

De la Autora de la Saga Rancho Atkins

# TESS CURTIS



# Amor en Wyoming

Amor  
en  
Wyoming

TESS CURTIS

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la obra, solo podrá realizarse con la autorización expresa de la titular del copyright.

Título original: Amor en Wyoming

©Tess Curtis, ®2019

Fecha de publicación: Mayo 2019

Diseño de portada: Nina Minina

Imagen de portada: iStock

Esta obra fue registrada en el Registro de la Propiedad Intelectual de Palencia el 20 de Mayo de 2019

ISBN—13: 978—1534616165

ISBN—10: 1534616160

A los amores que surgen  
donde menos se los espera  
*Tess Curtis*

## WHEATLAND, WYOMING

Logan paseaba nervioso en la parada del autobús de Wheatland. No era para menos, ya que Madison, su futura esposa, llegaría en no muchos minutos y, sin embargo, aún no se explicaba cómo se había metido en aquel embrollo. Se iba a casar con una desconocida, o casi, llevaban unos meses hablando por internet en una web de matrimonios concertados. Aunque lo cierto era que, de las chicas que había conocido, con la que más congeniaba sin duda era con ella. Pero ahora dudaba de si aquello del matrimonio era una buena idea. Sus intenciones no habían sido todo lo nobles que podían ser cuando decidió tomar aquella decisión de registrarse en la web.

Madison venía de Los Ángeles, una ciudad cálida con una vida que no tenía nada que ver a la de Wheatland, un pueblo con apenas tres mil almas. Muchas de ellas vivían en ranchos, al igual que él. Y él... Bueno, había vivido tiempos mejores, sus padres habían muerto y su prometida lo había dejado. Miró su reflejo en el cristal del edificio de la estación y se dio cuenta de que su aspecto físico no era el de antaño.

Madison sentía que su corazón palpitaba más rápido, a medida que se acercaba a su destino, Wheatland, Wyoming. Allí vivía el hombre que se iba a convertir en su esposo... Bueno, aquello aún no estaba decidido. Era posible que ella no le gustase o que a ella no le gustase él, aunque eso era algo que no creía posible, físicamente estaba muy bien, lo que le hacía sospechar y tener reservas al respecto de por qué tenía que recurrir a una web para encontrar esposa. Aun así, no habían firmado un pacto de sangre, solo habían acordado que lo iban a intentar.

No le había dicho a nadie lo que iba a hacer, ya que probablemente ninguno hubiera estado de acuerdo. Su familia sabía que había conocido a alguien y que ese alguien vivía en Wyoming, pero nada más al respecto. Solo les había dicho que, a través de él, había conseguido un trabajo y que se

mudaba. En el camino dejaba años de dar tumbos de un trabajo a otro en Los Ángeles, y una deuda que de haber seguido allí, no hubiera parado de crecer, hasta unos límites que creía casi inabarcables. Una pequeña parte de esa deuda, la había satisfecho vendiendo sus últimos enseres. Comenzaba una nueva vida en aquel punto perdido de Wyoming, aquel matrimonio era la única opción que tenía, después de una vida llena de fracasos y estando sin blanca como estaba. Ni siquiera había podido comer durante el largo viaje y sus tripas rugían como unas condenadas. Esperaba que Logan tuviera su casa bien surtida, porque se iba a pegar un señor atracón.

## FRENTE A FRENTE

Madison se bajó del autobús y buscó a Logan con la mirada. No habían intercambiado muchas fotografías, pero reconocería en cualquier lado los ojos azules que lucía el joven ranchero en su foto de perfil.

Logan observó cómo se bajaban uno a uno los pasajeros que terminaban su viaje en Wheatland, y reconoció a Madison al instante. Fue consciente de que ella no lo había reconocido, al sentir que ella pasó por alto su presencia. La joven se dirigió a la parte inferior del autobús y sacó una maleta no demasiado grande.

—¡Hola! —saludó Logan tratando de sonar alegre, poniéndose frente a Madison, con la boca seca como el esparto a causa de los nervios que lo atenazaban.

—¡Hola! —exclamó ella contenta, al darse cuenta de que no la había dejado tirada. Dirigió su mirada a los ojos del ranchero y comprobó que, efectivamente, eran los ojos azules que ella había guardado en su mente. Pero fue consciente de que el resto de su físico había cambiado bastante con respecto de la fotografía que le había enviado. Era evidente que aquel retrato era antiguo, lo que generó cierta desconfianza en ella.

—Soy Logan —se presentó, ofreciéndole un apretón de manos.

—Madison —dijo ella dándole la mano a su vez.

Se detuvieron unos instantes en silencio escrutándose el uno al otro. ¿Realmente ellos podrían ser compatibles?

—¿Quieres que vayamos a comer? —le preguntó Logan para romper el hielo, sabiendo que, por primera vez en muchos meses, precisamente él no tenía hambre.

—Lo cierto es que estoy hambrienta —dijo sinceramente, poniéndose la mano en el estómago.

—Vayamos a la cafetería del pueblo. ¿Solo traes esa maleta?

—Sí —respondió ella encogiéndose de hombros.

Logan estaba extrañado, las mujeres que había conocido tenían miles de cosas. De hecho, Ava, su exprometida, no había viajado con él tan ligera de equipaje ni siquiera para un fin de semana.

—Supongo que si necesitas algo siempre podríamos comprarlo en el pueblo.

—Claro —respondió Madison. Lo cierto era que se tendría que arreglar con lo que traía durante un buen tiempo, a menos que consiguiera dinero. Y no creía oportuno pedirselo tan pronto a Logan.

Logan observó que Madison degustaba con apetito la comida que había pedido, algo que le agradaba. Madison era una belleza morena con pelo largo y liso, una cara redonda, cejas bien pobladas enmarcando unos ojos negros preciosos y unas curvas generosas y bien definidas luciendo un pantalón vaquero negro, unas botas del mismo color y una camiseta rosa de manga corta. Era realmente preciosa y aunque en aquella comida, tensos como estaban ambos, no despegaron los labios excepto para comer, podía recordar todo aquello de lo que habían hablado chateando tantas noches antes de dormir.

Madison levantó la vista de su plato y vio a Logan observándola con atención. Miró ahora el plato del ranchero y se dio cuenta de que apenas había probado bocado.

—Tienes un poco de ketchup ahí —le dijo él observándola y señalándole la comisura de la boca.

—¿Ya? —dijo ella tras pasarse la servilleta por donde le había señalado él.

—No —respondió el sonriendo—, solo lo has empeorado.

Logan vio que había extendido la mancha de ketchup un poco más allá.

—Vaya —dijo ella con fastidio.

—¿Me permites? —preguntó él, cogiendo una servilleta.

—Claro.

Logan la dobló y mojó la punta de esta en el vaso de agua y se la limpió con devoción y suavidad.

—Ya está.

—Gracias —dijo Madison sonriendo, a la vez que le mostraba inconscientemente los hoyuelos que se le formaban en las mejillas al sonreír.

Logan la miró extasiado. No sabía qué saldría de aquello, pero se sintió bien teniendo de nuevo en su vida a alguien a quien cuidar.

## EL RANCHO COLLINS

Madison, observó con atención el desvío de la interestatal que llevaba hasta el camino de entrada al rancho familiar de Logan. Tras unos minutos de sendero de tierra, llegaron a las edificaciones principales, una gran casa de madera blanca de dos plantas rodeada, a no demasiada distancia, por distintas naves y graneros pintados de rojo.

—No es como vivir en Los Ángeles, pero espero que sea de tu agrado.

—Seguro que sí.

Logan cogió la maleta de Madison de la parte trasera del todoterreno y abrió la puerta, indicándole que pasara.

Madison observó la casa casi con la boca abierta, estaba fantásticamente decorada en un estilo rústico y *vintage* al mismo tiempo, y predominaban los tonos blancos. Se encontraban en una amplia estancia que unía el espacio de estar y la cocina, en un concepto abierto al comedor. La isleta central de la cocina destacaba por su color blanco majestuoso y los altos taburetes que la rodeaban.

—¿No te gusta? —preguntó Logan, malinterpretando y temiendo su silencio. Quizá fuera demasiado rústico para alguien que venía de Los Ángeles.

—¿Bromeas? ¡Es preciosa!

Madison solo había visto aquel tipo de casas en televisión o en las revistas. Aquello era completamente distinto a su pequeña e inhóspita habitación en Los Ángeles.

Logan respiró con tranquilidad, sonriendo.

—Podemos subir, te enseño el resto y te instalas.

La parte superior constaba de cuatro dormitorios y tres baños completos, a dos de ellos se accedía desde las habitaciones. Logan le había asignado el dormitorio principal.

—No quisiera ocupar tu espacio —dijo ella, observando el dormitorio, amplio, con un armario en un lateral y dos grandes ventanales que dotaban la estancia de una luminosidad excepcional.

—No es mi espacio. La he arreglado especialmente para ti.

—Pero es la habitación principal —objetó ella no queriendo ser una molestia.

—Pensé que ya que eras tú la que cambiaba de repente toda su vida, al menos tenía que intentar que estuvieras cómoda —dijo sinceramente el ranchero.

Lo cierto era que quería dar a aquella habitación una nueva vida para tratar de borrar los recuerdos de un tiempo pasado que, sin ser malos, aún le dolían. La había pintado de otro tono y había encargado muebles y cortinas nuevas en la tienda del pueblo, donando los anteriores a la casa de acogida del condado de Platte. Había sido una remodelación en toda regla.

—Es muy considerado por tu parte —respondió Madison sonriendo sinceramente.

Sabía que el trabajo en un rancho era duro, pero ¿qué no lo era en la vida? Al menos, lo que había visto hasta ahora ya suponía un gran cambio para ella y esperaba que para mejor.

—Si algo no te gusta, quizá podamos cambiarlo.

—No, por favor, me encanta. Gracias.

Logan miró un segundo a Madison y vio en su rostro un agradecimiento verdadero, y casi podría decir que incluso emoción en sus ojos.

—Hace un tiempo que vivo solo, ya sabes, me gustaría que me dijeras sinceramente si está todo a tu gusto o si la casa necesita algo que yo haya pasado por alto.

Madison asintió con la cabeza, haciéndole ver que lo haría si ella lo consideraba necesario. Logan le había contado que sus padres habían muerto hacía poco más de un año en un intervalo muy corto de tiempo, pero no sabía el motivo. Intuía que era algo que prefería no contar porque aún le dolía. Pero ella sentía curiosidad al respecto.

## MADRUGANDO

Apenas si podía recordar la última vez que había madrugado. Hacía más de un año, desde que sus padres murieron, que no lo había vuelto a hacer. Sin embargo, esa mañana sintió que quería ver el amanecer en el rancho y comenzar el trabajo a la luz del alba.

Preparó café y salió al porche, recibiendo en su rostro un reconfortante frescor mañanero. Enero era un mes realmente frío en Wyoming, pero no le importó, se sintió bien por primera vez en mucho tiempo, respirando aquel aire casi congelado. La llegada de Madison el día anterior había hecho que recuperase las fuerzas que creyó perdidas para levantarse de la cama cada día y, a pesar de que se habían retirado tarde la pasada noche, no le había importado dormir menos a cambio de pasar unas horas hablando con ella, aunque no habían tratado más que temas banales.

—Buenos días, muchacho —saludó Josiah, el capataz del rancho, sorprendido de ver a Logan tan temprano—. ¿Acaso te has caído de la cama?

Logan sonrió antes de responder.

—Buenos días. Me apetecía empezar hoy temprano, para variar.

Josiah se alegraba sinceramente de aquel cambio en el joven Logan. Desde que habían fallecido sus padres y su prometida lo había dejado, no había sido el mismo. Había descuidado todo el trabajo del rancho y apenas hacía nada en este. Había seguido funcionando, como bien habían podido hacer entre él y los trabajadores, la falta de Logan en primera línea se había notado demasiado. Era consciente de que, toda aquella dejadez de su ahora jefe, los había sumido en ciertas dificultades económicas.

—Eso está bien, muchacho.

—¿Un café? —ofreció Logan.

—Claro.

Logan entró en la casa y al poco rato salió con una taza de café para Josiah. Le tenía que contar lo de su prometida antes de que se la encontrase

por sorpresa.

—A partir de ahora seremos uno más en el rancho.

—¿Crees que es un buen momento para contratar a alguien más? —preguntó un sorprendido Josiah.

—No, no se trata de eso —dijo Logan, tomando un sorbo de café de la taza que había llenado para él—. Mi prometida se va a instalar con nosotros.

—¿Prometida? —preguntó un sorprendido Josiah. ¿Quizá Ava y él se habían reconciliado? Pero tenía entendido que Ava estaba saliendo con otro hombre desde hacía un tiempo—. No sabía que Ava y tú habíais vuelto.

Logan posó una mano sobre un pilar del porche, cerró el puño y tensó la mandíbula antes de hablar.

—Ava es el pasado.

Ahora sí que Josiah estaba fuera de juego. Si no era Ava, ¿quién demonios era y cuándo había conocido a otra mujer para comprometerse con ella y llevársela a vivir a su casa? Logan apenas había salido un puñado de veces del rancho durante el último año. Esperaba que no estuviera desvariando.

—¿Y de dónde la has sacado?

—De Los Ángeles.

—¡Tú no has estado en Los Ángeles! —exclamó Josiah.

—No, pero... —Logan se debatió entre ser sincero con él o inventarse algo. Y se decidió por la primera opción. Josiah lo conocía desde hacía muchos años y sabría en apenas un instante si le estaba mintiendo—. La conocí por internet y bueno...

—¿Vas a traer a tu casa a una desconocida de internet y piensas casarte con ella? —preguntó Josiah mientras lo miraba como si se hubiera vuelto loco de repente.

Logan sabía que Josiah iba reaccionar de esa manera y quiso rebatirlo.

—No es una desconocida. Hace meses que hablamos, nos gustamos y hemos pensado en formar una familia juntos.

Josiah frunció el ceño, sin duda alguna Logan estaba desvariando.

—Podría ser una asesina en serie, por el amor de Dios, Logan.

—No es una asesina en serie. Es una mujer preciosa y muy dulce.

—¿La quieres? —preguntó Josiah.

—Me voy a casar con ella —respondió Logan, molesto con la desconfianza de Josiah.

—Eso no implica que tengas sentimientos hacia ella.

—Dale una oportunidad, ¿de acuerdo? —le pidió Logan, tratando de que

no juzgase tan a la ligera su decisión.

—Te espero en el establo —dijo Josiah una vez apuró el resto del café de su taza antes de posarla sobre la mesa del porche. Estaba molesto. Logan había sido siempre un muchacho de buen juicio e inteligencia y ahora salía con aquello.

Logan sabía que a Josiah no le había gustado aquella decisión que había tomado, pero a menos que Madison cambiase de idea, él sí que pensaba casarse con ella. Ella le gustaba y estaba convencido de que el amor podría llegar con el tiempo.

## DEMASIADO CHOCOLATE

Madison se había levantado temprano, o al menos eso creía, ya que cuando bajó a la planta inferior no encontró a Logan, y, al asomarse por la ventana, vio que su coche tampoco estaba fuera. De momento no había mucho más que hacer por allí, estaba todo muy limpio y ordenado. No quería ser desconfiada, pero algo le decía que era muy probable que Logan hubiera contratado a todo un batallón de limpieza antes de su llegada. También había sido consciente de que todo el mobiliario de la habitación que le había asignado estaba completamente nuevo y suponía cuál había sido el motivo. Logan ansiaba un cambio de vida, algo le había dicho en sus largas conversaciones.

Encontró café aún caliente en la cafetera, se sirvió una taza y la endulzó con varias cucharadas de azúcar. Con ella en la mano recorrió una a una las estancias de la casa para observarlas con detalle. Se sintió un poco intrusa en la habitación de Logan. Pero sentía curiosidad por ver cómo era él en realidad, pues había sido muy astuto mostrando su mejor cara con todo aquel orden y limpieza, pero eso no lo definía completamente. Sin embargo, encontró la cama hecha y la ropa del día anterior doblada sobre una silla. Todo estaba perfecto por allí, excepto el cargador de su teléfono, que había quedado con el cable un poco fuera del cajón de arriba de una de sus mesillas de noche.

Abrió el cajón y se lo encontró a rebosar de todo tipo de chocolatinas. Aquel era el motivo por el cual se había quedado enganchado el cable, apenas cabía nada más que no fueran dulces en aquel cajón. Frunció el ceño pensando en aquello. Podría ser un poco goloso o quizá las guardaba desde Halloween, pero algo le decía que aquello no era demasiado normal y que Logan estaba un poco crecido para pedir dulces por las casas en aquella fiesta. Abrió el segundo cajón y encontró más de lo mismo. Abrió el tercero y la visión se volvió a repetir. Tres cajones rebosantes de chocolatinas variadas. Bueno, ahora se podía explicar el porqué había aumentado considerablemente de

peso, comparándolo con el resto de fotografías suyas que había podido observar en la casa y la que le había enviado a ella.

## UN TRABAJO

El resto del día Madison siguió habituándose en la casa. Inspeccionó cada rincón de esta intentando descifrar qué clase de hombre era Logan. Al que apenas vio por allí durante el resto del día, salvo un momento en el que él se acercó a la casa para indicarle la hora de la cena y lo mucho que deseaba verla.

Cuando llegó subió a darse una ducha y ella lo esperó en la cocina sin saber qué hacer. En cuanto bajó, sacó un par de platos precocinados y los calentó en el microondas.

—Si lo hubiera sabido los hubiera calentado yo misma —dijo más tarde, refiriéndose a la cena.

—Tranquila, solo ha sido un momento. ¿Qué tal tu día?

—Aburrido, ¿y el tuyo? —dijo Madison apurando un guisante que quedaba en su plato.

—Digamos que productivo —respondió Logan sin dar demasiadas explicaciones. Ambos estaban cohibidos y extraños de compartir aquel espacio en compañía.

—Me gustaría saber si puedo utilizar tu coche mañana —quiso saber Madison.

—Claro. Pero ¿no prefieres que te acompañe? Aún no conoces el pueblo.

—Quiero buscar un empleo.

Logan la miró sorprendido, pensaba que ocuparse de la casa y ciertas tareas del rancho eran suficiente trabajo.

—Yo pensé...

—¿Que iba a resignarme a ser solo una simple ama de casa? —le repuso algo molesta.

—No, claro que no. Pero por aquí suele haber bastante trabajo. No sé si tendrías tiempo de compaginarlo sin terminar agotada —explicó algo

arrepentido de que su comentario anterior hubiera sonado algo machista, pues no había sido educado bajo ese tipo de pensamiento.

—Lo siento —se disculpó Madison, y decidió contar parte de su verdad—. Es que antes de venir he dejado algunas deudas y quería pagarlas cuanto antes.

—Si necesitas algo de dinero, no tienes más que pedírmelo.

—Te lo agradezco, pero me sentiría mejor si pudiera ganarlo por mí misma —dijo mientras se levantaba de la mesa para llevar su plato al fregadero.

No le podía pedir aquella cantidad a Logan, no sin que pensara que la idea de casarse había estado muy condicionada por su más que precaria situación. Algo que podría hacer que la echase a patadas del rancho. Por primera vez en su vida tenía la oportunidad de ser alguien y de vivir sin los ahogos que había sufrido en los últimos años. Y no quería perderla.

—Podría ponerte un sueldo. No es justo que estés trabajando en el rancho por nada —le dijo, viéndola pensativa con el plato en la mano al lado del fregadero.

Madison se giró y lo encontró tras ella, con el plato y el vaso en la mano. Los tomó y los dejó en el fregadero con los suyos.

—¿Seguro que no te supone ningún apuro? No quisiera que por mi culpa pasaras estrecheces económicas.

—Todo está bajo control —le aseguró sonriendo, aun sabiendo que no era del todo cierto. Las finanzas del rancho eran un auténtico desastre y era consciente de aquello. Su madre se ocupaba del tema brillantemente, pero él, aun teniendo los conocimientos necesarios, había abandonado aquella parte de la gestión desde que ella no había podido hacerlo. Aquello y todo lo demás. Logan se preguntaba cómo demonios seguían en pie y no se había arruinado ya.

—¡Gracias, Logan! —dijo ella colgándose de su cuello para abrazarlo.

El joven rancharo se sorprendió con el gesto y la acogió pasando los brazos alrededor de su cintura, disfrutando del contacto de sus cuerpos, estrechándola contra sí y bajando la cabeza para oler el aroma del pelo de Madison. Su corazón latió con fuerza. Hacía demasiado tiempo que nadie lo abrazaba de aquella manera, y fue muy consciente de que lo había echado de menos y de cuánto lo necesitaba.

Madison se separó de él dándole un suave beso en la mejilla y Logan no tuvo más remedio que dejarla ir de entre sus brazos.

La joven pudo ver una leve alteración en el estado emocional de Logan

después de aquel abrazo. El rancharo se giró de nuevo hacia la mesa para seguir recogiendo los platos con la mirada baja. Después se disculpó y subió a lavarse los dientes. ¿Acaso lo había incomodado?

## JOSIAH

—Buenos días, señora —dijo el capataz cuando la vio salir de la casa aquella mañana. Sabía que llevaba un par de días en el rancho, pero ni Logan lo había invitado a entrar para presentársela ni él se la había encontrado en el exterior para hacer las presentaciones.

—Buenos días. —Sonrió ella hacia el hombre de bigote poblado que la miraba desde unos ojos tan negros como su cabello. A pesar de aparentar estar en la mitad de la cincuentena no lucía ninguna cana.

—Soy Josiah Smith, capataz del rancho —dijo el hombre tendiendo su mano hacia ella.

—Yo soy Madison —respondió ella estrechando la mano del hombre.

—Tengo entendido que es usted la prometida de Logan —dijo el hombre con seriedad.

Josiah miró de arriba abajo a la joven que tenía frente a él. Sabía lo que había visto Logan en ella, era una mujer muy guapa, pero no se fiaba demasiado de ella. La historia de Logan no le cuadraba. Aquel muchacho estaba herido por varios frentes y el capataz estaba convencido de que para lo último que estaba preparado era para casarse con una desconocida. Por lo que a él respectaba, aquella mujer podía ser una estafadora, una embaucadora o una cazafortunas. Conocía casos, aquellas cosas sucedían en los ranchos de la zona.

—Sí, así es —dijo ella con una sonrisa. Aunque lo cierto era que se sentía juzgada y escrutada por aquel hombre y su oscura mirada.

—No sé exactamente los motivos que la han impulsado a hacer esto, pero le aseguro que no permitiré que nadie engañe a Logan.

Madison se sintió ofendida por las palabras de Josiah. La situación no era común y quizá sus motivos no eran del todo limpios e inocentes, pero no merecía aquel reproche por parte de ese hombre que acababa de conocer.

—Creo que no me conoce usted de nada, como para permitirse el lujo de

juzgarme tan a la ligera.

—Uno sabe de muchos casos, jovencita. Puedo ser un hombre de campo, pero créame si le digo que no soy un ignorante. A mí no puede engañarme nadie de ciudad.

—Creo que se equivoca de persona. Buenos días —dijo antes de girarse y caminar de nuevo hacia la casa.

—Si lo que busca es dinero, sepa que el rancho está al borde de la ruina. No pierda su tiempo con Logan —remató la conversación Josiah, alzando la voz para que ella pudiera oírlo.

Logan salió de la casa y se tropezó con Madison. Ella subió la mirada un instante para mirarlo, mientras se hacía a un lado y seguía su camino hasta el interior de la casa. Durante el segundo en el que sus miradas se encontraron, Logan observó unas lágrimas agolpándose por salir en los ojos de Madison. Había visto desde la ventana a Josiah hablando con Madison y se maldijo por no haberlos presentado antes de que ellos lo hicieran por su cuenta. Salió raudo de la casa, pero al parecer era demasiado tarde. Sabía de la animadversión e incredulidad de Josiah hacia aquel compromiso y podía haber evitado aquella escena de haber actuado de forma más hábil. En el lado contrario, Josiah se dirigía hacia el establo de los caballos, para cuando lo alcanzó, el capataz había entrado en este.

—¡Josiah! —lo llamó.

—Logan —dijo deteniéndose. Sabía que tendrían unas palabras, pero no se arrepentía en absoluto de lo que le había advertido a la joven Madison.

—¿Qué demonios le has dicho a Madison? —le preguntó tratando de mantener la calma.

—Le he dicho lo que pensaba.

—¿Qué es...?

—Que no me creo ese compromiso vuestro. Y que si busca dinero este no es el lugar adecuado.

—¡¿Cómo te atreves, Josiah?!

—Me atrevo porque no la quieres. Y todo esto me huele a chamusquina. Esa mujer busca dinero, como le ha pasado a otros rancheros. Tú mismo lo has visto.

—No la conoces.

—Me temo que tú tampoco, Logan.

—¡Maldita sea, Josiah! ¿Puedes dejar de meterte en mi vida y en mis decisiones?

—No si veo que te equivocas. ¿En serio, Logan, un matrimonio concertado? ¿En qué demonios estabas pensando?

Logan decidió no contestar y salió del establo para dirigirse hacia la casa. Si bien no estaba enamorado de aquella mujer, y era un hecho, tampoco quería hacerle daño o que alguien se lo hiciera en su nombre, como había hecho Josiah un rato antes.

—Adelante —dijo la voz de Madison en tono triste, al escuchar unos nudillos golpeando la puerta de su habitación. Sin duda debía ser Logan.

—¿Cómo estás? —preguntó acercándose a ella, que miraba por la ventana hacia el horizonte.

—Bien. Gracias por preocuparte —dijo con el semblante aún triste antes de que una lágrima resbalara por su mejilla.

Logan fue más rápido que ella y su dedo pulgar se la secó, acariciándole la mejilla a su paso.

—Lo siento. Debí haberle dejado claras un par de cosas a Josiah antes de hoy.

—No es culpa tuya. Al fin y al cabo, tiene razón. Eso que piensa es lo que parece, ¿no?

—Nadie tiene por qué inmiscuirse en nuestra decisión de casarnos —dijo él convencido de ello—. No son asunto de nadie nuestros motivos para hacerlo.

Madison volvió de nuevo la vista hacia la ventana y miró hacia donde podían abarcar sus ojos. Sabía que eran tierras del rancho de Logan, que ni siquiera conocía.

—Si en algún momento no estás seguro de esto, siempre podemos romper el compromiso, Logan —dijo ella, dándole una salida. Quería casarse con él, pero quería que él también quisiera hacerlo, aunque fuera solo porque estaban a favor de intentar una vida juntos.

—Quiero casarme. Mañana mismo iremos al pueblo e iniciaremos los trámites necesarios —dijo él convencido.

El silencio se estableció entre ambos durante unos minutos.

—No busco tu dinero, Logan. Mañana comenzaré a buscar un empleo en el pueblo —dijo Madison.

—No tienes por qué hacerlo.

—Lo haré y espero contar con tu apoyo.

Logan la miró a los ojos y observó su determinación. Él haría lo mismo en

su lugar y la comprendió.

—Lo tienes.

—Gracias.

Logan sintió que deseaba abrazarla en aquel momento y pasó sus brazos alrededor de ella. Madison se dejó hacer, pero no participó de ello.

—Perdona —se disculpó él al instante siguiente, apartándose, siendo consciente de que ella no deseaba aquel gesto por su parte. Pero aquello lo confundía, la noche anterior había tenido una sensación totalmente distinta al respecto.

—Sé que no te gustan los abrazos. No tienes que hacerlo por mí —le dijo ella.

—¿Perdón? —dijo Logan un poco extrañado, sentándose en el asiento de la ventana.

—Anoche. Te abracé sin pensar y al poco te fuiste excusándote. Me da cuenta de que no te gusta abrazar a la gente. Y no pasa nada, hay muchas personas así. Lo respeto. Solo que estaría bien que me contases esas cosas para no meter la pata contigo.

Logan entendía que su actitud la había confundido y debía explicarle aquello. No supo cuánto deseaba ser abrazado de nuevo hasta que ella lo había hecho.

—No me molesta que me abracen —respondió él a continuación, eliminando aquellas dudas de Madison.

—¿Entonces...?

—Hacía mucho que nadie lo hacía y pasó todo lo contrario, fue algo muy significativo para mí. Y te lo agradezco.

—Oh, Logan —respondió ella, sentándose a su lado para apretarle la mano con la suya.

Madison sintió mucha ternura por él. Sin duda las circunstancias lo habían convertido en un hombre solitario y era consciente de que estaba falto de cariño.

—No pasa nada —respondió él sonriendo levemente a la vez que llevaba la mano de ella a sus labios para posarle un suave beso en los dedos—. Gracias por estar aquí, Madison.

Logan se levantó y se dirigió hacia la puerta, tenía que continuar con sus tareas en el rancho.

## LO QUE ESTABA PENSANDO

Logan y Josiah dieron de comer a los animales aquella mañana en silencio. El capataz no quería tensar más la cuerda con su jefe, pero no se iba a rendir, le iría abriendo los ojos a lo largo de los días para quitarle aquella absurda idea de casarse con una desconocida. Por su parte, Logan no podía olvidar la última pregunta que le había hecho Josiah.

—¿Sabes en qué estaba pensando, Josiah? —habló Logan mientras el capataz lo miraba extrañado—. En que yo también quiero una oportunidad para intentar ser feliz. Por eso me comprometí con Madison, y lo voy a intentar, aunque no te guste la idea.

Josiah se sentó en un fardo de heno.

—Hacerlo por despecho no es una buena idea —aseveró con voz calmada.

Intuía que Logan no había olvidado a Ava y pensaba que, si había tomado aquella decisión de casarse con aquella celeridad, era porque se había enterado de que su exnovia salía con otro tipo y al poco tiempo se había comprometido con él.

—No es por eso. Me siento solo, Josiah. Es algo que quiero cambiar.

Logan tiró un fardo de heno al suelo y se sentó también en él, frente a su capataz.

—Nos tienes a nosotros —dijo Josiah hablando en plural sobre él y los trabajadores del rancho.

—No es lo mismo.

—Si querías encontrar una mujer podías haberlo hecho en Wheatland. Siempre has tenido mucho éxito en ese campo.

Logan se levantó y se apoyó en la pared del establo, molesto. Aquello ya no era cierto.

—Eso también ha cambiado bastante.

—No lo creo —objetó Josiah.

—Ya no soy el de antes. Ni siquiera me parezco a él. Y no tengo ganas de volver a todo eso.

—¿Y esta fórmula de casarte con una desconocida es más sencilla?

—Madison es una buena mujer.

—Permíteme que lo dude, muchacho. Me apuesto el bigote a que solo busca desplumarte. Esto siempre funciona así.

—Estás poniendo en duda mi buen juicio y estás dudando de ella sin conocerla.

—Tengo una edad y la vida me ha enseñado a ser desconfiado. No deberías pasar por alto ese consejo y aplicártelo a ti mismo.

—Solo te pido, como favor personal, que le des una oportunidad a Madison —dijo Logan con tranquilidad. No quería volver a discutir con Josiah a pesar de que le había dolido ver a Madison llorar por lo cruel que había sido con ella.

—¿De verdad te importa esa mujer?

—Ha dejado su vida por venir a este rancho perdido en el medio de Wyoming. Creo que se merece mi respeto, como poco.

—Habría que saber cómo era su vida. Quizá el venir a este rancho perdido de Wyoming era una grandísima opción al lado de lo que tenía.

—No voy a tolerar ni una sola falta de respeto por parte de ningún empleado del rancho hacia mi futura esposa —le repuso Logan en tono de advertencia.

—He entendido el mensaje, muchacho —convino Josiah levantándose del fardo.

## UN MATRIMONIO EN CIERNES

—Una vez que comprueben los documentos que les hemos presentado, solo faltará que pongas una fecha —le dijo Logan saliendo de la oficina de registro.

Madison estaba segura de aquel paso, pero no había pensado demasiado en todo ello y ahora se veía muy cerca del momento de la verdad y sentía un poco de vértigo. Debería comunicárselo a sus padres y a su hermana mayor, aunque la relación no era del todo buena desde hacía muchos años. También tendría que pensar en lo que un matrimonio acarrearía, como el tener sexo con Logan. Algo para lo que no sabía si estaba preparada.

—Te has quedado muy callada —dijo Logan, mostrándose preocupado. ¿Acaso tendría dudas? ¿Se echaría atrás?

Madison forzó una sonrisa de forma nerviosa.

—Estaba pensando en todo lo que conlleva una boda.

—Por eso creo que debes ser tú la que ponga la fecha —dijo él tratando de tranquilizarla y sonrió—. Una vez nos den la licencia tenemos un año para ello. Aunque espero que no tardes tanto en decidirte.

—No, seguro que no —respondió sonriéndole para tranquilizarlo.

—Madison —habló él de nuevo, imaginando los temores que la atenazaban—, no tengas miedo de mí. Te prometo que jamás te haré daño y nunca te pediré que hagas algo que no quieras hacer.

Madison sabía a lo que se refería Logan, lo mismo que ella había pensado minutos antes, algo que le daba ahora mucho miedo.

—Lo sé —dijo ella.

—Te doy mi palabra, y debes saber que siempre la cumplo.

Logan le ofreció la mano y Madison la tomó, estrechándola para aceptarlo.

## UN PASEO MUY REVELADOR

Madison le pidió a Logan que le enviase su ubicación en el rancho al teléfono. Le había dicho que iba a reunirse con él dando un paseo hasta allí. Logan se la envió casi al instante. Ella preparó un termo de café y unas galletas, y las metió en una mochila. Aún no conocía el rancho y la tarde era soleada, a pesar de estar a principios de año, así que era una gran idea. Quería contarle en persona que había conseguido trabajo en el pueblo, lo que la hacía muy feliz. Tardaría todavía mucho tiempo en poder saldar al completo su deuda, pero no le importaba en absoluto, lo importante era que tenía trabajo y que comenzaría al día siguiente. Además, tendría que decidirse más pronto que tarde a poner una fecha a aquel matrimonio y para ello necesitaba pasar más tiempo con Logan. Quería conocerlo mejor, saber qué le preocupaba o qué le hacía feliz. Y aún estaba aquel asunto de las chocolatinas. Madison veía cada día al menos una veintena de envoltorios en la parte baja del cubo de la basura, en un vano intento de esconderlas bajo otras cosas.

Las mesillas de noche seguían estando a rebosar, lo que le indicaba que además las iba reponiendo. Incluso había encontrado en otros cajones y en el armario más bolsas de chocolatinas, escondidas bajo la ropa o documentos. Logan tenía un problema con aquello y quería saber el motivo y cómo podía ayudarlo. Pero, sin duda, era algo que tendría que tratar con mucho tacto.

—¡Hola! —saludó Madison llegando donde estaba Logan.

—Hola. —Sonrió él al verla. Lo cierto era que desde que le había pedido la ubicación se encontraba deseoso por verla aparecer.

—He traído café —dijo ella, quitándose la mochila de la espalda.

—¡Has venido cargada todo el camino!

—Es solo un termo de café y hace frío —respondió ella quitándole importancia al hecho.

—No era necesario, pero gracias. Sentémonos.

Logan se sentó en el suelo, esperando que ella hiciera lo mismo. Madison

dudó unos segundos, pero finalmente lo imitó. Si se ensuciaba, al demonio, ya lavaría la ropa. Tenía que aprender a ser una *cowgirl*, una mujer de campo. La vida de ciudad había quedado atrás.

Madison abrió el termo, vertió el café en una taza y se la ofreció a Logan. Él la tomó entre sus manos, calentándolas y aspirando el aroma del café. Vio que ella se servía otra taza y espero a beber a la vez que lo hacía Madison.

—Haces un café delicioso —reconoció Logan, viéndola sonreír con aquellos dos preciosos hoyuelos que se formaban en su rostro. Se dijo que había tenido mucha suerte en encontrar a alguien como Madison.

—¡Gracias! Me alegra oír eso. Porque quería hablarte de algo. He conseguido un empleo en el pueblo, de camarera. En Lou's.

—Me alegro por ti —dijo subiendo la taza de café para brindar con ella.

—Gracias.

—Pero estoy seguro de que podrás conseguir algo mejor si te lo propones.

Madison miró hacia el campo abierto y a las vacas que pastaban no muy lejos de ellos.

—No fui a la universidad, así que lo dudo mucho —reconoció ella sin mirarlo.

—¿Por eso estás distanciada de tu familia? —preguntó Logan. Era algo que ella le había confesado de pasada en una de sus largas charlas nocturnas.

—Entre otras cosas. Digamos que no he tomado unas decisiones muy acertadas a lo largo de mi vida adulta.

Logan pensó en ello, si la familia de Madison se enteraba de que se iba a casar con un hombre al que no quería, desde luego que tampoco les iba a parecer una gran idea. Al igual que a Josiah tampoco le había agradado.

—Todos nos hemos equivocado a lo largo de la vida.

—Seguro que no tanto como yo.

—No seas tan dura contigo misma —le dijo alargando la mano para tomar la de ella.

Madison agradeció las palabras de Logan, por primera vez en mucho tiempo alguien era amable con ella y estaba de su lado, algo que agradecía enormemente.

—Estoy aquí porque quiero cambiar todo eso, quiero empezar de cero.

—Sabes que yo también quiero eso. Cuenta conmigo.

Madison sonrió lacónicamente hacia Logan. Algo le decía que al contrario del resto de hombres que había conocido, él sí que era uno bueno.

—Gracias.

Permanecieron en silencio largo rato, observando las vacas y los terneros que habían nacido recientemente.

—Nos casaremos en cuanto estén los documentos y nos den el visto bueno en el registro —dijo ella de repente, sorprendiendo a Logan.

Lo había pensado y lo había decidido. Ciertamente era que solo hacía un par de semanas que estaba en el rancho y un par de meses desde que se conocían, pero, dada su experiencia vital, estaba segura de que no iba a encontrar a un hombre mejor que Logan para ser su marido.

—Pensaba que te tomarías un tiempo. Habrá preparativos que hacer, tendrás que comprarte un vestido...

—No creo que pueda reunir dinero para comprarme un vestido, apenas comienzo mañana a trabajar.

—Yo lo pagaré.

—No, gracias —dijo convencida de aquello. No quería que Logan gastase su dinero en ella, que Josiah se enterase y que cargase en su contra con razón. Si quería un cambio efectivo en su vida, tenía que aprender a gastar solo lo que ella ganase y solo lo que tuviera en efectivo.

—Quiero hacerte ese regalo. Por favor —dijo Logan con determinación. Una novia tenía que contar con un vestido apropiado el día de su boda, aunque la boda fuera como la que ellos planeaban, en la que los sentimientos no eran lo más importante.

—Lo pensaré.

Logan asintió, convencido de que le tomaría la palabra al respecto.

—Creo que es hora de que me vaya —dijo recogiendo el termo y las tazas, observando que si había tardado más de una hora en llegar hasta allí, no tardaría menos en volver a la casa y no quedaban mucho más de dos horas de luz a lo sumo.

—Iremos juntos —sentenció Logan.

—No tienes más que un caballo y nosotros somos dos.

—Sé contar. Pero no subestimes a Pegaso.

—¿Pegaso?

Logan sonrió.

—Pegaso. Su padre era un caballo español del mismo nombre. Lo compré cuando aún era un potrillo.

—Sin duda es un ejemplar fantástico —opinó admirándolo—. Aunque dudo que pueda volar.

—Te aseguro que a veces casi lo consigue. Y también puede llevarnos a

los dos.

—Solo que yo no he montado nunca a caballo.

—¿En serio? —preguntó Logan, mirándola con la cabeza ladeada, un gesto que le pareció muy sexy a Madison.

—Ajá.

—Eso es algo que tendremos que solucionar. Una *cowgirl* en proyecto debe saber montar a caballo.

—Si tú lo dices —dijo encogiéndose de hombros a la vez que sonreía con la idea. En el fondo siempre había querido hacerlo.

—Clase número uno: Pegaso.

—Vale, ¿qué hago? —dijo ella, dispuesta.

—Yo cruzaré los dedos de mis manos, pondrás tu bota en ellas, tomarás impulso agarrándote del pomo de la silla y pasarás una pierna hacia el otro lado.

—¿No hay otra forma? —dijo ella, dubitativa.

—¿Por?

—No soy precisamente un peso pluma.

Logan se echó a reír. Ciertamente era que Madison tenía unas generosas curvas, pero estaba muy equivocada si pensaba que él no podría con ella.

—¡Eh! ¿De qué demonios te ríes? —preguntó algo ofendida.

—Cariño, yo tampoco soy un peso pluma, y, precisamente por eso, creo que podré contigo.

—Ahora me preocupa el pobre Pegaso —dijo mirando hacia el caballo.

—Pegaso estará bien, te lo prometo. Tenemos otra opción —dijo mirando hacia la cerca—. Ponemos a Pegaso al lado, tú te subes a la cerca y de ahí sobre Pegaso.

Madison sopesó la posibilidad. Le gustaba más esta segunda idea.

—Pero primero deberías montar tú. ¿Y si sale corriendo?

—No lo hará. Pero si te quedas más tranquila.

Logan subió al caballo sin dificultad delante de sus ojos.

—Parece fácil —dijo observándolo.

—Es fácil. Solo necesitas aprender. Comenzaremos mañana mismo a trabajar en ello.

Madison se dirigió hacia la cerca y se encaramó en el segundo palo, a una altura desde donde le sería fácil subir sobre Pegaso.

—¿Y ahora? ¿Cómo nos sentamos?

—Bueno, yo me echaré hacia atrás en la silla y tú lo harás delante de mí,

creo que será mejor tenerte controlada.

—Sí. Yo también lo creo —dijo mordiéndose el labio inferior. Se sentía poco menos que Neil Armstrong pisando la Luna.

Madison se dio la vuelta, mostrando un primer plano de su trasero a Logan, algo de lo que no pensaba quejarse el *cowboy*. Finalmente pasó una pierna hacia el otro lado y pudo tomar asiento delante de Logan en la silla de montar.

—Creo que acabo de tirar toda mi dignidad por la borda —reconoció ella una vez sentada.

Logan lanzó una nueva carcajada.

—Conmigo estás a salvo —le dijo confidente—. Solo espero que nadie nos haya visto.

—Ya, yo también lo espero. Será una buena idea aprender a montar antes de hacer el ridículo delante de alguien que no me tenga en gran estima.

Madison giró un poco la cabeza para mirarlo, pero lo único que logró fue meterle el pelo en la cara.

—Si me permites —le dijo Logan, comenzando a pasar los dedos por la oreja de la joven para apartar su cabello hacia un lado, despejándole el cuello y a él la visión.

—Sí, perdona. ¡Qué torpe soy! Debí haber traído algo con lo que atarme el pelo —reconoció consciente de que era poco práctico ir con el pelo suelto por el rancho.

—No importa, estás preciosa con el pelo suelto.

—Gracias —dijo ella ruborizándose con el cumplido, sin que él lo notase.

El caballo comenzó a caminar, dirigido por las riendas que sostenía Logan en una mano. Pegaso sabía perfectamente el camino y por la hora que era, sin duda, asociaba que debían regresar a casa. Así que Logan apenas tuvo que dirigirlo.

—Madison, no muerdo —dijo al par de minutos, notando que ella estaba tiesa y rígida sentada delante de él, evitando sin éxito el no rozarlo en una postura a todas luces incómoda—. Relájate, ¿vale?

Madison hizo un gesto afirmativo con la cabeza y trató de relajarse. Logan le puso la palma de la mano en el estómago y la empujó hacia él haciéndole saber que no le molestaba. Ella lo entendió al instante y se relajó en el pecho del *cowboy*. Él sin embargo, no retiró la mano de su estómago, reteniéndola contra él.

—Es posible que no opinen lo mismo muchas mujeres de la zona —dijo

ella, ya relajada.

—¿Qué? —preguntó un despistado Logan.

Lo cierto era que su mente iba concentrada en otros asuntos. Era consciente por primera vez, al llevarla apoyada en su pecho, de que Madison era una mujer que le atraía físicamente. Y de que hacía más de un año que no había estado con ninguna.

—Lo de que no muerdes.

—¡Ah, eso! —respondió tratando de hacerlo con humor—. Es posible, pero eso queda en un pasado muy lejano, te lo aseguro. Ahora soy un ser bastante inofensivo.

Logan se dijo a sí mismo que quince minutos antes aquello era cierto, pero que, en aquel momento, la sangre se estaba agolpando en su entrepierna al sentir a Madison entre sus brazos. Algo que lo desconcertaba y preocupaba a partes iguales.

—No estoy segura de que eso sea bueno o malo.

—Depende para quién. Estoy convencido de que para ti es algo bueno y muy seguro.

—Supongo.

Madison se sintió un poco frustrada con aquella respuesta. De repente entre los brazos del vaquero fue consciente de que se sabía protegida y segura, algo que hacía más de media vida que no sentía y se dijo que ojalá todo aquello se convirtiera en una verdad entre ambos. Media hora más tarde y con muchos silencios de por medio, disfrutando de la compañía el uno del otro, llegaron al establo.

—Bajar. Otro de esos momentos incómodos.

—No tanto —aseguró Logan riendo, ya en el suelo.

—Haces que parezca fácil.

—Es fácil. Gírate y yo te cogeré. Solo por esta vez.

—¿En serio?

—En serio.

Madison pasó uno de los pies por delante de ella y se sentó de lado en la silla, mirando a Logan. Si él no era capaz de cogerla y acababan en el suelo iba a ser un momento muy bochornoso.

—¿Listo? —preguntó ella poco segura de aquello.

—Total y absolutamente preparado —afirmó él con humor poniendo las manos en los costados de ella. Le gustaba aquello de ser su Cicerone y cuidar de ella.

Madison se dejó caer y Logan la sujetó hábilmente con las manos aferrando su cintura. Ninguno de los dos cayó al suelo como ella había temido. Unos segundos más tarde él la dejó en el suelo y le quitó el pelo de delante de la cara, que se le había venido nuevamente hacia delante al bajarla del caballo.

—Mi pelo siempre tan oportuno —dijo ella molesta mientras se dejaba colocar el cabello. Logan terminó con una suave caricia de sus manos bajando por las mejillas de ella.

—Tu pelo es precioso, no te quejes —le dijo separándose de ella para atender al caballo.

No sabía qué le había sucedido, pero aquel paseo a caballo con ella en su regazo lo había trastocado sobremanera. Sentir a una mujer de nuevo tan cerca le había hecho despertar anhelos que creía dormidos hacía tiempo. Al fin y al cabo, eran un hombre y una mujer y, por lo menos él, no era de piedra ni inmune a los encantos de Madison, que no eran pocos ni sutiles.

—Voy a preparar la cena —dijo ella saliendo del establo.

## EL TRABAJO

Madison estaba contenta con aquel empleo de camarera en Lou's. Sus jefes eran amables, la clientela también y obtenía buenas propinas. Algo que le iba a venir de perlas para pagar sus deudas. Después de todo, quizá pudiera comprarse un vestido para el día de su boda sin que Logan tuviera que ver en ello. Se había prometido no aceptar dinero nunca más de nadie, al igual que no volver a usar una tarjeta de crédito en toda su vida. Aunque tampoco es que le importase demasiado lo que se iba a poner aquel día, para el que no faltaba más de una semana. No llevarían invitados, solo le dirían que sí al juez, quizá comieran en algún restaurante del pueblo y volverían a sus vidas, como cualquier otro día.

La puerta se abrió y entró Logan en el restaurante. Nunca hasta entonces había ido por allí. Madison esbozó una sonrisa hacia él y este le devolvió el gesto.

—Bienvenido a Lou's. ¿Qué deseas tomar, vaquero? —le dijo con una sonrisa en los labios, como si no se conocieran de nada.

—Una taza de café y un trozo de pastel de calabaza.

—La especialidad de la casa —dijo al girarse para cortar una porción de tarta.

—¿Has hecho tú este café? —le preguntó al probarlo—. Porque está delicioso.

—¡Gracias! —dijo ella sonriendo de nuevo.

Aquel juego entre los dos tratándose como desconocidos era interesante.

—El café ha mejorado mucho desde que está Madi por aquí —dijo un *cowboy* de unos treinta y pocos años que estaba sentado dos taburetes más allá.

—¿Madi? —preguntó ceñudo Logan, al escuchar el diminutivo que ni siquiera a él se le había ocurrido usar con ella.

—Madison —dijo ella, advirtiéndole que a Logan no le había agradado el

diminutivo.

—Madison —repitió Logan—. Bonito nombre.

—Tan bonito como ella —dijo el *cowboy*.

—Venga, Ray. No seas adulador —intervino ella.

—¿Ray?

—Sí. Raymond —dijo el *cowboy* ofreciéndole la mano a Logan.

—Logan, sin diminutivos —dijo Logan estrechando su mano a regañadientes. No le gustaba aquella confianza de Madison, o ahora Madi, con aquel tipo, Ray o Raymond, como demonios prefiriera llamarse.

—Bueno, no todo el mundo tiene uno —dijo Ray con humor—. Madi, cielo, ¿me puedes traer la cuenta?

—Claro. Dame un minuto —dijo yendo hacia el ordenador.

—Eres nuevo en el pueblo, ¿no? —preguntó Logan, de nuevo molesto ya que la había llamado *cielo*.

—Así es. Trabajo para los Patterson desde hace un mes. ¿Y tú?

—En el rancho Collins.

—¡Ah! Sí. Creo haber oído hablar de él.

—Espero que bien.

—Sí, claro. Aunque siento mucho lo de los dueños. Muy triste el asunto.

—La vida tiene esas cosas —dijo Logan sintiendo una punzada de dolor al recordar la pérdida de sus padres.

—Yo solo llevo un mes por aquí, pero si necesitas una mano algún día, no dudes en pedírmelo.

—Aquí tienes —dijo Madison poniendo el tique delante de él.

Raymond le echó un vistazo y dejó veinte dólares más del importe de la cuenta sobre el mostrador.

—Quédate el cambio, por si te quieres comprar algo bonito para cuando vayamos a cenar —le dijo bromeando.

—Sigue soñando, Ray —le respondió Madison.

Raymond rio con el comentario de Madison y se dirigió hacia Logan.

—Se hace la dura. Encantado de conocerte, tío. Nos vemos.

—Hasta la vista —dijo Logan, distraído.

## PROBLEMAS DE CHOCOLATE

Logan se encerró en la habitación nada más llegar a la casa. Madison aún no había terminado su turno y no quería esperarla. Sacó un gran puñado de chokolatinas del cajón de una de las mesitas de noche y las puso al lado del sillón orejero donde él se sentaba. Comenzó a comer chocolate de forma compulsiva, pensando en aquel tipo que claramente flirteaba con Madison. Y solo había visto uno, quién sabía si habría más. Madison era muy guapa, lo que atraía las miradas de los hombres. Quizá debió escoger una prometida menos agraciada. Quizá debió decirle al tipo aquel que *Madi* se iba a casar con él en menos de una semana. Pero no tenía derecho a irrumpir cual novio celoso en el restaurante. Primero, porque no era justo para con ella hacerle tal numerito en su trabajo y, segundo, porque él no estaba celoso ya que no estaba enamorado. Miró a sus pies, más de una veintena de envoltorios de chokolatinas se arremolinaban a su alrededor y se sintió culpable.

—Te he traído tarta de calabaza —le dijo alzando la bolsa nada más lo vio entrar en la casa. Era tarde pero al parecer había estado trabajando duramente, ya que llevaba la camisa completamente sudada.

—Gracias, no tengo hambre. Iré a la ducha.

—La guardaré en el frigorífico —dijo ella, sin recibir respuesta por parte del vaquero.

Confirmado. Logan estaba molesto por lo de Ray en el trabajo. ¡Los hombres, el sentimiento de pertenencia y aquel maldito ego masculino! Instantes después llamaron a la puerta y Madison abrió. Era Josiah.

—Tenemos una vaca con un parto difícil y los muchachos están en el pueblo —dijo el capataz.

—Pasa —lo invitó a entrar—. Logan está arriba, en la ducha. Puedes subir si quieres, puede que ya haya terminado.

Josiah no lo pensó demasiado y, tomándole la palabra, subió al segundo

piso. Abrió la puerta y entró en la habitación. Logan no estaba allí aún, pero vio el cajón de chocolatinas y al menos una treintena de envoltorios si unía los que estaban al pie del sillón y los que estaban encima de la cama.

—¿Qué quieres, Josiah? —preguntó malhumorado Logan al encontrárselo en la habitación.

—Tenemos un parto difícil.

—Me visto y bajo.

Josiah no se movió del lugar, asimilando la información visual. Logan había cogido bastante peso extra, no era un secreto, era algo muy visible, pero al verlo con solo una toalla alrededor de la cintura fue más consciente de aquello que nunca. El cuerpo de aquel muchacho había cambiado mucho en el último año y ahora lucía una incipiente barriga que nunca había estado allí.

Josiah había pensado que el aumento de peso se debía a la falta de actividad física, que no había recuperado con normalidad hasta la llegada de Madison unas semanas atrás. Pero ahora se daba cuenta de que había algo más en todo aquello. Había kilos y kilos de chocolate con caramelo y frutos secos, que eran claramente los culpables de aquel cambio.

—¿Esto qué es, Logan? —se atrevió a preguntar con el ceño fruncido.

—Mi habitación un poco desordenada.

—Sabes que esto no es sano, ¿verdad?

—Es solo un poco de chocolate.

—Esto no es solo un poco de chocolate, Logan. ¿Lo sabe esa mujer que has traído?

—Ella no lo sabe y seguirá sin saberlo, ¿de acuerdo?

—Ya se dará cuenta cuando enviude, que a este ritmo que llevas será más pronto que tarde. ¿Qué coño te pasa, Logan?

—No es asunto tuyo, Josiah. Cierra al salir —le dijo en una clara invitación a que abandonase la habitación.

—Claro, sigue atiborrándote a chocolate antes de bajar —dijo propinando un sonoro portazo.

Madison se dio cuenta de que Josiah tampoco bajaba de buen humor tras oír el portazo en la planta de arriba y ver su gesto adusto bajando las escaleras. Al parecer, el humor de Logan no era bueno y se contagiaba.

—¿Café? —le ofreció.

Josiah la miró aún con el ceño fruncido, pero asintió. Se sentó en un taburete de la isla de la cocina y vio cómo Madison servía el café en una taza

antes de ponerla delante de él.

—¿Un trozo de pastel de calabaza? —dijo nuevamente.—No, gracias. Quizá más tarde.

Madison siguió colocando los platos del lavavajillas en los armarios bajo su atenta mirada. Aún no la tenía fuera de sospecha, quizá tuviera razón y aquella muchacha era una estafadora, pero casi podía compadecerla por haber acabado en aquel rancho con alguien como Logan. Antaño había sido un muchacho alegre, trabajador y sano. Todo lo contrario a como lo había visto desde la muerte de sus padres y su ruptura con Ava. ¿Sería posible que con el tiempo se enamorase de aquella muchacha y pudiera ser feliz?

—Puedo ir a ayudar yo también —se ofreció ella, interrumpiendo sus pensamientos.

—¿Qué sabes acerca de partos de vacas? —le preguntó un hosco Josiah.

—En realidad, nada —dijo avergonzada, encogiéndose de hombros—. Pero puedo aprender.

Josiah se conmovió levemente con la forma de responder de la joven y decidió que permitiría que fuese con ellos.

—Siempre son bienvenidas dos manos extra.

Madison sonrió satisfecha.

Aún le dolían las manos de tirar la noche anterior de la cuerda a la que habían atado al ternero. Un parto que les llevó unas horas y por el que le costaba mantener los ojos abiertos esa mañana. Se sirvió una generosa taza de café recién hecho. Tenía que despertar, esa mañana le tocaba el primer turno en la cafetería. Posó su frente en el frío mármol de la encimera.

Cuando la vio Logan derrotada sobre la isleta de la cocina, sintió un ápice de lástima en su interior. Había estado ayudándolos la noche anterior hasta muy tarde con el ternero. Molesto como estaba, no le había dedicado ni una sola palabra, ni a ella ni a Josiah, que se había atrevido a juzgarlo rato antes.

—Buenos días —dijo, sirviéndose una taza de café.

—Buenos días —respondió Madison subiendo la cabeza para abrir torpemente los ojos.

—¿Por qué no vuelves a la cama? —le dijo compasivo.

—Tengo turno de mañana.

—Quizá debas replantearte lo de ese trabajo.

Madison sintió que el sueño se le pasaba de repente y lo miró con atención.

—Sabes que no puedo. Lo necesito.

—Ya. Arréglate y te llevaré. Hoy necesito el coche —dijo él algo malhumorado, bebiendo el café de un trago.

## EL VESTIDO PERFECTO

Había trabajado duro y hecho muchos turnos, pero se había visto recompensado, ya que a lo largo de la semana había conseguido unos doscientos setenta dólares en propinas, y allí estaba ella, en una tienda de saldos en Wheatland. Esperaba comprarse algo bonito sin sacrificar todo el dinero recaudado.

—Soy Mary ¿En qué puedo ayudarla? —le dijo una dependienta cuando la vio ojear el género.

—Busco un vestido elegante de color blanco.

—Veamos qué tenemos. Talla... Dieciséis, ¿no?

—Sí. ¿Cómo lo ha adivinado? —dijo una sorprendida Madison.

—Es mi trabajo, querida —respondió la dependienta guiñándole un ojo—. Creo que tengo algo perfecto para usted si no es supersticiosa, todo lo que vendemos aquí tiene una historia.

La dependienta fue a la trastienda y trajo en sus brazos un vestido largo blanco con fajín de color encarnado.

—¡Es precioso! —exclamó Madison pensando si aquel vestido estaría fuera de su alcance—. ¿Qué precio tiene?

—Primero debería probárselo y luego ya hablaremos de ello.

Madison cedió a regañadientes, sabiendo que quizá no podía permitírselo. Pero la curiosidad de verse dentro de aquel vestido pudo con ella y no insistió en aquel detalle. Cuando se miró en el gran espejo que estaba fuera de los probadores, apenas podía creerlo. Era el vestido perfecto y le sentaba como un guante. Liso y cruzado en el pecho, con un fajín encarnado en la cintura, dejando caer una preciosa falda en organza de flores. Era un vestido fantástico.

—¿Por qué motivo me preguntó antes si era supersticiosa? —quiso saber Madison buscando alguna razón para rechazarlo.

—En realidad es un vestido de novia.

—Y supongo que con una historia trágica detrás. No sé si podría llevar algo así en ese caso.

—Para nada, querida. Una mujer lo encargó y nunca volvió a por él. Supongo que compraría otro. ¿No quiere saber su precio, querida?

—Claro.

La dependienta sabía que a Madison le gustaba el vestido, y era una prenda que no había podido vender en dos años.

—Doscientos dólares.

Madison se mordió el labio inferior y resopló. Era fantástico, pero gastar doscientos dólares para una boda, que no iba a significar apenas nada para ninguno de los dos, no era lo que buscaba cuando había entrado en una tienda de saldos.

—Demasiado para mi presupuesto.

La dependienta no quería perder aquella venta, no sabía si volvería a tener pronto la oportunidad de venderlo.

—¿De cuánto es su presupuesto, querida?

—Ciento cincuenta, a lo sumo —dijo ella, esperando un milagro.

—Dado que le queda como un guante y me dolería que este vestido no se fuera con usted a casa hoy mismo, lo dejaremos en ciento cincuenta y le regalaré los zapatos si encontramos algo de su gusto.

Madison sonrió de oreja a oreja, era su día de suerte. Tenía el vestido de su boda y además los zapatos a juego.

—Espero que usted sí sea muy feliz —le dijo la dependienta abriéndole la puerta del establecimiento.

—¿Cómo ha sabido que...? —preguntó intrigada Madison. No le había dicho que era para su boda, pero aquella mujer lo había deducido.

—Es mi trabajo, querida.

Madison le devolvió la sonrisa y caminó por la calle hasta la cafetería. Llamaría a Logan y lo esperaría allí, por si podía ir a recogerla.

Oyó a alguien llamarla desde un coche y, cuando se bajó la ventanilla, pudo ver que no era otro sino Ray.

—¡Hola, Ray! —lo saludó ella.

—¿Dónde vas? —le preguntó.

—Espero a alguien que me lleve a casa.

—Te llevo yo.

Madison dudó unos instantes. No le había hablado a Ray de que estaba prometida ni de que vivía en el rancho Collins o de que el tipo que había visto

días atrás en la cafetería era el hombre con el que se iba a casar.

—¡Vamos, sube! —la animó.

Madison se dijo que tarde o temprano se terminaría enterando, ya que Wheatland no era un lugar demasiado grande.

—Cualquiera diría que me tienes miedo —bromeó Ray—. ¿Dónde te llevo?

—Al rancho Collins.

—¡Vaya! Eso no me lo esperaba —dijo él sorprendido.

—Me gusta mantener el trabajo alejado de la vida personal.

—Y, además, lo haces muy bien por lo que se ve. Pensaba que éramos amigos.

Madison no supo qué contestar a aquello. Solo se encogió de hombros con cara de circunstancias. Ray le caía bien y se reía con él, bromeaban, pero, desde que Logan había estado en la cafetería, trataba de mantener las distancias más que nunca.

—No me molesta —respondió Ray, sonriendo—. Todos tenemos nuestros pequeños secretos.

—¿Cuáles son los tuyos?

—Quizá necesitemos más cafés para llegar a eso, Madi —dijo con una sonrisa en los labios.

—¿Cómo te va con los Patterson?

—Bien, estoy contento. ¿Y a ti con el Collins hijo?

—¿Lo conoces? —se extrañó ella. El día que se encontraron en Lou's estaba segura de que Ray había confundido a Logan con uno de los *cowboys* contratados.

—No en realidad. Solo de lo que se oye hablar por mi rancho.

—¿Y qué es lo que se dice?

—Que desde que murieron sus padres hace dos años no se levanta de la cama ni para trabajar, que ha envejecido como diez años en ese tiempo y que el rancho no está en su mejor momento debido a su dejadez.

Madison tragó saliva. Era la segunda vez que oía que el rancho atravesaba problemas y comenzaba a preocuparse.

—Me temo que no deben ser más que habladurías malintencionadas.

—El resto puedo pensar que son chismes, pero lo de que sus padres murieron es un hecho. Y que su novia lo abandonó también.

—¿Tenía novia? —dijo intrigada Madison.

—Sí. La he visto alguna vez por el pueblo y me han dicho quien es.

—¡Vaya!

—¿Te tratan bien? —quiso saber Ray.

—Bueno, el capataz es un poco hosco conmigo. Pero el resto son amables.

—Madi, si algún día tienes problemas, no dudes en llamarme —dijo Ray aparcando el todoterreno al lado de la casa principal y apuntando en una libreta su teléfono, que ella cogió y guardó en la cartera.

—Gracias por traerme, Ray.

—De nada —dijo girando la cabeza para ver que Logan acababa de hacer aparición en escena a lo lejos—. Mira, el tipo de la cafetería. Debería bajar y saludarlo.

—¡No! —dijo instantáneamente Madison.

Ray sonrió y comprendió muchas cosas.

—¿Es porque le gustas y me partiría la cara?

—¿Tú crees que le gusto?

—Me parte el corazón admitirlo, pero así es. Podría vivir con ello, pero sé que él tampoco te es indiferente.

Madison sonrió a Ray y se bajó del coche.

—Gracias, Ray.

—Lo que necesites, ya sabes.

Madison asintió con la cabeza y, tras dedicarle una sonrisa, se alejó del coche para entrar en la casa. Ray saludó con la mano a Logan y comenzó a enfilarse el camino hacia el rancho Patterson.

—¿Qué demonios pasa? —preguntó Josiah viendo que Logan apretaba la mandíbula mientras un coche se alejaba por el camino del rancho. Por la expresión del *cowboy* no parecía ser nada bueno.

—Alguien que ha traído a Madison del pueblo.

Josiah observó el rictus serio de Logan. ¿Qué demonios le podía importar a su jefe que alguien trajese a Madison del pueblo hasta el rancho? A menos que...

—¿Quién era?

—Un *cowboy* de los Patterson.

Josiah sabía que las relaciones con los Patterson eran cordiales, o al menos lo habían sido mientras los padres de Logan vivían.

—¿No te cae bien? —continuó interrogando Josiah mientras Logan aún miraba el final del camino.

Logan recordaba cómo aquel tipo había flirteado con Madison y se le encogía el estómago de pensarlo. No podía ser que Madison estuviera

pensando en dejarlo. Josiah se quedó con las ganas de obtener una respuesta a aquella pregunta, aunque creía que comenzaba a tenerla. Logan salió disparado hacia el interior de la casa, pensando en encontrarse a Madison en la cocina, algo que no ocurrió. Se dirigió hacia la planta superior y, parado delante de la puerta de la habitación de ella, se arrepintió en el último momento y se encerró en la suya, donde de nuevo se sentó en el sillón con el cajón de chocolatinas en el regazo.

—¿Por qué te ha traído ese tipo? —preguntó yendo hacia ella, que se encontraba en la cocina tomando un café, rato después.

—¿Un café? —ofreció Madison estudiándolo. ¿Sería posible que le gustase a Logan, aunque fuera solo un poquito?

Logan asintió, esperando con ansiedad la respuesta que no llegaba. Si Madison lo dejaba, ¿qué sería de él? No podría soportar el abandono de dos prometidas.

—No tenía coche para volver.

—Pudiste haberme llamado.

—Iba a llamarte, apareció Ray y no quise hacerle un feo.

—Yo puedo ir a buscarte siempre que lo necesites o puedo enviar a alguien.

—Lo sé y te lo agradezco.

Madison tenía que dejarle algo claro a Logan al respecto de todo aquello. Pero quizá no era el momento más adecuado. Logan estaba sufriendo una crisis de posesión. En cambio, se dirigió a la mesa de comedor a por los documentos que había traído consigo y se los puso delante, con un bolígrafo al lado.

—¿Y esto?

—Me han llamado del registro para recogerlos. Yo ya los he firmado. Solo faltas tú.

—¿Significa que tenemos vía libre para casarnos cuando queramos? —dijo algo más aliviado.

—Así es —dijo ella.

Logan firmó todas las páginas sin leerlas y sin ni siquiera levantar una de las otras, solo alzando la parte inferior de estas.

—Solo necesitamos una fecha —dijo suplicante hacia ella.

—Lo sé —respondió enigmática, sin decirle que tenía el vestido de novia listo en su habitación. Si no hubiera estado tan pendiente de Ray esa tarde, se habría dado cuenta de la sospechosa funda negra que llevaba en las manos cuando se bajó del coche, además de la caja de zapatos.

## UN REGALO DE BODAS

—Ven —dijo, tomándola de la mano y sacándola de casa aquella mañana.

—¿Dónde demonios vamos? —preguntó ella ante tal efusividad de Logan tan temprano. De nuevo volvía a tener turno de mañana y mucho sueño.

Logan la llevó fuera de la casa y la hizo detenerse ante un Chevrolet rojo de cinco puertas.

—Es todo tuyo —dijo ahora abriéndole la mano para poner las llaves en ella. Madison no sabía si mirar a Logan o al coche.

—Logan, no me puedes comprar un coche —dijo ella aturdida.

—No lo he comprado.

Madison lo miró interrogativa.

—Pero tú no tienes... no tenías... más coches.

Logan tragó saliva, se notaba que le costaba verbalizar lo que iba a decir.

—Es... era... el coche de mi madre.

Madison lo miró con ternura y entendió el esfuerzo que había hecho.

—No puedo aceptarlo —dijo tendiendo las llaves de nuevo hacia él.

—Sí puedes y lo harás —dijo él convencido de ello. Le había costado horas el decidirse a dar aquel paso y finalmente lo había hecho, no había vuelta atrás al respecto.

—¿Y si... le pasa algo?

—Rogaré para que no sea a ti a quien le pase, esto al fin y al cabo es solo un coche, un objeto inerte.

—Con gran valor sentimental para ti —dijo mirándolo a los ojos.

—Es solo un cacharro de hierro, hay cosas que uno debe aprender. Y esta es una de esas cosas.

—¿Seguro?

—Seguro. Quiero que lo tengas tú y que lo uses. No quiero que estés en peligro por no tener un coche.

—Gracias, Logan.

Madison se colgó de su cuello largo rato abrazando a Logan y este se dejó hacer, hundiendo la cara en el pelo de la joven para aspirar su olor a la vez que la estrechaba contra su cuerpo. Merecía la pena todo aquello por tenerla entre sus brazos de aquella manera y verla feliz.

—Que lo disfrutes. Me temo que necesitará una revisión profesional más a fondo, ya que lleva mucho tiempo parado. Más tarde llamaré al garaje Grant e irán a recogerlo para que al final de tu jornada, esté más a punto que nunca.

Madison terminó el abrazo con un suave beso en la mejilla del *cowboy*.

—Cuando te lo propones, eres un gran tipo, Logan.

—Bueno, bueno, bueno... Nunca dejas de sorprenderme, muchacho —dijo Josiah una vez Madison se alejó por el camino de salida del rancho y Logan llegó a su altura, parado junto a uno de los postes del porche delantero de la casa. Había sido espectador silencioso de la escena en la distancia.

—Entra si quieres tomar un café conmigo —le dijo Logan dirigiéndose a la casa. Era aún temprano y hacía frío.

—Debe caerte realmente mal el *cowboy* de los Patterson —opinó Josiah, apoyado ya en una de las encimeras de la cocina. No cabía duda de que no quería que Madison volviese nunca más en aquella compañía.

Logan tensó la mandíbula. Siempre había confiado en Josiah, pero, estando Madison de por medio, no podía hablar con la libertad que le gustaría, cuando su capataz todavía pensaba que ella solo quería robarle el dinero.

—No veo que haya nada de malo en regalarle un coche a mi prometida para que vaya a trabajar.

—¿Trabaja? —preguntó un sorprendido Josiah. Había pensado que ella solo iba a la ciudad a divertirse y gastar el poco dinero que le debía quedar al rancho.

—Desde hace un par de semanas. Gracias a ti y a tus sospechas de que es una cazafortunas —respondió en claro tono de reproche.

—¡Vaya! Puede que comience a sorprenderme esa jovencita.

Logan apenas pudo disimular una sonrisa. Sabía que Madison se terminaría ganando el corazón del duro de Josiah. Y su capataz perdiendo su apreciado mostacho, que recordaba se había apostado.

—Yo que tú iría comprándome unas cuchillas de afeitarse.

—Quizá las apunte en la lista de la compra. Solo quizá —le dijo con humor, sabiendo que no se podía vender la piel del oso antes de cazarlo.

## CLASES DE EQUITACIÓN

—Cámbiate de ropa, nos vamos a montar —le dijo Logan seguro de sí mismo. Le apetecía enseñar a montar a Madison de una vez por todas. Hacía varias semanas que se lo había prometido y no lo habían hecho.

—Vale —respondió Madison, sorprendida y encantada con la determinación del *cowboy*. Lo notaba de buen humor. Quizá el hecho de lograr regalar algo con tanto valor sentimental para él como aquel Chevrolet lo había liberado en cierta forma.

—Aquí estoy —dijo contenta, entrando en el establo con unos *leggings* negros, unas deportivas y una sudadera polar.

—Veo que has captado la esencia de aprender con ropa cómoda.

—Por supuesto. Hasta me he hecho una coleta y todo.

—Eso está muy bien. —Sonrió el *cowboy*.

—¿Me presentas a mi compañera? —dijo viendo a la yegua que estaba fuera de los establos, al lado de su fiel Pegaso.

—Ella es Silver —dijo presentando a la yegua blanca de crines grises que estaba a su lado.

—Oh, Silver, eres muy guapa —dijo ella acariciando el morro del animal y dejando que oliera su mano—. Si nos convertimos en amigas, te prometo que te traeré alguna zanahoria de vez en cuando.

—Silver es muy buena, seguro que se me irá un presupuesto en zanahorias.

Logan comenzó la clase enseñándole a poner correctamente la silla de montar sobre el animal, así como las riendas. Una vez lo consiguieron, le mostró cómo se subía él al caballo. A pesar de que Silver era más pequeña que Pegaso, Madison no subió sin dificultad al animal tras unos cuantos intentos fallidos. Salieron por el camino montados a caballo y el ranchero le explicó cómo sostener las riendas de la yegua y cómo dirigirla o detenerla. Madison escuchaba con atención e iba probando los distintos trucos.

—Vas muy rígida —la regañó él—. Tienes que relajarte sobre el caballo. Le podemos transmitir ese nerviosismo al animal, especialmente en la tensión de las riendas.

—Lo siento, Silver. Soy novata. —Se inclinó para decirle a su yegua.

—Silver lo entiende. Por hoy solo pasaremos, creo que podría darte un infarto si decidimos correr —comentó observando la postura de Madison. Le auguraba unas buenas agujetas para el día siguiente.

—¿Todo esto es del rancho? —preguntó, queriendo cambiar de conversación para tratar de relajarse y disfrutar del paseo a caballo.

—Ajá —convino él—. Todo lo que tus ojos pueden ver.

—No sé si te molesta, pero me gustaría saber cómo funciona, de dónde se obtienen ingresos, qué se vende, cuándo, cómo... Todo. Siento mucha curiosidad.

—No me molesta, de hecho, con el tiempo, debería ser algo que domines tanto como yo mismo.

—Me encantará ayudarte, dentro de mis posibilidades.

Logan sonrió apreciando el ofrecimiento.

—Estoy seguro de que tus posibilidades son muchas.

—Sabes que no fui a la universidad.

—Que no hayas ido, no significa que no tuvieras capacidades para hacerlo.

Madison suspiró. Aquello era cierto. Pero tantas personas, especialmente de su familia se lo seguían recordando y echando en cara, que llegaba a infravalorarse a sí misma. Y tampoco les había demostrado nunca que hubiera llegado más lejos en la vida. Por eso estaba allí, por su completa incapacidad para hacer nada con su vida sin endeudarse hasta las orejas.

Logan se bajó del caballo y se arrimó a la yegua.

—Vamos a descansar un rato y practicas lo de bajar.

—Me temo que es lo que peor llevo.

—Agárrate bien del pomo de la silla con las dos manos, pasa las dos piernas hacia el mismo lado y deslízate hasta el suelo.

—Me voy a caer, Logan —dijo ella tragando saliva.

—Estoy aquí, no lo harás.

—Allá voy —dijo lanzándose cual valiente amazona.

Unas manos la sujetaron de la cintura en su descenso.

—Quizá debas ensayar un poquito más —le dijo él desde atrás, aún sujetándola muy cerca de su cuerpo.

—Siempre puedo enseñar a Silver a que me deje al lado de una cerca o una roca —dijo ella bromeando.

—Entonces solo podrás montar con ella —dijo él sentándose en el suelo, para observar las vacas que pastaban más allá con sus terneros. En pocos días las moverían a otro lugar para sembrar aquel lugar donde estaban ahora.

Madison se sentó a su lado, abrazándose las piernas, perdiendo la mirada en el paisaje que conformaban las vacas en aquel entorno privilegiado. Le gustaba vivir allí, oler el rancho, aquel olor a hierba fresca, a naturaleza en estado puro y a veces a heces de vaca. Todo tenía su pequeño encanto, incluso aquello. Los sonidos de los mugidos de las vacas y la parsimonia que tenían en sus movimientos eran parte de ello también. Era el mejor lugar donde había estado sin lugar a dudas. Y cuando Logan dejaba aparcada su pequeña parte de machito controlador, era una persona muy agradable en el trato, alguien con quien pasar horas charlando y riendo. Un hombre sencillo y auténtico con el que creía que no le costaría compartir un proyecto de vida.

—Sé por tu expresión que te gusta todo esto —dijo el *cowboy*, que no había dejado de observar su cara de relajación, casi felicidad.

Madison dejó de observar a las vacas y lo miró a él, esbozando una sonrisa que dejó ver aquellos hoyuelos que se le marcaban en las mejillas y que a él tanto le gustaban.

—Me encanta. Es la primera vez en mucho tiempo que siento que estoy en el sitio correcto.

Logan le dedicó una leve sonrisa, él a su vez estaba satisfecho sabiendo que Madison podía ver el rancho Collins como su hogar.

—Ayer compré el vestido —habló Madison mientras volvían hacia el establo, aún a lomos de sus caballos, uno al lado del otro.

—¿Significa eso que estás lista? —preguntó Logan, sabiendo a qué vestido se refería.

—Creo que sí, aunque me da un poco de vértigo todo esto —reconoció suspirando.

—Nos irá bien —vaticinó Logan.

—Sí, seguro que sí —dijo Madison aún dudosa, una vez llegaron a la puerta del establo.

—Te ayudo —dijo Logan bajándose del caballo.

—Solo si ves que estoy a punto de partirme la crisma.

—Ajá —convino Logan, esperando su bajada.

Madison se bajó del caballo, con poca gracilidad, pero lográndolo al fin.

—Estás hecha toda una amazona.

—Muy poco digna, pero no me quejo —sonrió ella.

—Aprenderás. Saldremos siempre que podamos hasta que te encuentres lo suficientemente preparada.

Madison sonrió mientras Logan cogía las riendas de los caballos.

—¿Qué te parece mañana? —dijo ella en un arrebato pensando que cuanto más dilataran la situación, más le durarían los nervios.

—Claro, mañana saldremos a pasear si tú quieres.

—No —dijo sacándolo de su error—. Lo de casarnos.

—¿Mañana? —preguntó Logan pensando en lo que tendría que preparar.

—Si tienes tu traje y lo que sea que necesites.

Logan pensó por primera vez en aquello. Hacía varios años que no usaba sus trajes y se temía que ya no entraría en ninguno de ellos. Y no podía ir vestido de diario si Madison se había comprado un vestido para la ocasión, era lo menos que le debía.

—Creo —dijo carraspeando—, que tendré que ir de compras. Me temo que todo lo que tengo está demasiado anticuado.

—Entonces... ¿Qué tal pasado mañana? Así te da tiempo a comprarte algo.

—Pasado mañana está bien, será un buen día. Es solo un traje.

—Bien. Tú te irás antes al registro y yo iré más tarde en mi coche. Nos encontraremos en las escalinatas de la entrada.

Logan puso cara de desconcierto. ¿Por qué habrían de ir separados?

—Da mala suerte que nos veamos antes —le aclaró ella al ver su gesto—. Sé que no estamos haciendo nada al uso, pero me gustaría respetar algunas supersticiones.

—Claro. Como tú quieras.

## EL TRAJE DEL NOVIO

Logan se había dado una ducha y había salido pitando hacia Wheatland, no quedaba más de una hora para que cerrase la tienda.

—¡Logan! ¡Cuánto tiempo! —dijo Elijah, el dueño de la única sastrería del pueblo.

—Hola, Elijah. ¿Cómo estáis?

—Cada día más mayores —reconoció el hombre, que ya pasaba de los sesenta años. Elijah y su esposa le habían hecho mucha ropa a los Collins en el pasado.

—Te conservas muy bien —dijo Logan con una sonrisa, tratando de ser amable.

—Tú dirás en qué te podemos ayudar.

—Necesito un traje.

—¿Para cuándo?

—Para recoger mañana a última hora.

—En ese caso tendremos que mirar qué encontramos ya confeccionado y confiaremos en que no necesite demasiados arreglos.

Elijah observó a Logan, había ensanchado mucho desde la última vez que lo había visto, pero no le extrañaba, las noticias acerca de él en el pueblo decían que estaba sumido en una depresión. Se alegraba de que volviese a su tienda, si necesitaba un traje significaba que iba a ir a algún evento.

Lo que pensó que sería sencillo, no lo fue en absoluto. Después de probarse una veintena de trajes, dio con el que más le favorecía, dentro de que aquello ya era imposible. No le gustaba la imagen que vio reflejada en el espejo y las inseguridades se apoderaron de él. Elijah le dijo que le quedaba muy bien el traje que había elegido y que, con los arreglos que le haría, le sentaría como un guante. Cuando salió de allí necesitó desesperadamente tomar algo y se fue a uno de los bares del pueblo a tomar una cerveza. Mientras escuchaba las conversaciones de los parroquianos, se compadeció

de sí mismo. Unos mexicanos hablaban justo a su lado.

—Ya sabes, mi hermano, yo quiero tener más frentes abiertos, tú me entiendes. Pero no quiero que se vaya mi esposa, ella es lo seguro, lo otro es *puritico* entretenimiento.

—Eso es muy fácil, carnal. Siempre que mantengas enamoradita a tu esposa, ella no va a sospechar de nada más, y ya seas un barrigón infiel, que no te va a echar los perros nunca.

—Ahhh, ¿pero tú crees que eso funcione?

—Claro, carnal, mi primo se echa por delante a toda mujer que ve y su mujer no sospecha *naditica*. Él se casó con ella por puro interés, su padre tiene una buena hacienda allá en el Colorado.

—Entonces él no la quiere.

—Ni para ir a la esquina, ¿cómo crees? Puro interés.

—Ah, qué bueno, compadre. Entonces eso sí que es una buena idea.

Logan sacó un par de dólares, pagó la cerveza y se fue de allí. Nunca había soportado a los infieles y sus estrategias.

Nada más llegó a casa subió a su habitación y abrió el armario, sacando uno de sus trajes antiguos. Tenía que ver cuánto había cambiado su cuerpo en cuanto a la ropa que había dejado de usar hacía tiempo. Se desnudó y trató de entrar en el pantalón en un intento vano. Le faltaba más de una mano hasta cerrar. Se miró en el espejo con el pantalón desabrochado y se riñó mentalmente a sí mismo, maldiciendo en lo que se había convertido. Se quitó los pantalones y, haciendo una bola con ellos, los lanzó hacia una de las esquinas de la habitación. Sacó unos chocolates del cajón de la mesilla y se sentó en el sillón para engullirlas. Después, sin pensarlo, le envió un mensaje a Madison para decirle que había cenado fuera.

## CHOCOLATE EN CANTIDAD

Madison se levantó temprano esa mañana, quería hacer las tareas del hogar antes de ir a trabajar. Tenía turno de tarde y el día siguiente lo había pedido libre, ya que sería el día de su boda. Reconocía que estaba algo nerviosa con aquello. ¿Todo sería igual después de casarse? Abrió el cubo de la basura para deshacerse del filtro de la cafetera.

—¿Por el amor de Dios! —exclamó metiendo la mano en este para remover las servilletas que tapaban la buena montaña de envoltorios de chocolatinas. ¿Cómo podía alguien comerse más de cincuenta chocolatinas de una sentada? Logan tenía un problema que, lejos de quedarse estancado, parecía que aumentaba. Quiso pensar que podía ser su forma de hacer frente a los nervios del matrimonio que se celebraría al día siguiente. Pero aquello era demasiado y comenzaba a temer por su salud.

—¿Cuándo le vas a dar una oportunidad a lo nuestro? —preguntó Ray observando cómo Madison le servía el café y la porción de tarta.

Aquella era una tarde muy tranquila, en aquel momento solo estaba Ray en la cafetería. Su compañera había ido al callejón de atrás a fumar un cigarrillo.

—Me voy a casar.

—¿Connmigo?

Madison lo miró de manera significativa, dándole a entender que hablaba en serio.

—Vale, era broma. Con alguien del rancho Collins, ¿no? Por eso vives y trabajas allí.

—Sí.

—¿Y estás segura?

—Sí. Creo que sí. Es lo que debo hacer.

—¿Estás embarazada?

Madison puso los ojos en blanco.

—Vale, no, no lo estás. Pero deber no es querer.

—Solo quería que lo supieras.

—Vale, ven aquí —le dijo, indicándole que saliese del mostrador.

Madison lo hizo y Ray la sorprendió abrazándola.

—Deseo que seas muy feliz, Madi. De corazón —le dijo al oído, terminando con un beso en su mejilla.

—Gracias, Ray —dijo ella, casi emocionada, volviendo a su lugar detrás de la barra.

—Es un tipo con mucha suerte. ¿Quieres que sea tu dama de honor? —preguntó ahora bromeando.

—Me encantaría verte con un vestido similar —dijo ella riendo.

—Seguro que me queda muy sexy —dijo Ray antes de oír la campanilla de la entrada que anunciaba un cliente.

Madison desvió la mirada hacia la puerta, era Logan, con una funda de traje en la mano y gesto adusto.

—Un café y un trozo de tarta, por favor —dijo tomando asiento en uno de los taburetes.

Madison se lo sirvió con premura. Justo cuando terminó de ponerle el plato delante de él, entró un nuevo cliente y se fue a atenderlo.

Logan observaba los gestos de Ray mientras leía el periódico. El *cowboy* de los Patterson no se había percatado de su entrada. Momentos antes había visto a través de la cristalera que Madison y él se abrazaban, y no le había gustado mucho. Y todavía menos, cuando al entrar había escuchado el eco de la palabra «*sexy*» en los labios de Ray. Lo observó, era un hombre apuesto y fornido, uno de los que gustan a todas las mujeres, alguien que seguro le gustaba a Madison más que él mismo. Logan había sido como aquel tipo en el pasado, y el miedo se apoderó de él. ¿Y si Madison también lo dejaba a solo unas horas de casarse? No podría soportar un nuevo rechazo por parte de otra mujer. El abandono de Ava lo había destrozado. Madison había sido la opción segura, una unión de conveniencia que auguraba que todo saldría adelante. ¿Y si ahora se arrepentía y se iba con el tal Ray?

Sacó un billete de veinte dólares y se fue como alma que lleva el diablo de la cafetería. Cuando Madison se giró, Logan ya no estaba y tanto la tarta como el café estaban prácticamente intactos. ¿Cuál sería la urgencia en el rancho para irse de aquella forma?

Logan se dijo que su estómago no estaba para más chokolinas después del

día anterior, había sentido molestias casi todo el día. Pero pasear de un lado a otro de la habitación tampoco era mejor idea para calmarse. Abrió el cajón de la mesilla de noche y sucumbió de nuevo a la tentación.

## EL GRAN DÍA

Madison miró el cubo de la basura esa mañana y volvió a encontrarse con numerosos envoltorios de chokolatinas. Había incluso más que el día anterior, disimulados bajo varias servilletas. Aquello estaba llegando demasiado lejos y al día siguiente sin falta hablaría con Logan, tratando el tema de la forma más suave posible, sin que se sintiera juzgado o atacado, mostrándole su apoyo e intentando hacerle comprender que era un problema que había que solucionar por su salud. No sabía cómo lo haría, pero estaba segura de que debía hacerlo por su bien.

Logan apenas había podido dormir esa noche, estaba demasiado nervioso, pero sobre todo muy preocupado. ¿Y si Madison había cambiado de idea? Decidió echarle valor y salir de la habitación, si ella se había ido del rancho, tendría que enfrentarlo cuanto antes mejor. La encontró en la cocina y se relajó un poco. Se estaba preparando una infusión y cuando lo vio le sonrió.

—Buenos días. Parece que hoy te levantas más tarde que yo.

—No he dormido muy bien.

—¿Te encuentras bien? —preguntó ella advirtiendo un gesto de dolor en su rostro.

—Me duele un poco el estómago —reconoció él, sabiendo que estaba siendo bastante sutil, ya que no era solo un poco lo que le dolía.

—Anoche no cenaste —observó ella.

—Quizá sea eso —le respondió, forzando una sonrisa.

Madison sabía cuál era el problema y hubiera sido un momento ideal para tratarlo, de no ser porque ese día se iban a casar y no quería empañar el recuerdo con nada.

—Toma una infusión para el estómago —le dijo cediéndole su taza. Sin duda él la necesitaba más que ella en ese preciso instante.

—¿Estás bien, Madison? —preguntó él, preocupado porque estuviera tomando precisamente aquello.

—Estoy nerviosa —reconoció ella—. Y tengo el estómago un poco revuelto.

—¿Has cambiado de idea? —le preguntó con miedo a la respuesta.

—No.

—¿Entonces?

—Es un día muy importante en la vida de una chica. Ya sabes.

—Si no quieres hacerlo, dilo claramente —dijo él en un tono sobrio.

—Quiero hacerlo. Pero ahora no estoy tan segura de ti. ¿Quieres tú?

—Claro que quiero. Voy a ducharme, recuerdo que querías que saliera antes que tú.

—Así es. Yo empezaré a peinarme.

—Nos vemos en el registro.

—Allí nos veremos.

Logan llegó al registro civil con el pulso acelerado, además, el estómago lo estaba matando, ni siquiera el antiácido había podido calmarle el malestar generalizado. ¿Serían nervios como los de Madison? Era posible dado que llevaba más de tres cuartos de hora esperando a su prometida. ¿Iría o lo dejaría plantado en aquella escalinata?

Madison encontró sobre la encimera de la cocina un precioso bouquet de rosas blancas y coral con una tarjeta:

*No me dejaste regalarte el vestido y he pensado que estas flores tan bonitas como tú te harían sonreír un día como hoy.*

Madison las tomó y se las acercó para olerlas esbozando una sonrisa y salió lo más rápido que pudo para reunirse con él. Se le había hecho un poco tarde.

Cuando vio por fin a Madison subir por las escalinatas hacia él, la respiración se le entrecortó durante un momento. Su prometida lucía un sencillo vestido que hacía resaltar toda su belleza. Estaba radiante y sintió un vuelco en su corazón, al pensar que iba a desposarse con aquella preciosa mujer.

—Lo siento, se me ha hecho un poquito tarde.

—Estás realmente preciosa —reconoció Logan tras tenerla a no más de un metro de distancia—. Ha valido la pena la espera.

—Gracias por las flores, son muy bonitas. Has conseguido hacerme sonreír —comentó en alusión a la tarjeta.

—Es la tradición y toda novia merece un ramo a juego con ella el día de su boda. ¿Vamos? —dijo ofreciéndole el brazo, que ella agarró para entrar en el edificio.

Logan continuó pensando durante toda la ceremonia que Madison se volvería atrás, y le sorprendió cuando al ser preguntada tras él, ella dijo: «Sí, quiero». Mirándolo a los ojos y sonriéndole. Sabía que ella estaba nerviosa, él también lo estaba. Nunca había pensado que el día de su boda sería de aquella manera, en la sala del registro delante del juez sin nadie conocido alrededor.

—Pueden besarse —dijo el juez.

Ambos se quedaron totalmente fuera de juego. Ellos no se habían besado más que en la mejilla antes de aquello y quedaría un poco extraño delante del juez y el fotógrafo hacerlo así. Logan subió las cejas indicando que era algo que todos en la sala esperaban que sucediera y Madison asintió con una leve caída de párpados. Logan se acercó a ella nervioso y emocionado por aquel primer contacto entre ellos. Inclino la cabeza y besó los labios de Madison de forma suave. Fue un beso breve, tierno y casto a la vez.

El juez y los presentes en la sala los felicitaron estrechándoles la mano y deseándoles lo mejor en su nueva vida. El fotógrafo les pidió su dirección para enviarles las fotografías realizadas en la sala durante el acto y que habían pagado previamente.

—Lo hemos hecho —dijo Madison caminando al lado de Logan por el pasillo hacia la salida del edificio del registro.

—¿Te arrepientes?

—Demasiado pronto, ¿no crees? —dijo ella sonriendo.

Logan le devolvió la sonrisa de una forma forzada. Seguía encontrándose mal, el dolor de estómago lejos de disminuir seguía muy presente.

—¿Podemos sentarnos un momento? —dijo casi desplomándose en un banco del pasillo.

Madison lo observó y supo que seguía encontrándose mal. Pero los nervios habían pasado, ella misma se encontraba tranquila una vez todo había terminado.

Una arcada le vino a Logan y salió corriendo hacia el baño más próximo que por suerte estaba justo al lado. Madison escuchó el lejano sonido de cómo el ranchero vaciaba su estómago. Decidió entrar en el lavabo, a pesar de ser el de hombres, y lo sorprendió enjuagándose y lavándose la cara con agua fría.

—¿Estás mejor?

—No en realidad —dijo mientras notaba que sus manos temblaban visiblemente mientras se las secaba.

—Vamos a sentarnos.

—Salieron fuera de nuevo y Logan tomó asiento. Un instante después se llevó la mano al pecho a la vez que sentía un fuerte dolor en el estómago. Estaba repentinamente más nervioso que antes y su corazón no parecía ir acompasado, le costaba respirar.

Madison intuyó que algo grave le sucedía.

—Creo que deberíamos ir al médico.

—Sí. Yo también lo... —dijo Logan antes de desplomarse en el suelo a la vez que había tratado en vano de levantarse del banco.

—¡Logan! —gritó ella, arrodillada a su lado y muerta de miedo, dándole palmadas en la cara para tratar de despertarlo.

En unos instantes varias personas se arremolinaron a su alrededor, mientras escuchaba que alguien llamaba al 911 solicitando asistencia.

—Tranquila, está respirando —le dijo una mujer que se había arrodillado al lado de Logan.

Madison no pudo calcular el tiempo transcurrido, pero finalmente llegaron los sanitarios que, tras ponerle oxígeno y subirlo a la camilla, salieron del edificio seguidos de ella, contestando a las preguntas que le estaban realizando. No le permitieron viajar a bordo de la ambulancia, lo que hizo que tuviera que conducir para seguirlos. El camino al hospital se le hizo eterno, sin saber lo que estaba ocurriendo a bordo de aquella ambulancia. Para cuando consiguió aparcar y llegó a recepción, ya estaban atendiendo a Logan. Lo que hizo que tuviera que quedarse en la sala de espera hasta que la llamasen. El reloj de la pared parecía no moverse apenas, los minutos pasaban y no salía nadie a darle noticias.

—¿Qué le has hecho? —atronó la voz de Josiah entrando en la sala de espera mientras ella tenía la cabeza cabizbaja con los brazos apoyados en las rodillas.

Madison se levantó como un resorte al oír aquella injusta acusación.

—¡Nada! —exclamó ella, temblando—. Se sentía mal y se desmayó. Yo jamás, nunca...

—¡Maldita sea! —bramó Josiah, asustado. Logan no era un muchacho débil. Jamás había pisado un hospital exceptuando para pruebas de rutina. Algo había sucedido allí y lo iba a averiguar.

Después de pasear de manera incesante por la sala e ir al mostrador a

pedir información, decidió sentarse. Respiró profundamente varias veces y se fijó en Madison. Fue consciente de que la joven iba vestida de blanco y supo enseguida que se habían casado. A pesar de que Logan no se lo hubiera dicho. Echaba de menos el tiempo en el que el hijo varón de los Collins le contaba sus decisiones y proyectos. Todo había cambiado demasiado en el rancho y en la vida de Logan desde que sus padres, habían fallecido. Todo empeoró aún más cuando su prometida, Ava, lo abandonó. Aquella joven que tenía delante de él, había sido la elegida por Logan para formar una familia, algo de lo que no estaba nada seguro Josiah. Un matrimonio no era algo tan impersonal como una compra de terneros. Y los sentimientos no se podían forzar si no fluían naturalmente.

—¿Familiares de Logan Collins? —dijo la recepcionista en voz alta.

—¡Sí! —dijeron Josiah y Madison al unísono, levantándose de sus asientos.

—El médico estará con ustedes en unos minutos en el despacho uno —dijo señalando la puerta—. Pueden esperarlo dentro.

Madison y Josiah se dirigieron a la vez hasta el despacho y entraron en él. Madison estaba realmente asustada, había escuchado las palabras «insuficiencia cardiaca» a uno de los enfermeros y no podía dejarlas de oír en su mente. No sabía si era lo que le había pasado o solo una conjetura del primer momento. Era consciente de que no estaba enamorada de él, pero Logan era una buena persona y no se merecía que le pasara nada malo. Unas lágrimas traicioneras comenzaron a resbalar en silencio por su rostro, siendo apartadas disimuladamente por sus dedos. No quería llorar delante de Josiah, que a pesar de que parecía que no la estaba observando, sí que lo hacía. El capataz se dijo que quizá había sido demasiado duro con ella.

—Buenas tardes —saludó el médico entrando por una puerta interna tras su escritorio.

Josiah y Madison lo saludaron brevemente, ansiosos por las noticias sobre la salud de Logan.

—El paciente está estabilizado.

Madison y Josiah soltaron un poco de aire del que habían estado conteniendo en sus pulmones. Al menos estaba fuera de peligro.

—¿Qué le ha pasado? —preguntó Josiah.

—¿Usted es? —preguntó el médico frunciendo el ceño.

—Un amigo de toda la vida.

—Al parecer una intoxicación por teobromina. Algo bastante infrecuente,

ya que habría que ingerir unas cantidades casi industriales de esta sustancia.

—¿Ha sido envenenado? —preguntó Josiah volviendo a centrar sus sospechas en Madison, mirándola al terminar de pronunciar la pregunta.

—No, no, no —descartó inmediatamente el médico, sonriendo—. Es una intoxicación alimentaria, aunque muy poco usual y llamativa. Hemos descubierto un exceso de esta sustancia, gracias a los datos que nos ha facilitado el paciente acerca de lo que había comido en las horas previas. La teobromina se encuentra principalmente en el chocolate, pero se ha de comer en grandes cantidades para que afecte de esta manera a un humano.

Ni Madison ni Josiah dijeron nada al respecto, era algo que no les extrañaba a ninguno de los dos, si bien, podían haber pensado en diabetes o colesterol alto, pero no algo tan visual y aparatoso.

—Le hemos administrado un calmante para la taquicardia y unos diuréticos para que vaya eliminando la sustancia a lo largo de las horas. Al hacerle la analítica hemos detectado que tiene algunos valores bioquímicos alterados, con lo que le he recomendado que no debería tomar chocolate muy a menudo y comenzar a cuidar un poco más la alimentación. Se sentirá mejor.

El médico se levantó de la silla para dar por concluida la entrevista.

—¿Cuándo podremos llevarlo a casa? —preguntó Madison tras darle la mano al galeno.

—En un par de horas a lo sumo, le estamos administrando la medicación por vía intravenosa. En cuanto termine. Solo recomiendo que haga un par de días de reposo y luego vida normal.

—Gracias.

—Podrán pasar a verlo en quince minutos. La enfermera les avisará. No ha parado de preguntar por usted —le dijo mirando a Madison.

—Gracias —concluyó Josiah antes de que el médico se marchara.

## INSEGURIDADES

—¿Dónde está Madison? —preguntó agitado, nada más vio entrar a Josiah por la puerta de la habitación del hospital.

—Está fuera, esperando su turno.

—¿Está muy enfadada?

—¿Por qué habría de estarlo? —preguntó Josiah frunciendo el ceño.

—Porque le he arruinado el día —dijo cabizbajo y arrepentido de aquello.

Si quería que Madison se quedara a su lado y no huyera de él, no estaba tomando el camino correcto en absoluto.

Josiah resopló.

—Lo cierto es que esa muchacha está bastante preocupada —dijo tomando asiento—. Y sabes que no es santo de mi devoción, pero deberías estar avergonzado por tu comportamiento.

—Lo sé —dijo Logan esperando la regañina de Josiah.

—Te dije que comer chocolate de esa forma era malo para tu salud.

—No se lo habrás contado a ella, ¿verdad? —preguntó Logan poniéndose en tensión.

—Debería haberlo hecho.

—Te lo prohíbo —le dijo, categórico.

Josiah lo miró con gesto hosco.

—Si no estuvieras en esa cama es muy posible que te cruzase la cara por impertinente.

Josiah se levantó del sillón y se dirigió hacia la puerta, la abrió y salió cerrando tras de sí.

—Hola —dijo Madison minutos más tarde, esbozando una sonrisa hacia él, contenta de verlo vivo y fuera de peligro. De que todo se hubiera quedado en una gran indigestión.

Logan se sentía avergonzado, su irresponsabilidad les había costado el pasar el día en el hospital. Madison no merecía aquello. No se había casado con ella con la intención de hacerla infeliz.

—Hola —respondió él esbozando una sonrisa hacia ella.

Madison se acercó a la cama y lo tomó de la mano.

—Me alegra mucho verte bien. Me has dado un susto de muerte.

—Lo siento —dijo sinceramente él, mientras observaba los cercos negros bajo sus ojos, causados por el rímel—. Te prometo que no volverá a suceder.

—Eso espero.

Josiah se había encargado de recoger el coche de Logan de las inmediaciones del juzgado, y este se dirigía a casa con Madison. Aunque al principio no le quiso hacer caso al médico sobre lo de guardar reposo, una vez salió por la puerta del hospital se dio cuenta de que debía hacerlo. Estaba profundamente cansado, quizá también se debía a los medicamentos que le habían administrado. Había pagado su exceso con creces y él mismo se había llevado un buen susto.

—Me gustaría ducharme y lavarme los dientes —dijo Logan una vez entró en la casa.

—Claro. Te hago una infusión y ahora mismo subo —le dijo Madison poniendo el hervidor a funcionar—. Recuerda que debes beber mucho líquido estos días.

Logan se dirigió a su habitación y el esfuerzo de subir las escaleras lo dejó agotado, así que se sentó en la cama a descansar unos minutos. Al poco entró Madison con una bandeja y dos tazas de té relajante de hierbas.

—Cansado, ¿verdad? —observó ella al mirarlo sentado en la cama. Él asintió con un movimiento de cabeza—. Puedes dejar lo de la ducha para más tarde.

—Estaré mejor una vez me sienta limpio —dijo poniéndose de pie.

—Déjame que te ayude.

Madison lo ayudó a quitarse la chaqueta y comenzó a desabrocharle los botones de la camisa que vestía. Logan tragó saliva, hacía mucho tiempo que una mujer no le quitaba la ropa y en su mente se agolparon muchos recuerdos de aquellos momentos. Cuando sus manos rozaron su abultado estómago y se dirigieron a su cinturón para desabrocharlo, él las agarró entre las suyas.

—Puedo hacerlo yo —le dijo mirándola a los ojos.

—Te ayudaré a ducharte —dijo ella, expresando las intenciones que tenía.

Logan se sentía noqueado en aquel momento.

—Yo pensaba que tú no querías... —comenzó a decir titubeando sin terminar la frase mientras su corazón se aceleraba de nuevo—. Yo te dije que nunca haría nada que tú no... Yo hoy no creo que pueda...

Madison no pudo menos que sonreír sinceramente, aquel malentendido le resultó divertido.

—No tengo intención de violarte en la ducha, Logan. Solo quiero que no te desmayes y te abras la cabeza en el baño. He tenido bastantes sustos por hoy.

Logan se sintió estúpido por haber pensado aquello. ¿Qué mujer en su sano juicio querría volverse a acostar con él viendo el contorno de barriga que se gastaba?

—Lo siento. Aun así, creo que podré hacerlo solo.

—Resulta que me ha tocado en suerte el único hombre pudoroso de todo el estado —dijo ella suspirando—. No te muevas de ahí, llamaré a Josiah. Espero que no sientas pudor con él.

Logan se sentó en la cama de nuevo, esperaría a Josiah. Estaba aprendiendo que Madison era terca y él no quería contrariarla. Recordó el titubeo con el que le había contestado y se sintió estúpido. Por un instante había pensado que ella quería acostarse con él, pero no se sintió a la altura.

—¡Qué imbécil eres, Logan! —se dijo a sí mismo.

—Creo que coincido en esa opinión —dijo Josiah cerrando la puerta tras de sí—. Me ha dicho esa chica que te ayude a ducharte, lo que no entiendo es por qué demonios no lo ha hecho ella, si parece ser que ya es tu esposa. Quizá es que ya se siente demasiado importante.

—Esa chica se llama Madison y no me ha ayudado porque yo no la he dejado.

Logan comenzó a desvestirse delante de Josiah y se metió en el baño, seguido del capataz, que se sentó en el sanitario.

—Pues no lo entiendo.

—¿Qué no entiendes? —preguntó Logan abriendo el grifo del agua caliente.

—El porqué no has dejado que te ayude.

—Ya me has oído, soy imbécil —dijo creyendo que se zanjaría allí el tema a la vez que se metía en la ducha, debajo del agua caliente.

—Si yo estuviera en tu pellejo, cogería todo lo que me ofreciera antes de que saliera corriendo con mi dinero. Me consolaría saber que he recibido algo a cambio del engaño del que he sido víctima.

—Dígame —respondió Madison al teléfono mientras preparaba una sopa para subírsela más tarde a Logan.

—¿Dónde te has metido, Madi?

Reconocer la voz al otro lado de la línea telefónica le heló la sangre. Era la de Xavier, el prestamista al que debía dinero.

—Cambiar de número de teléfono no ha estado nada bien —prosiguió hablando la voz de Xavier.

—Perdí el otro teléfono. Te iba a llamar en cuanto consiguiera lo tuyo — le aseguró, apenas en un hilo de voz. Xavier se había mostrado muy amable cuando le había prestado el dinero para salir del apuro, pero, una vez eso pasó, había comenzado a amedrentarla. Sentía auténtico pánico de él y de lo que se fue enterando que le había hecho a algunas personas para cobrar.

—Me han dicho que ya no estás en Los Ángeles. No querrás huir sin pagarme, ¿no?

—No, no... Tengo un trabajo fuera de Los Ángeles, algo mejor, para pagarte antes, te lo prometo, por eso me fui, te prometo que en cuanto lo tenga te lo mandaré, te lo prometo, Xavier —dijo atenazada por el miedo.

—Ya sabes cómo enviarlo. No querrás que vaya a buscarte...

—Te prometo que te lo enviaré, Xavier.

—Buena chica. No falles. O tendré que hacerte una visita.

La conversación se cortó y Madison dejó el teléfono en la encimera. Presa aún del miedo, se sentó en el suelo de la cocina y comenzó a llorar, preguntándose por enésima vez cómo había llegado a contraer aquella deuda y por qué no dejó simplemente que el banco la embargase en vez de acudir a un prestamista.

Cuando Josiah bajó las escaleras, oyó los sollozos provenientes de la cocina. Asomándose vio a Madison en el suelo, aún con el vestido de novia puesto, desecha en lágrimas.

—¿Acaso no os casasteis? —preguntó Josiah, sin entender el berrinche de la joven.

Madison trató de recomponerse al escuchar la pregunta, limpiándose las lágrimas con las manos y levantándose del suelo, aunque lo que le apetecía era seguir allí, sola y llorando.

—Sí que nos casamos —confirmó ella.

Josiah no entendía el porqué de la actitud de Madison. Logan estaba bien, el susto había pasado y estaban casados. No debía importarle todo lo

ocurrido.

—¿Qué demonios te ocurre? —le preguntó.

—Nada. Que ha sido un día de mierda.

Dicho lo cual, Madison apagó el fuego de la cocina mientras el capataz veía cómo más lágrimas comenzaban a bañarle el rostro en silencio y subió las escaleras. Josiah se quedó plantado en el lugar, tratando de analizar el comportamiento de la joven.

## LA NOCHE DE BODAS

—Adelante —dijo Logan cuando Madison llamó a la puerta.

Le traía otra tetera de infusión relajante.

—¿Qué haces en la ventana? Tendrías que estar en la cama.

—He dormido antes un rato.

—¿Cómo te encuentras?

—Mejor. Gracias.

Madison dejó la bandeja encima del escritorio. Logan la observó, tenía los ojos hinchados y rojos.

—Ven aquí —tiró de su mano hacia él y le retiró el pelo de la cara, poniéndoselo tras la oreja. Parecía que en esa ocasión quería esconder algo detrás. Posó dos de sus dedos bajo su barbilla y la obligó a mirarlo—. Has estado llorando hace poco.

Se le empañaron los ojos de nuevo al verse descubierta por Logan y comenzaron a brotar lágrimas de estos.

—Lo siento —dijo ella tratando de escapar de él.

—Ven aquí —le dijo impulsándola hacia su pecho, donde ella se abrazó a él y lloró con sentimiento.

Logan trataba de calmarla posando besos sobre su cabeza y suaves palabras. Se sintió mal, sabiéndose culpable de aquellas lágrimas que Madison derramaba. Era su trabajo consolarla y arreglar lo que había estropeado.

Sin más palabras, cuando pasó el llanto, Logan le dio un beso en la mejilla y ella se enjugó las lágrimas con un pañuelo. Se sentaron compartiendo en silencio las infusiones.

Al abrir los ojos a la mañana siguiente, se la encontró frente a él en la otra punta de la cama, dormida sobre el edredón. Se temía que había pasado la noche velando su sueño y se había quedado dormida. Lo último que él

recordaba era haber caído en los brazos de Morfeo mientras hablaban de caballos y rodeos en Texas.

—Buenos días —le dijo cuando ella abrió los ojos.

—Buenos días —le respondió sonriendo—. ¿Cómo te encuentras?

—Creo que mucho mejor.

—Me alegro.

Se miraron durante unos segundos en silencio hasta que Madison decidió hablar. Era hora de decirle que lo sabía.

—¿Por qué lo haces?

—¿Por qué hago qué?

—Lo del chocolate. Comer tanto.

Logan se sorprendió, había pensado que ella no lo sabía, pero se había equivocado. Aunque su tono no era de reproche ni de enfado.

—¿Te lo ha dicho Josiah?

—No. Me di cuenta yo sola. No eres demasiado cuidadoso deshaciéndote de las pruebas del delito.

Y supo que ella era demasiado inteligente para intentar ocultárselo.

—Comencé cuando murió mi madre. Y todo fue a peor cuando Ava me dejó.

Madison no necesitó preguntar quién era Ava, lo sabía, a pesar de no haber sabido hasta entonces el nombre de la mujer que había hecho pedazos algo más que el corazón de Logan.

—Sabes que no puedes seguir así.

—He aprendido la lección.

—Estoy aquí si necesitas mi apoyo.

—Gracias.

Logan nunca pensó que sería tan fácil hablar de aquello con ella. Lo había hablado con Josiah y no había sido igual. Con Madison todo parecía sencillo cuando estaban los dos a solas.

## BYE, BYE, CHOCOLATE

Logan buscó todo el chocolate que tenía en la casa y lo echó sobre la cama. Sintió vergüenza ajena al ver la cantidad de kilos que había. Había decidido deshacerse de él y aquel era el día, antes de que se arrepintiera.

—¡Ehhhhh! ¿Dónde crees que vas, vaquero? —le dijo Madison interceptándolo casi en la puerta, cargado con dos bolsas grandes de rafia.

—Solo voy a...

—Estás de reposo, Logan.

—En ese caso, ¿querrás acompañarme?

—Depende —dijo escéptica.

—Voy a la casa de acogida del condado, a hacer una donación.

Madison miró de forma disimulada dentro de las bolsas y vio chokolatinas. Una sonrisa se dibujó en su cara antes de mirarlo.

—Te acompañaré encantada.

\*\*\*

—¡Logan! —dijo una mujer de mediana edad tras abrirles la puerta de la casa de acogida del condado de Platte.

—Maude —saludó él.

—¿Qué es lo que te trae por aquí hoy?

—Quería hacer una donación —dijo subiendo las bolsas.

—¡Oh, vaya! ¡Cuánto chocolate! Pasad.

Pasaron al interior de la casa y Logan dejó las bolsas en el suelo al lado del perchero de la entrada.

—Te presento a Madison. Mi esposa. Ella es Maude, se ocupa de la casa de acogida del condado —dijo Logan, viendo que Maude se preguntaba quién demonios era aquella joven que lo acompañaba.

Madison le dio la mano para saludar.

—¡Oh! No sabía que estabas con alguien y mucho menos que te habías casado.

—A veces ocurre así —dijo él sonriendo, sabiendo que todos en el pueblo sabían que su relación con Ava no había sido ni mucho menos corta, y que podría extrañarles un matrimonio tan apresurado con otra mujer.

—Sí, seguro que sí. Ahora me explico lo de tu última donación. Subid conmigo.

Madison vio que la cara de Logan cambiaba de rictus, pero siguió a Maude sin rechistar. No quería ver lo que aquella mujer quería mostrarles.

Maude abrió la puerta de una de las habitaciones del fondo de la segunda planta, instándolos a entrar en esta.

—Seguro que te gusta ver cómo ha quedado tu última donación.

Era un dormitorio completamente amueblado en tonos caoba. Cama, armario y tocador a juego con una pequeña mesa y dos sillones.

Madison observó que la mandíbula de Logan se tensaba al ver la habitación y su contenido. Lo cogió de la mano, sintiendo el agradecimiento de él por aquel gesto de apoyo. Fue consciente de que todo aquello habían sido los muebles de su ahora dormitorio. Unos muebles que despertaban ciertos sentimientos en Logan.

Logan besó la mano que tenía cogida a Madison antes de soltarla y hablarle a Maude.

—Ha quedado fantástico, Maude. Acabo de recordar que tengo que hacer una llamada, si me disculpáis.

Logan salió de la habitación y lo oyeron bajar las escaleras y salir a la calle.

—No me imaginé que causaría este efecto en él tanto tiempo después —dijo Maude—. La pérdida de sus padres fue dura para ese muchacho. Tan repentino y tan seguido.

—No se aflija, Maude —habló Madison—. Hay heridas que necesitan cierto tiempo para cicatrizar.

Maude suspiró.

—Aun así, le agradecemos la donación. Con este dormitorio montado podemos atender con dignidad a cualquier mujer que esté pasando por una situación difícil y lo necesite.

—Seguro que sí —convino Madison.

—Logan es un buen hombre. Primero lo de sus padres y luego lo de Ava. Por aquí muchos habíamos pensado que no volvería a levantar cabeza en mucho tiempo. Me alegro que te haya encontrado.

—Yo también me alegro de haberlo encontrado a él —le dijo a la mujer,

intentando que se quedase con buen sabor de boca, pues había notado que Maude se sentía apenada por la reacción que había provocado en Logan tras enseñarle la habitación.

—Deseo que seáis muy felices —concluyó con una sonrisa, cogiéndole las manos para darle énfasis a sus palabras.

—Gracias —dijo sonriendo Madison—. Creo que tengo que ir a ver cómo está.

—Ven otro día a tomar un té conmigo. Y dale las gracias a Logan por su donación.

—Lo haré.

Madison salió por la puerta de la casa y se encontró a Logan sentado en el borde de una jardinera de la entrada.

—¿Todo bien? —le preguntó poniéndose delante de él.

—Todo bien —dijo forzando una sonrisa.

—Conmigo no necesitas disimular si no lo sientes, Logan. Ahora somos un equipo, ¿recuerdas?

Logan la miró y asintió cerrando los ojos. Alargó las manos y la atrajo hacia él, aún sentado, entre sus piernas, abrazándola por la cintura y apoyando la cabeza en su pecho. Madison se dejó hacer y le correspondió abrazándolo y acariciándole el pelo de forma tranquilizadora, en silencio durante unos instantes. Logan aspiró el dulce aroma que desprendía toda ella y se sintió reconfortado al calor de su cuerpo. Madison era lo que necesitaba en su vida para centrarse de nuevo.

—¿Vamos a tomar un café? —le propuso, liberándola del abrazo.

—¿No estás cansado?

—No, estoy bien. Solo necesito tomar un poco de cafeína.

—Creo que hoy seguiremos prescindiendo de la cafeína.

—Me conformo con una taza de algo caliente.

—Bien —dijo Madison sonriendo.

## RAYMOND

El reposo de Logan fue relativo durante dos días más. Por las mañanas atendía las tareas del rancho, aunque no demasiado, para no contrariar a Madison ni a Josiah que, a pesar de que sabía que no congeniaban, compartían la misma opinión al respecto de su salud.

Las tardes las dedicaban a pasear a caballo, llevar alguna bebida caliente a los trabajadores y tomar una frugal merienda en alguna parte del rancho. Ambos estaban descubriendo que se sentían muy bien el uno en compañía del otro.

Madison regaba los rosales plantados en los parterres de una esquina de la casa cuando divisó un coche que conocía bien, y que no esperaba ver enfilarse el camino hacia la casa. El conductor aparcó y se bajó del coche, dirigiéndose a ella.

—¡Madison! —dijo Ray con gran alivio y una sonrisa al verla allí. Ella se quedó sorprendida por aquella visita sin anunciar siquiera.

—¿Ocurre algo? —preguntó con el ceño fruncido.

—¿Aparte de que haga días que no vas a trabajar, que en el trabajo dicen no saber nada de ti y de que tienes el teléfono apagado desde hace media semana? —preguntó retóricamente Ray, haciendo entender el objeto de su preocupación a la joven. Madison sonrió, siendo consciente de que en su nueva vida también tenía un amigo que se preocupaba por ella. Y se sintió agradecida.

—Lo siento, no me había dado cuenta. ¿Quieres entrar y tomar un café?

—¿Crees que será conveniente? —preguntó Ray disimulando una leve mirada hacia Logan, que no les perdía ojo desde el granero, bastantes metros más allá.

—Totalmente conveniente —dijo ella, también siendo consciente de que Logan no les perdía de vista desde su posición.

Madison emprendió la marcha y Ray pronto se puso a su lado, entrando en

la casa.

—No quiero que tengas problemas con tu novio y tu jefe por mi culpa — dijo, sentándose en uno de los taburetes de la isleta central de la cocina.

—No te preocupes por eso. ¿Quieres un trozo de tarta?

—Si no es molestia.

—No lo es. —Sonrió Madison mientras le servía una taza de café—. No sabía que te preocuparías tanto por mí.

—Los amigos se preocupan, Madi.

Madison sintió que se emocionaba al escuchar aquello. Hacía tanto tiempo que nadie se preocupaba por ella que, por primera vez en mucho tiempo, le resultó refrescante que así fuera.

—Te dije que me iba a casar.

—¿Te has casado ya?

—Así es —respondió poniendo la tarta sobre la isla central y mostrándole su anillo coronado con una piedra azul, un topacio, que le había regalado Logan el día de la boda.

—¡Vaya! Con el tipo aquel, ¿verdad?

—Ajá.

—Lo sabía. Sabía que os conocíais y sabía que había algo más. ¡Felicidades!

—Gracias.

—Pero te hubiera agradecido que al menos me hubieras enviado un mensaje diciéndome que seguías viva.

—Tuve un problema con el teléfono. Lo siento. En cuanto pueda te daré el número nuevo.

Madison no quería que Xavier, el tipo al que debía dinero la siguiera acosando o la localizara, lo de cambiar el número estaba más que decidido. Debía ser más cuidadosa con a quién le daba el nuevo número. Esperaba que nadie de los que sabían dónde estaba se lo dijera o estaría perdida. Pensaba pagarle, pero, cuanto más lejos estuviera de él hasta que ella tuviera todo el dinero, mejor para todos.

—¿Y lo del trabajo?

—Siento que ha sido un exceso de celo de mi jefe al no decirte que estaba bien. Solo me pedí unos días libres.

—Me alegra saber que estás bien —dijo Ray probando la tarta.

—Y a mí me alegra saber que hay alguien que se preocupa por mí.

Ray sonrió con la boca llena, masticó y tragó la tarta.

—Los amigos somos así.

Madison sonrió y bebió un sorbo de café.

Logan no sabía cómo encuadrar aquello que acababa de ver. El tipo aquel, Ray, el vaquero del rancho Patterson había llegado a su casa, hablado con Madison y al poco, aún siendo conscientes de su presencia, habían entrado en la casa. ¿Qué demonios hacía aquel tipo en su casa con su esposa? ¿Qué debía hacer él? ¿Cómo debía actuar al respecto?

—Vaya, veo que ha vuelto el vaquero de los Patterson —dijo Josiah a su lado.

—Lo he visto, no necesito que me narres la jugada —dijo un Logan molesto.

—¿Qué asuntos tendrá que tratar con esa chica? —preguntó Josiah con toda la intención. En los últimos días había visto ciertos acercamientos de Logan a Madison y le preocupaba que, además, de su dinero, ella le robase la poca parte intacta que quedaba en su roto corazón. Porque era consciente de que a su joven jefe le había comenzado a afectar de alguna manera aquella mujer.

—Se conocen de la cafetería —desestimó Logan, molesto.

—¿Van a venir todos los clientes a charlar con ella? —dijo esperando una reacción de Logan.

—Puede hacer lo que le venga en gana.

Josiah advertía el creciente malestar de Logan y se dijo que quizá podía tensar un poco más la cuerda.

—Claro, se me olvidaba que el vuestro no es un matrimonio al uso. Es lógico que Madison tenga ciertas distracciones.

Logan trató de mal disimular su inquietud ante las palabras del capataz. ¿Y si aquel tipo y Madison...? Cerró los ojos un instante y sacudió la cabeza. ¡No! ¡No podía ser! Madison no era así. No, no y no. La mente le jugó una mala pasada, imágenes de Ray besando a Madison en el salón de su casa y tumbándola encima de la mesa del comedor para poseerla lo invadieron por completo.

La puerta se abrió de golpe y Logan irrumpió como si hubiera entrado una estampida de caballos salvajes en la casa. Madison y Ray detuvieron la conversación y lo miraron, observando cómo buscaba algo en la mesa del comedor, para luego fijar la vista en ellos.

—¿Quieres un café? —se apresuró a decir Madison. No le gustaba el

gesto de Logan y esperaba que no tuviera intención de echar a patadas del rancho a Ray. Sabía que su última visita había sido el detonante para que Logan le regalase el coche, evitando así que Ray y ella estuvieran cerca. Algunos hombres solían ser demasiado territoriales en cuanto a sus posesiones. Y ahora ella podría entrar en aquella descripción, por antigua que pareciera la idea.

—Sí, gracias.

Ray se levantó de la isleta y le estrechó la mano a Logan a modo de saludo.

—Ray ha venido a hacernos una visita —dijo ella inocentemente, dándole la taza de café a Logan.

—Siempre es de agradecer tener buenos amigos —dijo Logan tratando de sonar sereno, sabiendo el espectáculo que había dado entrando de aquella forma en la casa. Madison y él solo habían estado hablando, cada uno en un extremo de la isla de la cocina, mientras tomaban café y tarta de calabaza.

Ray asintió, sonriendo. Sabía que debía ser prudente y dejar que Madison manejase la situación, era lo más seguro.

—¿Quieres un trozo de tarta? —ofreció Madison a Logan.

—No, gracias —dijo y a continuación bebió de un gran trago el resto de su café—. Creo que será mejor que siga trabajando. Raymond.

—Logan —se despidió el vaquero de los Patterson.

Logan abrió la puerta y salió de la casa.

—¿Quieres más café? —ofreció Madison.

—No, creo que es suficiente. No queremos tensar demasiado la paciencia de ese hombre. Será mejor que me vaya. Al fin y al cabo, solo quería asegurarme de que estabas bien.

—Siento su comportamiento, ha sido un poco... —quiso disculparse Madison por Logan.

—No tienes por qué hacerlo. En el fondo lo entiendo. Si yo tuviera una esposa tan bonita como tú, no me haría demasiado feliz que anduvieran otros hombres rondándola.

—Lo siento.

—*Nah* —desestimó Ray—. Es su manera de demostrar que le importas. Me conformo con que no me haya partido la cara.

—No le dejaría hacer tal cosa —dijo ofendida Madison.

Ray rio.

—Creo que yo también me opondría un poco a ello. Me alegra que estés

bien, Madi. Y que vaya todo bien con tu cromañón particular.

—Gracias, Ray.

—Gracias a ti por el café y la tarta. ¿Nos vemos en la cafetería?

—Claro —dijo ella sonriendo.

Lo acompañó hasta la puerta y salió con él, para despedirse con la mano cuando su coche arrancó. Continuó regando los rosales del parterre de la esquina de la casa con total normalidad, mostrando que aquella visita era algo rutinario a lo que no le iba a conceder la más mínima importancia. Quizá Logan tuviera algo que objetar a su amistad más tarde, pero si aquello sucedía le tendría que dejar un par de cosas bien claras.

## AVA

Madison se reincorporó al trabajo y su jefe le dio la enhorabuena por su boda, las noticias corrían como la pólvora por aquellos lares, algo a lo que ella no estaba acostumbrada, pero acogió con agrado el gesto y comenzó su jornada. Una jornada que empezó con agrado y se torció en cuanto Ray apareció por allí para increparla injustamente.

—Dime, ¿qué demonios es eso de que el dueño del Rancho Collins se ha casado con la chica de la cafetería del pueblo? —le espetó a una atónita Madison en cuanto le puso la taza de café delante.

—¿Quién te ha dicho eso?

—Se comenta en mi trabajo —dijo un dolido Ray. Ella no había confiado en él para contarle aquello.

—Pues ya lo sabes.

—Sí, ya lo sé. ¿Acaso has perdido el juicio?

—A ver que me centre. ¿El otro día me felicistaste y ahora me dices que si he perdido el juicio?

—El otro día no sabía quién era él.

—Pues ya lo conocías.

Logan entró por la puerta de la cafetería y ellos dejaron de hablar. Fue demasiado evidente, así como lo era que estaban discutiendo sobre algo.

—Raymond —saludó Logan al entrar y verlo.

Maldita sea, aquel tipo estaba en la cafetería la mayor parte de las veces que iba hasta allí para verla. No le gustaba, pero era una amistad de Madison y no tenía derecho alguno a recriminarle nada. No era su dueño y señor, como si él fuera un señor feudal de la Edad Media, además, sus celos eran infundados. Lo que en realidad sentía Logan era envidia del físico de aquel hombre, que a las claras era bastante atractivo.

—Logan —saludó este antes de levantarse y dirigirse al baño.

—¿Interrumpo algo?

—¿Perdón? —dijo Madison dirigiéndose a Logan tras atender a otro cliente.

—Estabais en algún tipo de discusión.

—Nada, discrepábamos sobre un cotilleo del pueblo.

—Ajá —convino él.

—¿Café y tarta?

—Por favor.

Madison se giró para atender la petición y unos segundos después se oyó la campanilla de la puerta.

—Madi, cariño, ¿me llenas el termo? Llego tarde a una reunión —dijo la recién llegada poniendo el recipiente sobre la barra.

—Claro, dame un segundo.

—Veo que has perdido la costumbre de saludar —le dijo Logan, volviéndose hacia la nueva clienta, molesto porque también ella conociera a Madison y, además, la llamase por el diminutivo.

—¡Logan! —dijo sorprendida, con una mueca mal disimulada, ya que no le agradaba verlo. El último año de relación de ambos no era algo para recordar alegremente.

—Veo que aún recuerdas mi nombre.

—No seas dramático.

—Te ves bien.

—Tú... —ella dudó unos segundos antes de responder y fijó la vista en la porción de tarta de chocolate que tenía delante—. Veo que no abandonas tus últimas costumbres, a pesar de que no te vengan bien.

Madison llenó el termo con café y lo puso sobre la barra mientras seguía con atención la conversación y el lenguaje corporal de los dos. Ray había vuelto del baño y también seguía la historia con interés mal disimulado. Ava alargó la mano y dejó un billete de diez dólares antes de recoger la bebida.

Logan dejó el tenedor en el plato y empujó la tarta hacia delante, renunciando a comerla

—Me he casado —dijo, esperando alguna reacción de ella.

—¿En serio? —dijo Ava subiendo una ceja, escéptica—. No se me ocurre quién habrá sido la pobre infeliz que ha aceptado.

Madison cerró la mano alrededor del billete, arrugándolo. Le estaba doliendo ver el gesto de Logan ante las hirientes palabras de esa mujer.

—En una ocasión tú estuviste cerca de hacerlo también —dijo él, aparentemente calmado, pero bullendo en su interior.

—Cuando eras otra persona y no te habías convertido en lo que eres ahora.

—¿Qué es lo que soy, Ava? —le espetó, disimulando en su rostro el dolor que las palabras de desprecio de aquella mujer le provocaban.

Ava lo miró sopesando la respuesta, sabiéndose escrutada por más de dos pares de ojos: la camarera, un tipo que estaba al lado y varios parroquianos más del local. Lo dejaría estar. La relación con Logan había terminado hacía tiempo y no valía la pena seguir anclada en aquello. Ahora estaba prometida con un hombre que era tal y como ella deseaba.

—Gracias, Madi —dijo subiendo el termo, dando media vuelta sin responder a Logan. Abrió la puerta y salió del local.

Madison quedó petrificada en el sitio con el billete arrugado en la mano. Allí había demasiadas cosas que analizar: la actitud de ambos, las palabras de aquella mujer y las de Logan. Tragó saliva con un pensamiento en la cabeza, Logan no había superado aquella relación y, lo peor de todo, había vislumbrado que las palabras de ella le hacían daño, lo que significaba que aún tenía sentimientos hacia ella. Toda aquella situación cayó como un jarro de agua fría sobre Madison.

—Me cobras, Madi —dijo Ray sacándola de su ensoñación.

—Claro —respondió aclarándose la voz.

Logan había quedado circunspecto y cabizbajo tras el encuentro. Hacía meses que no se cruzaba con Ava y aún más que no se dirigían la palabra, algo que no había sucedido desde la noche en la que ella lo había dejado. Logan puso un billete de veinte dólares sobre la barra, se levantó y se fue.

—Ahí tienes el problema, Madi. Una relación que Logan no ha superado. Espero que supieras dónde te metías antes de hacerlo —dijo Ray antes de salir del local.

Madison de nuevo no contestó, todavía asimilando todo lo que había ocurrido allí.

## SENTIMIENTOS VIVOS

Cuando Madison se apeó del coche oyó a alguien cortando leña en el granero. Josiah salía de allí con el gesto contraído y se dirigió hacia ella no menos contrariado.

—¿Qué demonios le has hecho esta vez? Desde que has aparecido en su vida, Logan está peor. —le espetó al llegar a su altura.

Madison no salía de su asombro, ¿por qué aquel hombre pensaba siempre que ella le haría algo malo a Logan?

—De nuevo vuelves a equivocarte, Josiah. Yo no le he hecho nada. Quizá si le preguntases a él, estarías mejor informado —respondió ella a la defensiva y molesta con el tono usado por el capataz.

Josiah siguió su camino dejándola atrás, a Madison no le importó si la había creído o no. Ella se dirigió al granero, quería ver cómo estaba Logan.

Cuando entró lo vio sudando por todos sus poros, la camisa se le pegaba al cuerpo mientras con golpes certeros partía troncos, la mayoría de una sola caída de hacha. Primero se colocó detrás de él. Pero luego decidió que él debía saber de su presencia, aunque no hablasen. Se colocó donde sabía que él podía verla, aunque Logan continuó cortando troncos ignorándola. Cuando finalmente soltó el hacha, comenzó a recoger troncos del suelo para apilarlos en una hacina de leña. Madison se agachó y comenzó a recoger troncos con él, en silencio. Cuando hubieron terminado, Logan miró durante unos segundos a Madison. Al menos ella no se había ido y seguía allí, a pesar de las palabras de Ava y de su desprecio. Dejó que ella saliera del granero y apagó las luces y se dirigieron ambos en silencio hacia la casa. Logan tomó una botella de agua del frigorífico y la bebió de un trago, tirando el envase a la basura, para luego dirigirse a su habitación con intención de ducharse.

Madison había creído hacer todo lo que estaba en su mano para mostrarle su apoyo. Quería conocer la historia que había detrás de aquellas palabras despectivas en boca de aquella mujer. Sabía que la tal Ava era su expareja.

Pero debía ser él quien se lo contase.

Logan se duchó con agua muy caliente, con la intención de destensar sus músculos doloridos por el ejercicio físico realizado, así como sus manos enrojecidas por el hacha. Su primera intención al volver a casa, había sido subir a su habitación y comer todo el chocolate que pudiera soportar su estómago, pero luego recordó que ya no tenía y que no quería retroceder y comprar más. Solo se le había ocurrido aquello de partir leña, algo lo suficientemente fuerte como para descargar la frustración y el dolor que le habían causado las palabras de Ava. No era nada nuevo, aquel contenido hiriente no distaba mucho de la última vez que Logan y Ava habían hablado, si se podía calificar de aquella forma. Ellos solo sabían discutir en los últimos coletazos que dio la relación. Todo ello delante de una Madison que había venido a él, buscando un nuevo comienzo a saber por qué, pero que no había huido de su lado a pesar de lo que había escuchado esa mañana en la cafetería. Le debía algún tipo de explicación al respecto, pero no sabía cuál ni cuándo podría ofrecérsela.

Logan salió de la ducha y se miró en el espejo, desnudo, observando su cuerpo tan distinto al de antaño.

—¿Cómo demonios pretendes gustarle a ninguna mujer, Logan? —se dijo a sí mismo.

Ava no volvería con él y dudaba que pudiera despertar algo más que compasión en ninguna otra mujer, incluida Madison.

Logan se vistió y se sentó en el sillón de la habitación, echando la cabeza hacia atrás. Unos nudillos llamaron a la puerta. Supuso que era Madison.

—Adelante.

Ella entró en la habitación con una bandeja de té. No sabía si la iba a mandar a la mierda, pero si no lo había hecho ya, era probable que no sucediera.

—He pensado que quizá te apetecía tomar una taza de té conmigo.

La soledad no era buena consejera, y menos para alguien que llevaba demasiado tiempo en aquella situación, con la única compañía de sus pensamientos y kilos de chocolate. Madison se dijo que debía acompañarlo.

—Claro —respondió Logan relajándose parcialmente. Sabía que tarde o temprano tendrían que hablar de lo ocurrido.

Madison colocó la bandeja sobre el escritorio y sirvió las tazas, endulzándolas con varios terrones de azúcar. Le pasó una a Logan y con la otra se sentó en el otro sillón, frente a él, estirando los pies sobre el *puf* que había

entre ambos. Alargó su mano para coger su teléfono móvil.

—¿Qué tipo de música te gusta?

—Country —respondió Logan.

—Los *cowboys* no defraudáis —dijo ella sonriendo mientras buscaba una lista de música country en la aplicación *online*. Logan le devolvió una discreta sonrisa.

Los acordes de *Pull me in* de Jonny Houlihan comenzaron a sonar a un volumen que podía permitir una conversación entre ambos, si alguno de los dos lo deseaba. Sin embargo, llenaba el ambiente, destensando aquel silencio, si no lo hacían.

Madison se había fijado en las manos de Logan, enrojecidas a punto de tener ampollas por el uso excesivo que había hecho esa tarde del hacha. Terminó la taza de té y la puso en la bandeja, y salió de la habitación para desconcierto de Logan. Volvió apenas dos minutos después con un bote de ungüento de aloe vera, se lo enseñó y se lo dejó en el puf delante de él.

—¿Otra taza de té? —le ofreció, sirviéndose otra para ella misma.

—Por favor —respondió él, abriendo el bote de ungüento para echarse en las manos.

Madison le dejó la taza en la mesa que había entre ambos sillones, mientras veía que hacía algunas muecas, sabía que le escocían las manos.

—Los hombres sois muy curiosos —dijo ella atrayendo la atención de él, que la miró interesado—. Solo os quejáis cuando os curan las heridas. No te vi quejarte mientras tenías el hacha entre las manos.

—Eso es algo que no te puedo rebatir. Al parecer es poco menos que una verdad universal —dijo él, relajado.

Madison sonrió con el comentario viendo como sus muecas continuaban.

—Déjame a mí —dijo, dejando la taza a un lado para sentarse frente a él, tomarle las manos y soplarle en las palmas para refrescarle durante la absorción de la crema.

—Gracias. Me pareció mejor idea que comer chocolate —reconoció él.

—Estoy segura de que sí.

Madison volvió a su sillón y estiró de nuevo las piernas en el puf. Logan se relajó y estiró las suyas al lado de las de ella.

—¿La conocías?

Madison supo a quién se refería.

—Suele ir a diario a por café para llevar.

—¿Sabías quién era?

—No.

De nuevo el silencio se instauró entre ambos y bebieron un par de sorbos de té.

—Aún la quieres —sentenció Madison, a sabiendas de que aquello la dejaba a ella en una posición un tanto precaria.

—No lo sé —dijo Logan suspirando y echando la cabeza hacia atrás en el sillón.

Aquello era algo que no sabía ni el mismo. Era consciente del daño que Ava le había causado, pero a la vez también sabía, que, si ella hubiera querido volver con él, lo habría hecho, perdonándole todo el pasado. O al menos lo hubiera hecho hasta que supo que se había comprometido con otro tipo, poco tiempo después de su ruptura, y fue consciente de que ella no volvería. A partir de aquel momento solo quiso demostrarle que él también sabía pasar página, por ese motivo había buscado a alguien, encontrando a Madison, y se había casado con ella. Algo que no era justo para con su ahora esposa.

—No te es indiferente —dijo Madison suavizando su anterior respuesta.

Sintió una punzada de celos, nadie la había querido de aquella forma nunca y sintió que nadie lo haría jamás, que nunca viviría aquel tipo de amor en su piel. Se había casado con alguien que aún estaba enganchado a su exnovia. Pero no podía culparlo. Ella misma se había casado con él esperando un futuro más acomodado y una nueva oportunidad, huyendo de una vida de escasez tras sus malas decisiones, y ocultándose a más de mil millas de un usurero al que debía sesenta mil dólares. Sus razones no eran más nobles que las de Logan.

—No, no lo es.

Madison se levantó, recogió el juego de té y apagó la música del teléfono. Se acercó a Logan, se inclinó hacia él y le dio un beso en la mejilla, que él agradeció con una tenue sonrisa. Luego salió de la habitación.

## YO SOY LA INFELIZ

Había meditado mucho acerca de lo vivido el día anterior en Lou's, entre Logan y Ava. La conclusión era que ella había pasado página completamente, aunque le guardaba cierto rencor y él, bueno, tenía bastantes indicios para pensar que Logan seguía enamorado de ella o, si aquello no era del todo cierto, de lo que estaba segura era de que al menos seguía muy enganchado. Era cierto que Ava era rubia, alta, guapa y con un buen cuerpo. Logan había tratado de demostrarle que había seguido su vida, diciéndole que se había casado con otra mujer, intentando justificar de algún modo que él también era capaz de rehacer su vida, una explicación que no tendría que dar, si en realidad Ava ya no le importara nada. Tampoco habría dejado de lado la tarta que estaba comiendo cuando ella mencionó sus vicios poco sanos. ¿Era posible que ella conociera su otrora adicción a las chokolatinas y que no le hubiera ayudado a dejarla?

—Buenos días, Madi. Me llenas el termo de café, por favor —dijo Ava como cada día entrando en la cafetería, ajena todavía a que estaba frente a la esposa de Logan.

—Claro —dijo escueta.

Estaba feo que la juzgase por ser la ex de Logan y porque él aún sintiese algo por ella, pero en su interior algo le decía que Ava le había fallado de alguna forma.

—Espero que no me tomes en cuenta lo de ayer —dijo Ava, notando a la camarera más seca aquella mañana—. Era mi ex, ya sabes cómo son esas cosas, no son agradables.

Ava tomó asiento en uno de los taburetes de la barra, disponiéndose a estar al menos un par de minutos para aclarar lo ocurrido el día anterior. Sabía que no había estado demasiado acertada y su prestigio como organizadora de eventos también dependía de su imagen, algo en lo que no se podía permitir resbalar en un lugar tan pequeño como Wheatland, ni estar en boca de todo el

pueblo debido a los cotilleos de una camarera.

—Lo sé —respondió Madison.

—No me entiendas mal. Él era un hombre maravilloso, hasta que dejó de serlo. Entendí que no estaba pasando un buen momento, traté de echarle un cable, pero no era capaz de salir del hoyo en el que se había metido. Te prometo que no soy una insensible, pero aquello se convirtió en una relación tóxica y él llegó a ser un desconocido para mí, alguien sin ambición, al que no le preocupaba ni su negocio ni su apariencia física.

—Ajá —dijo Madison, tratando de saber más del tema. Aunque pondría muy en cuarentena todo lo que aquella mujer le contase.

—Yo sin embargo soy organizadora de eventos. —Sacó una tarjeta de visita de su cartera y la puso encima del mostrador—. Vivo de la imagen que genero al exterior. No podía seguir con un hombre así. Ya no representaba ni la personalidad ni la imagen del compañero que yo necesitaba a mi lado.

Madison recogió la tarjeta del mostrador, la miró unos instantes y se la guardó en el bolsillo del delantal del uniforme.

—¿Te dejó de gustar? —preguntó Madison.

Ava puso los ojos en blanco dando a entender que era evidente que Logan había perdido mucho.

—Cambió demasiado —dijo mirando su reloj y posando un billete de diez dólares en la barra—. Creo que llego tarde a una reunión. Gracias por el café, Madi.

—Yo soy la pobre infeliz que se ha casado con él —dijo Madison antes de que ella abandonara el local.

Ava palideció al instante y abrió los ojos de forma desorbitada.

—Lo curioso es que no me considero ni pobre ni infeliz —volvió a hablar de nuevo Madison.

—Yo no... No quise decir... —trató de excusarse Ava.

—Da igual. —Alzó la mano en un gesto para detener sus excusas—. Solo quería que lo supieras.

Ava permaneció unos instantes parada, sopesando y escudriñando a Madison, la esposa de Logan.

—Suerte —dijo alzando su termo antes de irse.

¿Qué demonios significaba aquello? ¿Por qué le deseaba suerte?

## BUSCANDO INFORMACIÓN

—¿Qué sabes de Ava? —le soltó Madison a Josiah a bocajarro al verlo solo en el establo aquella tarde.

—¿Buscando información?

—Así es.

—Creo que no has venido al sitio adecuado —dijo el vaquero con una sonrisa maliciosa en su rostro.

—Pensaba que te importaba Logan. Veo que no es así —dijo ella dando media vuelta para salir del establo.

—Precisamente me importa demasiado, por eso no le facilito información a los enemigos.

Madison se giró y se quedó mirándolo a unos metros.

—Creo que no tienes la lista de amigos y enemigos muy actualizada.

—¿Ves esto? —preguntó señalándose el bigote—. Si me equivocase podría perderlo y créeme que le tengo aprecio.

Madison no entendía a qué se refería con aquello del bigote. ¿Se le caía el pelo del mostacho cada vez que estaba equivocado?

—¿Viste a Logan ayer? Un regalito de Ava —dijo Madison. Se dio media vuelta y salió del establo, dejando a Josiah sorprendido y encontrándose con Logan en el camino de vuelta a la casa.

—¿Te apetece montar hoy? —le ofreció Logan.

—A ver esas manos —dijo cogiéndolas entre las suyas para acariciar las ampollas que se le habían formado desde el día anterior—. No creo que ese tipo de ejercicio vaya a venir bien a tus magulladas manos hoy.

—Me he convertido en toda una señorita si ya no puedo partir leña sin que me salgan ampollas —bromeó Logan, siendo consciente de que era cierto.

—¿Qué tal si paseamos? A menos que te duelan los pies.

—¿Y si vamos a la ciudad a comprarte ropa?

—Tengo suficiente.

—Apenas tienes una maleta pequeña de cosas.

—¿No te gusta mi ropa? —preguntó ella arrugando la nariz.

—¿Acaso no eres un poco vanidosa?

—¿Y tú?

—Quiero hacer algo por ti.

—Sigo en cuarentena de Josiah. No creo que aparecer con un montón de ropa me dé demasiados puntos.

—Olvídate de Josiah. ¿Qué importa lo que piense?

—Sé que él es importante para ti.

—Tú también eres importante para mí —confesó tras pensarlo unos segundos.

A Madison se le dibujó una sonrisa tonta en los labios y Logan le correspondió con una mirada intensa. Madison pensó que debía ser realmente especial el sentirse amada por aquel hombre que aparecía de vez en cuando, bajo la superficie de todo aquel dolor que arrastraba consigo.

—Lo que sí podríamos hacer es ir a comprarte ropa a ti. Parece que hace siglos que no lo haces.

Exceptuando el traje que había comprado para el que fue el día de su boda, el resto de la ropa que usaba el *cowboy* parecía aún más antigua que la que usaba el propio Josiah.

—No me gusta demasiado comprar ropa —comentó el vaquero, sabiendo que su problema era otro, que no sentía que le quedase bien nada nuevo. Aún conservaba todo su armario, quizá en una vana esperanza de que algún día volviera a servirle todo aquello. Había comenzado a usar la ropa de su padre desde que había engordado y no se había preocupado en comprarse nada.

—Vamos a ser un matrimonio muy ahorrador, quizá debemos gastar algo de dinero en nosotros de vez en cuando —dijo ella bromeando, sabiendo que por algún motivo a Logan no le agradaba la idea de comprarse a sí mismo ropa.

Logan sonrió con la ocurrencia de Madison.

—Acepto comprarme ropa si tú aceptas lo mismo.

—Trato hecho. —Le dio la mano, que él estrechó.

Wheatland no era un sitio donde hubiera demasiado para elegir, así que Logan la llevó al Wheatland Country Store, prometiéndose que la próxima vez irían a Cheyenne a pasar el día y hacer una compra más extensa. Madison no quiso mencionar la tienda de ropa de segunda mano que ella conocía, no sabía qué

podía pensar él al respecto de aquello. Era dueño de un rancho, probablemente no le gustaría usar ropa de otra persona.

—Quiero que te pruebes esto —dijo ella con una camisa de rombos negros con los bordes de los bolsillos y las mangas en blanco. Había sido más rápida que él y sostenía la camisa y unos vaqueros negros en la mano.

Logan refunfuñó, pero se dirigió al probador, donde se cambió de ropa para darle el gusto a Madison.

—Muy guapo —opinó ella al verlo salir del probador, arrancándole una sonrisa a él—. Esto es un gran cambio.

Lo cierto era que se le antojaba completamente distinto verlo con aquella ropa más acorde a sus treinta y cinco años, que con la que usaba diariamente y con la que aparentaba ser un tipo de sesenta y muchos.

—Ahora tú.

—Quiero ver qué eliges para mí —lo retó ella.

Logan sonrió con aquel reto y comenzó a pasear la mirada por la zona de ropa de mujer, hasta que se paró en una falda negra de vuelo con bordados en blanco y una camisa negra con rayas verticales blancas, y la miró.

—Vaya, veo que quieres que vayamos a juego.

—Por supuesto que sí —bromeó él.

—Mmmm, creo que me ves más gorda de lo que estoy —dijo ella comprobando las tallas que le ofrecía y buscando las adecuadas.

Logan nunca había sido demasiado bueno en aquello de las tallas y desconocía la que podría usar Madison.

Cuando salió del probador le gustó lo que vio, también era un cambio para él verle las piernas con ropa más favorecedora, que el uniforme que usaba en la cafetería. Ella apenas tenía un par de vaqueros y varias blusas.

—Estás preciosa —reconoció él.

—¿Qué haces? —preguntó Logan en la caja cuando ella sacó la cartera, con la ropa de él en el mostrador.

—Pagar —dijo Madison inocentemente.

—Creía que la idea había sido mía.

—Quiero regalarte lo tuyo.

Logan sopesó aquello.

—¿No te haré cambiar de idea?

—No.

—¿Qué talla de zapatos usas?

—La ocho. ¿Por?

Logan puso las prendas de Madison sobre el mostrador y fue hacia las botas, cogió unas negras con bordados en blanco y se dirigió hacia la caja.

—Oh, no —dijo ella.

—Oh, sí —respondió él.

Madison puso los ojos en blanco. Se sabía perdida y él se iba a gastar más del doble en ella que ella en él.

—No es justo —dijo saliendo de la tienda después de que ambos hubieran pagado.

—El mundo no siempre es justo —dijo él sonriendo.

Lo cierto era que había pasado una tarde muy agradable con Madison comprando ropa en el pueblo, nada que ver con lo que había pensado que iba a suponer el tener que comprar algo para él.

—No es porque lo haya elegido yo, pero estabas muy guapo con la ropa que hemos comprado —le dijo ella de vuelta a casa en el coche.

Logan la miró de reojo y sonrió.

—Quizá debas renovar tu armario —volvió a hablar Madison—. Tu ropa habitual es como la de un señor mayor.

—Es la de un señor mayor. Era la ropa de mi padre.

Madison contuvo la respiración sintiendo que había metido la pata hasta el fondo. Sabía que el tema de sus padres le dolía aún.

—A veces soy muy bocazas. Discúlpame, Logan. De verdad —dijo ella arrepentida, bajando la voz.

—No, no pasa nada. Tienes razón. Y tú también deberías renovar tu armario.

Madison introducía los platos en el lavavajillas mientras Logan permanecía apoyado en la encimera, observándola y pensando. Una vez terminó, él la tomó de la mano.

—Ven, quiero enseñarte algo —dijo conduciéndola escaleras arriba.

Entraron en la habitación de Logan, soltó su mano y cogió una llave de dentro de una caja de madera que tenía en el escritorio. La mitad de su ropero estaba cerrada con ella, abrió la puerta de par en par y le enseñó las prendas que hacía más de un año que no se ponía.

Madison no entendía muy bien qué significaba aquello. Sabía que aquella puerta estaba cerrada, pero pensaba que podría guardar más chokolatinas o recuerdos familiares, pero no había pensado en más ropa.

—Todo esto era la ropa que usaba antes.

Madison hizo un gesto interrogativo.

—Antes de... Cambiar de talla. Yo creo que tenía buen gusto. ¿No crees?  
—volvió a hablar él.

Madison miró la ropa detenidamente, moviendo las perchas hacia un lado y hacia otro. Lo cierto era que se trataba de ropa de buena calidad y elegida con buen gusto. Debía haberse visto realmente atractivo con aquella ropa y aquel cuerpo que había observado en las fotografías que tenía en la casa.

—¿Sabes una cosa? —le dijo mirándolo con una sonrisa en la cara—, realmente sí que tienes muy buen gusto. No te quise ofender antes. Perdóname —le pidió, pensando que aquel era el motivo por el que la había llevado allí y le mostraba aquello.

—No, no es eso —desdeñó él con la mano—. Quiero saber si crees que debería donarla.

Madison sopesó la respuesta.

—¿Por qué la guardas? —le preguntó.

Logan se sentó en uno de los sillones antes de responder.

—Puede que tenga esperanzas de ponérmela de nuevo —respondió vagamente, sin mirarla.

Madison cerró las puertas del armario, echó la llave y la metió en la misma cajita de donde lo había visto sacarla. Luego se sentó en el sillón frente a él.

—Un gurú de la limpieza y el orden te diría que hay que deshacerse de todo aquello que no se haya usado en el último año. Y esto también funciona para los cambios de talla.

—¿Por eso tienes tan poca ropa? —preguntó mirándola, interesado.

—Bueno —dijo ella esbozando una sonrisa—. Mi culo y mis tetas no caben donde cabían cuando tenía veinte años. Han pasado catorce desde entonces.

Logan se fijó en sus pechos, pensando cómo habrían sido con veinte años. Y se dijo que seguramente no se verían tan fantásticos como ahora.

—¿Eso es un sí? —preguntó Logan.

—Eso es un «todos cambiamos». Algunos somos más prácticos y miramos al futuro.

—Entonces tú piensas que debería hacerlo.

—No, Logan. Pienso que eso es algo que debes decidir tú. Solo hay dos soluciones: conseguir que todo eso te sirva tomándolo de apoyo o pasar

página y dejar que vayamos de compras.

## CUÉNTAMELO TODO

Ray entró en la cafetería y miró el reloj. Faltaban cinco minutos para que Madison terminase su turno.

—¡Buenas tardes, Madi! —saludó—. Dame un número veinticinco de la carta con café y una cerveza. Te invito a otro café y, cuando esté todo listo, te sientas conmigo, tenemos que hablar.

Madison no se extrañó de aquello, sabía que Ray también quería echarle una charla. Y ella aún no había decidido qué contar o qué no. Pidió el plato combinado de Ray, sirvió el café y le cobró a petición suya para que se llevase la propina. Ray siempre era generoso en ese aspecto cuando estaba ella. Una vez le hubo servido, se sentó frente a él con el café, viéndolo degustar la comida. Ray se detuvo, se limpió con la servilleta y habló:

—Cuéntame por qué te has casado con ese tío.

—Logan —interpeló ella.

—Logan —sonrió él—. Y me gustaría que fueses sincera. Porque ese tío está claramente enganchado a su ex. No es el marido ideal.

Madison torció el gesto al oír aquello. Ella era consciente de aquello, a Logan le dolía Ava. Quería pensar que era solo despecho, orgullo al haber sido abandonado para mostrarle que él también había pasado página y rehecho su vida, pero aquella mujer le importaba de alguna manera todavía. Por orgullo no te casas con alguien.

—No está enganchado a ella.

—¡Venga ya, Madi! Antes no sabía quién era él, pero llevo varios meses escuchando cotilleos en mi trabajo acerca del dueño del rancho Collins, y ese es él.

—¿Y qué has escuchado? —preguntó Madison interesada en la información.

—Que había conseguido a una mujer, solo por darle en las narices a su exprometida. ¿Por qué lo has hecho, Madi? Por amor, no. Te agradecería que

no me mintieses.

—Te pediría que no me juzgases, Ray —le dijo ella seria, con las manos alrededor de la taza de café y mirando por la ventana.

—No te juzgo, Madi. Pero somos amigos. Yo te cuento todo lo que me pasa y creía que tú hacías lo mismo. Me siento un poco decepcionado, a decir verdad.

—No quiero que creas que soy una aprovechada, me he equivocado o he perdido el juicio, como ya me dijiste.

—Prueba.

Madison suspiró. Ray tenía razón, él le había contado temas muy personales y ella no le había correspondido de la misma forma. Pero había temido perder su amistad.

—Prométeme que nada va a cambiar entre nosotros —dijo en tono casi suplicante.

Madison no tenía en aquellos momentos a nadie más que a Ray en el panel de amigos. Los que había dejado en Los Ángeles no eran tan buenos si el tipo al que debía dinero sabía su teléfono.

—Te lo prometo.

—Conocí a Logan en una web hace unos meses. Y decidimos intentarlo. Yo sabía que él había tenido una ruptura y bueno, se sentía solo, quería cambiar su vida. Ya sabes.

—¿Y tú?

—Yo... —Madison tragó saliva y respiró para poder continuar—... Me mudé a Los Ángeles antes de los veinte persiguiendo a un tío y un sueño que no llegó nunca. En todos estos años solo he podido conseguir trabajos mal pagados, ya que renuncié a ir a la universidad, tensando la relación con mi familia, a la que solo le informo de dónde estoy de tarde en tarde y sin muchos datos. Y, bueno, desde hace unos años me han ido peor que nunca las cosas, apenas encontraba nada de trabajo, compartía un minúsculo apartamento y comencé a deber dinero, lo que me hizo usar las tarjetas. Me metí en ese bucle y... Bueno, luego conocí a Logan.

—Un hombre con un gran rancho —Ray casi sonó a reproche.

—No, no te equivoques —dijo firme—. No quiero su dinero. No he tomado ni un solo centavo suyo desde que estoy aquí. Estoy aquí trabajando, ¿no?

—No lo entiendo, Madi. Podrías trabajar en cualquier lugar del país sin necesidad de casarte con alguien.

—Necesitaba salir de Los Ángeles y cambiar mi vida de forma radical. Y también necesitaba seguridad.

—¿Seguridad? —preguntó Ray dejando el tenedor en el plato, para centrar su atención en ella.

—Debo dinero. Me agobié con lo de las tarjetas y le pedí dinero a un prestamista que me recomendó una amiga. Saldé la deuda de las tarjetas. Al principio todo era sencillo con ese tipo, pero luego me comenzó a escasear el trabajo y a él la paciencia.

—¿Te hizo daño? —preguntó Ray, preocupado.

—No, pero sé que podría hacérmelo. A esa amiga le dio una paliza. También le debía dinero.

Ray frunció el ceño, quedándose pensativo.

—Entiendo que Logan no sabe nada de esto.

—No, claro que no. Y espero que siga siendo así. Es mi problema. Solo mío.

—Pero tampoco es consciente del peligro que supone para ti todo esto.

—No hay ningún peligro. Ese tío no sabe dónde estoy.

—Si no hubiera ningún peligro no me habrías dicho que necesitabas protección —afirmó Ray, perspicaz.

—Bueno —dudó ella—, prefiero pasarme de precavida.

—¿Cuánto debes, Madi?

—No te ofendas, pero prefiero no decirlo.

—Mucho —dijo Ray de nuevo siendo perspicaz.

—Y esa es mi historia —dijo suspirando antes de beber de la taza de café.

—¿Qué vas a hacer con Logan cuando consigas el dinero para pagarle al tipo ese?

—Nada, seguiré con él si él quiere. Lo voy a intentar con todas mis fuerzas, le di mi palabra y no pienso faltar a ella. Sé que es un buen hombre.

—Un buen hombre que quizá siga queriendo a su antigua prometida.

Madison resopló por la nariz y giró la cabeza hacia la ventana. La noche comenzaba a caer sobre Wheatland.

## BAILANDO

El mundo se había hecho un lugar mucho más llevadero para Logan desde que Madison estaba en el rancho. Era consciente de que se había acostumbrado a ella. A los paseos a caballo por sus tierras, a las charlas y a saber que tenía la capacidad de reír de nuevo con ella. Toda aquella paz de su mundo perfecto se veía enturbiada cuando alguien más entraba en este. Josiah y su desconfianza, el encontrarse alguna que otra vez con Ava en el pueblo y, sobre todo, el ver la complicidad entre Ray y Madison. Aquello era algo que le molestaba bastante y le preocupaba, ya que, además, notaba que en su presencia rebajaban aquella complicidad. Lo que no sabía a ciencia cierta era el motivo de aquello, podría ser para no molestarlo o porque escondían algo más. Un pensamiento que trataba de desechar cada vez que se le cruzaba por la mente.

Madison cumplía su horario laboral de forma estricta, no era una persona de grandes gastos y no pasaba tiempo en el pueblo si no tenía algo justificado e importante que hacer. Apenas le llegaba el día para ocuparse del rancho.

Una música country interrumpió sus pensamientos y se acercó al lugar del que procedía, el establo, donde vio a Madison y a uno de los *cowboys* más jóvenes bailando *line dance* uno al lado del otro. Jacob dominaba el baile, Madison por su parte estaba concentrada en los pasos para tratar de seguirlos mientras sonreía. Se apoyó en uno de los postes y los observó a distancia. Madison se llevaba bien con los trabajadores, pero mantenía las distancias con ellos, suponía que para no molestarlo y hacerse respetar como su esposa. Viéndola allí bailando, fue consciente por primera vez que, una mujer tan bonita como ella, podría serle arrebatada por otro hombre en cualquier momento. Y por más casados que estuvieran, ese hecho no sería impedimento para su marcha. Aquel pensamiento le encogió el corazón, la posibilidad de perderla no podía ser una opción, no quería perder más en la vida. Las palabras de los mexicanos en el bar del pueblo, volvieron a su mente: «La manera segura de que una mujer no se vaya de tu lado es enamorarla». Eso era

lo que tenía que hacer. Él no la iba a engañar con otra, como aquellos, él solo quería que no se fuera.

Una vez acabó la música Jacob le hizo una reverencia a Madison. La mirada de ella se desvió y fue consciente de que Logan, apoyado en un poste del lateral, había observado la escena. Esperaba que no considerase que les quitaba tiempo a sus trabajadores.

—Lo haces muy bien —le dijo cuando ella llegó a su altura.

Madison se relajó, viendo que Logan estaba de buen humor, y sonrió.

—Te agradezco el cumplido, pero soy poco menos que un pato mareado.

—Quizá debemos estrenar esa ropa que compramos yendo a bailar, para que puedas practicar más. ¿Qué te parece?

—¿Te apetecería? —preguntó ella no muy segura de aquello.

La vida con Logan era sencilla, siempre estaban en el rancho, excepto cuando él tenía que ir al pueblo y pasaba a tomar un café por su trabajo. No se quejaba, le gustaba aquella vida, le transmitía mucha paz y era una mejora en comparación con la de Los Ángeles. Pero no iba a negarse si él quería salir una noche fuera a bailar.

—Podríamos ir antes a cenar. ¿Qué te parece? —le propuso él bastante animado con la idea.

—Me parece genial.

—¿Esta noche?

—Estupendo. Mañana tengo turno de tarde.

Madison pasó los brazos alrededor del cuello de Logan y lo abrazó, siendo estrechada a su vez por él. Siempre que recibía uno de los abrazos de Madison se preguntaba por qué no hacía méritos para conseguirlos todos los días.

—¿Lo intentamos nosotros? —le preguntó Logan a Madison, después de observar durante un rato, como otra gente bailaba *line dance* en la pista.

—¿No haré demasiado el ridículo? —preguntó ella a su vez, subiendo una ceja.

Logan rio y la tomó de la mano para conducirla a la pista, indicándole que no lo haría. Quizá él sí, estaba muy desentrenado y cada año salían pasos nuevos.

Durante largo rato bailaron el uno al lado del otro varias canciones seguidas, hasta que el ejercicio los obligó a volver a beber a la zona de la barra donde tenían sus cervezas.

—Se os da muy bien —dijo una voz conocida al lado de ellos.

—¡Ray! —saludó Madison sorprendida al verlo allí.

Logan disimuló su disgusto y le ofreció la mano que el *cowboy* estrechó.

—No me imaginaba que bailases tan bien, Madi.

—No bailo bien, no te burles. ¿Has venido solo?

—Con algunos chicos del rancho —respondió señalando a su *troupe*.

—¿Y vais a estar toda la noche acodados en la barra? —dijo mirando al grupo de *cowboys*.

—No parece que sea una noche de muchas mujeres libres —respondió él, encogiéndose de hombros.

—Venga, vamos —dijo ella tirando de él hacia la pista.

Ray echó una ojeada a Logan que desde luego no parecía demasiado contento. La canción era un swing country, al menos se alegraba de que no fuese algo lento.

—¿Por qué demonios has hecho esto? —preguntó Ray mientras hacía girar a Madison.

—¿El qué?

—Dejar a tu marido mirándome con ganas de asesinarme.

—Estoy bailando con un buen amigo.

—Tuyo, no de él.

—Es mi marido, no mi dueño —replicó ella.

—Y va a ser quien me dé un puñetazo el día que menos me lo espere.

Madison rio con el comentario. Esperaba que Logan no se atreviese a tal cosa.

Una vez se detuvo la música, aplaudieron y se dirigieron hacia donde estaba Logan, que no les había perdido ojo ni un solo segundo.

—Creo que será hora de acodarme en la barra con mis compañeros —anunció Ray enseguida, posando las manos en los brazos de los dos con la intención de quitarse de la vista de Logan—. Pasadlo bien, chicos.

—¿Vamos? —preguntó Logan apenas Ray se hubo alejado de ellos.

—Claro —respondió Madison, dejándose llevar de la mano para bailar con él tanto como quisiera.

Cuando se sintieron cansados decidieron volver a casa. Madison se cogió del brazo de Logan de vuelta al coche. Hacía frío y tenía que reconocer que le dolían un poco los pies de tanto bailar. Pero lo agradecía, hacía mucho tiempo que no disfrutaba de aquella manera.

—Me lo he pasado muy bien —reconoció Logan rompiendo el silencio

del paseo.

Era la primera vez en dos años que salía a bailar.

Madison lo miró y sonrió.

—Me alegro de ello. Yo también. Casi no recordaba cómo era eso de pasárselo bien.

Logan le devolvió la sonrisa y pasó su brazo alrededor de los hombros de Madison acercándola hacia sí. Ella le pasó el otro brazo por la cintura mientras caminaban hacia el coche para regresar al rancho.

## UN BESO INESPERADO

Logan quiso acompañar a Madison al trabajo. Se tomaría algo en la cafetería y luego compraría unas cosas en la ferretería.

—¡Joder! —exclamó Logan al ver a Ava a no más de diez metros de ellos, hablando por el teléfono móvil en la puerta del Lou's.

Madison miró hacia donde veía que Logan desviaba la mirada. Sabía que Logan deseaba que Ava pensase que él también había pasado página. Y se le ocurrió una idea para ayudar a su marido.

—Logan.

—Qué.

—Bésame —le dijo deteniéndose delante de él para mirarlo.

—¿Qué? —preguntó sorprendido frunciendo el ceño.

—¿Quieres que ella piense que has pasado página? Bésame.

Logan tragó saliva. Madison estaba en lo cierto, quería demostrarle a Ava que había rehecho su vida y que no era un perdedor, que tenía una mujer preciosa que lo quería y que él también la quería a ella.

—Piensa que soy ella —dijo de nuevo Madison, sabiendo que probablemente a Logan le costaría besar a alguien por la que no sentía nada—. Cierra los ojos, piensa que soy ella y hazlo.

Logan notó que su corazón se aceleraba, miró de nuevo a Ava apenas de reojo, observando que ella dirigía su mirada hacia ellos y no se lo pensó dos veces más. Madison era su aliada y le iba a dar a Ava lo que merecía. Bajó la cabeza y posó los labios sobre los de Madison, primero en un beso suave, para a continuación mirarla unos instantes a los ojos. Acercó su cuerpo al de ella y con una mano la atrajo hacia sí, mientras con la otra sostenía y le acariciaba la mejilla con el pulgar. El beso se hizo más intenso y apasionado y solo finalizó cuando la necesidad de respirar se hizo apremiante, dejándolos con la respiración entrecortada y mirándose a los ojos durante varios segundos. Ambos sonrieron y Madison no pudo reprimir un leve suspiro.

—Creo que debería ir a la ferretería o se me hará tarde —acertó a decir Logan, sin ni siquiera mirar el reloj.

—Vale —respondió Madison, que tampoco estaba para pensar demasiado en aquel momento.

El comienzo de su turno fue tranquilo y lo agradeció, porque durante al menos una hora no comenzó a dar pie con bola. Estaba temblando, varios cubiertos se le habían caído al suelo y tenía que hacer verdaderos esfuerzos para servir el café con un mínimo de pulso a los clientes, que la miraban extrañados y le preguntaban si se encontraba bien. Cuando se había ofrecido a ayudar a Logan diciéndole que la besara no había previsto que su marido besase tan bien, ni que aquello le hiciera perder el control de sí misma y su tranquilidad. Agradecía no estar a la vista de Logan esa tarde. No podía permitirse parecer una adolescente nerviosa tras su primer beso delante de él. Debía tratarlo con normalidad, como si nada hubiera pasado. Obviando que le había gustado demasiado, y aquello le preocupaba.

—¡Joder! —exclamó Logan sacudiendo la mano y chupándose el dedo pulgar tras tirar el martillo al suelo. No era la primera vez esa tarde que se daba en todo el dedo.

—Déjame a mí. Parece que se te ha olvidado cómo clavar clavos sin quedarte sin dedos —bromeó Josiah, cogiendo el martillo para continuar el trabajo.

—Creo que no estoy demasiado centrado.

—¿Problemas en el paraíso? —preguntó Josiah.

—¿Cómo va la compra de maquinillas de afeitar? —contraatacó Logan.

—¿Has visto a Ava últimamente? —preguntó Josiah, obviando la pregunta anterior, que era claramente para molestarlo.

—Suele ir al trabajo de Madison.

—¿Se conocen?

—Sí, pero no estoy seguro de que Ava supiera quién era Madison.

—En un lugar como Wheatland, deberías estarlo. Ahí sí me apostaría mi bigote sin miedo a perderlo. Los *cowboys* del rancho no habrán dudado en cotillear acerca de que te has casado, tanto en el pueblo como con otros *cowboys*. La chica nueva de la cafetería es una cara demasiado visible para pasar desapercibida.

Logan pensó que, si Ava no lo sabía de antes, esa tarde le había quedado claro.

—Tienes razón.

—¿Has hablado con ella últimamente? —preguntó Josiah, queriendo saber acerca del cebo que había lanzado Madison para obtener información de ella y Logan, y averiguar si era cierto.

Logan tomó asiento en una roca cercana y exhaló aire.

—Sí. Hace algo más de una semana, en la cafetería.

—¿Y?

—Creo que me odia.

Josiah detuvo el trabajo y lo miró.

—Odio es una palabra muy fuerte, ¿no crees?

—Me habla con desprecio. ¿Crees que me porté tan mal con ella?

—Cuando pasó lo que pasó —dijo Josiah refiriéndose a la muerte de sus padres—, no supo ayudarte.

—Y por eso me dejó. Porque dejé de ser la persona que ella quería que fuese, incluso físicamente. Algo que no dudó en recordarme delante de Madison y los demás clientes.

—No debería importarte lo que diga esa mujer. Si lo piensas con perspectiva, lo mejor que pudo pasar es que eso terminase. Cuando las cosas terminan, significa que tarde o temprano tienen ese destino y, sinceramente, soy de los que piensan que mejor pronto que tarde.

Logan entrecerró los ojos y se quedó pensativo.

—Quizá mi destino era conocer a Madison.

Josiah pensó unos segundos en aquello.

—El destino no se fuerza.

—¿No piensas darle una oportunidad? Lleva un par de meses por aquí, trabaja en la cafetería y te aseguro que no había conocido mujer que gaste menos que ella.

—No es fácil ganarse mi confianza. Me alegro de que gaste poco y gane su propio dinero. Lo último que necesitamos por aquí es alguien más que gaste. Deberías volver a echarle un vistazo a las finanzas del rancho, Logan.

—¿Tan mal estamos?

—Hay que tomar algunas decisiones o trazar algún plan al respecto. No creo que podamos sobrevivir ni un año más tal como están las cosas. Eras bueno en eso, deberías volver a coger las riendas del negocio.

—¿Estás bien? —le dijo Ray a la salida de la cafetería, preocupado.

Había estado esperándola.

—¡Joder, qué susto! —exclamó ella dando un respingo.

—Lo siento. ¿Te ha llamado el tipo ese del dinero o ha mandado a alguien? Si es así, dímelo.

—No, bueno, no lo sé. Quité la tarjeta aquella del teléfono y mi número nuevo no lo sabe, de momento. ¿Qué pasa?

—Estabas rara antes, despistada. Y te temblaba el pulso.

Madison sonrió. Ray se había dado cuenta y agradecía que se hubiera preocupado por ella y la hubiera esperado.

—No, no es nada.

—No puedes decirme que no es nada. ¿Qué te pasa, Madi?

Madison suspiró exhalando aire.

—Nada, nada malo. Es solo algo que ha pasado esta tarde con Logan.

—¿Te ha hecho algo?

—No... bueno, sí. Pero nada fuera de lo normal. Ha sido culpa mía. Y yo no había esperado... da igual, Ray.

—¿Te ha pegado?

—¡No! ¿Cómo crees?

—Pues dime qué ha pasado, estoy seguro de que algo ha pasado, no estabas normal ni de lejos.

—¿Podemos no hablar de ello?

—No, no podemos. Estoy preocupado.

—Te aseguro que si te lo cuento te vas a reír de mí durante un buen rato. Evítame esa vergüenza.

—Probemos —dijo él instándola a contárselo.

Madison puso los ojos en blanco y suspiró.

—Logan me ha traído al trabajo esta tarde, Ava estaba aquí, en la puerta de la cafetería y bueno... le he dicho que me besara.

—Para que lo viese ella.

—Sí. El otro día fue muy mezquina con él y me apetecía que pudiera vengarse de ella de alguna forma.

—¿Y ha rechazado hacerlo?

—No, lo ha hecho. Me ha besado.

—¿Y?

Madison volvió a suspirar.

—Que me ha gustado más de lo que había esperado y es algo que me ha descolocado mucho —dijo poniéndose colorada por confesarle aquello a Ray.

El *cowboy* soltó una carcajada y Madison se tapó la cara con las manos.

—Por esto no te lo quería contar. Soy una ridícula.

Madison se giró para irse y él la agarró del brazo para hacerla volverse hacia él.

—No eres una ridícula y me siento muy aliviado de que sea ese el motivo por el que estuvieras rara esta tarde.

—¿En serio?

—En serio. Te has dado cuenta de que Logan te gusta. Aunque eso significa que yo no te gusto —dijo poniendo una fingida cara triste.

—Idiota —le dijo dándole un puñetazo en el hombro.

Ray volvió a reír.

—Venga, Madi. Vives con él, te has casado con él y, a pesar de algunas cosas, sé que tienes un muy buen concepto general de Logan, dices que es muy buena persona. Esto que te ha pasado es de lo más normal.

—¿Tú crees?

—Lo creo. Además... He de suponer que hace mucho tiempo que no te acuestas con un hombre. He de suponer, porque si lo haces con otro que no sea tu marido o yo, sí que me voy a enfadar.

Madison le dio otro puñetazo más fuerte en el estómago esta vez. Ray se rio de nuevo.

—Vale, dejaré de meterme contigo antes de que me hagas daño en serio.

—Bien —dijo ella algo molesta.

—¿Estoy en lo cierto?

—Sí, tienes razón. Hace mucho tiempo.

—No eres de piedra, Madi.

—No, no lo soy. Gracias, Ray.

—De nada, Madi. Me alegra que solo sea eso lo que te preocupaba. ¿Te llevo al rancho?

—En teoría, Logan tenía que venir a buscarme, lo voy a llamar.

Madison marcó en la rellamada del teléfono y lo oyó sonar a pocos metros, Logan avanzaba por la calle hacia ellos con el teléfono en la mano.

—Ray —dijo Logan, saludándolo.

—Logan —respondió él, ofreciéndole la mano para que se la estrechara.

—¿Estás lista?

—Esperándote desde hace unos minutos —dijo ella, sonriendo—. Ray ya se había ofrecido a llevarme.

—Gracias —dijo dirigiéndose hacia él—. Lo cierto es que me he retrasado un poco, lo siento.

—No pasa nada, estábamos charlando para hacer tiempo.

—Qué tengáis buena noche, voy a tomar un café antes de volver a Patterson —dijo él, dirigiéndose hacia el local.

—Gracias por todo, Ray —dijo Madison antes de comenzar a caminar calle abajo al lado de Logan.

—¿Qué tal la tarde? —preguntó Logan.

—Bien, no demasiada gente. ¿Qué tal la tuya?

—Bien, hemos avanzado en la reparación.

—Me alegro.

—Ray siempre está en la cafetería, ¿no?

—Si te refieres a que se pasa todos los días, sí. Como otros muchos del pueblo y *cowboys* de los ranchos de alrededor.

—Supongo que aparte del trabajo no hay mucho más que hacer por aquí —dijo Logan, tratando de no darle demasiada importancia.

Lo cierto era que había llegado con tiempo y, justo cuando estaba a la altura de la esquina frente a la cafetería, lo había visto en la calle, parecía estar esperándola en la puerta. Luego ella había salido del local, se habían puesto a charlar e incluso ella le había propinado varios puñetazos de broma. Una amistad con una confianza que le costaba cada vez más aceptar. Pero la realidad era que no había visto nunca nada reprochable entre ambos.

## TU HOMBRE IDEAL

La cena de la noche anterior transcurrió con normalidad entre ambos, si bien los dos parecían algo más nerviosos de lo habitual. Madison se había tranquilizado bastante al hablar con Ray acerca del tema.

Logan se había levantado temprano aquella mañana y había estado ejercitándose y reflexionando mientras limpiaba el establo. Había descubierto que el trabajo duro le mejoraba la ansiedad y las preocupaciones. Y en ese momento tenía una. No podía quitarse de la cabeza el haber besado a Madison la tarde anterior. Sí, se reconocía a sí mismo que, si bien había considerado buena idea demostrarle a Ava que él también había seguido con su vida, unos momentos más tarde lo que le había propuesto Madison no había resultado tal como había esperado. Ella no era Ava, ni olía o sabía como ella, ni siquiera sus besos eran iguales, pero le había gustado besarla y descubierto que deseaba más de Madison. ¿Aquello era real o era solo su subconsciente diciéndole que debía enamorar a aquella mujer para asegurarla a su lado? ¿O quizá primaba el deseo físico al haber pasado tanto tiempo sin estar con una mujer? Fuese como fuese, él le había prometido que jamás haría nada que ella no quisiera hacer. Y dudaba mucho que para ella hubiera significado algo más. Entre el vaquero de los Patterson y él, la única ventaja con la que Logan contaba era que estaba casado con ella y el tal Ray no. Pero todo lo demás, estaba en su contra.

—¡Maldita sea! —dijo en alto creyéndose solo.

—¿Maldiciendo tan temprano? —apuntó Josiah entrando por la puerta del establo—. ¿Se puede saber qué pasa?

Logan no respondió. Continuó su tarea y Josiah comenzó a cepillar a su caballo, tenía que ir a ver el ganado más alejado del rancho.

—¡Buenos días! —saludó Josiah bajando del caballo al lado de Madison, que regaba los rosales.

Madison resopló, cada vez que Josiah se acercaba a ella le decía algo poco agradable.

—Buenos días, Josiah.

—Hoy vengo en son de paz —dijo, notando la incomodidad de la joven.

—Me alegra, para variar.

—Ava es una mujer fría, interesada y superficial. Le gustaba el Logan sin problemas, rico, guapo y popular. Pero cuando Logan perdió a sus padres todo eso cambió. Le llegó a decir que le daba asco estar con él antes de dejarlo. Esa es Ava.

—Pero él aún la quiere. ¿Cómo puede querer a alguien así? —preguntó ella algo contrariada.

—Logan solo está herido en su orgullo. Quiere demostrarle que puede vivir sin ella. Y a ella le tiene sin cuidado lo que haga él, siempre que tenga un repuesto mejor —terminó de decir Josiah, subiéndose al caballo.

—Gracias —dijo ella.

—No le hagas lo mismo. No lo engañes.

—Yo quiero a Logan —aquellas palabras salieron de su boca sin pensarlo.

—Eso espero. Pero no te relajés, que aún no me fío de ti.

—Avísame cuando lo hagas.

—Te lo haré saber —dijo tirando de las riendas hacia un lado, para que el caballo girase y comenzara su camino.

Demasiado bueno para ser cierto. Madison era consciente de que Josiah era un hueso duro de roer. Y, viendo la experiencia que le acababa de contar al respecto de Logan, casi ni le extrañaba. No se había equivocado sobre lo que pensaba de Ava. Lo que le parecía raro era que aún anduviese viviendo en un sitio como Wheatland. Estaba segura de que sus miras eran más amplias que las de un pueblo perdido de Wyoming.

Madison entró en la casa y comenzó a sacar los ingredientes y la olla para preparar la comida de ese día. No fue consciente de que Logan la miraba apoyado al lado de la ventana del salón, con una taza de café en la mano. Madison era preciosa, aun con unos simples vaqueros y una camiseta sencilla, la ropa se adaptaba a sus generosas y femeninas curvas. Lo cierto era que deseaba la oportunidad de volver a besarla, sentía curiosidad acerca de lo que podría sentir de nuevo, pero le había prometido que nunca haría nada que ella no quisiera y lo del día anterior había sido idea de ella, bajo su permiso.

—¿Con qué delicia nos vas a sorprender hoy? —le preguntó.

—¡Joder, que susto! —dijo mientras una cebolla volaba por los aires despedida de su mano y caía un par de metros más allá.

—Lo siento —dijo Logan divertido con la escena, recogiendo la cebolla del suelo para dársela.

—No pasa nada, es que no sabía que estabas ahí.

Lo cierto era que Madison estaba absorta pensando en todo lo que había pasado en los últimos días y en lo que le acababa de contar Josiah acerca de Ava.

Logan se sirvió otra taza de café y se sentó en uno de los taburetes de la isleta central para seguir viéndola trabajar mientras cocinaba.

—¿Cómo te gustan los hombres? —preguntó Logan de repente.

—¿Qué? —dijo ella extrañada por la pregunta. ¿A qué venía aquello?

—Me gustaría saber cómo es tu hombre ideal.

Madison miró a Logan, quería saber si aquello se trataba de una broma y no vio atisbo alguno de humor en su rostro. Se lo estaba preguntando en serio.

—Un poco tarde, ¿no? Al parecer ya estoy casada con alguien —desestimó ella.

—Obviemos ese detalle y respóndeme, por favor.

Madison lo meditó en su interior antes de responder. No sabía qué bicho le había picado a Logan. Quiso responderle que le gustaban los hombres como él, quitándole un par de defectos que todavía estaban por pulir.—Que me haga reír, me trate bien, me quiera y que sea buena persona.

Logan no se sentía complacido con la respuesta.

—¿Y físicamente? ¿Rubio o moreno? ¿Alto o bajo?

—Eso no es importante si sabe cómo enamorarme.

—Pero tendrás alguna preferencia física.

—Que sean como Blake Shelton —Madison rio tras el comentario.

—¿En serio?

—Claro, Blake es un tipo seguro de sí mismo, tremendamente divertido y buena persona. Con esas características me tendría ganada. Pero si unimos que tiene unos ojos preciosos completamos el conjunto. Fue elegido hace unos años como el hombre vivo más sexy.

—¡Por favor! —dijo Logan poniendo los ojos en blanco.

Madison rio.

—Y a ti, ¿cómo te gustan las chicas?

—No he tenido demasiadas, ¿sabes?

—¡Venga! No te andes por las ramas. Si tuvieras que elegir, ¿cómo sería?

Logan se detuvo a pensar en ello, sin dejar de mirarla mientras cortaba los vegetales.

—Que tenga un gran sentido del humor y que sepa estar a mi lado en los buenos y en los malos tiempos.

—Eso es importante —convino Madison sin levantar la vista—. ¿Y físicamente?

—Creía que me gustaban las rubias, pero creo que he descubierto que me gustan las morenas —dijo mientras notaba que Madison esbozaba una leve sonrisa.

Madison levantó la vista y se encontró con la mirada de Logan que la escrutaba.

—¿No hay más características?

—Tú no me has dado demasiadas. Yo tampoco estoy obligado a ello.

Madison continuó cortando los pimientos, mientras Logan seguía con la mirada en sus dedos y el cuchillo sobre la tabla.

—¿Te gusta Ray? —preguntó de repente tras unos minutos en silencio.

Madison endureció el gesto al mirarlo a los ojos con la isleta de por medio.

—Así que todo esto es por eso.

—Es solo una pregunta —dijo tratando de aparentar calma.

—¿Qué respuesta esperas recibir? —le preguntó ella, respirando profundamente para calmarse.

—La verdad.

—La verdad es que estoy casada contigo.

—Eso ya lo sé. Solo quiero saber si te gusta. No te juzgaré por ello.

—Me gusta porque somos amigos. Como a ti te gusta Josiah. Aunque a Josiah no le guste yo.

—Ni a Ray le gusto yo.

—Eso no es cierto. A Ray le caes bien, pero siempre estás en plan rey del hielo con él.

—¿Le has contado que nos hemos casado?

—Fue la primera persona a la que se lo conté.

Logan no se esperaba aquella respuesta. Lo cierto era que no sabía por qué demonios le estaba preguntando aquello a Madison.

—Lo siento, Madison. Ha sido inapropiado.

Madison continuó cortando las zanahorias.

—Ray es un buen amigo y, aparte de ti, creo que no puedo confiar en

mucha gente más por aquí.

Logan se sintió mal al escuchar aquello. Sabía que era cierto. Madison había dejado toda su vida por ir al rancho Collins.

—Lo sé. Perdóname. —Logan se levantó del taburete, fue hacia ella y la abrazó desde atrás, rodeándole la cintura. Pegó la cara a su cuello y aspiró su olor, le gustaba el olor de Madison. Cerró los ojos disfrutando del calor de su cuerpo contra el suyo y le besó el cuello en un gesto suave, notando un estremecimiento de Madison que le hizo separarse de ella. Quizá no le había gustado.

—Olvidalo —le dijo ella, haciéndole saber que estaba perdonado.

Intentó seguir cortando zanahorias, pero se dio cuenta de que, igual que el día anterior, aquel abrazo de Logan la había puesto nerviosa y, lo que era aún más significativo, el beso en el cuello había despertado en ella una punzada de deseo. Sabía que Logan no tenía intención de tener nada físico y a ella, sin embargo, parecían haberle despertado todas las alarmas sexuales de su cuerpo por una breve caricia de los labios del *cowboy* sobre su cuello.

## ¿SIGUES SIN MORDER?

—¿Sabes? He descubierto que me gusta vivir aquí más de lo que nunca imaginé —dijo Madison mientras se dirigían a caballo a ver unas reses que tenían en las tierras más alejadas del rancho.

—De repente te has convertido en una chica de campo —convino Logan.

—Muy, muy de campo. Hasta tengo botas de *cowgirl* en mi armario —apuntó, recordando las que Logan le había regalado.

—Deberías tener más cosas de *cowgirl* en tu armario.

—Tú también —le dijo guiñándole un ojo y sacándole la lengua para hacerlo sonreír.

—A veces pienso que vas a huir de mí.

—Ah, ¿sí?

—Una mujer con tan poca ropa como tú, puede hacer la maleta e irse en un abrir y cerrar de ojos.

—Soy práctica. Seguro que nunca me has visto desnuda —apuntó ella sin medir sus palabras.

—La verdad es que no, pero no me importaría —bromeó Logan.

Madison puso los ojos en blanco. Cierto era que las palabras elegidas no eran las adecuadas y él lo sabía, haciendo la broma.

—Silver, acércate y dale un mordisco en la pierna —le ordenó a la yegua, que evidentemente no le hizo caso.

—Silver no va a morderme, me tiene en gran estima —dijo él bromeando de nuevo.

—¡Maldita sea! —exclamó sintiéndose falsamente ofuscada—. Tengo que trabajar con ella más, para que comience a realizar órdenes sencillas como esa.

—Sigue soñando —dijo riendo Logan.

—Lo que quiero decir es que, si lavo la ropa y se seca para volvérmela a poner de nuevo, significa que no necesito tener más.

—Reconoce que no eres una mujer normal en eso.

—Define *normal*. ¿Las que se gastan un sueldo todos los meses en ropa y complementos?

—Algo intermedio.

—Podría decir exactamente lo mismo de ti.

—No me gusta ir de compras —se sinceró el ranchero.

—Creo que ya me había dado cuenta. Sin embargo, lo pasamos bien el otro día.

—Disfruté mucho más comprándote las botas para ti.

Llegaron al prado donde estaban las vacas que habían ido a ver y se bajaron de los caballos.

—Creo que las moveremos de pastos —sentenció Logan tras echar una ojeada rápida al terreno, que parecía un tanto agotado—. Y esperemos que llueva pronto.

—Es un invierno un poco suave, ¿no? —preguntó Madison, con el desconocimiento de ser aquel su primer año en la zona.

—Demasiado para lo que nos conviene. De ello dependemos para las cosechas y los animales. Tendría que llevar lloviendo más de medio mes.

—Vaya —dijo ella, siendo consciente de la situación del rancho por lo que había dicho Josiah, a pesar de que no lo había preguntado abiertamente, ni Logan le había hablado de ello.

—Espero que empiece a llover un día de estos y no pare en quince días al menos.

—¡Oh! ¡Vaya! —dijo Madison agachándose al lado de Silver para recoger la herradura que su yegua acababa de perder—. Creo que esto significa que tendremos buena suerte, aunque no hoy.

—Eso parece. Le va a tocar ser herrada de nuevo. Iremos despacio en el camino de vuelta, para que no se haga daño.

—No podré montar —dijo ella.

—Solo hasta que salgamos de la zona de rocas, por seguridad. Luego podrás hacerlo, no le pasará nada por una hora en buen terreno. Tendremos que montar juntos un rato.

—Pobre Pegaso, pensaba que se iba a librar de mí.

—Pegaso está encantado de tenerte sobre su grupa —dijo Logan.

—Lo dudo bastante —replicó torciendo la boca.

Logan rio.

Entonces digamos que su dueño está encantado de que cabalgues con él.

Madison se ruborizó y sonrió disimuladamente.

—Bueno, ¿cómo lo hacemos?

—¿Qué tal si subes tú primero?

—Pegaso es todo un señor caballo —observó Madison refiriéndose a su altura, algo más considerable que Silver, su montura.

—Pon tu pie en mis manos y te impulso —le dijo Logan cruzando los dedos con las manos juntas.

Madison lo hizo y Logan la impulsó más arriba del estribo del caballo, facilitándole la subida al corcel negro. A continuación, él subió con facilidad y se sentó tras ella.

—Siempre es más fácil cuando mides casi dos metros.

—No lo dudes nunca —dijo Logan riendo.

Logan silbó a Silver y la yegua se acercó, este le cogió las riendas para atarlas al pomo de la silla de montar de Pegaso.

—Y cuando te hacen caso en tus dominios ya ni te cuento.

Logan rio de nuevo. Le encantaba estar con Madison, su simple presencia le hacía estar de buen humor y sus comentarios tan obvios, aún más.

—Veo que has aprendido a relajarte —dijo Logan, sintiendo como Madison adoptaba una postura relajada contra su pecho.

—Será que tenemos más confianza.

—Estoy convencido de ello.

—Además, recuerdo que me dijiste que no mordías.

—Hoy tienes el cuello más descubierto que la otra vez, será que tratas de tentarme para que cambie de idea al respecto de eso.

Madison rio con el comentario de Logan.

—Puede que sea eso o puede que ya sea una buena *cowgirl* que sabe cuando es conveniente atarse el pelo.

—Las dos cosas no parece que sean incompatibles.

Madison rio de nuevo con el comentario de Logan. Le gustaba aquel tira y afloja.

Logan posó una de sus manos sobre el estómago de Madison, como la otra vez, sujetándola. Madison puso su mano encima de la de él y entrelazó los dedos con los suyos.

Cuando cada uno recuperó su montura, hicieron el resto del camino al paso, charlando de temas del rancho, que a Madison le parecieron muy interesantes. En aquella charla, Logan fue consciente de nuevo de que, a pesar del parón

que había hecho, le apasionaba gestionar el rancho Collins, y que, tal como le había sugerido Josiah, debía ponerse las pilas en ello y ver cuál era la situación actual, proponiéndose como reto reflotar el rancho que él mismo con su apatía y dejadez había conseguido hundir. Cerrar los ojos y no conocer la realidad de su negocio no iba a hacer que las cosas mejorasen por arte de magia. Tenía trabajadores que dependían de él, pues aquel era su medio de vida, a Josiah y a Madison. No podía permitirse dejar caer todo lo construido por sus padres y abandonar a su suerte a las personas que confiaban en él. Ahora que tenía un apoyo a su lado, rendirse no era una opción.

## ALGO DIFÍCIL DE OLVIDAR

—Traigo tarta de calabaza —dijo Madison subiendo la bolsa de papel que traía en la mano, enseñándosela a Logan.

—Genial, gracias. Luego la tomamos con un vaso de leche —dijo levantándose del sofá para apoyarse de pie en el respaldo y mirar a Madison desenvolverse en la cocina.

—Siento llegar tan tarde, pero ha sido una tarde de locos. Teníamos un cumpleaños y nos ha costado que se fueran a sus casas. Luego ha habido que limpiar.

—¿Has cenado?

—No me ha dado tiempo y no quería entretenerme más. ¿Y tú?

—He cenado con Josiah.

—Lo siento.

—No pasa nada. Hacía mucho que no cenábamos juntos. Siéntate y dime qué quieres cenar. Te haré algo.

—Nada, gracias. Me daré una ducha y tomaré una porción de tarta de calabaza con un vaso de leche. Huelo a rayos y necesito sentirme limpia.

—Tómate tu tiempo, te espero.

—Gracias —dijo Madison dándole un beso en la mejilla antes de subir las escaleras.

Le gustaba aquel Logan considerado que, después de un duro día de trabajo, se ofrecía a hacerle algo de cena, a pesar de que él también trabajaba duro cada día en el rancho.

—¿Mejor? —preguntó Logan nada más verla bajar por las escaleras.

Él estaba sirviendo en aquel momento sendos vasos de leche. La tarta estaba puesta en un plato grande y dos platos pequeños a cada lado de la mesa, con sus cubiertos y las servilletas.

—Mucho mejor, gracias. Ya huelo como una persona normal.

—Tú siempre hueles bien.

—Y tú eres muy amable. Gracias por la cena.

—En realidad, la has traído tú —dijo él, sentándose frente a ella, y le preguntó preocupado—. ¿Estás segura de que puedes con todo?

—Excepto los días como hoy, con esas celebraciones.

—Madison —dijo haciendo una pausa—. Si algún día ves que no puedes con todo y quieres dejarlo, hazlo. No tienes que demostrar nada a nadie, ni a Josiah ni a mí. Tu bienestar es lo primero y te estás matando a trabajar.

—Gracias por pensar en mí y preocuparte, pero estoy bien —dijo alargando la mano sobre la mesa.

Logan se la cogió firmemente en señal de apoyo durante unos instantes, para a continuación servir la tarta que había traído Madison desde el trabajo, que degustaron en silencio con el vaso de leche.

Logan recogió todo lo usado en la cena bajo la atenta mirada de Madison, que se sentó en la mesa del comedor. Al terminar, Logan se apoyó en la isleta de la cocina y se quedaron mirándose frente a frente.

—¿Cómo ha sido tu día? —preguntó Madison interesada.

—Hemos bajado las vacas de la zona alta.

—¡Vaya! Me hubiera encantado verlo.

—Seguro que habrá muchas oportunidades. También hemos hablado sobre qué tratante vamos a contratar para la feria de ganado de Las Vegas.

—¿No vais vosotros?

—Hace años sí que íbamos, pero desde hace un par, he preferido contratar a alguien.

—¿Y sale rentable?

—Probablemente no, pero mover a varios vaqueros del rancho durante casi una semana resulta demasiado engorroso.

—¿Algún día podremos ir a alguna feria del condado o del estado? Siento curiosidad.

—Claro —dijo él esbozando una sonrisa—. Lo tendré en cuenta y te avisaré.

—Gracias.

—Deberías ir a dormir —dijo él, observándola cansada.

—Me gusta que me cuentes cosas del rancho —dijo ella esbozando una sonrisa que a Logan le pareció de lo más encantadora.

—Y a mí me gusta que quieras saberlas —respondió sinceramente.

Logan se acercó a ella para darle un beso de buenas noches en la mejilla, se iría a dormir, para hacer que ella también lo hiciera. Sabía que había

trabajado duro aquel día y, si se ponían a hablar, le robaría un valioso tiempo de descanso.. Disfrutaba mucho de aquellas charlas, pero Madison merecía descansar.

—Gracias, Logan, por todo —dijo soñolienta, pasando los brazos por su cuello para abrazarlo.

Logan la estrechó contra sí, sin prisa por soltarla. Él también tenía mucho que agradecerle.

—Gracias a ti, Madison, si hay alguien agradecido aquí, ese soy yo —dijo sinceramente desde el fondo de su corazón.

Se deshicieron del abrazo, quedando sus rostros muy cercanos el uno del otro, mirándose a los ojos. Logan sentía unas ganas irrefrenables de besar a Madison, quería volver a experimentar lo que había sentido en la calle enfrente de la cafetería, y deseaba saber qué era realmente aquello que había sentido, si la necesidad egoísta de mantenerla a su lado, una fuerte atracción física o algo más que le resultaba inexplicable a todas luces. A Madison, por su parte, se le había acelerado la respiración, era consciente que deseaba a Logan y su contacto físico. No era nada de lo que se debiera avergonzar, era una mujer que sentía y tenía necesidades, y él, un hombre al que tenía que reconocer que respetaba y le gustaba. Logan exhaló aire y se retiró. La miró a los ojos y se decidió a hablar. El mundo era de los valientes, a pesar de que el rechazo era una posibilidad muy grande en su caso.

—No sé cuánto tiempo voy a poder cumplir lo que te prometí —dijo nervioso, con el corazón palpitándole con fuerza en el pecho.

—No sé a qué te refieres —dijo ella mirándolo extrañada, después de pensar de qué podría estar hablando.

—No soy capaz de quitarme de la cabeza el día que me pediste que te besara delante de la cafetería.

Madison esbozó una leve sonrisa, pero prefirió que fuera él quien siguiera hablando.

—No puedo seguir prometiéndote aquello que te dije el primer día que montamos a caballo juntos, que jamás haría nada que tú no quisieras. Porque hace días que me está costando no repetir lo de la cafetería.

—Oh, Logan —dijo ella en un susurro, sintiéndose conmovida por las palabras del *cowboy*.

—No sé qué podamos hacer al respecto, quizá guardar las distancias, lo dejo en tu mano, haz lo que creas conveniente para evitarlo. Lo que sí tengo claro es que te respeto demasiado como para permitirme el hacerte daño.

Madison miraba a un Logan que apenas le mantenía la mirada, avergonzado de haber mostrado aquella debilidad delante de ella. Un hombre de casi dos metros de altura nervioso, confesándole aquello que lo afligía desde hacía días. Una confesión que le gustaba, porque, aunque él no lo sabía, ella la compartía.

—Espero que tomes las medidas que creas oportunas. Buenas noches.

Logan se dirigió hacia las escaleras y comenzó a subirlas.

—¿Y qué sucede si no quiero mantener las distancias? —preguntó ella haciendo que él se detuviera.

Madison rodeó la mesa del comedor, sentándose encima de ella en el lado opuesto, mirando hacia la escalera y esperando una respuesta de Logan.

—Que no podré mantener la promesa que te hice.

—No quiero esa promesa, Logan.

—¿Qué? —preguntó, sorprendido, mirándola y tratando de escrutar en su rostro para entender lo que quería decirle con aquello.

—Que te libero de ella.

—Pero tú no quieres... —balbució tragando saliva.

—Yo quiero que seas tú mismo y tengas la libertad de hacer lo que desees.

—Pero sabes que lo que yo deseo es... ¿Estás segura de ello? —dijo acercándose a la mesa y a ella, mirándola a los ojos.

—Estoy muy segura —dijo en voz baja, dirigiendo su mirada a los labios del ranchero, en clara invitación, a la vez que abría las piernas, dejando hueco para que él se acercase a ella.

Logan se detuvo a mirarla a los ojos durante un par de segundos, posó sus labios sobre los de ella de manera suave, ofreciéndole un beso tierno. Se detuvo y se miraron a los ojos, sabiendo que ninguno de los dos se arrepentía de aquello que acababa de pasar. Logan deseaba más de Madison y miró de nuevo sus labios, esperando algún síntoma de rechazo por parte de ella, pero en vez de eso, ella le pasó las manos por el cuello en clara invitación a continuar. En esta ocasión el beso fue más intenso y profundo, y Logan la atrajo con sus fuertes brazos hacia él.

—¿Por qué no me habías dicho esto antes? —preguntó Logan en voz baja con los ojos cerrados, la frente y la nariz pegados a los de ella, abrazándola contra su cuerpo, pensando en los días que llevaba queriendo hacer aquello y en lo que se había contenido.

—Porque tú tampoco lo habías hecho y...

—¿Y?

—Porque siempre es más divertido ver cómo sufre un hombre —terminó de decir sonriendo.

A Logan se le contagió aquella sonrisa.

—Eres una mujer un poco perversa.

—No te puedes imaginar cuánto.

Logan se volvió a apoderar de los labios de Madison en un nuevo y hambriento beso.

—Tenemos una vaca de par... —La voz de Josiah enmudeció de golpe tras abrir la puerta y encontrarse con la romántica escena.

Ambos se separaron el uno del otro como si se quemasen. Logan lo miró, Josiah estaba con los ojos abiertos como platos, quizá no por la escena en sí, que no tenía nada de escandalosa, sino porque no se la había esperado.

—Vale, ahora voy.

Josiah cerró la puerta tras de sí, saliendo de la casa.

Madison carraspeó al lado de Logan.

—Qué corte, ¿no?

—Ya se recuperará de la impresión —dijo él riendo antes de salir por la puerta.

—Entonces... ¿ya has dejado de ser idiota? —preguntó Josiah mientras se lavaba, una vez terminó el parto.

—¿Qué? —preguntó Logan, sin saber a lo que se refería su capataz.

—Lo que he visto antes.

—Estamos casados.

—Pensaba que no erais ese tipo de matrimonio. Además, el *cowboy* de los Patterson...

—No es asunto tuyo.

—No, seguro que no lo es. Solo espero que sepas tomar precauciones llegados a ese punto. Un hijo es un cheque en blanco, mucho mejor que los cuatro centavos de tu cuenta.

—Josiah —dijo Logan tratando de sonar sereno—. ¿Te han dicho alguna vez que eres bastante paranoico?

—No, pero que soy precavido sí me lo han dicho.

Josiah se secó las manos con papel y lo encestó en el cubo de la basura, dejando a Logan solo.

Cuando entró en la casa, Madison estaba profundamente dormida en el

sofá. Lo había estado esperando, pero el sueño la había vencido.

—Madison, cariño, tienes que ir a la cama —le dijo acariciándole la mejilla.

—Mmmm —gruñó—, estoy... muy... cansada... —dijo pesadamente entre sueños.

—En ese caso... te llevaré.

Logan la cogió en brazos, y ella colaboró somnolienta. Sabía que estaba agotada aquel día, pero sin duda descansaría mejor en la cama que en el sofá.

## UN NUEVO DÍA Y MUCHAS DUDAS

Logan se levantó temprano aquella mañana y reconocía que de muy buen humor. Bajó las escaleras e hizo café. Se sentó en uno de los taburetes de la isleta de la cocina, consultando un foro de ganaderos. Estaba buscando el tratante adecuado para la feria de ganado de Las Vegas. Observó bajar las escaleras a una Madison somnolienta.

—¿Qué demonios haces levantaba tan temprano? —preguntó él con el ceño fruncido, viéndola, además, con el uniforme de la cafetería.

—Eso mismo me he preguntado yo hace cinco minutos, cuando apenas podía abrir el ojo para echarme rímel en las pestañas. Creo que voy a necesitar un buen café.

Logan se levantó inmediatamente del taburete y le sirvió un café con dos terrones de azúcar.

—Toma —le dijo acercándole la taza.

—Gracias.

—Pensaba que trabajabas esta tarde.

—El hijo de una de mis compañeras se ha puesto enfermo y me ha pedido que le cambiara el turno.

Logan consultó la hora en su reloj.

—Te llevo.

—No, no, estoy bien. Gracias.

—Estás cansada, no vas a conducir así, te voy a llevar y es mi última palabra.

Madison puso los ojos en blanco, dándose por vencida.

Lo cierto fue que Madison echó una corta cabezada en el coche camino al trabajo mientras Logan conducía.

—¿Mejor? —preguntó Logan parando el coche en la puerta de la cafetería. Madison se había despertado una vez entraron en el pueblo.

—Mejor. Es cuestión de comenzar la mañana. Gracias por traerme —le

dijo impulsándose en el asiento para darle un beso en la mejilla antes de salir del coche.

—No hagas turnos tan juntos —le advirtió Logan con la ventanilla bajada.

—¡Señor! Sí, señor —dijo ella poniéndose la mano en la frente como si de una orden se tratase.

Logan sonrió y se incorporó a la circulación de nuevo.

—Pensaba que estabas de tarde —dijo la voz de Ray nada más sentarse y verla.

Llegaba justo en el cambio de turno para almorzar, con intención de ver a Madison a la entrada y tomarse un café antes con ella. Pero ahora parecía que sería al revés.

—Me han pedido un cambio de turno esta mañana.

—Vaya. Si quieres me espero un rato y almorzamos juntos.

—Creo que Logan vendrá a por mí. No me ha dejado conducir esta mañana.

—Ha hecho bien, parece cansada.

—Estoy mejor gracias al café. Dime qué te pongo.

—Un número quince, café y cerveza. Y otro café para ti.

La campana de la puerta sonó y entró un nuevo cliente, Logan.

—Ray —saludó Logan al verlo sentado a la barra del local, sentándose dos taburetes más allá de él.

—Logan —respondió el vaquero de los Patterson antes de mirar su teléfono móvil.

—¿Siempre vienes a almorzar aquí? —le preguntó un falsamente distraído Logan mirando la carta.

Ray esbozó una sonrisa antes de responder.

—Solo cuando está Madi, su café es el mejor y sus compañeras no son muy simpáticas —dijo bajando la voz.

—Madison es muy buena en muchas cosas —afirmó Logan tratando de dar a entender que él conocía aspectos de ella que él no.

—¡Logan! Vienes un poco pronto —dijo ella saliendo del mostrador para dirigirse a una mesa con un pedido.

Una vez hubo dejado el pedido sobre la mesa desanduvo su camino y se paró al lado de Logan, que en un movimiento rápido la tomó de la cintura y le ofreció un beso en los labios.

—¿Cómo te ha ido el día, nena? —le preguntó.

¿Nena? ¿La había llamado nena? Madison frunció el ceño y Logan fue consciente de ello. No le había gustado lo que había hecho.

—Bien, gracias —dijo cortando secamente.

—Podemos almorzar los tres juntos —invitó Ray, testigo mudo hasta entonces.

—No —contestaron Madison y Logan al unísono.

Madison estaba tan cansada que quería irse a casa tan pronto terminase, además, estaba molesta con Logan por haberla llamado de aquella forma tan antigua. Logan, por su parte, aún no había aceptado a Ray como amigo de Madison y no quería pasar tiempo con él. Además, intuía que tendría que pedirle disculpas a Madison por lo que acababa de hacer.

—Vosotros os lo perdéis —dijo Ray levantando las manos, como si acabase de recibir una lluvia de balas.

—Lo siento, Ray. Estoy cansada y prefiero irme a casa, y Logan lo sabe.

—Otro día —corroboró Logan.

Madison le sirvió el pedido a Ray, este pagó y comenzó a degustar su almuerzo, justo al terminar su turno. Se despidió de él con un apretón en el hombro y este le dedicó una sonrisa.

—¿Nena? ¿En serio me has llamado así? —preguntó Madison molesta una vez se hubieron sentado en el coche.

Logan no sabía qué decir, lo cierto era que había estado poco afortunado con aquella palabra, pero había sido la primera que se le había ocurrido.

—Lo siento. Tienes toda la razón —reconoció él su error tocándose la nuca.

Había querido llamarla de alguna forma especial delante de Ray, ya que sabía que el *cowboy* de los Patterson la llamaba *Madi*. Solo quería demostrarle que él también era cercano a ella, pero lo único que le había salido en aquel momento era un *nena*.

Madison giró la cabeza y comenzó a mirar por la ventanilla el camino del pueblo al rancho. Cerró los ojos un instante para descansarlos y se quedó dormida. Solo el ligero badén de entrada la despertó y abrió los ojos de nuevo, recolocándose en su asiento y dirigiendo su mirada hacia delante.

—Haré algo de pasta para comer —dijo ella bajándose del coche y entrando en la casa.

Logan dio la vuelta al coche y bajó una bolsa del maletero antes de entrar en casa.

—Me detuve en el asador Jameson antes de ir a buscarte y he traído un

asado para comer —dijo subiendo la bolsa para que ella la viese—. Pensé que estarías demasiado cansada para cocinar.

Madison agradecía lo considerado que era Logan. A pesar de estar algo molesta con él.

El *cowboy* sacó uno de los recipientes herméticos y lo puso en la encimera.

—Haré una ensalada —dijo ella.

—Yo pondré la mesa mientras —anunció él, después de introducir el recipiente en el microondas.

Comieron en silencio, algo nada común en ellos. Logan sintió que Madison lo estaba castigando con su mutismo.

El teléfono de Logan le avisó de que había recibido un mensaje. Lo desbloqueó y miró. El veterinario estaba allí.

—Lo siento, ha llegado el veterinario —dijo levantándose de la mesa.

—Vale —dijo escuetamente Madison.

Había previsto hablar con ella después de comer, pero el deber lo llamaba.

—¿Crees que aún puedo gustarle a una mujer? —preguntó Logan a Josiah al verse reflejado en una plancha de acero inoxidable.

Josiah se sorprendió con la pregunta. La noche anterior lo había visto con Madison y no sabía a qué venía aquello ahora.

—¿Alguien nuevo en perspectiva?

Logan lo miró de manera significativa, dándole a entender que él era un hombre fiel, a pesar de las circunstancias especiales que habían rodeado su matrimonio.

—¿Crees que no le gustas a esa chica?

—Somos muy distintos —dijo, meditando antes su respuesta—. Es preciosa.

—Nunca tuviste ningún problema para gustarle a las mujeres. A la que eligieras.

—Lo cierto es que sí lo tuve —reconoció Logan, recordando a Ava.

—Mira, Logan —comenzó a decir Josiah—. Probablemente no te guste oírlo, pero Ava es una mujer superficial que solo estaba contigo porque le convenías. En cuanto le dejaste de convenir te dio la patada. No quería una relación con problemas.

—Opinas lo mismo de Madison —dijo él tratando de defender la relación

con Ava, una relación larga de la que podía rememorar también buenos momentos, negándose a reconocer que todo hubiera sido una pantomima por parte de su exprometida.

—Puede que a Madison le convenga estar contigo y Dios sabe los motivos que pueda esconder, pero estoy convencido de que esa chica no es superficial o clasista.

—¿Y esto lo sabes por?

—Porque Ava jamás le dirigió la palabra a ninguno de los vaqueros del rancho, a menos que quisiera algo a cambio. Esa chica que has traído sí que lo hace.

Logan se dijo que tenía razón. Ava no pasaba demasiado tiempo en el rancho, su relación fue larga y jamás se aprendió el nombre de ningún trabajador ni interactuó con ellos. Madison los conocía a todos e incluso, si se daba la ocasión, bailaba un *line dance* en el granero, de igual a igual.

—Hubiera jurado que anoche le gustabas —habló de nuevo Josiah, esbozando una sonrisa pícara.

Logan sonrió sintiéndose un poco más satisfecho con aquel comentario de su capataz y continuó echándole de comer a los caballos.

## DIME QUE TE GUSTO

Cuando la jornada terminó y volvió a la casa, observó que la planta baja estaba limpia como una patena. Escuchó el sonido del aspirador en la parte de arriba, así como el ruido de la lavadora y secadora funcionando en el cuarto de la colada. Al parecer, Madison se había pasado toda la tarde limpiando la casa en vez de descansar.

Una vez se hubo duchado, bajó al lavadero y comenzó a sacar la ropa de la secadora para doblarla en la encimera. Al menos contribuiría a alguna de las tareas de la casa, si Madison podía trabajar siete horas por la mañana en la cafetería y luego pasarse toda la tarde limpiando, él también podía atender el rancho y la colada.

Madison entró en el lavadero y encontró a Logan recién duchado doblando la ropa que acababa de sacar de la secadora. Había calculado que para cuando hubiera salido de la ducha, habría terminado el programa, y así había sido. Pero al parecer, Logan quería colaborar en aquello. Se puso a su lado y comenzó a doblar prendas en silencio. Cuando la ropa del cesto se terminó y estuvo doblada en varios montones, él la miró.

—También me gusta el silencio contigo, pero no por las razones equivocadas —dijo Logan—. Siento mucho lo de la cafetería, no debí haberte besado en tu trabajo ni haberte llamado de aquella forma.

—No me molesta que me beses, Logan —dijo ella siendo sincera.

Logan se alegraba de oír aquello. Después de toda la tarde dándole vueltas al asunto, había llegado a pensar que le había molestado que la besara en público sin que ella se lo pidiera.

—Sé que es una estupidez, pero yo solo quería llamarte de alguna forma privada entre tú y yo.

Madison lo miró interesada en aquello.

—Ray te llama Madi —dijo él.

—¿Y eso te molesta? —le preguntó, dándose cuenta de la poca seguridad

que tenía en sí mismo aquel hombre que tenía delante.

—Sí y no. Otras personas lo hacen.

—Puedes llamarme Madi cuando quieras.

—Lo sé —respondió él.

Pero aquello no lo hacía sentirse mejor al respecto, no era el primero ni el único que la llamaría así. Quería una forma solo para ellos dos.

—No necesitas llamarme de otra forma diferente. Ya hay algo único entre tú y yo que no tiene nadie.

—¿El qué? —dijo Logan perdido, sin pensar qué podría ser.

—Estamos casados.

Logan se dijo que era consciente de aquello, pero también lo era de que un papel firmado no haría que pudiera retenerla a su lado o que cualquier día se cansara de sus complicaciones y lo dejase.

—Lo sé —respondió él.

—¿Qué más necesitas, Logan? —preguntó ella mirándolo a los ojos.

Qué no me abandones. Qué no me dejes caer en la soledad de nuevo. Qué no te enamores de otro hombre, pensó.

Aquellas respuestas se agolparon en su cerebro. Era egoísta y lo sabía, pero la necesitaba. Ella había sido su tabla de salvación, había conocido su peor parte y no se había ido corriendo. Necesitaba mantenerla a su lado y solo había una fórmula.

Dio un paso al frente y se apoderó de sus labios en un beso hambriento y desesperado que fue correspondido. Ella aferró sus manos al cuello de la camisa de Logan para atraerlo. Cuánto más rato la besaba más consciente era de lo que la necesitaba en su vida. Sus manos que, en un principio le habían sujetado la cintura, comenzaron a buscar el hueco de su camiseta y se colaron suavemente por debajo de esta, acariciándole la espalda despacio, subiendo cadentes y agarrando uno de sus pechos. Lo acarició por encima del sujetador, provocando que ella gimiera, haciéndolo conocedor de que aquello le estaba gustando. Madison comenzó a desabrocharle la camisa y, cuando tuvo los suficientes botones libres, introdujo sus manos dentro de ella, deseaba tocar su piel.

—Madison —dijo él separándose de ella al notar su deseo.

—¿Qué? —preguntó ella, apenas sin respiración, completamente excitada, siendo consciente de que Logan se había apartado de ella en cuanto había posado las manos sobre su pecho desnudo.

—No estarás haciendo esto por pena, ¿verdad?

—¿Por qué dices eso? —preguntó abriendo los ojos, sin poder entender a qué demonios se refería Logan. Ella no quería pensar ni charlar en aquel momento, solo quería terminar lo que habían comenzado. Y pensaba que él también deseaba lo mismo.

—Yo —comenzó tragando saliva—, no soy como antes, mi cuerpo no es...

—Mira, Logan —dijo Madison armándose de paciencia. Quería dejarle algo claro—. He hecho dos turnos casi seguidos, llevo todo el día molesta y toda la tarde limpiando como una loca. No me importa cómo erais antes tú o tu cuerpo, solo quiero que continúes lo que has empezado, porque te aseguro que, si no lo haces, el enfado me va a durar bastante más de un día. Y tú no quieres eso, ¿verdad?

Logan sonrió mientras la miraba a los ojos.

—No, no quiero eso.

—Bien. Ahora ven aquí —dijo ella cogiendo las solapas de su camisa para impulsarlo hacia ella.

Volvieron a fundirse en un beso intenso de respiraciones entrecortadas y caricias tortuosas y alocadas que los excitaban por igual a ambos.

—Logan —susurró ella separando los labios de los suyos.

—Dime, cariño —respondió en el mismo tono. —¿Vas en serio con esto? —le preguntó a la vez que le acariciaba los pectorales en círculos, haciendo que él se arqueara de deseo.

—Todo lo en serio que tú quieras que vaya —le confirmó él.

—Bien —dijo ella sonriendo y mordiéndose el labio inferior—. Quiero que vayas muy en serio y es posible que necesitemos una cama.

Logan sonrió complacido con la petición de Madison. En aquel momento la deseaba de una forma casi irracional y ansiaba tenerla desnuda y fundirse con ella, su piel le quemaba entre los dedos y el corazón le latía con fuerza en el pecho.

—¿En la tuya o en la mía?

—Sorpréndeme.

Ahora el que le lanzó una mirada pícaro fue él. Bajó sus manos por debajo de su trasero y la agarró, impulsándola a sostenerse en su cintura. Madison se aferró a él y a su cuello.

—¿Sorprendida?

—Algo —dijo haciéndose la dura.

Logan comenzó a caminar con ella en aquella postura, subió las escaleras

y abrió la puerta de su dormitorio, cerrándola tras de sí. Madison volvió a poner los pies en el suelo y Logan se apoderó de nuevo de sus labios. Madison se separó y sin dejar de mirarlo a los ojos se quitó la camiseta y la lanzó a los pies de la cama, notando la mirada de Logan sobre ella, que se acercó a besarle el escote desde el cuello, bajando hacia el borde de sus pechos cubiertos con la única prenda superior que le quedaba.

Madison se dijo que, dada la reacción de Logan con anterioridad, ella no sería quien lo desprendiera de la camisa, no tanto así de los pantalones. Acercó la boca a uno de los pezones y lo lamió, mientras sus manos le desabrochaban los botones del pantalón vaquero, metiendo las manos por la cinturilla a la vez que lo acariciaba e impulsaba la prenda a bajar por las caderas del ranchero. Logan se dejó hacer, le gustaba la sensación de tener de nuevo las manos de una mujer sobre él. Una mujer preciosa a la que no le importaba su físico. Le envolvió la cara con las manos y la besó de nuevo con dedicación. Se sentó en el borde de la cama y la puso de pie entre sus piernas, besándole el abdomen y desabrochándole el pantalón, haciendo que corriera la misma suerte que el suyo y terminase en el suelo.

Madison se sentó a horcajadas sobre él, pasándole los dedos por dentro del pelo.

—¿Traes el arma cargada vaquero o es que te alegras de verme? —preguntó notando la fuerza de su erección contra ella, aún ambos con la ropa interior puesta.

Logan esbozó una sonrisa, le gustaba aquella frescura de Madison.

—Creo que me alegro mucho de verte.

Se acercó a sus labios de nuevo y, en un giro con sus brazos que hizo que ella soltase un grito de sorpresa, la tendió sobre la cama.

—¿Te han dicho alguna vez que eres preciosa? —preguntó antes de apoderarse de su boca nuevamente.

La mano de Logan se deslizó por la espalda de Madison para desabrocharle el sujetador sin apenas resistencia. Ella lo cogió y, quitándoselo, lo tiró al suelo. Logan la miró extasiado, lo cierto era que nunca había estado con una mujer de pechos tan generosos como aquellos y le pareció una delicia que debía probar. No tardó en besar y saborearlos con apetito. Su boca fue bajando a su abdomen y estómago, al llegar al borde de sus braguitas, tiró de él con los dientes para luego ayudarse de las manos y desnudarla por completo.

—Ahora te toca a ti —le dijo Madison tirando del elástico de su bóxer

hacia abajo.

—Tus deseos son órdenes para mí —dijo mientras se quitaba aquella prenda y la lanzaba al suelo.—Me gusta que seas un hombre obediente — afirmó antes de que Logan la volviera a besar largamente.

Logan se introdujo en ella despacio, notando que aquel íntimo contacto le era profundamente placentero por un suspiro ahogado en los labios de Madison. Se movió cadente en su interior, deteniéndose cada poco para seguir besando sus labios, alargando la agonía que notaba en Madison por llegar más lejos. Ambos estaban muy excitados y hacía mucho tiempo que no estaban con nadie, aquello no podría durar mucho más.

—Logan, por favor —dijo la última vez que se detuvo, a la vez que lo agarraba por los laterales de la camisa.

—¿No quieres jugar más, cariño? —le dijo él divertido, sabiendo que ella estaba al límite.

—No me hagas suplicarte —le dijo ella, encendiéndolo.

—Estaba a punto de hacerlo yo —le confesó al oído.

Logan volvió a retomar el ritmo y esta vez no se detuvo, dejó que ella llegara al clímax completo, haciendo acopio de toda su capacidad de resistencia, y a continuación se dejó llevar él, emitiendo varios gruñidos de placer para terminar besándole los labios con devoción. Hacía mucho tiempo que el sexo con alguien no había resultado tan divertido y placentero para él y esperaba que para ella también fuera así.

Madison tragó saliva y se mesó el pelo, tratando de recuperar el ritmo de respiración normal. Logan era un gran amante y la había llevado muy alto aun siendo la primera vez que lo hacían. Se sentía totalmente satisfecha y todavía su cuerpo seguía temblando de placer, bajo las caricias de Logan.

—¿Todo bien? —le preguntó, acariciándole la cara y mirándola mientras ambos estaban de costado mirándose frente a frente.

—Todo muy bien —respondió sonriendo.

Logan se sentía satisfecho. Después de las duras palabras que le había dedicado Ava, no pensó que volvería a estar en aquella situación con una mujer. Y resultó que sí había sucedido y que le había gustado como hacía mucho tiempo que no le gustaba. El cuerpo de Madison, a diferencia de las mujeres con las que había estado, era generoso en curvas y había descubierto que le encantaban sus redondeces, al igual que descubrió que le gustaban las morenas en vez de las rubias.

Madison le pasó una pierna por encima para acercarlo a ella.

—¿Todo bien para ti? —preguntó al verlo pensativo, rozando su nariz con la suya.

—Contigo todo es siempre genial —le dijo apenas a dos centímetros de sus labios, esbozando una suave sonrisa al final de la frase.

Madison quiso acariciarle el torso y así comenzó a hacerlo. Sin dejar de mirarlo a los ojos le acarició el abdomen y los pectorales. Logan era un hombre de poco vello corporal, su piel era suave y tersa. Él se dejó hacer, observando cada reacción de ella, viendo que Madison no sentía ningún pudor o rechazo por su cuerpo. No le producía asco, le producía placer. Aquello lo tranquilizó, pues ninguna de las cosas que Ava le decía sentir en los últimos tiempos se canalizaba en las expresiones de su ahora esposa.

—Eres toda una caja de sorpresas, Logan Collins.

Aún seguía extasiada por lo que le había hecho sentir aquel hombre.

—Me hace feliz que estés aquí conmigo —dijo Logan acariciándole de nuevo la cara y besándole los labios en un gesto suave y cariñoso.

—Al final me has metido en tu cama, vaquero —le dijo sonriendo. Logan sonrió, le gustaba tenerla allí y que sus sábanas olieran a ella. Madison estaba cayendo en los brazos de Morfeo a pasos agigantados, apenas podía mantener los ojos abiertos. Sabía que ella estaba cansada y no le extrañó. Agradeció la posibilidad de dormir a su lado y velar su sueño, tal como ella había hecho en una ocasión. Tiró de las sábanas y del edredón y cubrió los cuerpos de ambos.

## UNA SITUACIÓN LÍMITE

Logan se despertó temprano y observó a Madison durmiendo a su lado. Descansaba profundamente y pensó que sería buena idea vestirse fuera para no despertarla. Le hubiera gustado quedarse más en la cama con ella, pero había algo que le preocupaba: el rancho. Era el momento de tomar las riendas del negocio y ver cuán grave era la situación.

Durante algo más de cuatro horas estuvo estudiando los ingresos y los gastos de los últimos dos años, quedando en evidencia que su dejadez había sido extrema. Las decisiones que se habían tomado o dejado de tomar habían hecho que los ingresos cayeran en picado. Una de ellas, la comisión desproporcionada que se había llevado el tratante durante los últimos dos años. Sabía que no había sido muy buena idea, pero no fue consciente realmente hasta ese momento. La venta de las reses no había arrojado ganancias, pues se habían hecho unos tratos ruinosos. La compra de nuevos piensos tampoco había resultado rentable. El ganado había envejecido y nadie se había preocupado de ampliar el número de cabezas con ganado joven. Tal como estaban las cosas, no solo no se ganaba dinero, sino que llevaban un buen tiempo perdiéndolo. La situación era grave, apenas podrían sobrevivir un año más si seguían en aquella línea. Debía pensar qué hacer al respecto y rápido. Despedir a algunos hombres no estaba contemplado, necesitaba la mano de obra, aunque ahora era consciente de que muchos debían estar mano sobre mano, ya que el volumen de trabajo había disminuido considerablemente.

—Buenos días —dijo Madison con una sonrisa, entrando en la cocina.

Logan estaba mirando por la ventana con una taza de café en la mano. Tenía un aspecto desaliñado y sexy que le gustaba, aunque también notó en él un gesto preocupado que la puso en alerta. ¿Se arrepentiría de lo de la noche anterior?

—Buenos días —le respondió esbozando una sonrisa al recordar lo que

habían disfrutado estando juntos. Logan dejó la taza en la encimera y se dirigió hacia ella para tomarla de la cintura y besarla de manera intensa. Las noticias de la situación del rancho eran preocupantes, pero ella le había dado la fuerza necesaria para enfrentarse a aquellos datos y pensar en cómo salir adelante.

—Veo que te has levantado con energías renovadas —le dijo, haciendo círculos con el dedo índice en el pecho descubierto del rancharo gracias a una camisa algo menos abrochada que de costumbre.

—Es solo mi disculpa por haberte dejado sola en la cama. He estado trabajando en el ordenador.

—Disculpas aceptadas —dijo ella complacida.

—¿Trabajas hoy?

—No, día libre —dijo sonoramente.

—¿Cuáles son tus planes?

—Supongo que cocinaré algo y leeré un libro, a menos que quieras que te ayude en algo o tengas una idea mejor.

—Se me ocurren algunas.

—Ajá —dijo ella interesada, antes de mirarlo y ser consciente por su mirada de que las que se le ocurrían probablemente los incluían desnudos a los dos. Le gustaba que Logan mostrase aquel lado tan sexual, porque desde luego que quería volver a repetir lo de la noche anterior.

—Probablemente debamos aplazarlas —le dijo Logan. Por más que quisiera en aquel momento no salir de la cama con Madison, los problemas del rancho eran más que urgentes y debía empezar cuanto antes a solventarlos.

—Tenemos todo el tiempo del mundo —dijo ella.

—Claro que sí. De momento hoy solo quiero que disfrutes de tu día libre. Te lo mereces. Quizá quieras ir al pueblo a comprarte algo —comentó Logan, siendo consciente al segundo siguiente de que sus finanzas no estaban para generar gastos innecesarios, por más que quisiera ofrecerle una vida acomodada a Madison. Era algo que de momento no se podían permitir.

—No quiero comprar nada. Solo quiero pasar el día aquí, en el rancho.

Logan sonrió y agradeció tener una esposa tan austera, que disfrutaba de las pequeñas cosas de la vida.

—Entonces me voy.

—¿No me necesitas para nada?

—No, hoy es tu día y te lo has ganado —le dijo Logan sonriendo.

Lo cierto era que, además, tenía que hablar de todo aquello que había visto en las cuentas con Josiah y prefería no preocupar a Madison, así que le

venía mejor que ella pasase el día por su lado.

Madison sonrió y se acercó a él. Cerró varios botones de su camisa, lo agarró por las solapas de la chaqueta y lo besó.

—Vas a conseguir que me quede en casa y deje que me lleves a tu cama en esta ocasión.

En aquel momento la puerta se abrió y entró Josiah, presenciando la escena.

—Perdón —dijo carraspeando—. Ha venido uno de los posibles tratantes para la feria de Las Vegas.

Logan le dio un beso fugaz en la mejilla a Madison y le guiñó un ojo antes de seguir a Josiah al exterior.

—Luna de miel a lo Collins —ironizó Josiah una vez fuera de la casa. No se le escapaba que era la segunda ocasión que los encontraba en parecida tesitura.

Logan no respondió, solo le dirigió una sonrisa antes de darle la mano al tratante, que acababa de bajarse de su todoterreno.

\*\*\*

—Creo que este año deberíamos olvidarnos del tratante e ir nosotros a la feria de Las Vegas —dijo Logan al final de la tarde mientras atendía a los caballos con Josiah.

El capataz se irguió, dejando lo que tenía entre manos. Logan no había querido saber nada de ferias, subastas y compras en los últimos dos años, lo había sorprendido positivamente por primera vez en mucho tiempo.

—Me alegra oír eso, muchacho.

—¿Nos podemos tomar una copa en tu casa más tarde? —preguntó Logan a Josiah. Había más vaqueros alrededor de ellos y no quería tratar todo aquel tema cerca de oídos indiscretos. Sobre todo porque no quería que Madison se enterase a través de alguien externo.

—Por supuesto —le respondió el capataz.

Hacía un par de noches Logan había cenado con él, le estaba diciendo que irían a la feria de ganado y esa noche quería tomar una copa. Todo parecía indicar que el joven Collins estaba volviendo a recuperar las riendas de su vida. Y se alegraba sinceramente por él.

—Esta mañana he estado mirando las cuentas del rancho y tenías razón, todo

es un desastre. Y es culpa mía —reconoció Logan, sentándose en uno de los sillones orejeros con un vaso de *whisky* con hielo en la mano.

—Me alegra que las hayas mirado, aunque no creo que sea el momento de buscar culpables. Las circunstancias fueron las que fueron y hallar culpables no va a arreglar la situación.

—Desde luego que no.

—¿Qué planes tienes?

—Vamos a eliminar los gastos superfluos y apretarnos un poco el cinturón. Deberíamos vender las reses más mayores e invertir en comprar algunas nuevas que puedan producirnos de aquí a un año a lo sumo. Es el plazo que tenemos para salir del atolladero.

—Bien. Comentaste también algo de la feria de ganado.

—Sí, creo que deberíamos olvidarnos de contratar a un tratante. Hace algunos años que no lo hago, pero creo que yo también podría hacer buenos tratos en las ventas de las reses que llevemos, nos ahorraríamos su comisión, que no es poca. Incluso, contando con el desplazamiento de parte de la plantilla del rancho, nos saldría mucho más rentable hacerlo por nuestra cuenta.

—Es una buena idea, podría ser una buena inyección de dinero para el rancho.

—Una que con suerte nos mantenga otro año más a flote antes de volver al buen camino.

—Brindo por eso —dijo Josiah levantando su copa para chocarla con la de Logan.

—Aún tengo que revisar a fondo las cuentas y encontrar otras alternativas que nos hagan aumentar ingresos o ahorrar costes. No quisiera tener que recurrir a una ampliación de crédito, cuando aún no hemos satisfecho la anterior.

—Me alegra que hayas vuelto a tomar las riendas del rancho.

—Ya era hora de hacerlo.

—Estoy orgulloso de ti —le dijo el capataz, aun a riesgo de sonar paternalista con el joven Collins.

Logan se limitó a levantar su vaso y a sonreír a su amigo como agradecimiento.

—Otra cosa. No quiero que Madison sepa nada de todo esto.

—No opino lo mismo, es la fórmula perfecta para saber si está aquí por voluntad propia o por tu dinero —objetó Josiah, frunciendo el ceño.

—He tomado otra decisión al respecto. Haré todo lo que esté en mi mano para que no se vaya de aquí. Si este tema puede condicionarla, será algo que no deberá saber nunca.

—Sabes que te estás engañando a ti mismo, ¿no?

—Solo sé que necesito estabilidad, me ha costado encontrarla y ahora mismo la tengo. Si me estoy auto engañando, correré el riesgo.

## COMIENDO CON...

**Madison:**

Me quedo a comer en el pueblo y pasar la tarde. ¿Te importa?

**Logan:**

No, para nada. Comeré con los chicos. Disfruta de la tarde.

**Madison:**

Gracias

—Bien, ya he avisado. ¿Qué quieres comer? —preguntó Madison después de mensajearse con Logan a la salida del trabajo.

—Aquí no. Te invito a la pizzería —respondió Ray.

—No tengo nada más que ponerme aparte del uniforme.

—Vayamos a comprar algo de ropa. Yo también tengo que mirar algunas camisas para un viaje que haremos. Si no te importa comer un poco más tarde.

Madison se quitó el delantal, recogió su bolso y su abrigo y salió por la puerta de la cafetería tras despedirse de sus compañeras. Se dirigieron a pie a la única tienda del pueblo que les podría servir a tal efecto, la Country Store.

Madison y Ray comenzaron a ojear algunas camisas.

—¿Dónde vas a ir de viaje? —quiso saber Madison.

—A la feria de ganado de Las Vegas, en tres semanas. ¿Vosotros no vais?

—Creo que no, al parecer contratan a un tratante que hace el trabajo.

—¡Vaya! Había oído que tu marido era de los mejores del estado en este tipo de tratos.

—¿Ah, sí? —preguntó ella, interesada en el tema.

—Eso comentaban el otro día varios *cowboys* de mi rancho. Conseguía muy buenos precios, lo que hacía que los ranchos de alrededor también se beneficiaran a su sombra.

—Parece que Logan era alguien muy importante.

—Eso parece.

—¿Qué más sabes de él?

—Siempre puedes preguntarle. ¿No piensas comprarte nada? —preguntó al ver que no hacía intención alguna de dirigirse a la sección de ropa de mujer.

—Estoy bien. No necesito nada.

—Intentas ahorrar hasta el último centavo, ¿no es cierto?

—Sí —dijo Madison suspirando—. No te puedes imaginar las ganas que tengo de deshacerme de eso.

—¿Tienes miedo?

Madison recorrió con las manos varias camisas en el perchero y sacó una que le agradó para enseñársela a Ray.

—Sí. Ese tipo me da miedo. Sé que el país es muy grande y que estoy lejos de Los Ángeles, pero cometí la estupidez de decirle a un par de personas dónde estaba. Si pudo conseguir mi nuevo número de teléfono, puede llegar a saber donde estoy.

—Madi —dijo él deteniéndose mientras la miraba—. Si alguna vez pasa eso, llámame. No te voy a dejar en la estacada.

Madison sonrió y posó su mano en el antebrazo del *cowboy*, agradeciendo su apoyo. Sabía que tenía a alguien con quien contar.

—Gracias, Ray. Significa mucho para mí.

—Incluso si necesitas dinero, yo podría hacerte un préstamo y...

—No. Es mi problema y tengo que solucionarlo yo sola.

—Eso es solo una cabezonería. Si consigues pagar la deuda estarás libre de ese tipo. Creo que soy alguien más decente a quien deber dinero.

—Te lo agradezco de corazón, Ray. Pero no. No voy a poner a nadie más en un aprieto por mi culpa.

—No me pondrías en ningún aprieto, soy yo el que te...

—No —dijo de nuevo Madison de modo firme—. Y es mi última palabra. Gracias, pero es algo que tengo que solucionar yo sola.

Ray suspiró, deseaba ayudar a Madison. El tipo aquel a quien debía dinero no le daba buena espina, parecía peligroso por lo que le había contado ella.

—Pero, si tienes problemas, llámame. Puedo meterle un buen puñetazo a cualquiera que te moleste. Y eso es gratis.

Madison sonrió agradeciéndole aquello. Sabía que no hablaba en broma. Ray era un tipo de una altura muy similar a la de su marido, casi dos metros de estatura y unos músculos bien desarrollados que se adivinaban bajo la ropa.

—Creo que me probaré un par de ellas, ¿me dirás qué opinas? —dijo él alzando las que tenía en la mano.

—Es una buena idea.

—¿Vienes? —preguntó Ray al ver que no entraba en la zona de probadores.

—¿No vas a salir tú? —dijo ella, siendo prudente.

Ray y ella eran solo amigos, y desde que le había dejado claro que se iba a casar, el vaquero no le había vuelto a hacer insinuación alguna acerca de salir a cenar con mayores intenciones. Ambos sabían la amistad hasta donde llegaba. Pero si alguien los veía allí...

—Dentro hay asientos —dijo el *cowboy*.

Madison se rindió y entró. No había muchas personas a la hora de comer haciendo compras. Se sentó en uno de los *puf* centrales y Ray eligió el probador más cercano a ella. Se deshizo de su camisa dejando el torso al desnudo antes de probarse otra. Madison pudo echar una buena ojeada a Ray y pensar que estaba pero que muy bien.

—¿Y bien? —preguntó posando para ella con una camisa negra con bordados blancos en un hombro.

—Te queda genial.

Una a una se fue probando todas las camisas y todas le quedaban como hechas a medida.

—Ahora no sé cuáles llevarme y cuáles no —dijo dubitativo el *cowboy*, mirándolas colgadas en el probador con el torso desnudo.

—Todas te quedan fantásticas. Pero es normal con un cuerpo como el tuyo.

—Cuidado, Madi, estás casada —le dijo un Ray entre divertido e irónico.

—Estoy casada pero no ciega, Ray. Y no sé cómo sigues aún en el mercado.

—Recuerdo que quise salir con alguien que luego se casó casi sin avisarme —dijo abrochándose los botones de su camisa.

—¡Venga ya, Ray!

El *cowboy* rio sonoramente y ella no pudo menos que reír con él.

—¿Seguro que no quieres comprarte algo? —dijo Ray con las camisas en el brazo, saliendo de los probadores.

—Estoy segura.

—¿Vas a ir a comer con el uniforme?

—Sí —corroboró ella.

Ray la miró torciendo la boca.

—Elige un conjunto. El que más te guste. Te lo regalo. Por haber venido conmigo de compras.

—¡Qué manía tenéis los hombres con querer regalarme ropa! —exclamó Madison.

—¿Hay muchos hombres en esa lista?

—Logan. Y me negué, aunque al final me compró unas botas sin mi permiso.

—Deberías dejar que lo haga. Es tu marido.

—Me compraré ropa cuando me sobre el dinero y será con el mío.

—¿Acaso no trabajas en el rancho? ¿No crees que mereces algo a cambio? —le preguntó serio.

—Logan me puso un sueldo al llegar, cuando le dije que quería trabajar fuera del rancho. Más razón para no aceptar.

—Aun así, no entiendo tu negativa. ¿Acaso tú no le regalaste la ropa que llevaba puesta aquel día que nos encontramos?

Después de que Ray dejase en el maletero de su coche la ropa que había comprado en la tienda, se dirigieron a pie hacia el lugar donde habían previsto comer ese día.

—¿Qué hay de eso de que el rancho Collins está poco menos que en la ruina? —preguntó Madison una vez estuvieron sentados frente a frente en una mesa de la pizzería.

—Solo son rumores —dijo Ray tratando de ser discreto. Ya tenía suficiente Madison con preocuparse por el tipo al que debía dinero.

—Me gustaría conocer los rumores.

Ray se limpió la boca con la servilleta, la miró durante unos instantes y habló.

—Cotilleos de ranchos. Dicen que desde que los padres de Logan murieron nada ha vuelto a ser igual.

—¿La gente piensa que Logan no sabe llevar la gestión?

—No, no es eso. Hacía años que la gestión recaía en Logan, solía ser mejor que la de sus propios padres, ya sabes, eso de las ventas en las ferias entre otras cosas. Pero la muerte de los Collins fue demasiado para él y no ha vuelto a recuperar su marca personal.

Madison permaneció en silencio unos instantes, pensando en ello.

—El capataz, Josiah, cree que solo quiero robarle el dinero a Logan. Un día me dijo que el rancho estaba al borde de la ruina. En ese momento pensé que era una forma de espantarme, pero lo cierto es que desde entonces lo he escuchado varias veces.

—¿Logan no te ha dicho nada al respecto?

—Nada. —Madison suspiró—. Claro que yo, tampoco le he contado nada de lo mío.

—Y él podría estar haciendo lo mismo —dedujo Ray.

—Es posible.

—Si así fuera, sois tal para cual.

## PASIÓN SILENCIOSA

Uno de los *cowboys* había visto a Madison en el pueblo comprando ropa con Ray, y ahora estaba seguro por su mensaje de que también habían comido juntos. Por más que se decía a sí mismo que solo eran amigos, aquella amistad no le gustaba, porque le hacía sentirse vulnerable. Ray era un tipo atractivo, el tipo de hombre que cualquier mujer podría desear. Justo lo que él había dejado de ser. Que estuviera por el pueblo del brazo de su mujer hacía que se pusiera de los nervios. Y lo que era peor, no podía reprocharle nada porque no había razón real para hacerlo, solo su propia inseguridad y pensar que ella no estaba enamorada de él, lo que podría propiciar un romance entre ellos si el vaquero de los Patterson jugaba sus cartas en aquel sentido. Le molestaba que con él no hubiera querido comprar ropa y con el tal Raymond no tuviera problema en hacerlo. Logan se sentó en uno de los sillones y se mesó el pelo. No podía perder a Madison, ella era la fuente de su estabilidad mental, o casi, porque en aquel momento no se sentía demasiado estable.

—¡Hola! —dijo Madison entrando por la puerta de la casa, viéndolo sentado en uno de los sillones.

Logan se levantó como accionado por un resorte y esbozó una sonrisa al verla entrar por la puerta. Había esperado que viniese cargada de bolsas, pero aquello no había sido así. ¿Dónde había dejado las compras? ¿Acaso las había dejado en el coche para sacarlas cuando él no la viese?

—¡Hola! ¿Cómo has pasado el día?

—Bien, entretenida en Wheatland —dijo con una sonrisa.

—Con Ray —dijo él, como si no le diera importancia al tema.

—Sí, con Ray —admitió ella. Sabía que no tenía nada que esconder, pero era consciente de que a Logan no le seguía haciendo ninguna gracia Ray.

—Ajá —dijo él, no sabiendo qué más añadir.

—Creo que me voy a dar una ducha antes de preparar la cena —anunció ella empezando a subir las escaleras.

Logan se había quedado abajo, pensativo. No tenía que mostrarse así, solo lograría el efecto contrario en ella. Tenía que tratar de normalizar todo aquello de Ray y admitirlo. Y tenía que lograr que Madison se enamorase de él para estar seguro de que nadie se la llevaría de su lado. Corrió escaleras arriba y llegó justo cuando entraba en su dormitorio. Notó que ella lo miraba con cierta desconfianza, no la culpaba.

—Solo quiero que sepas que no tienes que esconder las compras, no me importa si prefieres ir a comprar ropa con él en vez de conmigo —dijo tratando de mostrarse seguro.

Madison frunció el ceño.

—¿Y esto lo sabes porque me has seguido tú o has pagado a alguien para que lo haga? —preguntó en tono de reproche. Ella no había dicho en ningún momento que hubiera estado en la tienda de ropa.

Logan fue consciente de que lo había pillado. No había meditado aquello, lo había soltado sin más, intentando hacerse el marido guay con ella y había metido la pata.

—Uno de los vaqueros te vio en la tienda.

—No te preguntaré quién, ya que no quiero decirle que la próxima vez se meta en sus asuntos.

Madison se desnudó y tiró la ropa al suelo antes de meterse en el baño y abrir el grifo del agua caliente.

—¿Aún sigues aquí? —dijo ella saliendo del baño envuelta en un albornoz.

Logan estaba sentado en el sillón y se puso de pie de nuevo.

—No ha sido un comentario malintencionado por parte del *cowboy*. Solo me comentó que te había visto allí.

—Lo sé —dijo ella ya calmada, mientras cogía la ropa y volvía a entrar en el baño.

Logan escuchó que encendía el secador y se secaba el pelo. A continuación, volvió ya vestida y se dirigió a él.

—Si hubiera comprado algo lo habrías visto, pero no he comprado nada. No necesito esconderte lo que hago o dejo de hacer en el pueblo con Ray, porque no hago nada malo.

Las palabras de Madison hicieron que Logan se sintiese mal. Siempre que acababan hablando de algo relacionado con Ray, él se terminaba dando cuenta de que había sido una mala idea mencionarlo. No había nada que reprochar.

—Lo siento, Madison —dijo sinceramente—. Yo solo quería... No sé...

Decirte que no me importa que compres ropa, aunque no sea conmigo.

Madison recogió la ropa del suelo y la puso en la silla que había al lado de la puerta, luego la bajaría al cuarto de la lavandería.

—Cada vez que insistes en decirme que algo no te importa, sé que sí que te importa —le dijo Madison frente a él, mirándolo a los ojos.

Logan asintió con la cabeza, enmarcándole la cara con las manos, para acariciarle las mejillas con los pulgares. Madison lo comenzaba a conocer demasiado bien y en parte eso le asustaba.

—¿Sigues molesta? —le dijo Logan esa noche al oído, en el pasillo de la planta superior, agarrándola de la cintura por detrás antes de que cada uno entrara en su habitación a dormir.

—No, ya no lo estoy —le dijo ella, dejándose querer.

Si había algo bueno de cuando Logan metía la pata era el ver cómo se esforzaba con ella para que se le pasara el enfado.

El rancho comenzó a besarle el cuello suavemente, algo que le hizo cerrar los ojos, le gustaba cómo lo hacía. Cuando llegó a su mandíbula, la había girado para mirarla a los ojos antes de besarla suavemente en los labios. Madison sabía que la estaba incitando y que ni podía ni quería resistirse a él.

A la mañana siguiente Madison abrió los ojos y vio la hora en el despertador. Faltaban apenas diez minutos para que sonara. Aquella noche había terminado en su cama, pero, al contrario que la vez anterior, no habían hablado ni se habían reído mientras lo hacían, todo había surgido en un silencio suave, lento y placentero, solo roto por los gemidos de ambos mientras llegaban juntos al clímax. Pasión silenciosa eran las palabras que describían lo que habían vivido horas atrás, una vez entraron en el dormitorio. Y en aquel momento, desnuda entre los brazos de Logan, no podría decir cuál de las dos veces le había gustado más. Era un gran amante en cualquiera de sus dos versiones. Y ella lo agradecía.

—Buenos días —dijo la voz somnolienta de Logan a su espalda, en cuanto la notó moverse en la cama para apagar el despertador.

La abrazó estrechándola contra sí y posando un beso en su cuello.

—Buenos días —respondió ella ya más espabilada, pero encantada de que él se mostrara tan cariñoso—. Tengo que trabajar.

—Lo sé. Yo también —le dijo de nuevo, emitiendo un gruñido de pereza al lado de su cuello y besándolo de nuevo—. ¿Quedamos esta tarde para salir

a montar?

—Claro.

—Trae tarta de la cafetería, yo prepararé el resto y, en cuanto vengas, nos iremos y haremos un pequeño picnic.

—Vale —dijo ella feliz con aquel ofrecimiento.

## RECUERDOS

La mañana en la cafetería se le había hecho demasiado larga, no era un día muy concurrido en Wheatland y Ray no se había pasado por allí. Solo deseaba llegar a casa, coger a Silver y salir a cabalgar con Logan. Tenía curiosidad por ver qué había preparado. Suponía que probablemente serían unos emparedados y un termo de café. Los días eran todavía un poco fríos, pero estaban disfrutando de una tregua previa a la primavera y, con el día tan soleado, podrían pasarlo bien.

—¿Dónde vamos? —preguntó ella en la grupa de Silver.

—A una zona desde donde se ve casi todo el rancho —le dijo él. Era su vista favorita y quería llevarla allí y disfrutarla con ella.

La comida fue frugal, unos sándwiches más sabrosos de lo que había esperado, queso y fruta con vino blanco.

—No sabía que se te daba tan bien hacer sándwiches —reconoció ella después de comer.

—Me gusta sorprender —dijo con una sonrisa.

Madison estaba de pie, observando el paisaje. Él sin embargo estaba sentado en el suelo con la espalda apoyada en una roca.

—Ven aquí —la invitó, abriendo las piernas.

Madison se sentó entre sus muslos justo delante de él, apoyando la espalda en su pecho. Desde allí podían ver muchas de las tierras del rancho e incluso los edificios principales y la casa.

—Es una vista preciosa —afirmó Madison extasiada.

—Recuerdo desde hace años, cuando pasábamos por aquí a caballo, que mi padre se quedaba mirándola con orgullo unos minutos. En ocasiones me decía que todo esto sería algún día mío, que lo cuidase —dijo Logan con un tono nostálgico en la voz.

Madison se giró y le dio un suave beso en la mejilla. Luego volvió a mirar

al frente y entrelazó los dedos de una de sus manos con los de él.

—¿Qué les sucedió a tus padres? Si quieres contarlo.

—Sí, no pasa nada —dijo, sabiendo que ella también merecía saber—. Celebraban treinta y cinco años de casados y decidieron celebrarlo con un vuelo de avioneta por la zona. Pero a última hora mi madre se sintió indispuesta y no pudo volar. Mi padre sí lo hizo. Se estrellaron justo antes de aterrizar.

—Lo siento.

Logan posó un beso en la sien de Madison, agradeciendo su comprensión.

—Mi madre quedó destrozada, ella le había insistido para que subiera, aunque ella no pudiera. Se sentía culpable. Luego enfermó y a los dos meses murió también.

—Lo lamento mucho, Logan. De verdad.

—Supongo que en ocasiones suceden estas cosas, todo junto, sin apenas darte tiempo a reaccionar.

—Aun así, es duro.

Logan suspiró.

—Lo es.

Permanecieron un rato en silencio mirando el paisaje, con los dedos entrelazados.

—Estoy seguro de que a ellos les hubieras gustado.

—¿Tú crees?

—Ajá. Trabajas fuera, te ocupas del rancho y de mí.

—Eso no tiene mayor mérito y tú ya eres mayorcito, tampoco es que te tenga que cambiar los pañales o algo así.

Logan sonrió con su ocurrencia y Madison lo notó a pesar de no verle la cara.

—Estás aquí, a mi lado. Ese hecho es una forma de ocuparse de alguien. Y tú lo haces.

Una vez más, Logan fue consciente de que el mundo, cuando solo eran ellos dos, era un lugar perfecto y seguro.

—Tú también.

—Yo solo trato de devolverte lo que recibo. Aunque en ocasiones no se me da muy bien.

—En esto estamos completamente de acuerdo —dijo ella sonriendo.

—Otra cualidad por la que le gustarías a mi madre. Por ponerme en mi sitio cuando lo merezco.

Logan fue consciente por primera vez en mucho tiempo de que, aunque aún sentía cierta pena, podía hablar de sus padres con alguien e incluso imaginar qué pensarían de su relación con Madison y verbalizarlo.

## GRACE

Las semanas habían pasado rápido y la relación entre Madison y Logan se había consolidado con el paso de los días. Él se había mudado al dormitorio principal, donde dormían juntos cada noche, disfrutando de sus cuerpos y su compañía. Madison seguía viendo a Ray, pero trataba de ser discreta o, al menos, eso pensaba ella, ya que Logan no le había vuelto a reprochar absolutamente nada al respecto de aquella amistad.

—Devuélveme mi camisa —dijo Logan, divertido, bajando las escaleras detrás de ella, solo con el bóxer puesto.

—O si no, ¿qué? —respondió Madison riendo, mientras se sentaba encima de la mesa del comedor.

Logan se acercó a ella e introdujo las manos por dentro de la camisa para rodearle la cintura y atraerla hacia él.

—Si no, tendré que quitártela —le dijo insinuante, pegado a su cuerpo.

—Eso suena muy interesante —respondió ella con un tono aún más insinuante que el de él.

Sus labios se acercaron y se fundieron en un tierno y largo beso, mientras ella le pasaba las manos por el cuello.

—¿Pero qué coño...? —se oyó decir a la voz de una mujer, que hizo que interrumpieran el beso y mirasen hacia donde provenía, la puerta.

Una mujer de unos treinta años, rubia de pelo corto con rizos grandes, se encontraba parada en la puerta con cara de sorpresa, mirándolos mientras sostenía en su mano una pequeña bolsa de viaje.

—¡Grace! —exclamó Logan, reconociéndola, separándose de Madison.

—¿A quién coño te has comido, Logan? —preguntó la recién llegada, haciendo referencia a su peso.

Madison no sabía quién era aquella mujer, pero apenas tardó dos segundos en quitarse la camisa que llevaba sobre el camisón y ofrecérsela a Logan, que se la puso al instante. No era el comentario más adecuado para

Logan, Madison sabía que tenía problemas de aceptación acerca de su aspecto físico que, si bien, con ella ya había superado, no creía que lo hubiera hecho con alguien que le lanzara aquella pregunta.

—¿Se te ha caído un bote de decolorante en la cabeza? —le preguntó Logan devolviendo el golpe a la recién llegada. La última vez que la había visto era castaña.

—¿Crees que eso me va a afectar? —dijo lanzando una carcajada.

La mujer cerró la puerta y dejó la bolsa de viaje en el suelo.

—¿Por qué hay una mujer encima de la mesa en camisón, con una camisa de papá y tú estás en paños menores? —volvió a hablar.

—¿Acaso porque es mi casa y hago lo que me da la gana? —le respondió en tono agrio.

Grace lo miró con gesto serio.

Madison por su parte había oído «papá» y supo al instante que, aunque ni Logan ni nadie del rancho la hubiera nombrado nunca, aquella mujer era su hermana. Algo que se podía notar en algunos rasgos que ambos compartían.

—Se ve que has perdido toda decencia.

—Y tú no has ganado en simpatía.

—Soy Madison —se presentó, tratando de cortar aquella disputa de hermanos poco bien avenidos.

—Grace —respondió la mujer, aún mirando a Logan.

—Es mi esposa —aclaró su hermano, tomándola de la mano para impulsarla hacia él y rodearla con el brazo en gesto protector.

—¡Vaya! —exclamó sorprendida Grace—. ¿Qué pasó con aquella estúpida mujer que tenías aparejada hace dos años?

Logan frunció el ceño. Su hermana no se caracterizaba por tener un carácter precisamente dulce, o no al menos desde hacía doce años, cuando protagonizó un cisma familiar y se fue de casa.

—Me dejó —confesó él con sinceridad.

—Demasiado superficial.

—¿Te podemos invitar a desayunar? —intervino de nuevo Madison, intentando relajar el ambiente entre los hermanos. Grace estaba siendo demasiado dura con Logan y apenas él estaba empezando a superar todo lo negro de sus últimos años.

—Claro. Estaré por aquí un par de días.

Madison notó que Logan iba a quejarse sobre aquello, pero tiró de su mano rápidamente haciendo que silenciase lo que tuviera que decir.

—Si nos das unos minutos para vestirnos, ahora haremos el desayuno —dijo, comenzando a subir las escaleras de la mano de Logan.

Llegaron a la habitación. Logan entró primero y se sentó en la cama.

—¿Tienes una hermana? —preguntó Madison frente a él—. Bueno, da igual. Ya me ha quedado claro que sí que es tu hermana. Hazme un resumen rápido de por qué yo no lo sabía y por qué os habláis en ese tono tan desagradable.

Logan miró la mesilla de noche y tardó al menos un minuto en contestar, mientras Madison ya se estaba cambiando de ropa delante de él.

—Porque no nos tratamos. Hace doce años se fue con la capitalización de su parte del rancho, en teoría para no volver.

—¿En serio?

—En serio. Fue el disgusto más grande que pudieron recibir mis padres, por descontado.

—¡Vaya!

—Volvió hace dos años, dos veces, una cuando murió nuestro padre y la siguiente cuando nuestra madre.

—Y desde entonces...

—Desde entonces no sé ni qué es de su vida. Y no sé qué quiere ahora, si es esa tu siguiente pregunta.

—Pues tendremos que bajar a averiguarlo —dijo Madison, resuelta—. Vístete y cuando bajes, trata de relajarte.

Madison le dio un beso en los labios antes de salir por la puerta de la habitación.

—Ahora viene Logan —anunció ella nada más bajar las escaleras.

—No hay prisa. No te había hablado de mí, ¿verdad? —preguntó sentándose en uno de los taburetes de la isleta central de la cocina.

—Lo cierto es que no —respondió Madison, preparando la cafetera.

—No me extraña. ¿Tenéis algún hijo?

—No.

—Quizá aún sea pronto para eso. ¿Cuánto lleváis casados?

—Cuatro meses —respondió Logan terminando de bajar las escaleras—. ¿Más preguntas?

—Puede —dijo mirándolo de arriba abajo—. ¿Por qué cojones te vistes con la ropa de papá?

—¿Acaso quieres que repartamos también su ropa o mejor la capitalizamos? —respondió Logan, molesto.

Madison carraspeó y los dos Collins la miraron.

—¿Preferís pasteles o tortitas? —preguntó.

—Lo que vosotros desayunéis.

—Tortitas —dijo Logan sonriendo al recordar que no le gustaban demasiado a su hermana.

—Pondré ambas cosas —sentenció Madison, al imaginar el porqué de la sonrisa de Logan.

—¿A qué debemos el honor de tu visita? —preguntó Logan yendo al grano mientras ponía la mesa.

—He venido a saludarte.

—Muy considerado de tu parte después de dos años.

—¿Vives por aquí cerca? —preguntó Madison.

—En Cheyenne desde hace unos meses.

—¿Has vuelto? —preguntó un sorprendido Logan al escuchar el nombre de la capital del estado como lugar de residencia de su hermana.

—Para quedarme —confirmó ella.

—¿Y tu trabajo?

—Tengo uno en Cheyenne.

Logan observó detenidamente a su hermana mientras comía tortitas como si le gustasen.

—¿No piensas volver a donde quiera que estuvieras?

—Somalia. Y no pienso volver. Esa etapa ha quedado atrás.

—¿Y te mereció la pena?

—Siempre merece la pena salvar vidas —respondió ella airada.

—¿Eres médico? —preguntó Madison.

—Cirujano general.

—¡Qué interesante!

—¿Y a qué has vuelto? —preguntó Logan sin paños calientes.

—Solo quería ver cómo estaba el rancho.

—Mi rancho está muy bien, gracias.

—Ya sé que es tuyo —dijo ella entrecerrando los ojos.

—Solo quería asegurarme de que lo recordabas.

—Lo recuerdo perfectamente.

—Bien.

—Entiendo que tienes intención de quedarte unos días —apuntó Madison mirando hacia la bolsa de viaje.

—Solo si soy bien recibida. Cheyenne no está tan lejos, son solo setenta

millas.

—Estaremos encantados de que pases el fin de semana con nosotros — dijo Madison antes de que su marido hablase y la echara a patadas, que no dudaba que era lo que en ese momento quería hacer.

—Gracias —dijo ella, levantándose de la mesa.

—La habitación del fondo del pasillo —dijo Logan.

—La de siempre —corroboró ella.

—Sí.

Grace cogió la bolsa de viaje y subió las escaleras, desapareciendo hacia la izquierda del pasillo superior.

—Es tu hermana —dijo Madison una vez se sintió escrutada por los ojos de Logan.

—Dejó de serlo hace mucho tiempo.

—Pero te quiere recuperar.

—Lo dudo mucho.

—Dime por qué si no, iba a hacerse a más de una hora de coche para venir a verte.

—Porque me intenta sacar más dinero.

—Eso también lo dice Josiah de mí —lo regañó.

—No compares.

—Ella es tu hermana y a mí me conociste en una web de matrimonios concertados y nos casamos sin querernos. Desde luego que no comparo.

Aquella historia sonaba dura y lejana, tanto que casi la había olvidado. Madison se había ganado un puesto en aquel rancho, en su vida y en su cama, y aquello de que meses atrás era una desconocida apenas era un leve recuerdo en su mente.

—Tú te has ganado tu puesto por derecho. Ella sin embargo lo perdió hace mucho.

—Espero que me cuentes la historia completa y quizá pueda entenderte mejor —le dijo frunciendo el ceño—. Pero creo que esa mujer se siente sola y necesita recuperarte. No tienes que darle dinero, solo una oportunidad aquí. — Señaló su corazón.

—No sé si puedo hacer eso.

—Uno no puede vivir con rencor, Logan.

—No le tengo rencor, solo me es indiferente.

—Si no le tuvieras rencor no le hablarías como le hablas.

—Ella no me habla mucho mejor —apuntó él.

—No, no lo hace. Estáis a la defensiva el uno con el otro todo el rato. Piénsalo.

—Vale —dijo tirando de ella para hacerla sentar en su regazo y besarle los labios—. Por estas cosas es que tienes un puesto en el rancho y aquí —dijo señalándose el pecho a la altura del corazón.

Madison sonrió y se puso instantáneamente nerviosa. ¿Qué quería decir Logan con aquello? Ellos no se amaban... Bueno, al menos sabía que Logan no lo hacía, no había insinuado nunca lo más mínimo hasta aquel momento. También se les hacía un hueco en el corazón a los amigos o personas cercanas, aquel gesto no tenía por qué significar nada más.

\*\*\*

—Para cuando terminó la carrera de medicina, llevaba meses saliendo con un tipo que tenía muchos lazos con una asociación que hacía operaciones por varios países de África —le comenzó a contar Logan esa noche, antes de dormir, en la cama.

—Deduzco que se fue.

—Sí, se fue, pero lo hizo reclamando todo lo que le correspondería del rancho, quería invertirlo en montar un hospital. Creo que en aquel momento nos dijo en Kenia. Mis padres trataron de razonar con ella, pero los amenazó con demandarlos.

—¿En serio?

—Sí. Cuando vino el abogado que buscó, mis padres hablaron con el nuestro y lo hicieron. Se hipotecó el rancho por la mitad de su valor y se le dio lo que pedía.

—Eso podría ser una barbaridad de dinero.

—Lo era. Y un disgusto muy grande para ellos, ya que amenazaba con la supervivencia del propio rancho y de los trabajadores que hemos tenido siempre en nómina.

—Entiendo que lograsteis superarlo.

—Sí, lo hicimos. No pudimos ampliar el rancho como teníamos pensado en aquella época, pero lo cierto es que los años posteriores trabajamos muy duro y conseguimos pagar esa segunda hipoteca en tiempo récord. Justo la acabamos de pagar cuando falleció mi padre.

—Entiendo tu disgusto.

—Durante diez años no supimos nada de ella, no sabíamos dónde o con

quién estaba. La relación se rompió del todo. Solo apareció cuando sucedió lo peor. Y en lo que respecta a mí no me importa, yo puedo vivir con eso, pero mis padres sufrieron por ello todo ese tiempo. Y eso es algo que me cuesta mucho perdonar.

—Si ha venido es por algo, es muy posible que se arrepienta, ya ves que ha dejado atrás la vida en África.

—No sé si soy capaz de perdonar, Madison.

—No es algo en lo que tengas que pensar justo esta noche —dijo ella pasándole una pierna por encima de las suyas, acercándose a él—. Solo deja que pase el tiempo.

—Lo sé —respondió Logan suspirando largamente en el cuello de ella.

## GRACE Y RAYMOND

El regreso había sido duro, Logan no la había recibido con los brazos abiertos precisamente. De hecho, si no hubiera sido por la intervención de su nueva cuñada, ni siquiera se hubiera quedado en el rancho, probablemente estaría de vuelta en Cheyenne olvidándose de que había formado parte de una familia alguna vez. Así que, tras desayunar, decidió perderse por el pueblo durante todo el día. Había comido fuera, en la cafetería del pueblo. Cuando regresó por la tarde y vio el gesto contrariado de su hermano, decidió darle un poco más de espacio, darse una ducha y decir que había quedado. Prefería quitarse del medio y tomar unas copas en el pueblo, aunque fuera sola.

—¿Eres nueva en la ciudad? —preguntó Ray, acercándose a una belleza rubia de pelo corto y ojos verdes que estaba sola en la punta de la barra.

—Sí y no. Hace algunos años que no venía por aquí —respondió Grace mientras observaba a aquel vaquero de arriba abajo. El tipo era alto, casi dos metros y se adivinaba un cuerpo bien formado bajo la ropa. Caderas estrechas y hombros anchos. Sus manos eran grandes y fuertes. Su pelo corto y castaño a juego con unos preciosos ojos azules.

—¿Esperas a alguien? —preguntó el *cowboy*.

—No, hoy no.

—Beber solo no es bueno —dijo señalando con la cabeza la copa de Grace.

—A veces uno se acostumbra a hacerlo todo solo.

—¿Quieres compañía? —le ofreció, viendo que aquella mujer tenía intención de beber mucho y, aunque Wheatland era un lugar tranquilo, quizá necesitara algo de ayuda.

—Bueno —dijo mirándolo de nuevo de arriba abajo—. No pierdo nada.

—En ese caso te invito a lo que estés tomando —dijo sacando veinte dólares de la cartera para ponerlos encima de la barra.

—Que me pagues un par de copas no va a significar que consigas nada

conmigo, si esa es tu intención, vaquero.

—Entonces quizá debas invitarme tú —dijo él divertido, poniendo la mano encima del billete—. Así solo conseguiré lo que tú quieras que consiga.

—Deja ese billete donde está y a la siguiente invito yo.

—Trato hecho. Soy Ray —dijo adelantando su mano hacia ella.

—Yo soy Grace —respondió ella estrechándose.

—Bien, Grace —dijo mientras tomaba asiento en el taburete de al lado—.

¿Qué es lo que te aflige?

—¿Seguro que no te interesa más una de esas chicas que están por ahí?

—Seguro. Me intriga escuchar tu historia.

—Espero que hayas traído suficiente dinero.

—O que el bar tenga suficiente bebida —dijo Ray guiñándole un ojo.

—¿Dónde trabajas? —preguntó Grace al ver las palmas de las manos de Ray, encallecidas por el trabajo. Debía ser un vaquero, solo esperaba que no fuera uno de los de Logan. No estaba demás asegurarse.

—En el rancho Patterson. Al parecer no puedo disimularlo. Sin embargo, tú —dijo tocándole la mano con un dedo—, no parece que trabajes en un rancho.

—Hubo un tiempo en el que mis manos también eran así.

—No sé por qué, pero me cuesta creerlo.

—Créelo.

—¿Dónde trabajas?

—Adivina —lo retó con una sonrisa.

—¿En un banco? —dijo tras mucho pensar.

—Soy médico.

—¡Wow! Acabas de mejorar la calidad de la clientela del local con tu presencia.

Grace rio con el comentario de Ray.

—La calidad de una persona no se mide por el trabajo o los estudios. Y lo cierto es que en realidad estoy bajo mínimos. He cometido errores.

—Todos cometemos errores.

—Seguro que no como los míos.

—¿Has probado a enmendarlos?

—En eso estoy, por eso he venido a Wheatland.

—Si estás aquí sola bebiendo, deduzco que no te ha ido demasiado bien en tu tarea.

—Deduces bien.

—Uno no debe rendirse a las primeras de cambio. Cometer errores es fácil, enmendarlos lleva más tiempo, es difícil, pero se puede hacer.

—Seguro que tienes razón.

—La tengo. La perseverancia es la clave.

Grace sacó un billete de veinte dólares y lo puso encima de la barra.

—Maldita sea, puede que me salgas más barato que mi terapeuta.

—No cantes victoria, no es algo que vayas a solucionar con copas por valor de veinte pavos —dijo Ray riendo.

—Pero seguro que dormiré mejor esta noche.

—Por como bebes no me cabe duda.

—No me subestimes por ser mujer.

—No lo hago, me estoy haciendo el macho, pero me cuesta seguir tu ritmo.

Grace rio con aquel comentario.

—Me gustan los machos falsos.

—Nunca me habían dicho algo así y no sé cómo tomarlo —respondió subiéndole una ceja.

—Tómalo como un cumplido. ¿Estás casado?

—¡Vaya cambio de tema!

—Siento curiosidad.

—Si estuviera casado no estaría solo en este lugar.

—Hay hombres que salen solos.

—No es lo mío un sábado por la noche.

—Quiero suponer que tampoco tienes novia o estarías con ella.

—Tampoco.

—¿Alguien en perspectiva?

—No, ya no —dijo sonriendo.

—Uy ese «ya no». ¿Qué pasó?

—Se casó con otro.

—Ya lo sé. Tenía más dinero que tú —sentenció ella.

—Sí. Pero no fue por eso. Ella tenía otros motivos para hacerlo.

—¿Amor?

—Otros, déjalo así —dijo sin querer explicar más.

—Así que te han roto el corazón.

—Podríamos decirlo así. Aunque ahora somos amigos.

—Una amistad con alguien del que has estado enamorado. Eso es muy complicado, vaquero.

—Siempre es mejor que nada. Quizá tú también lo consigas con ese tío.

Grace rio.

—No es un tío. Es alguien de mi familia.

—Entonces estoy seguro de que te perdonará. La familia siempre es la familia.

—No cuando has hecho cosas como las que yo hice en el pasado.

—¿Quieres contármelo?

—Quizá otro día.

—Sé que lo arreglarás. Eres una mujer muy dulce. ¿Quién podría resistirse a ti? —le dijo guiñándole un ojo antes de beber de su copa.

—Eres muy bueno en esto, ¿sabes? —dijo Grace riendo. Aquel tipo además de guapo a rabiarse, era poco menos que un encantador de serpientes.

—¿Buen terapeuta? —preguntó él haciéndose el inocente.

Grace rio de nuevo y levantó su copa en silencio, brindando con él y chocando los vasos.

—Demasiado líquido —dijo Grace levantándose del taburete unas copas después con intención de ir al baño.

Llevaban al menos dos horas hablando y conociéndose y, sin duda, Grace bebiendo bastante más que Ray.

—¡Cuidado! —advirtió Ray cogiéndola del brazo para evitar que cayese redonda al suelo. Aquella mujer iba muy mareada y no le extrañaba viendo la ingente cantidad de alcohol que había ingerido, a pesar de que aún charlaba coherentemente.

—Creo que se me ha subido un poco —reconoció ella riendo y sujetándose fuertemente al antebrazo de él.

—Y yo creo que te acompañaré al baño para que cruces el local de una forma digna.

Ray le pasó el brazo por los hombros y la atrajo hacia sí, haciendo que se disimulase un poco el estado de Grace. Esta, por su parte, pasó el suyo por la cintura del *cowboy* y cruzaron el local de aquella forma. Le agradecía que la ayudase a mantener su dignidad. En aquel momento aún nadie sabía de su regreso ni la habían reconocido, pero estaba segura de que era cuestión de tiempo, no necesitaba que nadie le fuese con el cuento a Logan de que la habían visto borracha. Sería una cosa más que él podría usar para echarle en cara.

Entraron en la zona común de los baños, la esperaba en la puerta del lavabo de mujeres y rogaba para que no se abriese la cabeza en el proceso.

Una vez llegaron a aquel lugar, él se apoyó en la pared de al lado de la

puerta y ella se quedó mirándolo a los ojos intensamente. Grace posó sus manos en los abdominales del *cowboy* y comenzó a subirlas, notando todos los músculos bien marcados del hombre incluso debajo de la tela de su camisa.

—Grace, pensaba que querías ir al baño —le dijo Ray, sabiendo que aquella mujer era muy guapa, que él no era de piedra y tenía la suficiente edad para saber lo que ella estaba buscando.

—Luego —le dijo sin dejar de mirarlo, pasando sus manos por detrás de su cuello y acercando su boca hasta la suya para unir los labios.

Grace lo besó con desesperación y él pasó las manos por la espalda de ella, correspondiéndole apasionadamente a aquel beso. Ella le sacó la camisa de los pantalones e introdujo sus manos por dentro, tocando la piel del *cowboy* con todos aquellos músculos tan bien colocados. Él, por su parte, introdujo las suyas por debajo de su camiseta acariciando la suave espalda de la mujer que tenía entre sus brazos, mientras se devoraban mutuamente y ella comenzaba a suspirar en su boca.

—¡Grace! —dijo él, separándose de ella, haciendo uso de toda su fuerza de voluntad.

—¿Qué? —dijo casi en un quejido, molesta.

—¡Vete a mear! —Le ordenó.

Ella torció la boca, en señal de desaprobación, pero le hizo caso y se metió en el baño.

—¿Y ahora qué? —preguntó ella al salir del lavabo posando las manos en el estómago del *cowboy*.

—Ahora —dijo él cogiéndoselas y besándole el dorso antes de soltarlas —, nos vamos a ir a dar un paseo y a tomar un café.

—¿No te gusto? —volvió a preguntar ella, con un tono triste.

—No tengo por costumbre aprovecharme de mujeres bebidas.

Grace entrecerró los ojos y lo miró unos instantes, para ser consciente en un resquicio de cordura de que Ray tenía razón, estaba bebida.

—Vale —dijo ahora, sumisa, abriendo su bolso para sacar las llaves del coche—. Quizá sea mejor que me vaya a casa.

—No conduciendo —le dijo arrebatándoselas y encerrándolas en su mano.

—Estoy bien. Ya se me está pasando —le repuso intentando cogerlas de nuevo.

—No. Me las llevaré a casa hoy —dijo con el puño en alto. No se las iba a dar.

—Iremos a tomar ese café y dar ese paseo —dijo ella poniendo los ojos en blanco.

—Y luego te pediremos un taxi.

—¡Pensaba que me llevarías tú!

—No me ha afectado tanto como a ti, pero ten por seguro que ninguno de los dos va a conducir esta noche.

Grace resopló molesta.

## UN LIO A CUATRO

—Llegó de madrugada en un taxi —le dijo Logan a Madison nada más bajó a la cocina, vestida con el uniforme para ir a trabajar.

—Buenos días a ti también.

—Lo siento. Buenos días. ¿Café?

—Por favor.

Logan le sirvió una taza mientras ella se sentaba en uno de los taburetes de la isleta.

—Así que has dormido con un ojo abierto esta noche —dijo Madison—. Creía que no sentías más que indiferencia.

—Es alguien que está bajo mi techo. Podía haberse matado por ahí de noche. No le deseo eso a nadie.

—Por suerte tuvo buen juicio y vino en taxi.

—Buen juicio no ha tenido nunca, alguien le quitaría las llaves.

—Seguro que no ayuda a su buen juicio la cara que tuviste ayer todo el día, estoy bastante convencida de que se fue a beber porque te tiene miedo.

Logan soltó una carcajada.

—La señora doctora en África, a la que no le tembló el pulso en llevarse la mitad del rancho no tiene miedo a nada, mucho menos a mí.

—La gente cambia.

—¿De parte de quién estás? —le recriminó Logan.

—¡De tu parte! Parece mentira que lo dudes —dijo Madison ofendida.

—Pues no se nota.

—Por el amor de Dios, Logan. ¿Acaso no te estás oyendo y viendo? La detestas, pero la quieres. Solo tienes que decidir qué sentimiento de los dos quieres que triunfe.

—No sé —dijo apoyando los codos en la isleta mientras se mesaba el pelo—. Estaba centrado de nuevo, parecía que volvían a funcionar las cosas y ha sido venir ella y se ha ido todo al traste.

—Porque esto es algo que no has terminado de solucionar, pensabas que no iba a volver a tu vida y te ha pillado desprevenido.

Logan se levantó de su taburete y se dirigió al de Madison, haciéndola girar hacia él.

—Lo sé. Es algo que tengo que solucionar —le acarició la cara con el dorso de la mano—. Siento haberte hablado de esa forma hace un momento.

—Estás irascible.

—¿Me perdonas? —le preguntó mirándola a los ojos.

—Te perdono. Pero prométeme que vas a tratar de ser más amable con Grace para intentar averiguar qué hay dentro de ella a día de hoy. Si lo que ves no te gusta, mañana le diremos adiós para siempre, pero si hay algo que crees que pueda salvaros, tendrás que intentarlo.

—Lo haré —le dijo besándola en los labios con cariño.

—Hora de ir a trabajar —dijo ella consultando el reloj.

—No sé si es el momento más adecuado para decírtelo, pero al final de la semana que viene iremos a la feria de ganado de Las Vegas.

—¿Te has animado a hacerlo de nuevo? —dijo una sonriente Madison, feliz porque Logan hubiera tomado esa decisión.

—El tratante pide una comisión muy alta. Aun yendo unos cuantos trabajadores del rancho, seguimos ganando. Es hora de volver al ruedo.

—Lo vas a hacer genial —le dijo cogiéndolo de las manos con una sonrisa en los labios.

—Quiero que vengas. Pide esos días libres.

—Igual solo soy un estorbo.

—Al contrario, eres imprescindible. Es nuestro rancho, ¿recuerdas?

—Claro.

—¿Querrás venir?

—Por supuesto, estaré encantada. Y me voy a trabajar. Y tú cuenta hasta diez antes de soltar una de las tuyas hoy.

Se besaron largamente en los labios a modo de despedida. Para Logan la presencia de Madison era fuente de serenidad. Y era algo que iba a necesitar para volver a enfrentarse de nuevo a aquel mundo de las subastas de ganado, después de tanto tiempo fuera de él.

\*\*\*

Logan observaba cómo Grace hablaba con Josiah. El capataz también se había

sentido muy decepcionado hacía doce años con la pequeña de los Collins cuando pidió aquella suma de dinero y se fue a otro continente, dejando al rancho en una situación difícil y a una familia casi rota por su culpa.

Al rato ella dirigió la mirada hacia donde estaba él, observó casi de reojo cómo inhalaba y exhalaba aire para encaminarse hacia su posición. Probablemente Madison tuviera razón en aquello de que tenía miedo de él, pero no entendía el porqué.

—¿Puedo acompañarte? —se atrevió a preguntar.

—Claro —respondió Logan recordando la voz de Madison diciéndole que fuera amable con ella—. Hay una yegua blanca en el establo, tú misma.

Grace le tomó la palabra y entró dentro del edificio para buscar a la yegua, esperaba que no fuera una trampa y le hubiera dado el caballo más salvaje de todos los que había en el rancho. La sacó de su box y le puso la silla de montar sin mayor dificultad, parecía que al fin y al cabo su hermano no quería que se cayera del caballo.

—¿Es dócil? —preguntó Grace del establo con ella.

Logan sonrió con aquella pregunta, era consciente de que no se fiaba de él en absoluto.

—Es la yegua que suele montar Madison y hasta hace unos meses no sabía hacerlo.

Grace se relajó y montó en ella, la yegua no se movió. Parecía que de momento su hermano no se la quería jugar y tenía un buen día. Logan montó también sobre Pegaso y enfiló por uno de los caminos. Grace se puso a su lado.

—No te iba a dar un caballo sin domar, a pesar de lo que creas de mi —le dijo él arreando al caballo para comenzar a galopar, seguido de cerca por Grace.

Al llegar a los pastos altos detuvo el galope y fue al paso. Quería echarles un ojo a las vacas. Tenía que elegir los mejores ejemplares para la subasta. Grace se puso a su lado.

—Yo sí que lo habría hecho —le dijo Grace, sorprendiéndolo con aquella respuesta tras la conversación ocurrida al menos quince minutos antes.

—Eso demuestra que no somos iguales.

—¿No quieres castigarme por lo que hice?

Logan pensó que en su momento sí quiso hacerlo, pero que la cordura y sus padres se lo impidieron.

—No es algo que me corresponda a mí, la vida suele poner las cosas en

su sitio.

Grace pensó en cuán cierto era aquello y en todo lo que había sucedido durante el último año de su vida. Una lágrima escapó de sus ojos y fue limpiada rápidamente, intentando evitar infructuosamente que Logan se diera cuenta.

—¿Me puedes llevar al pueblo más tarde? Anoche dejé allí mi coche.

—Vas a tener suerte, tengo que ir a comprar unas cosas —respondió Logan, preguntándose a qué se debían aquellas lágrimas que había visto en los ojos de su hermana. ¿Quizá Madison tenía razón y venía buscando un acercamiento?

—El pueblo sigue igual, apenas han cambiado un par de negocios y las noches en El Comodoro siguen siendo igual que siempre, algunas caras nuevas —verbalizó Grace, intentando alejar de su mente aquello que la afligía.

—Por aquí vivimos de forma tranquila, apenas pasa el tiempo. Solo los vaqueros van y vienen.

\*\*\*

Los fines de semana en la cafetería eran de lo más concurrido, servían muchos desayunos y era un no parar de vender raciones de pasteles y tartas de elaboración propia. La campanilla de la puerta sonó una vez más, pero por suerte era Ray y sabía que él tenía más paciencia si estaba algo ocupada.

—Madi, ¿le puedes dar estas llaves a una chica que vendrá a por ellas? —le pidió su amigo nada más entrar al local.

—Sí, claro —dijo recogéndolas y poniéndolas tras la barra. ¿Una conquista?

—Podría haberlo sido si no se llega a beber hasta el agua de los floreros.

—Puede que no te convenga si le gusta beber así.

—Solo estaba ahogando las penas en alcohol. Espero verla algún día por aquí, más serena.

—Espero que me la presentes.

—Serás la primera en conocerla —le dijo guiñándole un ojo.

Ray tomó el periódico del día mientras esperaba por el café que vio que Madison ya le estaba sirviendo.

—¡Hola, Madi! No sabía que trabajabas en el pueblo —dijo una voz familiar para ambos, que los hizo mirarla. Era Grace y detrás de ella estaba Logan.

—Aquí estoy. ¿Qué deseas tomar? —dijo sonriendo. Se alegraba de que Logan y ella vinieran juntos, era síntoma de que aún no se habían matado o no se habían dicho las suficientes borderías por ese día.

—De momento nada. Quería saber si había algo para mí. Si no me han engañado, alguien ha dejado aquí las llaves de mi coche —dijo la joven médico.

—¿Son estas? —preguntó Madison, sabiendo que Grace era la que se bebía el agua de los floreros, según Ray.

—Ray —dijo Logan percatándose de la presencia del *cowboy*.

Grace se giró al oír el nombre del vaquero y sonrió al verlo.

—Logan —saludó Ray, preguntándose por qué Grace conocía a Madison.

—Grace es la hermana de Logan —dijo Madison, aclarando la situación.

—Encantada —dijo tendiéndole la mano, como si fuera la primera vez que se conocían.

—Igualmente. No sabía que tenías una hermana, Logan —dijo Ray extrañado.

—Hacia años que no venía por aquí —dijo ella—. ¿Y vosotros os conocéis de...?

—Ray y Madison son amigos —dijo Logan.

—Ah, bien.

¿Cuántas buenas amigas podía tener un hombre? Estaba bastante borracha la noche anterior, pero no lo suficiente cuando Ray le dijo que ahora tenía una buena amistad con una mujer que se había casado con otro. Todo parecía indicar que el otro era Logan y, por su nula efusividad al saludarlo, parecía que así era.

—¿Queréis tomar algo? —preguntó Madison.

—Yo tengo que hacer unas compras en la ferretería, otro día —dijo Logan.

—Yo hoy estoy siguiendo a Logan, pero lleva a casa un poco de esa tarta de chocolate, por favor, Madison —le pidió Grace.

—Claro que sí —dijo ella sonriendo.

—Gracias —dijo saliendo tras Logan.

—Así que esta era la que se bebía el agua de los floreros —dijo Madison dirigiéndose a Ray.

—Me alegro de no haberle dado más motivos a tu marido para partirme la cara.

—No sé si te la partiría. Hoy parecen amigables, pero, créeme, no lo son

entre sí.

—Así que Logan es el error que quería enmendar.

—¿Eso te dijo?

—Sí, y por eso bebía. Se ve que ha hecho algo que tiene que arreglar —dijo mirándola con interés.

—No te lo voy a decir, aunque me mires así. Solo tienes que preguntar a los *cowboys* más viejos de tu rancho.

—No dudes que lo haré —dijo él con una sonrisa mientras recolocaba el periódico para seguir leyéndolo.

—Me sorprende que seas tan maduro —observó Grace de camino a la ferretería.

—¿Por?

—El tipo ese, Ray. Estuvo liado con tu mujer.

Logan se detuvo en seco.

—¿Qué? —dijo mirándola mientras esperaba una explicación a aquello.

—Antes de casaros, claro —dijo ella.

Logan continuó caminando e ignorando aquello que lo acababa de descolocar por completo.

—¿Y de dónde has sacado eso? —le preguntó, tratando de disimular y mostrando indiferencia.

—Ese tío, Ray, me lo contó anoche. Fue quien me quitó las llaves del coche.

—Te lo contó él —dijo Logan, repitiéndolo y tragando saliva. Tenía que mantener la calma delante de Grace, cualquier información en sus manos podía convertirse en un arma arrojadiza.

—Cuando la gente bebe suelta la lengua.

—Ya veo, ya.

\*\*\*

Cuando Madison llegó a casa y abrió la puerta del dormitorio se encontró a Logan sentado en el sillón, con cara de pocos amigos.

—¿Qué ha pasado? —le preguntó esperándose alguna historia sobre Grace.

—¿Estuviste liada con Ray antes de casarnos?

—¿Qué? —preguntó Madison muy sorprendida. No se lo había visto

venir.

—Ya me has oído.

—¡No!

—¿Seguro?

—Seguro. ¿De dónde has sacado eso ahora?

—Ray se lo contó anoche a Grace.

—Eso no puede ser. Básicamente porque no es cierto.

Logan se levantó del sillón y suspiró.

—Mira, Madison, sé que esto no es un matrimonio al uso, pero no sé, pensaba que... ¡Maldita sea! Yo no me he tomado esas libertades. Ni ahora ni antes.

—Eso que te ha contado Grace no es cierto, no sé qué motivos habrá tenido para inventarse tal cosa, pero si de algo estoy segura es de que eso no ha pasado nunca.

—Ninguno, ella no tiene ningún motivo para inventarse esto, no sabe la realidad de lo nuestro. Ella piensa que somos una pareja al uso que se ha casado tras un noviazgo. Si lo ha dicho es porque Ray se lo ha contado.

Madison estaba muy molesta, aquello no era cierto y quería demostrárselo a Logan, darle con la verdad en las narices. ¿Por qué demonios iba a decirle eso Ray a Grace?

Cogió el teléfono móvil, buscó el número en la agenda y llamó, poniéndolo en la mesa de centro con el manos libres activado.

—Hola, Madi —se oyó responder al otro lado de la línea a la voz de Ray —. ¿Qué tal?

—Pues ahora mismo un poco molesta, Ray.

—¿Qué te sucede?

—Te voy a preguntar algo y espero que seas totalmente sincero.

—Claro. Pregunta —dijo serio, siendo consciente de la gravedad por el tono de voz de Madison.

—¿Por qué Grace le ha dicho a Logan que tú y yo estuvimos liados antes de que me casara con él?

—¿Qué? ¿Le ha dicho eso?

—Sí, Ray. Le ha dicho eso. Y comprenderás que Logan está muy molesto conmigo ahora mismo.

—¡Joder! —exclamó el *cowboy* al otro lado de la línea.

—¿Le has dicho alguna tontería para hacerte el interesante, Ray? Los hombres a veces hacéis esas estupideces.

—¡No! ¿Cómo crees? Valoro nuestra amistad por encima de todo y no puedo contarle a nadie algo que no ha ocurrido nunca.

Madison miró a Logan con un gesto de «te lo he dicho».

—¿Y por qué diablos puede estar diciendo eso?

—Porque estaba borracha a esas alturas. Si la hubieras visto beber como yo lo entenderías. Ella me preguntó si había tenido a alguien en perspectiva, recuerdo esas palabras y yo le dije que en este momento no, que antes sí estuve interesado en alguien, pero que esa mujer se casó con otro hombre y que ahora éramos amigos.

—Por favor, Ray. Tú no estuviste interesado en mí nunca —dijo ella tirando abajo también aquella teoría.

—Si me hubieras dado una oportunidad quién sabe.

—Da igual. Solo quería saber eso.

—Joder, lo siento mucho, Madi. Si llego a saber que lo iba a interpretar así no se me hubiera ocurrido ni nombrarte siquiera. No sé, ¿necesitas que vaya? ¿Estás bien?

—Estoy bien.

—¿Quieres que hable con Logan? Que se lo aclare.

—No será necesario —dijo mirando a su marido.

—Cualquier cosa, llámame, ¿vale?

—Vale, adiós, Ray.

Madison cortó la comunicación y buscó algo más en su móvil. Toda la conversación de mensajes que había tenido con Ray.

—Aquí está todo lo que he hablado con Ray en estos meses. Si los quieres leer, aquí te dejo el teléfono desbloqueado. Si no me crees aún, lo sentiré mucho —dijo poniéndolo encima de la mesilla.

Madison se quitó el uniforme y se introdujo en el baño. Él, por su parte, se sentó en uno de los sillones, cogió el teléfono, pero al instante lo soltó.

No era nadie para leer los mensajes de Madison y quitarle aquella parcela de privacidad que también merecía tener. La creía y también creía a Ray. Entre ellos no hubo nada y una vez más él era el imbécil de los dos. Su hermana estaba borracha y había interpretado las cosas como le había venido en gana, con una visión distorsionada de la realidad.

Madison salió del baño una vez se hubo duchado, con el pelo enrollado en una toalla. Miró a Logan que aún estaba sentado en el sillón, su gesto era más sereno y relajado. Lo conocía y sabía que la había creído.

—No he leído tus mensajes —dijo Logan, mirando el teléfono que estaba

en la mesilla.

—Tú mismo.

—Lo siento, Madison, otra vez.

—Ya, Logan. Se está convirtiendo en una costumbre este tema entre tú y yo.

—Lo sé.

—No voy a renunciar a esa amistad por muy molesta que esté ahora mismo con Ray por tan siquiera nombrarme y dar pie a que pasara esto entre tú y yo.

—No es culpa de Ray, ni siquiera de Grace, por más que me gustaría culparlos y no sé a cuál de ellos más. Es solo culpa mía por creerlo sin ni siquiera ponerlo en duda.

—Pues parece que es un problema —dijo ella entrando de nuevo en el baño para secarse el cabello.

Logan apoyó los codos en las rodillas y se mesó el pelo. ¿Qué demonios le pasaba?

—Mira, Logan —dijo Madison suspirando cuando salió del baño—. Grace no es ahora mismo mi persona favorita en esta casa, pero creo que debes saber que anoche le dije a Ray que venía a enmendar un error con alguien que, evidentemente, eres tú. Voy a hacer la cena.

Dicho lo cual, Madison abandonó la habitación dejando en ella a Logan, pensativo. Necesitaba relajarse haciendo algo útil como cocinar.

—¿Estás cocinando? —preguntó Madison constatando lo evidente nada más bajar y encontrarse a Grace en la cocina.

—Perdona si no te he pedido permiso, espero que no te importe. Pensé que habías estado trabajando todo el día y que también te merecías un respiro.

—No pasa nada, todo tuyo —dijo Madison, apoyándose en el respaldo de uno de los sofás del salón.

—Gracias. Lo cierto es que no soy muy buena en esto, apenas sé hacer dos cosas y media. Puedo operar a alguien de casi cualquier dolencia, pero en una cocina no sé hacer mucho más allá de una simple pasta carbonara.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —dijo Madison obviando toda la charla anterior.

—Claro.

—¿A qué has venido? —dijo tratando de no sonar muy caústica.

Grace respiró hondo, bajó el fuego de la sartén y la tapó.

—Supongo que Logan te ha contado lo que sucedió.

—A grandes rasgos, pero sí.

—Han pasado muchos años y muchas cosas desde entonces. Yo... No sé. Solo quería volver a sentir que tenía una familia, aunque esa familia se haya reducido drásticamente a un hermano, que, además, me odia.

—Logan no te odia.

—¿Estás segura de eso? —preguntó Grace subiendo una ceja.

—Está muy molesto, dolido y decepcionado. Odio, no creo.

Grace se quedó pensativa y volvió a los fogones a seguir preparando la cena.

—Quizá sea mejor olvidarme de todo esto y volver a mi vida.

—O hablarlo con Logan, no conmigo.

La cena transcurrió algo tensa, Grace fue consciente de que ni Madison ni Logan estaban esa noche demasiado comunicativos, a pesar de que se comieron lo que había preparado y además le alabaron el plato. Temía que aquella actitud tensa que reinaba en la mesa, se debiera a su presencia no demasiado grata.

## OPORTUNIDADES PERDIDAS Y ENCONTRADAS

—¿Estás enfadada conmigo? —preguntó Logan al entrar en el dormitorio esa noche. No se le había escapado que Madison apenas había abierto la boca durante la cena.

—No —dijo de espaldas a él, sin ni siquiera mirarlo, en un tono que se le antojó inusualmente bajo.

—¿Quieres... que me vaya a dormir a otra habitación? —preguntó él, dándole aquella opción.

—No, está bien.

Pero Logan supo que no había nada bien. Se acercó a ella y desde atrás le puso ambas manos sobre los hombros y le dio un suave beso en el cuello. Madison posó su mano sobre la de Logan y la humedad de la misma la delató. Él fue consciente que estaba llorando en silencio.

—Madison, ¿qué te ocurre?

—Nada. Solo estoy un poco triste.

—Es por mi culpa. Lo siento —le dijo abrazándola desde atrás.

Ella se dejó querer por Logan, había descubierto esa tarde que le importaba más de lo que creía, aquel matrimonio falso había comenzado a ser muy real para ella. Cuando él le había dicho que había tenido una relación con Ray, con aquella seguridad y de boca de Grace, un jarro de agua fría había caído sobre ella y el temor a que Logan la dejase se había apoderado de su ser hasta que supo, que él la había creído. Hasta entonces había respirado sin usar todo el aire de sus pulmones. Había sentido una sensación de ahogo en ella, que jamás había experimentado hasta aquel momento. Las pruebas estaban allí y no podía negárselo durante más tiempo. Se había enamorado de Logan Collins de una forma que le dolía. Sin embargo, a pesar de los continuos gestos de cariño que tenía con ella, sabía en su interior que él no la correspondía, y quién sabía si algún día llegaría a hacerlo. Logan solo era alguien que estaba muy solo y necesitado de cariño y apoyo. Eso fue lo que

había buscado cuando decidió casarse, y eso le había brindado ella desde que había llegado al rancho. Pero el corazón de Logan llevaba el nombre de otra persona escrito en él o eso se temía ella. Y ese hecho era algo que dolía más de lo que se había podido imaginar.

—No, solo soy yo, que estoy un poco más sensible.

Logan se sentó en uno de los sillones y la instó a sentarse en su regazo, abrazándola mientras algunas lágrimas resbalaban por el rostro de Madison, indómitas, sin poder ser retenidas.

—Creo que deberíamos dormir —dijo ella al rato.

Logan dejó que se levantase y fuera a ponerse el pijama para dormir.

—¿Seguro que no prefieres que me vaya a dormir a otro lado?

—Seguro.

Logan se desvistió y se puso el pantalón del pijama para introducirse en la cama a su lado, quedando frente a ella, pero demasiado lejos. Le pasó la pierna por encima y la atrajo hacia sí. Madison suspiró, pegándose a él. No entendía qué le había ocurrido. No era la primera vez que discutían sobre Ray y, en todas, se había mostrado firme al respecto. La de esa tarde no era una excepción, había sido firme. Pero, sin embargo, había visto que después había caído en aquella tristeza. Quizá se estaba excediendo una vez tras otra con aquel tema. Aquella maldita inseguridad que lo atenazaba, probablemente estaba provocando que estuviera más cerca que nunca de perderla.

—Madison.

Ella contestó apenas con un sonido de su garganta.

—¿Quieres divorciarte de mí? —preguntó, haciendo que una vez más hablase su inseguridad por él.

El cuerpo de Madison se tensó en la oscuridad con aquella pregunta. Logan temió una respuesta afirmativa y contuvo la respiración unos instantes, esperando una respuesta que no llegó. Las lágrimas de Madison volvieron a resbalar por su rostro en la oscuridad.

—Si es por dinero, puedo proporcionarte una pequeña asignación mensual para tus gastos —habló de nuevo él, presa del miedo.

—No quiero el divorcio, Logan. ¿Tú lo quieres?

Logan volvió a respirar con normalidad. Madison no quería irse de su lado como había temido.

—Yo no quiero alejarme de ti. Te creo. Sé que entre Ray y tú ni ha habido ni hay nada. Perdóname por haber dudado de ti una vez más.

—Olvídalo.

—Dime qué te pasa, cielo. ¿Acaso es que no estás bien aquí?

—Déjalo estar, por favor, Logan. Solo estoy triste, mañana se me pasará.

Logan sabía que probablemente no podría dormir sabiendo que ella lo haría con las lágrimas resbalando por su rostro. Buscó con su boca la suya y le dio un suave beso de buenas noches.

\*\*\*

Ray entró en El Comodoro aquella noche con varios compañeros del rancho Patterson. Como siempre hacía, recorrió con la mirada el local buscando conocidos o chicas con las que poder hablar o bailar durante la noche. Su mirada se detuvo al ver la silueta de Grace sentada en un taburete, con un vaso en la mano.

—A ti quería verte yo —dijo un enfadado Ray acercándose a la barra donde Grace estaba tomando un refresco—. Y me alegro de que hoy no estés bebiendo alcohol.

—¿De qué va esto? —respondió ella girándose en su taburete hacia él.

—¿Por qué coño le dices a Logan que he tenido algo con Madison antes de que se casaran?

—Porque tú me lo dijiste.

—No, preciosa, no —dijo sarcástico—. Yo te dije que había estado interesado en alguien.

—Claro, y que te dejó para casarse con otro, con mi hermano.

—No me dejó, porque nunca hubo nada que dejar. No se deja lo que no ha empezado.

—Entonces tú y Madison...

—Solo la invité a cenar y siempre me dijo que no.

Grace se tapó la boca con la mano, dándose cuenta de lo que probablemente había provocado entre Madison y Logan. De ahí a que estuvieran raros y tensos durante la cena.

—¡Joder! —exclamó ella, siendo consciente de que posiblemente habrían discutido por su enorme boca y su nulo entendimiento con muchas copas demás.

—Espero que estés contenta. Porque Madison no lo estaba cuando me llamó hace unas horas y no creo que Logan esté mucho mejor. Si ya me tolera lo justo por nuestra amistad, esto no va a mejorar las cosas.

—Lo siento, Ray —dijo ella realmente arrepentida.

—Yo también lo siento, Grace. No sabes cuánto.

El *cowboy* salió del local airado. Lo entendía, vaya que sí lo hacía. La vida de Madison y Logan estaba mejor sin ella. Había llegado a arreglar un problema y lo único que había logrado era crear otros que ni siquiera existían.

\*\*\*

Logan no podía dormir, estaba molesto consigo mismo por haber propiciado las lágrimas de Madison esa noche. Se sirvió un vaso de whisky con hielo y tomó asiento en uno de los sillones de la planta de abajo, apagando poco después la luz y quedando iluminado sólo con la claridad que la luna dejaba entrar por los ventanales de la vivienda.

—¿Acaso me has robado el dinero de la caja fuerte? —preguntó Logan, encendiendo la lámpara de pie que tenía al lado. Su hermana acababa de bajar con la bolsa de viaje en la mano en una clara intención de abandonar el rancho de madrugada.

—¡Joder! —dijo ella asustada, no había imaginado que Logan estuviera a aquellas horas sentado en uno de los sillones.

—La otra vez fue de forma legal. ¿En esta ocasión no se te ha ocurrido un plan mejor para robarme? Quizá contarme acerca de una enfermedad incurable.

—No te he robado nada. Compruébalo —le dijo lanzando la bolsa de viaje a sus pies.

—Demasiado lista para guardarlo en la bolsa de viaje —respondió él alejando la bolsa con un pie.

—Puedes registrar el coche o a mí —respondió dando una vuelta sobre sí misma—. No te he robado.

—¿Entonces qué razón tienes para irte sin despedirte en medio de la noche?

Grace se dejó caer en el sofá, frente a él y guardó silencio unos minutos.

—Vine a arreglar lo nuestro y en vez de hacerlo solo te he creado más problemas.

Logan la miró intrigado.

—Me he encontrado a Ray en el pueblo hace un par de horas. Estaba muy enfadado por lo que te dije sobre Madison y él. No es cierto, lo único cierto es que soy una borracha que malinterpreta las cosas, crea problemas y casi se acuesta con tíos sin conocerlos —terminó diciendo más para sí misma que para su hermano.

—Bien.

—¿No tienes nada más que decirme?

—Prefiero no hacerlo.

—Opino que es un momento perfecto si quieres echarme algo en cara.

Aquí estoy.

Logan pensó en aquello y en todas las cosas que había querido decirle a su hermana al cabo de los años, todo lo que se había estado guardando y que le quemaba por dentro.

—Estaba muy orgulloso de ti —dijo Logan tras un largo rato.

—Hasta que dejaste de estarlo —añadió ella.

—Exacto —dijo Logan escueto.

—Sigue —lo retó ella.

—No. Tú sabes de sobra lo que hiciste. Que yo te lo diga, no va a cambiar nada doce años después.

Logan la miró. En aquel momento Grace puso el codo en el brazo del sofá y apoyó la cabeza en su mano, cubriéndose los ojos con ella.

—Lo siento, Logan. No sabes cuánto me arrepiento de lo que hice.

—Bien.

—¿Solo se te ocurre decir eso? —preguntó Grace.

—¿Y qué quieres que te diga, Grace?

—¿Me odias?

Logan la miró durante unos segundos, recordando lo que le había dicho justo esa mañana Madison, la realidad era que en su interior habitaba el rencor, pero odiarla no, no era capaz de hacerlo. Ella había sido su hermana pequeña, a quien había adorado toda su vida hasta aquel día hacía más de dos lustros. Lo que había sentido por ella todos aquellos años anteriores, no se podía borrar de un plumazo.

—No, no lo hago. Pero tampoco puedo fingir que no ha pasado nada.

Grace se alegró de escuchar aquello, su hermano no la odiaba. Se sentía más sola que nunca y deseaba recuperar la relación con Logan.

—¿Podrás llegar a perdonarme algún día?

—No lo sé, Grace.

—Puedo... No sé... ¿Te molestará que venga a visitaros de nuevo?

—Si es lo que quieres hacer, este es un país libre.

Grace se sintió satisfecha con aquella respuesta, aquello daba pie a una posible reconciliación, pero se temía que aún le tendría que demostrar muchas cosas a Logan antes de conseguirlo. No iba a ser un camino fácil.

—¿Esperabas que te robase? —dijo tras un largo rato de silencio. Su

hermano continuaba sentado en el sillón y ella, frente a él, en el sofá.

—¿Eh? —dijo él, algo despistado, saliendo del pensamiento que ocupaba su mente, que no era otro que la tristeza de Madison.

—¿Que por qué estas sentado en el sofá de madrugada?

—Estoy preocupado.

—¿Qué ocurre?

—Madison. Está triste.

—Siento de verdad haberos causado un problema.

—Ya.

—Lo digo en serio. Lo siento.

—Por más que me gustaría echarle la culpa, en esto sé que solo es mía. Si yo no le hubiera dado credibilidad a lo que me contaste, no habría pasado absolutamente nada. Me lo creí y se lo dije, más bien se lo recriminé — confesó Logan que, a pesar de su nula relación con Grace, tenía la necesidad imperiosa de compartir aquello con alguien.

—¿Te sientes inseguro? —preguntó su hermana, dando en el clavo.

Logan no respondió y Grace supo que había acertado de lleno en su apreciación. Su hermano nunca había sido una persona insegura y no sabía el porqué había comenzado a serlo.

—¿Acaso te ha dado ella motivos para que dudes en ese aspecto? — volvió a hablar Grace ante el silencio de Logan.

—No, nunca.

—Te da miedo Ray —dijo ella sonriendo y siendo consciente de nuevo que había acertado.

—Es un hombre, ya sabes...

—Un hombre atractivo que es amigo de tu mujer, algo que te mantiene en un estado de celos permanente.

—Yo no soy celoso —rechazó de plano él, provocando la sonrisa de Grace.

—Tú también eres un hombre atractivo y estás casado con ella. Tú ganas.

—Creo recordar que hace dos días me había comido a alguien —le recordó jocosamente el comentario que le hizo ella nada más verlo.

—Y a mí se me había caído en la cabeza un bote de decolorante.

Logan la miró, recordando a su vez aquel comentario.

—No te queda tan mal —reconoció.

—Y tú no te has comido a nadie. ¿Quizá necesitas tener un hijo con ella para comenzar a pensar que te ha elegido a ti y no a él?

—No soy tan cromañón —se defendió él.

—Hazle un regalo para disculparte. Esa mujer te quiere, Logan. Lo sé. Y vete a dormir.

Logan sonrió, como si aquello fuera cierto, pero sabiendo en su interior que no era así. Grace se levantó del sofá y cogió la bolsa de viaje. Aquella noche no se iría del rancho. Su hermano se levantó tras ella, era hora de volver a la cama.

—Logan.

—¿Qué?

—Si no quieres, no tienes por qué decirme que sí. Pero ¿puedo darte un beso? Por favor.

—No creas que va a cambiar nada —respondió él.

—Lo sé, pero quiero hacerlo —le dijo con la súplica en sus ojos.

—Adelante.

Grace dejó caer la bolsa de viaje al suelo y se acercó a su hermano, poniéndose de puntillas para llegar a su mejilla y lo besó suavemente, posando su mano en la otra mejilla.

—Gracias —dijo ella, feliz de volver a sentir el calor de familia que hacía tanto había perdido.

Logan solo asintió con la cabeza e hizo una mueca parecida a una sonrisa.

## LÁGRIMAS DESCONOCIDAS

—Buenos días —le dijo Logan nada más ella abrió los ojos esa mañana, a la vez que le acariciaba la mejilla para retirarle un mechón de pelo de la cara.

Apenas había podido dormir un par de horas, estaba preocupado por lo que había provocado su última salida de tono.

—Buenos días —le respondió aún con voz somnolienta.

—¿Has dormido bien?

—Sí. ¿Y tú?

—No demasiado, estaba preocupado por ti.

—Lo siento. Te dije que se me pasaría.

—Si puedo hacer algo para...

—Todo está bien, Logan —lo interrumpió ella esbozando una suave sonrisa.

Logan asintió, algo satisfecho.

—Pillé a Grace anoche yéndose a hurtadillas del rancho.

—¿Se ha ido? —preguntó una sorprendida Madison.

—No, al final no. Estuvimos hablando. Tenías razón, busca otra oportunidad.

—¿Se la vas a dar?

—Quizá sea aventurar demasiado, pero, después de pensarlo mucho, estoy seguro de que mis padres se la darían. Yo no soy quien para negársela. Pero lo que sé es que no va a ser algo que se arregle en un día o dos.

—Lo sé. Necesitas tu tiempo. Pero me alegro, al fin y al cabo, solo os tenéis el uno al otro.

—También te tengo a ti —dijo hablándole con cariño.

Madison sonrió con aquel comentario.

—Buenos días —saludó Grace a Madison nada más entrar en la cocina.

—Buenos días —respondió ella, mientras ponía galletas en una bandeja

de horno.

—Antes de nada, quiero disculparme contigo. Sé que sabes que yo dije que Ray me dijo que...

—Olvídalo, vale —le dijo Madison haciéndole un gesto con la mano de que no importaba ya aquello. Se había dicho que ese día se levantaría con energías renovadas y que olvidaría todo lo negativo que había sucedido el día anterior.

—No, Madi, te mereces una disculpa. Yo estaba borracha y malinterpreté las palabras de Ray. Lo siento, de verdad.

—Vale —dijo Madison sonriendo levemente.

—¿Trabajas hoy?

—En el turno de tarde.

—Para entonces me habré ido.

—Oh, vaya.

—Yo también tengo que trabajar esta noche. Pero me ha dicho Logan que no le importa que vuelva.

—¿En serio te dijo eso? —preguntó una sorprendida Madison.

—En realidad me dijo algo así como que este era un país libre.

Madison sonrió ampliamente al igual que Grace.

—Es un comienzo.

—Lo es. Y espero que nosotras también podamos ser buenas amigas.

—Seguro que sí.

—Siento que Logan ha cambiado mucho en estos años —verbalizó Grace, intrigada por la conversación de la noche anterior con su hermano.

—Todos cambiamos —afirmó Madison, sin saber a qué aspecto se refería.

—Antes era un hombre mucho más seguro de sí mismo. Anoche charlamos y me dio la sensación de que ahora no lo es en absoluto.

—Quizá esta sea una de las cosas que deberías hablar con él, pero lo que sí puedo decirte es que tu hermano sufrió mucho y durante largo tiempo la pérdida de vuestros padres. Y justo en esa época el único apoyo que le quedaba lo abandonó.

—¿Su novia de entonces?

—Su prometida —aclaró Madison.

—¡Vaya!

—No son cosas fáciles de sobrellevar cuando te llega todo junto, ¿no crees?

—Desde luego —respondió Grace, sintiéndose en parte identificada con Logan—. Pero luego te conocí a ti.

Logan entró en la casa con intención de tomar un café y se dirigió hacia Madison para pasarle el brazo alrededor de la cintura y besarla en la sien.

—¡Qué bien huele! —exclamó.

—¡El anillo de mamá! —dijo Grace al fijarse en la mano de Madison.

—Así es —dijo Logan, en alerta con aquel comentario.

—No me habéis enseñado fotos de vuestra boda —dijo ella notando la tensión de su hermano. Siempre había pensado que aquel anillo de topacio sería suyo, pero, si Logan se lo había regalado a Madison, bien hecho estaba. Ella había perdido el derecho a reclamar absolutamente nada de lo que hubiera en el rancho.

Logan se relajó y se dirigió a la estantería donde descansaba un fino libro encuadernado, lo tomó en su mano y lo puso delante de Grace. Luego se dirigió a la cafetera y se sirvió una taza de café.

Grace abrió el libro y observó las fotografías, lanzando una exhalación. Le habría gustado estar el día de la boda de su hermano. Madison estaba preciosa con un sencillo vestido y Logan bastante más orondo de como se veía actualmente. Algo que la sorprendió. Las fue ojeando página a página, apenas eran una veintena y solo de la oficina de registro. Algo que también llamó su atención era la expresión de ambos, ni siquiera en la del beso se veía la complicidad que actualmente veía en ellos, en aquellas fotos parecían dos extraños.

—¿No hubo celebración? —preguntó al llegar al final del libro.

—Decidimos no hacer nada especial —respondió Logan.

—¿No invitasteis a nadie?

—No.

—¿Y qué hicisteis luego? ¿Volver al rancho?

—Pasamos el día en el hospital —confesó Logan.

Grace los miró a ambos, esperando una explicación al respecto.

—Logan se empezó a encontrar mal.

—¿Qué te ocurrió? —preguntó Grace preocupada, pensando si quizá su hermano sufría alguna patología que ella desconocía.

—Una intoxicación alimentaria.

Grace se relajó al escuchar aquello, algo que podría pasarle a cualquiera, pero con la mala suerte de que les había ocurrido en el día de su boda.

—Lo siento.

—Una anécdota más —respondió Logan.

\*\*\*

Logan siguió sintiéndose culpable por lo ocurrido la noche anterior entre ambos y se ofreció de forma insistente en llevar a Madison al trabajo esa tarde.

—Podía haber venido sola a trabajar —le dijo Madison una vez se bajaron del coche para dirigirse a la cafetería.

—Tengo que comprar unas cosas en el pueblo y no me cuesta nada venir a recogerte más tarde. Podríamos cenar fuera en vez de volver a casa.

Madison sabía que Logan trataba de compensarle lo del día anterior. Visualizó en su camino a Ava, que los miró a ambos. Luego centró su vista en Logan.

—Buenas tardes, te ves bien, Logan —le dijo al pasar por su lado.

Logan miró a Ava y trató de disimular una sonrisa, aunque a Madison no se le escapó el detalle. Estaba celosa de aquella mujer que provocaba dicha reacción en el que era su marido.

Cuando llegaron a la puerta de la cafetería, Logan se paró enfrente de su mujer y, notó que su expresión volvía a ser triste a pesar de la sonrisa que esbozaba. La tomó por la cintura y la besó largamente en los labios. Necesitaba que ella estuviera bien, para él también estarlo.

—Nos vemos esta noche, ¿vale? —le dijo él.

—Vale —respondió ella con una sonrisa triste.

\*\*\*

Ray sabía que Madison estaba molesta con él, aun así, entró en la cafetería a última hora de la tarde. Quería tomar algo con ella cuando terminase su turno. Se sentó en uno de los taburetes y, tal como había previsto, solo le había tomado nota del pedido sin hacerle ningún comentario más.

—¿Cómo están las cosas con Logan? —se atrevió a preguntar cuando Madison le puso la taza de café delante.

—Bien, todo como siempre, problema superado —respondió seria.

—Lo siento, Madi.

—No pasa nada, Ray —dijo antes de volver a sus quehaceres.

Ray no supo si estaba enfadada o si a Madison le pasaba algo más.

—¿Estás bien? —le preguntó cuando pasó por su lado con un pedido.

—Muy bien, gracias —respondió ella volviendo a la barra.

Minutos más tarde, un repartidor entró en el local con un jarrón lleno de rosas blancas. Al menos dos docenas y preguntó por Madison. La joven, sorprendida, miró las flores mientras le firmaba la entrega al chico. Cogió la tarjeta que las acompañaba y la leyó:

*Eres más bonita que ellas cuando sonríes  
Necesito ver tu sonrisa de nuevo  
Lo siento  
L.C.*

Madison volvió a guardar la tarjeta en el sobre y se lo metió en el bolsillo de su delantal. Era un detalle precioso que nadie jamás había tenido con ella y lo agradecía de corazón, pero no podía olvidar cómo había mirado Logan a Ava hacía unas horas. Las lágrimas comenzaron a brotar en silencio de sus ojos y se las limpió rauda para evitar que nadie las viera.

Ray se levantó de su taburete y se dirigió hacia donde estaba Madison al ver aquel gesto.

—Madi, ¿qué pasa? —le preguntó llegando a ella.

—Nada, son de Logan —respondió mirándolo, mostrando unos ojos llenos de lágrimas que a Ray no le parecieron en ningún momento de emoción. Algo le ocurría a Madison.

—Tómame cinco minutos, sal al callejón de atrás —le dijo, dándole un billete de cinco dólares para pagar su cuenta y salir del local.

Madison se dio cuenta de que necesitaba hacerlo, las lágrimas no dejaban de agolparse en sus ojos y de aquella forma no podía continuar. Se lo comunicó a su compañera y entró en la cocina.

Logan no entendía lo que había ocurrido, había estado mirando la escena desde una distancia prudencial, quería ver su reacción cuando el chico le diera las rosas que había encargado para ella, pero nada había salido según lo previsto. No la había visto sonreír, al contrario. Ray se había acercado a ella y al poco había salido del local mientras ella desaparecía también de su vista. Decidió seguir a Ray y se detuvo a tiempo de no descubrirse cuando vio a Madison salir de la cafetería por la puerta de atrás. Desde donde estaba no podía escuchar lo que decían, pero sabía que Madison estaba llorando y Ray tratando de consolarla. ¿Qué le ocurría a su esposa?

—¿Qué te pasa, Madi? Y no me digas que nada, porque no me lo creo. Jamás te he visto llorar hasta hoy.

—Estoy bien, solo estoy triste desde ayer.

—¿Por mi culpa?

—No. No es nada. Por favor, déjame. Solo necesito un momento y se me pasará.

—No te voy a dejar hasta que me digas qué demonios te pasa. ¿Acaso te ha hecho algo Logan? ¿No se habrá atrevido a pegarte? —le preguntó sacando un paquete de pañuelos de su bolsillo para ofrecérselo.

—Gracias. Y no, Logan no me ha pegado. Logan no me ha hecho nada.

—Te ha mandado rosas, para disculparse por algo.

—Por lo de ayer.

—¡Maldita sea, Madi! ¿Qué te pasa? —dijo Ray al borde de perder la paciencia, Madison lo estaba preocupando.

—Me pasa... Que me he enamorado de él —dijo por primera vez en voz alta.

Ray sonrió y dio una vuelta formando un círculo mientras respiraba tranquilo.

—¿Y cuál es la parte mala de eso? Es tu marido, es algo normal.

—¿Sabes cuál es la parte mala? Que sé que no me quiere y que probablemente no lo hará nunca.

—Yo sé que Logan te quiere.

—No de esa forma, Ray. Sé cómo mira a Ava y cómo me mira a mí.

—Pues dale tiempo, estoy convencido de que nadie puede pasar tanto tiempo a tu lado sin enamorarse de ti.

—No lo va a hacer nunca. Y menos si algún día se entera de mi problema.

—Pero ambos sabemos que vas a pagar eso antes de que nadie se entere.

—¿Y si nunca me quiere?

—Te querrá, lo sé —le aseguró tomándole la cara entre las manos antes de besarle la frente y abrazarla con cariño—. Confía en mí, Madi.

Unos segundos después, Madison se separó de Ray, respiró profundamente y trató de esbozar una sonrisa. Se sentía especialmente sensible y no sabía el motivo. Creía haber estado preparada para ello, sabía que Logan no estaba enamorado de ella cuando se casaron y lo había asumido. Hasta que el día anterior se había chocado de bruces con la realidad de sus sentimientos y en un momento habían cambiado demasiadas cosas.

Logan había seguido con atención los acontecimientos, Madison y Ray se habían despedido con un abrazo y ella había entrado de nuevo en la cocina de la cafetería. Cuando Ray estaba a punto de salir del callejón, se topó con un brazo en el medio apoyado en una pared.

—No tan rápido, vaquero.

Ray se temió lo peor, probablemente Logan quería pelea, entre lo del día anterior y lo que probablemente había visto en el callejón, le iba a partir la cara.

—Logan —lo saludó con normalidad, mirándolo a los ojos, que quedaban a la misma altura de los suyos.

—Ray —le respondió manteniéndole la mirada.

—Si me disculpas, tengo prisa —dijo intentando esquivarlo sin éxito.

—Solo será un momento. Quiero saber de qué has hablado con Madison.

Ray se rio mostrando una fila de dientes blancos y perfectos.

—No voy a decírtelo. Si me disculpas —dijo de nuevo tratando de esquivarlo y siendo nuevamente placado.

—Madison no está bien y quiero saber qué le pasa.

—Pues pregúntale a ella.

—Le he preguntado, pero no quiere contármelo.

—En ese caso yo no puedo hacer nada.

—Algo me dice que a ti sí que te lo ha contado.

—O puede que no.

—¿Quieres que comience a pensar que os traéis algo entre manos? ¿Qué quizá las excusas que escuché ayer no eran más que una sarta de mentiras? —dijo serio, tirándose un farol con Ray.

—Mira, Logan, no estoy para juegos, tengo prisa.

—Yo tampoco, Ray. Quiero saber qué le pasa, tú lo sabes y me lo vas a decir.

Ray se estaba hartando de tanto juego con el marido de Madison. ¿Tan idiota era que no se había dado cuenta de lo que le pasaba a su esposa?

—¡Maldita sea, Logan! Acaso no te das cuenta que vuestro trato le ha explotado en la cara.

—¿Qué?

—Vuestro perfecto matrimonio de conveniencia.

—¿Tú sabes que nosotros...?

—¡Claro que lo sé!

Logan retiró el brazo de la pared del callejón.

—¡Joder! —exclamó sintiendo que perdía el aliento—. ¿Quiere dejarme? ¿Es eso?

Ray se dio cuenta de que Logan estaba aún más confundido de lo que se había pensado.

—¡Maldita sea, Logan! No quiere dejarte, está enamorada de ti. Lo que le

pasa es que sabe que tú no la quieres.

—¿Qué? —preguntó volviendo a perder aún más aire de sus pulmones, apoyándose en la pared del callejón.

—Si no la quieres, déjala libre cuanto antes, pero no la hagas sufrir, porque no se lo merece —le dijo Ray emprendiendo por fin su camino sin el placaje de Logan.

## COMPENSANDO UN AMOR

Desde hacía varios meses había deseado que Madison se enamorase de él, pero, una vez lo había conseguido, nada era tan bonito como había pensado. No se sentía feliz ni satisfecho, se sentía poco menos que una rata de alcantarilla. Había usado palabras bonitas con ella, le había hecho el amor con pasión casi cada noche y la había tratado como el más fiel de los enamorados. Lo cierto era que no le había costado en absoluto hacerlo, con Madison todo surgía de un modo sencillo hasta en aquel aspecto, pero no era verdad, nada de todo aquello lo era. Solo lo hacía por lograr la paz mental y estabilidad que ella le proporcionaba. Sus motivos eran totalmente egoístas y sucios. Y lo peor de todo era que ella, según decía Ray, se había dado cuenta de que no era correspondida.

—¿Estás bien? —le preguntó ella, mientras lo observaba mirar por la ventana, taciturno, justo antes de irse a dormir.

Lo cierto era que esa tarde lo había visto más callado que nunca. Quería achacarlo a que estaba reflexionando sobre la visita de Grace, pero no se le quitaba de la cabeza que probablemente estuviera pensando en la única cosa amable que le había dicho Ava en años.

Logan desvió la mirada hacia el tocador, donde descansaban la mitad del ramo de rosas que le había enviado esa tarde. Madison quiso dividirlo entre el comedor y la habitación para tenerlas siempre a la vista, según le había dicho.

—Son preciosas —le dijo al ver que él las observaba.

—Me alegra que te hayan gustado —le dijo girándose hacia ella para acariciarle el rostro con ambas manos.

La había notado más animada por la tarde después de recogerla. No sabía qué le había dicho Ray, pero desahogarse con él había logrado que ella cambiase su humor para bien. A él, sin embargo, le había aconsejado que la dejase y no le hiciera daño. Era un tipo afortunado en parte, nunca había pensado que nadie más se fijase tan siquiera en él y, sin embargo, había

logrado enamorar a alguien mostrando lo peor de sí mismo, su adicción al chocolate, sus kilos de más y lo que no sabía, un rancho al borde de la quiebra, algo que probablemente ni siquiera le importaba si estaban juntos. Sintió ternura por ella y por sus sentimientos y se sintió culpable a la vez. Bajó la cabeza y le cubrió los labios con los suyos, esa noche la amaría como ella se merecía, era lo menos que podía ofrecerle.

El sueño de Madison había sido reparador, no era para menos después de cómo habían hecho el amor apenas hacía unas horas. Logan era fantástico en aquel aspecto. Un amante entregado y complaciente que hacía que hasta la última fibra de su cuerpo vibrase de placer entre sus brazos.

—Buenos días —dijo ella, observando cómo él se miraba al espejo.

—Buenos días —le respondió sonriendo y girando el rostro hacia ella.

—¿Qué haces?

—¿Crees que es hora de que done toda la ropa del armario, la de mi padre y la mía y me compre mis propias prendas?

—¿Al final has tomado esa decisión?

—No puedo ir a la subasta de la feria de ganado con ropa de mi padre. Y solo tengo la ropa que me regalaste y el traje de nuestra boda.

—No te servirán tampoco.

—¿Qué? —preguntó él mirándola.

Madison se puso la almohada en la espalda y se sentó en la cama.

—Que te quedarán muy grandes. Has adelgazado mucho desde que dejaste el chocolate.

—¿Tú crees? —preguntó él, dudando al respecto.

—No quiero aventurarme demasiado, pero, si continúas así, es posible que puedas volver a usar tu antiguo vestuario en no demasiado tiempo y no necesites donarlo.

Logan la miró como si pensase que ella le estaba tomando el pelo.

—No puede ser —dijo él escéptico, pensando que Madison solo trataba de animarlo en aquel aspecto.

—Pero si prefieres, podemos comprar algunas cosas. Quizá tu ropa de antes ya no esté de moda en los circuitos de las ferias de ganado —dijo ella encogiéndose de hombros.

Se había dicho que no volvería a probarse su ropa anterior, pero la curiosidad le pudo. Esa tarde una vez se hubo duchado buscó la llave del

armario y abrió la puerta, pasó la mano por las prendas y eligió una camisa. No iba a ser demasiado ambicioso, elegiría las prendas que sabía que con su antigua talla le quedaban algo anchas.

Se puso una camisa y logró abrocharla sin que le quedase prieta, de hecho, le quedaba bien. Logan sonrió para sí mismo, pero no cantó victoria, las camisas eran algo sencillo, sin embargo los pantalones podrían ser una prueba de fuego. Se sentó en la cama mirando hacia el armario y, cuando logró el arrojo necesario, tomó uno de estos y se lo puso. Lo cierto era que no le abrochaba, pero apenas por un par de dedos de diferencia, no por toda una mano como había sucedido la vez anterior, hacía apenas un par de meses. Sonrió para sí mismo, lo iba a lograr, iba a recuperar todo aquel armario de ropa.

Se desvistió rápidamente y cubierto apenas con el bóxer se miró al espejo. Madison tenía razón, había adelgazado considerablemente, pero ¿por qué no se había dado cuenta de ello? Ciertamente era que intentaba no mirarse en el reflejo de los espejos desde hacía un tiempo, excepto para afeitarse. Su cuerpo había vuelto a cambiar, pero para bien. En aquel momento le vino a la mente el comentario de Ava del día anterior: «Te ves bien, Logan». Era la primera vez en años que le oía decir algo amable en referencia a él.

## LAS VEGAS

Rancheros de todo el país acudían a la feria de ganado anual de Las Vegas. Contaba con las instalaciones más cómodas para los animales, que estaban provistas de corrales bien abastecidos de heno. Las habitaciones de hotel baratas volaban los meses anteriores al evento y, para cuando Logan quiso hospedar a todos los *cowboys* que había llevado, se tuvieron que conformar con hacerlo en el mismo hotel que lo hacían los Patterson y los Harrison, por menos gracia que le hiciera alojarse cerca de su exnovia y del amigo de Madison. En otra ocasión podría elegir uno de mayor categoría para complacer a su esposa, aunque lo cierto era que la veía feliz. Desde que había pasado el bache que la mantuvo triste, la había visto más radiante que nunca, claro que, también ayudaba que él se sintiera culpable e hiciera todo lo posible por complacerla, aparte de su mejor estado de ánimo al ver que estaba en el camino de recuperar su otrora cuerpo.

La seguridad en sí mismo había vuelto casi al completo. Tenía muy buenas sensaciones al respecto de la feria de ganado, estaba convencido de que iba a ganar mucho dinero en aquel evento con los ejemplares que había elegido. Con aquellas ganancias podría salvar el rancho durante al menos un par de años e invertir en mejoras para la producción, algo que haría que las cuentas se saneasen en no demasiado tiempo. Había cuadrado en su cabeza un plan de acción para el que solo necesitaba los beneficios de aquella subasta.

El lugar donde se celebraba la feria estaba bien comunicado con el hotel mediante líneas de autobuses, y ellos habían llevado varios vehículos para los que habían reservado plazas en el garaje de este.

—¡Esto es fantástico! —exclamó Madison al pisar el *hall* del hotel.

—¿Nunca habías estado en Las Vegas?

—No, nunca.

—Todo el mundo viene aquí al menos una vez al año.

—Todo el mundo no soy yo —comentó mirando el techo para observar la

altura, así como las lámparas de cientos de cristales colgantes. Los pasillos a su alrededor mientras esperaban en la recepción eran un hervidero de gente en todas direcciones.

—En ese caso me alegra que te guste —dijo besándole la sien tras acercarla hacia sí—. Más tarde podemos ir a ver otros casinos.

—Hemos venido a trabajar.

—Hay tiempo para todo, cariño. Esta ciudad nunca duerme.

—¿Qué has podido averiguar? —le preguntó Logan a Josiah una vez se acercó a él.

El capataz había estado visitando todos los animales de la feria y participando en cotilleos y corrillos de vaqueros, siempre podía pasar más desapercibido que el propio Logan.

—Tengo una buena lista de compradores que podrían estar interesados en nuestros ejemplares y las horas a las que suelen venir. Y quiénes son nuestros principales competidores. También algunos ejemplares jóvenes que te podría interesar adquirir para renovar la sangre.

—Mañana trataré de hablar con ellos.

—Este año no ha sido bueno en muchos estados y estamos de suerte, el ganado de Wyoming va a estar bien cotizado.

—Eso espero, Josiah —dijo sonriendo a la vez que agradecía su buena suerte al respecto.

—Estás preciosa —dijo Logan cuando vio salir del baño a Madison con un vestido rojo de vuelo que le llegaba a la rodilla. La feria organizaba un cóctel con un pequeño aperitivo a medio día para presentar a los ganaderos que acudían ese año y comenzar a tantear las ventas con los posibles compradores.

—Creo que estoy engordando, juraría que este vestido me quedaba un poco más ancho cuando lo compré.

—No estás engordando, estás preciosa.

—Sería muy estúpido que ahora que tú adelgazas yo engordase.

—No sucedería nada por ello —le aseguró Logan acercándose a ella para cogerla de la cintura—. Seguirías siendo tan bella como siempre.

Madison agradeció las palabras de Logan y se dejó querer.

—Tú también estás muy guapo —reconoció Madison.

Lo cierto era que desde que habían ido a comprar al menos media docena de prendas para aquellos días, el aspecto de Logan había mejorado mucho, y

ya no solo era por los kilos que había perdido, sino por el tipo de ropa que estaba usando, incluso podía decir que la seguridad en sí mismo había subido como la espuma. Lo veía comunicativo y más sonriente que nunca. Y al parecer aún le duraba el arrepentimiento de hacía dos semanas, ya que la trataba con mimo para compensarle la metedura de pata con el tema de Ray.

—Logan Collins, dichosos los ojos que te ven —dijo otro ranchero de mediana edad tremendamente atractivo que Madison no conocía.

—Alexander Montgomery —respondió Logan esbozando una amplia sonrisa.

Ambos hombres dejaron sus copas en la mesa más cercana y se palmearon las espaldas.

—Has estado unos años sin honrarnos con tu presencia. Pensaba que te habías retirado. Siempre venía alguien por tu rancho.

—Mis padres murieron y contraté a un intermediario los últimos años. No ha sido una buena época.

—Lo siento —dijo apenado, poniéndole la mano en el hombro.

—Ya ha pasado —desestimó Logan—. ¿Y tú, cómo vas?

—Me voy a divorciar, pero la vida sigue. He comprado un pequeño rancho.

—¿Vas a empezar desde cero? ¿No trabajabas con tu padre?

—Lo has dicho bien, trabajaba. Daños colaterales de mi futura exesposa.

—Lo siento.

—Ya, bueno, me lo pensaré mejor la próxima vez que conozca a una mujer. Por cierto, a esta señorita no la conozco —dijo girándose hacia Madison.

—Es mi esposa —dijo pasándole el brazo alrededor de la cintura posesivamente.

Alex abrió los ojos con sorpresa.

—Madison —dijo ella adelantando su mano hacia el ranchero.

—Alex —dijo él dándole la mano—. Al fin y al cabo, no han sido tan malos estos años.

—No. Por supuesto que no —dijo Logan sonriendo, sabiendo que lo decía por Madison.

—¿Tienes algún ternero con potencial?

—Seguro que no al precio que deseas pagar y yo vender.

—Quiero sangre tuya, amigo.

—La próxima vez traeré algo extra para ti.

—Trato hecho —sonrió Alex, ofreciéndole la mano a modo de despedida y se tocó el ala del sombrero para hacerlo a su vez de Madison—. Señora.

—Un buen tipo —dijo Logan.

—Además de guapo —reconoció ella.

—¿Tengo que sentirme celoso?

—¡No! —Le sonrió—. Solo os imaginaba saliendo juntos por Las Vegas en el pasado y, bueno, estoy segura de que las mujeres se darían la vuelta para miraros. Yo lo haría. Ya sabes, el sexapil del *cowboy*.

—Collins, un gusto verte por aquí —dijo otro guapo vaquero que traía colgada del brazo a Ava.

—Lo mismo digo, Gregory —le dijo Logan, endureciendo el gesto. No le agradaba alternar con el tipo que se había quedado con su ex.

—Espero que nos veamos en las ventas y que no me quites demasiadas —le dijo el hombre antes de comenzar a sonarle el teléfono.

Madison se excusó para ir a por una copa a la mesa del fondo y Gregory se alejó hacia la puerta hablando por teléfono, quedando Ava y él solos, frente a frente.

—Veo que has vuelto a usar el estilo de camisas que te solía gustar —dijo la mujer.

—Sí, he decidido que ya era hora de volver.

—Ya veo que has vuelto —le dijo con un brillo travieso en los ojos.

Logan los miró y sonrió. Conocía las miradas de Ava demasiado bien y sabía lo que quería. Su vista se desvió hacia la mesa de las bebidas y parada con dos copas en la mano observó a Madison que los observaba desde allí. Al verse descubierta por los ojos de su marido, miró hacia las copas y decidió dejarlas de nuevo en la mesa e ir al baño.

—¿Estás bien? —preguntó Logan cuando Madison regresó. La había estado esperando durante diez minutos y había considerado incluso el entrar a por ella, temiendo que le hubiera pasado algo.

—Estoy bien. Solo creo que me ha sentado algo un poco mal —le respondió tocándose el estómago.

—Te acompaño al hotel.

—No, no, de ninguna manera. Estás haciendo contactos para las ventas y la subasta. No te puedes ir.

—Pero tú...

—Yo puedo coger un taxi perfectamente —lo interrumpió.

—¿Segura?

—Completamente.

Una vez llegó a la habitación se quitó los tacones, se tumbó encima de la cama y encendió la televisión. Miró a su alrededor y exhaló. Le gustaba aquella vida con Logan, el estar por primera vez en Las Vegas, el rancho, los paseos a caballo, su trabajo en la cafetería. Y le gustaba cómo Logan trataba de hacer ver que su matrimonio podía funcionar. Pero no era cierto, su matrimonio era algo que tarde o temprano saltaría por los aires. Tan pronto como Ava decidiera que de nuevo quería estar con Logan. Solo le faltaba que el rancho funcionase mejor y que Logan adelgazase un par de kilos más. Dos cosas que estaban a punto de suceder. Madison se sintió egoísta pensando que si Logan siguiera con aquella tripita cervecera, que tenía cuando llegó a Wheatland, probablemente Ava no volvería a posar sus ojos sobre él. Y si el rancho no despegase, estaba segura de que tampoco. Pero aquellos pensamientos no eran los correctos, Logan era más feliz recuperando su yo antiguo y los trabajadores del rancho Collins merecían una estabilidad. ¿Qué iba a hacer con aquel tema?

Cuando Logan llegó a la habitación casi de madrugada se encontró a Madison dormida encima de la cama, aún con el vestido que había llevado en el cóctel. A pesar de que había continuado haciendo contactos, la había echado de menos a su lado y se había estado preocupado por ella. Pero necesitaba que el rancho saliera adelante con aquellas ventas y aquel dinero que esperaba conseguir. Se acercó a ella, la besó en la mejilla y la tapó con la colcha antes de desvestirse e introducirse a su lado en la cama.

## CONFESIONES

Madison observaba a Logan mientras se vestía. Sabía que estaba nervioso, más de lo habitual. Quizá había sucedido algo con Ava la noche pasada. Ella se había dormido profundamente y no lo había oído llegar, pero una vez se había despertado, lo había escuchado dar vueltas en la cama sin parar.

—Deberías intentarlo con Ava si así lo deseas. —Aquello salió de su boca, con voz tranquila y sosegada, paralizando a Logan que en ese momento se ponía las botas.

—Yo... —dijo tragando saliva—. Ava es el pasado y estoy casado contigo.

—Un papel no puede hacer que los sentimientos cambien.

—Yo te prometí...

—Y yo que te haría feliz —dijo posándole un dedo en los labios de él para acallar aquella promesa que le había hecho y que no podría cumplir—. Y sé que no lo eres.

—Estoy bien contigo —le aseguró.

—Se trata de algo más que estar bien, Logan.

Él le besó las manos y ella sonrió. Ojalá todo se hubiera dado de otra forma y en el mundo solo estuvieran los dos, pero con Ava cerca, Madison sabía que era un continuo recuerdo de sus verdaderos sentimientos.

Logan miró el reloj, era hora de marcharse.

—Madison, tenemos que hablar de esto largo y tendido, pero ahora debo irme. Tengo que seguir trabajando antes del rodeo.

—Tranquilo —le dijo ella con una sonrisa serena.

—¿Vendrás al rodeo? —le preguntó.

—No me lo perdería por nada del mundo.

Logan abrió la caja fuerte de la habitación y depositó algo más de diez mil dólares en efectivo, un dinero que había cobrado la noche anterior en concepto de adelanto de algunas ventas. Le tomó la cara para besarla tierna y

largamente en los labios.

—Ven aquí —le dijo tirando de ella hasta un rincón de uno de los pasillos antes de llegar al rodeo.

—¿Qué pasa? —preguntó Madison alarmada.

—Tengo que decirte algo —dijo cogiéndole las manos.

Madison se temió que fuera una confesión relacionada con Ava.

—¿El qué?

—No te lo he dicho porque no quería preocuparte, pero sé que debo hacerlo. —Logan inspiró largamente antes de soltar la noticia—. El rancho está en su peor momento. Hoy nos jugamos mucho aquí.

—¡Vaya! —respondió ella. Lo que había escuchado durante todo aquel tiempo por boca de otros finalmente se confirmaba y era cierto.

—La buena noticia es que entre ayer y esta mañana temprano he conseguido cerrar algunos tratos que, si hoy se confirman, podremos sobrevivir un año más. Y, si va bien la subasta de después de comer, podrían ser dos, y podré poner en marcha algunas medidas que harán que salgamos adelante a medio plazo.

—Lo vas a conseguir, lo sé —le dijo con una sonrisa y una mirada profunda, insuflándole la fuerza que sabía que necesitaba en ese momento.

—Lo vamos a conseguir —le dijo él, apretándole las manos.

## UN ENCUENTRO INESPERADO

Madison estaba sentada al lado de Logan, dispuesta a presenciar un rodeo por primera vez en directo. El espectáculo parecía retrasarse y decidió mirar alrededor. Entre el público, podía ver bastantes caras conocidas de los dos días anteriores. Se fue fijando detenidamente buscando a Ava, hasta que dio con ella. Allí estaba, con su novio Gregory un poco más a la izquierda, y Ray, casi enfrente de ellos, que le dedicó un saludo con dos dedos en el ala del sombrero, Alex el Texano y... ¡Xavier!

Madison palideció al instante. Xavier estaba en aquel rodeo y tenía que evitar que la viese. Lo más seguro era retirarse a su habitación en lo que restaba de viaje.

—Logan —dijo llamando su atención.

—Madison. —Se fijó en ella y vio que había perdido el color de la cara —. ¿Te encuentras mal? Estás pálida.

—Sí, me molesta de nuevo el estómago. Creo que volveré al hotel.

—Te acompaño —dijo, haciendo amago de levantarse.

—No, no, quédate y disfruta del espectáculo, sigue haciendo contactos.

—¿Estás segura de que estás bien para ir sola?

—No es nada —lo tranquilizó sonriendo.

Logan la miró preocupado, pero accedió a dejar que se fuera.

Madison echó un último vistazo a donde estaba Xavier y su mirada se cruzó con la suya. El tipo le sonrió mostrando desprecio y le dio unas órdenes a uno de sus hombres, mirándola a ella. Tenía que salir de allí antes de que alguien la cogiese y evitar que la siguieran.

Un brazo tiró de ella y la introdujo en un baño. Cuando iba a gritar, una mano le tapó la boca.

—Shhhh —le dijo una voz conocida antes de quitarle la mano de la boca —. Soy yo.

—¿Ray? —preguntó ella sorprendida.

Ray tiró de ella hacia dentro de un cubículo con retrete y cerró la puerta.

—¿Quién coño es ese tío que te sigue y por qué huyes de él? —le preguntó.

—Uno de los hombres del tipo al que debo dinero.

—¡Joder!

—Tengo que llegar al hotel...

—Shhhh —dijo Ray levantando la mano para que ella no siguiera hablando. Acababa de escuchar un ruido en el pasillo.

Se desabrochó el cinturón y se bajó el pantalón y el bóxer hasta los tobillos.

—¿Qué coño estás haciendo? —preguntó Madison entre susurros, sin dar crédito a lo que estaba viendo y al porqué se desnudaba delante de ella.

—Salvarte el pellejo. Súbete ahí y estate calladita —le ordenó señalando la parte trasera de la taza del sanitario.

Ella hizo caso y Ray se sentó a sus pies, como si estuviera ocupado en la tarea para la que estaban destinados aquellos cubículos.

Alguien entró y fue abriendo uno tras otro los cubículos hasta que llegó al suyo. Al empujar la puerta esta no cedió. El corazón de Madison palpitaba sin parar. Estaba convencida de que era uno de los matones de Xavier buscándola.

—¡Abre! —dijo alguien fuera.

—Ocupado —respondió Ray ofendido, interpretando el papel a la perfección.

—¿Has visto entrar una mujer aquí?

—Es el baño de hombres, colega.

El matón de fuera no respondió, pero no se dio por vencido aún. Se agachó y comprobó que allí dentro no había más que las piernas, los pantalones y el bóxer de un hombre a la altura de los tobillos. Poco después oyeron como el tipo salía cerrando de un portazo.

Ray se subió los pantalones, agudizando el oído. Le hizo un gesto para que no abandonase aquella postura y cerrara el cerrojo cuando él saliera. Tras comprobar que no había nadie en las inmediaciones de los lavabos, regresó junto a Madison.

—Ya se ha ido —dijo desde fuera.

Madison se bajó del sanitario y abrió la puerta. El rostro de Ray reflejaba la preocupación y ella se colgó de su cuello abrazándolo.

—Gracias —dijo aliviada.

—Espero que haya servido de algo que se me haya enfriado el culo.

Madison esbozó una leve sonrisa, dentro de que estaba realmente aterrorizada.

—¿Cuánto dinero le debes a ese tío? —preguntó Ray en la camioneta, camino del hotel. Madison iba echada en el asiento trasero, para evitar ser vista.

—Sesenta mil dólares —confesó ella. Llegados a aquel punto y habiéndola salvado, quién sabía si la vida, era justo que Ray supiera la verdad.

El vaquero silbó, sabía que debía mucho dinero, pero no había imaginado que era tanto.

—¿Cuánto tienes ahorrado ya? —preguntó Ray, consciente de que la mayor parte de su sueldo iba destinada a aquello.

—Nueve mil —dijo ella sin contar el sueldo que le había puesto Logan desde que había llegado al rancho. Ahora menos que nunca iba a hacer efectivos aquellos cheques, habiéndole confesado horas antes que el rancho estaba en apuros.

—¿Podría ser suficiente para que te deje en paz un tiempo?

—No lo sé y sinceramente no quiero preguntárselo.

Ray meditó un poco todo aquello.

—Yo podría prestarte el resto. No lo tengo todo, pero tengo algunas tarjetas que...

—No, Ray, no. Aprecio tu gesto, pero no. Esto es un problema mío y así debo solucionarlo.

—No sé si te has dado cuenta que hay un matón con malas pulgas persiguiéndote por orden de un usurero.

—Soy muy consciente, créeme. Por eso quiero llegar al hotel, meterme en mi habitación y no volver a salir hasta que volvamos a Wyoming.

—¿Y qué le vas a decir a Logan?

—Que me encuentre mal. Solo estaremos un día más aquí, no será tan difícil.

Ray aparcó el coche en una de las plazas del hotel y se dirigieron al ascensor.

—¿Quieres quedarte en mi habitación? —le ofreció Ray, pensando que podría estar más segura en esta.

—¿Acaso quieres que alguien me vea entrar y le vaya con el cuento a

Logan?

—Prefiero que suceda eso a que te encuentren esos tipos.

—No pasará nada, no saben en qué hotel estoy.

—Maldita sea, Madi, tengo que volver al rodeo, pero cierra por dentro, por favor —le dijo ya en la puerta de la habitación.

—Gracias, Ray. No sé qué habría hecho sin ti —dijo abrazándolo.

—Llámame al más mínimo problema, si oyes o hueles algo extraño. Pero no abras a nadie. Ni servicio de habitaciones ni nada. Nadie.

—Sí, sí, lo sé.

—Cuídate, ¿vale?

—Gracias, Ray.

## TOC, TOC, SOY YO

Madison había pasado la mañana y la tarde en la habitación, tratando de relajarse y en silencio por si escuchaba algún ruido a su puerta. Algo completamente imposible, ya que, como trataba de decirse una y otra vez, Xavier no sabía dónde estaba. Contestó a varios mensajes. Los de Logan preocupándose por cómo se encontraba y los de Ray por si todo iba bien. Logan había decidido quedarse a comer en la feria, para no perder buenos posibles tratos y ella lo animó a hacerlo, así que ella, más allá de las chucherías del minibar, no había comido nada, no se atrevía siquiera a llamar al servicio de habitaciones.

Cuando ya había anochecido y estaba a punto de quedarse dormida escuchó un leve ruido en la puerta. Miró la hora en el despertador, era tarde, podría ser Logan y no le dio demasiada importancia.

—Vaya, vaya... —dijo la voz de un hombre que no era Logan.

Madison se angustió y se levantó de la cama en un salto.

—Si no te vas ahora mismo gritaré y llamaré a la policía.

El hombre se arrimó a ella y empuñó una pistola hacia su cara.

—No vas a gritar y no vas a llamar a nadie —le dijo quitándole el teléfono de la mano y guardandoselo en su cazadora—. Ahora te vas a sentar calladita en ese sillón.

Madison hizo lo que le pedía mientras él registraba la habitación cuidadosamente, suponía que en busca de dinero. Había reconocido la voz al instante, era la del mismo tipo que había entrado en el baño aquella mañana. Halló la caja fuerte y, tras mover durante menos de un minuto la rueda, la consiguió abrir.

—Son demasiado simples —dijo en voz alta, sacando el dinero que había guardado en su interior.

Ahora le tocó el turno a su bolso, del cual no sacó más de cincuenta dólares, que volvió a introducir en la billetera y se lo lanzó a ella.

—Nos vamos a dar un paseo y hacer una visita a alguien que está deseando verte —le informó para que se fuera levantando del sillón—. Ahora vas a ser buena hasta que lleguemos al coche o te meto un tiro en el costado, le dijo agarrándola fuertemente.

—¿Cómo me habéis encontrado? —le preguntó ella al llegar al coche.

—No sabes lo que pueden lograr una fotografía y un apretón de cincuenta pavos en esta ciudad.

Madison lo tuvo claro, alguien del hotel le había dado el número de habitación por una buena propina.

El hombre cogió un paño que tenía en la guantera y lo empapó con un líquido de un bote que también sacó de allí.

—Ahora a dormir, princesa —dijo el hombre antes de taponarle la nariz con el paño.

Madison sintió al par de segundos que su cuerpo se desvanecía, perdiendo la consciencia a pesar de tratar de luchar por no hacerlo.

## ¿DÓNDE ESTÁ MADISON?

Logan llegó al hotel más tarde de lo que había pensado. Tras cerrar todos los tratos del día, Alex lo había invitado a cenar. Hacía años que no se ponían al corriente. Le agradaba aquella vuelta a la normalidad que suponía en su vida el acudir a la feria de ganado de Las Vegas.

Al entrar en la habitación la encontró desierta. Madison no estaba y le extrañó sobremanera. ¿Quizá se había encontrado peor y había acudido al médico? Consultó su teléfono, no tenía ni llamadas ni mensajes. La llamó por teléfono, pero los tonos terminaron y no respondió. Lo intentó una segunda vez y le rechazó la llamada. Una tercera vez y el teléfono había sido apagado. ¿Qué demonios estaba pasando allí?

Se sentó en la cama y se mesó el pelo con ambas manos. ¿Dónde estaba Madison? Decidió salir al pasillo y llamar a la habitación de Josiah, que se encontraba al final del pasillo.

—¿Qué pasa? —dijo el hombre recibéndolo en calzoncillos.

—¿Has visto a Madison?

—No. ¿Pasa algo?

—No la encuentro, no está en la habitación.

—¿La has llamado?

—No me coge el teléfono.

—Quizá se haya encontrado con alguien conocido y esté abajo tomando una copa.

—Voy a buscarla.

—Dame dos minutos, te acompaño.

Josiah se puso los pantalones rápidamente y salió de la habitación abrochándose la camisa. Bajaron al bar, apenas quedaban unas pocas personas, pero ninguna de ellas era Madison ni nadie la había visto. Recorrieron toda la planta baja, la zona de tiendas ya desierta, el casino y los jardines sin encontrarla. Volvieron a subir a la habitación de Logan.

—¿Has discutido con ella? —preguntó Josiah.

—No, no —desestimó Logan.

—¿Ha pasado algo extraordinario? ¿Algo por lo que podría estar enfadada contigo?

Logan trataba de estrujarse el cerebro pensando qué podía haberle dicho para que estuviera enfadada con él.

—Ayer se acercó Ava a saludarme y piensa que quiero volver con ella.

Josiah escudriñaba la habitación en busca de algún tipo de pista. Abrió el armario y vio la caja fuerte abierta y vacía, solo con documentación y sin embargo Logan le había dicho que tenía el dinero del día anterior a buen recaudo allí.

—¿Le has contado que el rancho está al borde de la quiebra?

Logan se puso de pie pensando cómo sabía aquello Josiah.

—Sí, se lo dije esta mañana —respondió—. ¿Por?

—Lo siento, muchacho —le dijo abriendo de par en par la puerta del armario para que Logan viese la caja fuerte vacía.

El ranchero se acercó y cogió los papeles que quedaban en ella, donde no había rastro de dinero.

—¿Quieres decir que me ha robado? —preguntó Logan a su capataz.

—Todo hace indicar que así es.

Logan se sentó de nuevo en la cama y se pasó las manos por el pelo, agachando la cabeza y dejándolas en el cuello, pensativo, dolido y confundido con aquel hallazgo.

Josiah lo sentía de verdad por su patrón, ahora que parecía que había vuelto a ser la persona que había sido, recibía otra traición en su vida. Una de la que difícilmente iba a recuperarse. Acababa de ser más consciente que nunca de que Logan había apostado su corazón por Madison y lo había perdido.

—No —dijo Logan analizando la situación y dándole un voto de confianza a Madison—. Eran solo diez de los grandes, ella sabía que hoy tendría mucho más tras las ventas y la subasta.

Josiah se dijo que Logan tenía razón, ¿por qué llevarse solo diez mil, cuando en solo unas horas podía conseguir mínimo diez veces más que aquello?

—No sé...

—Ella no me ha robado, lo sé, ella no lo haría. Le ha pasado algo, quizá se encontró mal y cogió el dinero para ir al médico.

—¿Diez mil pavos? —preguntó Josiah escéptico. Aceptaba que sonaba un poco raro que solo hubiera robado aquella cantidad pudiendo robar más, pero no era menos absurda la teoría de que se hubiera llevado diez mil dólares para ir a la consulta de un médico.

—No sé, debe existir una explicación —se decía a sí mismo Logan, tratando de hallarla—. ¿Cuándo fue la última vez que la viste?

—A mediodía, por un pasillo del edificio del rodeo, con el vaquero de los Patterson.

—¿Raymond?

—Sí, iban con mucha prisa.

Logan recordó que, lo había visto solo esa noche, pero que lo había visto marcharse temprano. Si alguien podía saber dónde estaba su esposa, ese era el vaquero de los Patterson, sin duda alguna.

Después de ir a recepción y soltar una buena propina les dijeron el número de habitación de Ray y se dirigieron allí. Se paró delante de la puerta y oyó una risa de mujer. Cerró los ojos con fuerza intentando no pensar en lo que podía encontrarse dentro o la explicación que podría o no tener la escena que estaba a punto de presenciar, respiró hondo y golpeó la puerta con el puño varias veces. La paciencia no era su fuerte en aquel momento.

—¿Quién cojones...? —dijo Ray deteniéndose al abrir la puerta y encontrarse con Logan y su capataz al otro lado de ella. El marido de Madison tenía un semblante de pocos amigos y no creía que viniese en visita pacífica, así como tampoco se lo parecieron los golpes que le había propinado a la puerta.

Logan lo miró de arriba abajo. Ray se tapaba sus partes nobles con una toalla de ducha alrededor de la cintura.

—Está aquí, ¿verdad? —preguntó Logan con una voz cavernosa que emitía peligro.

—¿Quién? —preguntó Ray, más por inconsciencia que por no saber que se refería a Madison.

—¿Dónde está mi esposa? —repitió la pregunta siendo más conciso.

—No está aquí —le dijo apoyando la mano en la pared para impedirle el paso.

—La he escuchado —dijo Logan mirándolo a los ojos con furia.

—No es ella —volvió a negar Ray.

—Apártate o te aparto —le dijo en un tono que no dejaba lugar a dudas de que lo haría y no de forma pacífica.

Ray apartó el brazo y se hizo a un lado.

Logan avanzó por la habitación hasta llegar a la cama, donde una mujer se tapaba hasta la cabeza. Cerró los ojos y se dijo que tenía que hacerlo, que tenía que verla con sus propios ojos. Agarró la sábana y tiró de ella, dejando a la mujer expuesta ante sus ojos y con cara de terror. Era una joven rubia de grandes pechos que gritó al ser destapada por un extraño, pero no era Madison.

—Te dije que no era ella.

—¿Dónde está? —siguió preguntando mientras entraba en el baño y lo escudriñaba a conciencia.

Ray supo que algo le había sucedido a Madison si Logan la estaba buscando en su habitación. No le había contestado a su último mensaje, pero no había querido insistir pensando que se había quedado dormida. Sin embargo, no podía decirle a Logan lo que pasaba o no se lo perdonaría. Suponía que tarde o temprano se pondría en contacto con él.

—No lo sé —respondió Ray, sinceramente.

—¡Maldita sea! —bramó Logan.

—¿No la encuentras? —le preguntó, tratando de averiguar más detalles.

—No. Y tampoco me responde al teléfono.

—También se ha llevado diez de los grandes —apuntó Josiah desde el pasillo.

Ray lo miró y se le vinieron dos posibilidades a la mente. O estaba huyendo o la habían encontrado.

La joven de la cama se vestía a toda prisa delante de ellos y, en cuanto estuvo lista y recogió sus cosas, le soltó una bofetada a Ray a modo de despedida.

—¿La puedes llamar tú? —le pidió Logan. Sabía que, si le cogía el teléfono a alguien, ese probablemente sería Ray.

—Claro —dijo él cogiendo su móvil.

—Pon el altavoz —pidió Logan.

—Prométeme que oigas lo que oigas no vas a intervenir.

Logan no entendía por qué le preocupaba aquello a Ray a aquellas alturas. Pero se lo prometió con un asentimiento de cabeza. Ray dio a la rellamada y el teléfono de Madison comenzó a sonar, casi al final de los tonos, ella respondió al otro lado de la línea.

—¿Ray?

—Madi, ¿estás bien?

—Encantado de conocerte, Ray. Permíteme presentarme, soy Xavier — dijo la voz de un hombre al otro lado de la línea telefónica.

Si bien a Ray no le sorprendió demasiado, le dolió escuchar que Madison había caído en las garras del tal Xavier. Logan se encontraba totalmente descolocado. ¿Quién demonios era aquel tipo y por qué se presentaba a Ray?

—¿Madison está bien? —preguntó Ray.

—Madison está perfectamente. Solo nos estamos poniendo un poco al día, hacía demasiado tiempo que no nos veíamos. ¿Verdad, nena?

—¿Qué quieres? —le dijo un Ray impaciente.

—Sesenta de los grandes. Los diez que han venido con ella me los quedaré por las molestias.

Logan no daba crédito a aquello ni podía ordenar sus ideas lo suficientemente rápido para saber qué estaba ocurriendo allí. A su esposa la estaba reteniendo alguien que exigía sesenta mil dólares, aparte de los diez mil de su caja fuerte.

—No tengo tanto dinero, no creo que... —titubeó Ray.

—Me he cansado de esperar, Ray. Y no tengo ganas de juegucitos. Sé que todos los que estabais ahí sois rancheros, un simple *cowboy* no tiene diez mil en su habitación. Quiero el dinero y lo quiero esta noche. En efectivo.

—¿Dónde? —se vio obligado a responder Ray.

—Sal de la ciudad por el norte y en una hora te enviaremos un mensaje.

—Una hora es poco tiempo para conseguir...

—Estás en un casino, usa la imaginación. No quiero trucos ni policía. Si me huelo algo recibirás un suvenir de Madison y subiré el precio. ¿Qué prefieres, un dedo de la mano o uno del pie? ¿Quizá una oreja?

—Como le hagas daño... —se detuvo al ser consciente de que había colgado el teléfono.

Ray se llevó las manos a la cabeza frente a un Logan que lo observaba sin saber muy bien de qué iba todo aquello.

—¿Un tío ha secuestrado a mi esposa y te pide sesenta de los grandes? —preguntó Logan aún en *shock*. Josiah también esperaba una explicación, aquello era demasiado raro y su teoría de que Madison era la ladrona se había venido abajo.

Ray miró a Logan y pensó en cómo explicarle todo aquello, dadas las circunstancias y llegados a aquel punto. Trató de desviar el tema a algo que le preocupaba más en aquel momento.

—Hay que conseguir el dinero.

Ray miró su reloj calculando una hora y comenzó a vestirse apresuradamente.

—¿Con qué gentuza te juntas, sabandija? —le preguntó Logan cogiéndolo del cuello de la camisa antes de estamparlo contra una pared—. Madison está en peligro por tu culpa.

Josiah se interpuso entre Logan y Ray para separarlos.

—Creo que no es momento para esto. Hay que hacer algo antes de que nos manden una parte del cuerpo de esa muchacha.

Logan soltó a Ray, Josiah tenía razón. El *cowboy* de los Patterson continuó vistiéndose y Logan se sentó en la cama, se mesó el pelo y bajó la cabeza, presa del pánico que le producía pensar que a Madison la estaba reteniendo un tipo y, además, les acababa de decir que si algo salía mal les enviaría un trozo de su cuerpo.

—Voy a tratar de sacar lo que pueda de las tarjetas —dijo Ray cogiendo la cartera una vez se vistió.

—No hará falta —habló Logan—. Yo tengo el dinero. Solo necesitaremos hacer efectivos unos cuantos cheques en la caja del casino.

Los tres hombres se pusieron en marcha y bajaron al casino, donde no les llevó más de diez minutos reunir todo el dinero.

## EL INTERCAMBIO

—No voy a dejar que vayas solo —dijo tajante Logan una vez llegaron al garaje y Ray le pidió la bolsa con el dinero.

—Le pueden hacer daño.

—Mi dinero, mis normas.

—Quizá podamos seguirlo a cierta distancia —propuso Josiah.

—Tú nos seguirás a cierta distancia —le dijo Logan a su capataz—. Nosotros iremos en mi coche y conduciré yo.

Ray sabía que no iba a hacer cambiar de idea a Logan y aceptó.

Una vez salieron de la ciudad y aparcaron, se dieron cuenta de que aún les faltaban diez minutos hasta que llegase el mensaje.

—¿Qué demonios le has hecho a ese tío? —preguntó Logan tratando de cuadrar la historia en su cabeza, aunque sentía que algo se le escapaba en todo aquello.

—Lo siento, Logan, pero no es asunto tuyo —respondió Ray tratando de encubrir a Madison hasta el final. Aunque aquel secreto estaba a punto de reventar, debía mantener a Madison como víctima al menos hasta que el dinero fuera entregado. No quería comprobar si Logan era capaz de echarse atrás.

—¡Maldita sea! ¡Me va a costar sesenta de los grandes tu estupidez! ¡Creo que tengo derecho a saberlo! —bramó dentro del coche.

Un mensaje sonó en el teléfono de Ray.

*Love's Travel Stop*  
*Autopista 91*

Ray se lo enseñó a Logan y enseguida emprendió la marcha. Conocía la autopista, pero sabía que Ray lo buscaría en el GPS y le indicaría dónde detenerse.

Logan apenas recordaba cuándo había sido la última vez en la que había

pasado un miedo parecido al que lo atenazaba en aquel momento. Varios recuerdos se agolparon en su mente de cuando le dijeron que el avión de su padre se había estrellado y, poco después, cuando su madre fue desahuciada por los médicos. Las ocasiones en las que había perdido a los seres que más le habían importado en su vida. Madison se había convertido en uno de ellos y apenas podía respirar pensando en la posibilidad de que algo le sucediera.

Ray le indicó dónde desviarse y él lo hizo. Aparcó el coche en una gran explanada, lejos de los camioneros que descansaban en el área. Un coche entró deteniéndose frente a ellos con las luces encendidas. Sus ocupantes se bajaron del vehículo y ellos hicieron lo propio.

—Dije nada raro —bramó la voz del tipo, al verlos delante a una distancia de al menos cinco metros, flanqueado por dos guardaespaldas que no disimulaban el tener la mano puesta en sus armas bajo sus chaquetas—. ¿Quién de vosotros es Ray?

Logan no entendía lo que estaba ocurriendo ¿Aquel tipo ni siquiera conocía a Ray?

—Yo —dijo Ray.

—¿Y este quién cojones es? —Señaló con la cabeza a Logan.

—Me ha traído.

—¿Qué pasa? ¿No sabes venir solito? —Se rio el tipo en su cara y sus guardaespaldas se rieron con él hasta que con un gesto de la mano detuvieron las risotadas. A Xavier le gustaba tener a sus perros bien amaestrados.

—Su coche es mejor que el mío —respondió Ray.

Xavier los miró con cara de desconfianza durante al menos un minuto.

—El dinero —dijo sin más preámbulos.

—Madison —dijo Logan.

—Tú también estabas hoy en el rodeo —dijo Xavier entrecerrando los ojos antes de abrir la puerta del coche y tirar de Madison.

—¡Madi! —exclamó Ray al verla. La joven tenía la mirada baja y la subió al escuchar su nombre, sorprendiéndose de ver a Logan al lado de Ray.

—¡El dinero! —reclamó Xavier.

—A la vez —propuso Ray.

—Espero que hayas aprendido la lección, nena. Nadie juega con el dinero de Xavier —le dijo al oído acariciándole la mejilla con dos dedos antes de empujarla hacia ellos.

Ray le dio la bolsa a uno de los matones, quien se la entregó de inmediato a su jefe.

—Si falta algo os encontraré —les amenazó antes de subirse al coche, seguido por sus esbirros y salir quemando rueda de aquella explanada.

Madison sintió que le faltaba el aire de repente, se sentía tan avergonzada delante de Logan que no le podía mantener la mirada. De sus ojos comenzaron a brotar lágrimas de vergüenza, perdiendo cada vez más el aire que retenían sus pulmones. Hasta que se sintió tan débil que se desmayó delante de ellos dos.

—¡Madison! —exclamaron ambos al unísono mientras Logan la sostenía en sus brazos.

—Madison, por el amor de Dios, despierta —le dijo Logan tocándole las mejillas. Estaba aterrado con ella inerte entre los brazos ¿Qué le pasaba? ¿Acaso le habrían hecho algo?

—Hay que llevarla a un hospital —propuso Ray.

## LO SIENTO, LOGAN

Durante el trayecto hasta el hospital las únicas palabras que salían de la boca de Madison habían sido: «Lo siento, Logan», una y otra vez, mientras sus ojos derramaban lágrimas dentro de una especie de duermevela a medio camino entre la consciencia y la inconsciencia.

—¿Le has dicho que la quieres? —le preguntó Ray después de ver a Logan derrotado contra una pared de la sala de espera de urgencias.

Echando la vista atrás sobre lo vivido aquella noche, Ray era consciente de que la actuación de Logan era propia de un hombre enamorado, aunque él aún no se hubiera dado cuenta.

Logan lo miró con gesto hosco, pero no respondió, y volvió a posar la cabeza en su puño y este en la pared.

—A veces ayuda expresar los sentimientos. Ella debería saberlo —volvió a decir Ray recibiendo un gesto de asentimiento de Josiah, también presente.

Logan estaba muy preocupado por Madison, sabía que estaba con él, a salvo, pero lo que no sabía era lo que le había hecho aquel tal Xavier. ¿Por qué había quedado en tal *shock*? ¿Se recuperaría?

—Está usted bien, solo se le han descompensado un poco la tensión y el azúcar. Debe alimentarse y descansar lo suficiente, aparte de no tener sobresaltos. Sobre todo, de ahora en adelante —le dijo el médico al llegar a su cama.

Madison miró al doctor con gesto interrogativo.

—Ah, vaya, veo que no lo sabe. Está usted embarazada de aproximadamente mes y medio —le informó, sonriendo.

Ella se llevó instintivamente las manos al vientre.

—¿Está usted seguro? —le preguntó. No había tenido faltas ni síntomas evidentes de aquello.

—Completamente. Felicidades.

—Gracias —dijo con desconcierto, sin saber qué pasaría a partir de entonces con su vida y con aquel bebé.

—Le daré el alta y podrá irse a su hotel, pero nada de casinos, a descansar.

—Doctor —lo llamó—. Le agradecería que no le dijese nada a mi marido, me gustaría darle la sorpresa por mí misma, en otro momento.

—Por supuesto —convino el galeno con una sonrisa antes de desaparecer de la habitación.

Madison cerró los ojos y se recostó en el almohadón. Estaba embarazada de Logan, algo imprevisto y no buscado, a pesar de que habían sido descuidados en bastantes más ocasiones de las que debían. ¿Y ahora qué? Logan debía odiarla a aquellas alturas, aunque sabía que se había quedado en la sala de espera. Sus pecados eran demasiado graves: le había mentido, había arruinado su rancho y le había arruinado la vida más de lo que ya estaba cuando llegó a Wheatland hacía unos meses. Si al menos la quisiera... Pero aquello era un imposible. Entre Ava y ella sabía a quién terminaría eligiendo, una vez se recuperase económicamente.

—Me has dado un susto de muerte —dijo él acercándose a su cama, una vez lo dejaron entrar en la habitación.

—Al parecer se me ha descompensado la tensión —dijo ella, no quería dar demasiadas explicaciones.

Madison se dio cuenta de que Logan no sabía nada de lo que había hecho, si lo supiera, no le estaría hablando ni sujetándole las manos como estaba haciendo en aquel momento.

Desvió la mirada, ya no podía mirarlo a los ojos, sentía vergüenza de sí misma y las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas.

—Siento lo del dinero —dijo ella con pesar.

—Ya se nos ocurrirá algo para salir adelante, lo más importante es que estás bien. No llores, es solo dinero.

—No es solo dinero, era la salvación de tu rancho.

—Hallaremos otra forma —dijo él tratando de tranquilizarla.

\*\*\*

—No se lo has contado, ¿verdad? —preguntó Madison a Ray mientras ambos esperaban en la puerta del hospital a que Logan y Josiah trajeran sus

camionetas.

—No, no sabe nada de momento. Supongo que en cuanto todo se tranquilice comenzará a hacerse ciertas preguntas sobre cosas que no cuadran y se acabará dando cuenta. De momento él cree que quien debía ese dinero era yo.

—Siento haberte metido en todo este embrollo.

—Yo me alegro de que estés bien y de que ese tipo no te vuelva a molestar nunca más.

—A un precio muy alto —dijo, sabiendo que su relación con Logan no se recuperaría después de aquello y de que la odiaría durante toda la eternidad.

## EL FINAL DEL SUEÑO

—Logan —lo llamó nada más salir del baño.

—Dime, cariño —le respondió, tomándola entre sus brazos, feliz de tenerla de nuevo en su habitación. De que aquella pesadilla hubiera terminado al fin y de que Madison se encontrara sana y salva.

—Bésame —le pidió.

Logan sonrió y le cubrió los labios con los suyos y la besó tierna y dulcemente durante largo rato. Apenas había pasado unas horas separado de ella y se había dado cuenta de lo importante que era en su vida y que sin ella nada tenía sentido. Había descubierto sus verdaderos sentimientos hacia ella, estaba enamorado de aquella mujer que había pasado de ser una completa extraña a la dueña de su corazón en apenas unos meses.

Madison se dijo que tenía que confesarle toda la verdad antes de que la averiguase por sí mismo. Aprovechó mientras Logan se duchaba para hacer la maleta y guardarla en el armario. Estaba segura de que no quería volver a verla después de lo que iba a contarle.

—¿Estás bien? —preguntó Logan, secándose el pelo con una toalla.

—Sí —respondió escueta.

Madison se fijó en él. No sabía cómo había sido antes de conocerlo, pero ahora, después de tonificar de nuevo su cuerpo con el trabajo y estar a punto de recuperar su talla anterior, lucía de nuevo un físico imponente. Era arrebatadoramente guapo y en aquel momento su mirada azul era cálida. Miró hacia la ventana y le dio tiempo a que terminara de vestirse. No podía dilatar más aquello.

—Sobre Ray... —comenzó a decir él, deteniéndose.

Sabía que Madison lo tenía en gran estima, pero los hechos acaecidos no eran pecata minuta.

—¿Qué pasa con Ray? —preguntó ella, sentada en uno de los sillones junto a la ventana.

—No quiero que tengas relación con ese tío. Has estado en peligro por su culpa. Definitivamente no es alguien con quien quiera que trates. Y más le vale que empiece a devolverme el dinero.

Madison se dijo que la hora de la verdad había llegado.

—Ray no debía dinero a nadie —confesó Madison enfrentándose a toda la verdad.

—Entiendo que sientas cierto aprecio por él, pero no debes defenderlo. Te han secuestrado por su culpa. ¡Ese tipo amenazó con mutilarte!

—Yo soy la que le debía el dinero a Xavier. Ray solo me ha encubierto.

—¿Qué? —preguntó Logan sentándose en el borde de la cama a la vez que abría los ojos desmesuradamente.

Las piezas comenzaron a cuadrar en la cabeza de Logan, todo había sido demasiado extraño y ahora cobraba sentido.

—¿Huías de Xavier cuando llegaste a Wheatland?

—Necesitaba un lugar seguro.

—¡Maldita sea! —exclamó Logan levantándose de la cama y golpeando la pared con la mano abierta.

Josiah había tenido razón todo el tiempo, Madison lo había engañado, solo buscaba a alguien con dinero que pagase sus deudas cuando reapareciera el usurero. Pero lo había hecho tan bien que había empleado meses en ello, engañándolo con aquella dulzura fingida. Y aquel maldito vaquero de los Patterson lo sabía todo. Quién sabía desde cuándo habían sido cómplices. Ahora lo veía claro, todo era una farsa y a Madison le importaba una mierda todo lo relacionado con él. Solo había necesitado que pudiera pagar su deuda y, viendo que su rancho estaba en serios apuros, había esperado el momento justo, la feria de Las Vegas, cuando él tendría el dinero que ella necesitaba.

—Lo siento, Logan —dijo ella tratando de mantener la voz firme.

El mundo de Logan se acababa de hacer pedazos de nuevo y, lo que era peor, su corazón también. Solo pudo tragar saliva antes de volver a hablar con un tono seco, cargado repentinamente de dolor y rencor.

—Quiero el divorcio y perderte de mi vista —le dijo abriendo la puerta de la habitación para salir y cerrarla con un violento portazo.

—Lo sé —respondió ella una vez él se hubo marchado.

Se tocó el vientre, sabiendo que habría algo que siempre la uniría a él, al hombre que amaba. Atesoraría con cariño los buenos momentos vividos juntos, porque, si de algo estaba segura, era de que aquello no se lo iba a perdonar.

## UNA NUEVA REALIDAD

A veces se preguntaba cómo Ray podía seguir a su lado después de todo. Quizá era porque había sido sincera con él desde siempre, algo que no había hecho con Logan y que ahora le pasaba factura.

Cuando se había ido con la pequeña maleta de la habitación del hotel de Las Vegas, lo único que se le ocurrió fue pedirle ayuda a Ray. Sabía que los Patterson volvían a Wyoming esa misma mañana y aún llegó a tiempo. Él iba en la camioneta con otros vaqueros, pero consiguió que Madison fuese instalada en la de la hija mayor de los Patterson, que afortunadamente no le hizo demasiadas preguntas.

Una vez llegó al rancho Collins no pudo evitar que las lágrimas resbalasen por su rostro al ver el que había sido su hogar durante los últimos meses, el lugar donde más feliz había sido en mucho tiempo. Apenas tenía unas horas antes de que ellos volvieran de Las Vegas para recoger el resto de sus cosas y desaparecer de la vida de Logan, tal como él le había pedido.

Durante el viaje de vuelta había aprovechado para alquilar *online* un pequeño apartamento en el pueblo, cerca de su trabajo, donde de momento pensaba seguir viviendo. Era un trabajo fijo y necesitaba devolverle todo el dinero a Logan, aunque teniendo otros gastos, tardaría más de lo esperado, pero lo haría. Regresar a Los Ángeles sería un paso atrás en su vida y volver a casa de sus padres, reconocer el fracaso. También estaba el tema del bebé y, por furioso que estuviera Logan, era suyo y debían disfrutar el uno del otro. No privaría a su hijo de conocer a su padre. Wheatland iba a ser su hogar de ahora en adelante. Al fin y al cabo, eso sí lo había encontrado, un hogar.

Josiah supo que algo grave había sucedido en cuanto se cruzó con Logan en el pasillo donde estaba su habitación, con el rostro desencajado por una mezcla de furia y dolor. Le había dicho que Madison volvería por su cuenta, pero sabía que había algo más debajo de todo aquello pese a que no había logrado

arrancarle una sola palabra. Arregló el viaje para que los otros cinco vaqueros volvieran en su camioneta, mientras que ellos dos lo harían en la de Logan. Si a Logan le extrañó no lo dijo.

—¿Me vas a decir qué ha pasado? —preguntó Josiah después de cinco horas de viaje en las que Logan no había despegado los labios ni separado la vista de la carretera.

Logan guardó silencio y no respondió hasta aproximadamente media hora más tarde.

—Le he dicho que quiero el divorcio —dijo tras carraspear, apenas sin voz, después de tantas horas sin hablar.

—¿Y eso por qué? —volvió a preguntar el capataz extrañado. La noche que habían pasado buscando a Madison fue muy esclarecedora y supo que Logan estaba loco por ella.

—Porque tenías razón. Buscaba mi dinero.

Josiah no se sentía satisfecho con aquella respuesta, a pesar de haber apostado por aquella teoría durante tanto tiempo en los últimos meses y hasta el día anterior. Ciertamente era que podía oler que en aquello del secuestro de Madison había un cierto tufo extraño, pero también sabía que aquella chica no fingía cuando se había desplomado en el asfalto una vez la liberaron. Se notaba a leguas que había pasado auténtico miedo. Ella no había robado los diez mil de la caja fuerte ni se había quedado con los sesenta mil posteriores. Poco más que aquello le quedaba a Logan después de pagar el rescate y sabía que viajaba con aquel dinero encima.

—No, no lo creo —dijo en voz alta, sorprendiendo a Logan.

—Llevas meses diciéndome esto y, ahora que creo tu teoría, vuelves a llevarme la contraria.

—Siento decírtelo, pero estoy bastante convencido de que a ella le importas al igual que también sé que te importa más de lo que nunca me vas a reconocer.

Logan siguió mirando la carretera y no respondió, el corazón se le había encogido un poco más que hacía unos instantes y agradeció que la noche comenzara a cernirse sobre ellos al sentir la humedad en los ojos. Había cometido el error de enamorarse de la persona equivocada, otra vez.

## VOLVER A EMPEZAR

Había terminado su turno y agradeció que fuera rutinario y sin caras demasiado conocidas, nadie del rancho de Logan, ni Ava, ni nadie de los Patterson, que podrían estar enterados de que algo les había pasado a Logan y a ella. Sin embargo, había echado de menos a Ray, la única persona que le quedaba en Wheatland que le tenía algo de aprecio.

Al llegar al apartamento se dio una ducha y se echó en el sofá mientras se tocaba el abdomen. Un mes y medio era poco tiempo, pero ahora entendía por qué había estado más sensible desde hacía unas semanas o por qué el vestido de cóctel le quedaba tan ajustado. Lo que no había hecho en los últimos meses tendría que hacerlo más pronto que tarde, adquirir algunas prendas de ropa de más talla. Pronto se le notaría y comenzarían las habladurías, sobre todo al saber que Logan y ella se habían divorciado. Pero no le importaba, por primera vez, tendría a alguien para siempre en su vida, un hijo.

Oyó que llamaban a la puerta y se levantó a abrir, era demasiado tarde para que se tratase del casero, además, de que creía haber solucionado todos los temas pendientes con él.

—Cena a domicilio —dijo Ray escondido tras una caja de pizza.

—Gracias —dijo abriéndole la puerta para que entrase.

Ray puso la caja en la cocina y abrazó a su amiga para darle un beso en la mejilla. Ella agradeció el contacto, si bien trataba de tomarse todo con filosofía, necesitaba cierto apoyo emocional.

Mientras cenaban Madison le explicó lo ocurrido en Las Vegas. Aquello que hizo que todo explotase entre Logan y ella, sin poder evitar un par de lágrimas que escaparon de sus ojos.

—Deberías tratar de hablar con él y explicarle todo bien. Me temo que lo ha malinterpretado.

—Sinceramente, Ray —dijo tras un suspiro—. Me da vergüenza mirarlo a la cara, sabiendo que ese dinero era tan necesario para el rancho y que por mi

culpa no sé si habré dejado a alguna familia en la calle.

—Pero se lo vas a devolver.

—Sí, pero no podré darle más de nueve o diez mil. Faltan casi seis veces más.

—¿Por qué no hablas con Lou? —preguntó Ray hablando del dueño de la cafetería.

—No creo que sea momento de pedir un aumento —desdeñó ella.

—Trabajas muy bien, pero no es eso en lo que estaba pensando. Dile que te han ofrecido otra cosa con contrato indefinido. Estoy seguro de que no se lo pensará dos veces y te lo ofrecerá él. Podrás pedir un crédito y reintegrarle el dinero a Logan. Demostrarle que no te interesa su dinero.

—¿Y si no puedo pagar ese crédito? Por eso fue que me metí en todo esto, por usar dinero que no era mío.

—Claro que podrás, si Lou te hace un contrato indefinido.

Madison se levantó de la mesa y cogió los platos, dirigiéndose a la cocina para ponerlos en el fregadero.

—Madi, si después de eso, Logan no te da una oportunidad, será imbécil y significará que no te merece. Pero sé que encontrarás a alguien que te hará feliz algún día.

Dos lágrimas volvieron a resbalar por su rostro. Aquello le dolía.

—Estoy bien —dijo sonriendo a la vez que se las limpiaba, para no preocupar a Ray.

—Los cambios son difíciles. Pero no hay mal que por bien no venga. Sé que lo prefieres a él, pero a partir de ahora me tendrás a mí, podré venir a visitarte y cenar como hoy. Menos cuando tenga otro plan, claro. Tú ya me entiendes.

—Una mujer —dijo ella sabiendo que acertaba.

—O varias, tengo que encontrar a mi media naranja.

—Y mientras tanto te bebes el zumo —ironizó ella.

Ray se cruzó de brazos y se apoyó en la pared de la cocina, sonriendo.

—No sé por qué, pero estás preciosa, más que nunca.

—Pues acabo de llorar ahora mismo —le repuso, cogiendo una naranja y enseñándosela a modo de broma.

—Madi, podrás con todo, lo sé. Eres una mujer fuerte y te admiro.

—¿Me acompañarás a pedir el crédito si Lou me hace ese contrato?

—Cuenta conmigo.

## VUELTA AL PASADO

Josiah estaba preocupado por Logan. Hacía dos semanas que no salía de la casa. Sabía que estaba vivo, porque por las noches veía las luces encendidas y por el día apagadas. Pensó que sería buena idea entrar y ver en qué condiciones estaba.

La planta de abajo estaba intacta y subió a la primera. Abrió la puerta de la habitación de Logan y lo halló sentado en uno de los sillones.

—¿Qué demonios quieres? —bramó Logan, que presentaba un aspecto poco menos que lamentable.

Lucía una barba de dos semanas y estaba en pijama. Por como olían él y la habitación, parecía que tampoco se había duchado en aquel tiempo ni ventilado el dormitorio.

—Para empezar, no estaría mal que te duchases, te afeitases y te lavaras los dientes. Que tires esa ropa a la basura y abras las ventanas.

—¿Algo más?

—Que vuelvas al trabajo.

—Bah —menospreció él.

—¡Ya está bien, Logan! Tienes treinta y cinco años. ¡Basta de compadecerte de ti mismo!

—¿No tengo derecho a estar así, si es como me siento? —gruñó él.

—¿No tenemos derecho los trabajadores del rancho a mantener nuestros trabajos? Porque no lo estás poniendo nada fácil.

—Pregúntale a Madison acerca de vuestros trabajos.

—Si tienes un problema con Madison, lo hablas con ella y lo solucionas.

—Tengo setenta mil problemas con ella —dijo irónico.

—¡Maldita sea, Logan! Han pasado dos semanas. Saca tu culo de aquí y empieza a ver la luz del sol. El mundo no se para por ti, ¿sabes? Sigue girando. Y este rancho te necesita.

Josiah dio un sonoro portazo al salir. Esperaba haberle removido la

conciencia y que al menos se aseara.

Probablemente Logan había prohibido a los vaqueros del rancho Collins que se acercasen a la cafetería, ya que en los últimos quince días ninguno de estos había entrado en el local, o al menos no en su turno. Esa tarde a última hora la racha se rompió con la visita de alguien que no esperaba ver.

—¡Josiah! —dijo ella, sorprendida con la visita.

—Ponme un café, por favor —pidió tomando asiento en uno de los taburetes.

Madison se puso nerviosa de repente y bajó la vista. Se limitó a servir el café y dejarlo delante de él. Siguió limpiando una de las cafeteras, el último cliente se había ido justo antes de entrar Josiah y no era común que llegase nadie más antes de cerrar faltando diez minutos.

—Veo que te has quedado en el pueblo —habló Josiah.

—Aquí tengo trabajo —respondió ella, sin alzar la vista, concentrada en la cafetera.

—Quizá esperas un acuerdo de divorcio ventajoso. —tanteó el capataz.

—No espero nada —afirmó ella segura de aquello.

—Tengo entendido que no hicisteis un contrato prematrimonial. En ese caso te corresponde la mitad de mucho de lo que hay en el rancho.

—No me interesa —desestimó ella.

—Pero la ley es la ley.

Madison se dijo que ya había escuchado suficiente. Se dirigió a su bolso y sacó un documento de este, que desdobló y puso en la barra al lado de Josiah, con las lágrimas quemándole en los ojos a punto de salir.

—Nunca he querido nada que no sea mío.

Madison enjuagó la cafetera y comenzó a limpiar la barra con ginebra. Josiah por su parte leyó la copia del documento que ella le había puesto en las narices. Era un contrato prematrimonial y en ella estaba la firma de Logan estampada.

—Él me dijo que no...

—Se lo di a firmar junto a los papeles del registro, pensó que eran parte de las diligencias civiles, ni siquiera lo miró. Preferí no decírselo y no lo sabe —dijo ella interrumpiéndolo.

—¿Por qué lo hiciste? —preguntó ahora curioso Josiah.

—Porque no quería que mis problemas le afectasen a él jamás.

Josiah sopesó aquello. ¿Por qué demonios Logan pensaba que Madison

solo había querido su dinero? Seguro que si supiera de aquello podría cambiar de opinión y...

—¿Lo quieres? —preguntó el capataz.

Madison no pudo retener las lágrimas por más tiempo y resbalaron por su rostro, a pesar de que había luchado contra ello, pues no quería que Josiah la viera de aquella forma. Pero ¿qué demonios importaba ya todo aquello?

—Sí —contestó apenas en un hilo de voz, mientras se limpiaba las lágrimas y trataba de recomponerse—. Pero eso ya no importa.

—Enséñale esto, díselo.

—Mis errores han superado a mis aciertos —dijo señalando el acuerdo prenupcial.

—Aún no es tarde. —insistió Josiah.

Madison fue de nuevo al otro lado de la barra y volvió a abrir el bolso y sacó su chequera. Rellenó un cheque por valor de diez mil dólares a nombre de Logan y lo firmó, arrancándolo del talonario. Cogió las llaves del coche y las mantuvo unos segundos en la mano. Abrió la cartera y sacó cinco cheques, los que le había dado Logan al cabo de aquellos meses. Era hora de deshacerse de todo aquello. Guardó de nuevo la cartera en el bolso y lo puso en su sitio. Cogió lo demás en las manos y se dirigió a Josiah.

—¿Puedes hacerme un favor? —le pidió.

—Si está en mi mano.

—Devuélvele a Logan el coche, está ahí fuera aparcado —le dijo dejando las llaves a su lado.

—Él te lo regaló y estoy seguro de que te hará más falta a ti que...

—No importa, es suyo —le dijo segura de aquello—. Solo me lo dio para que lo usara mientras estaba en el rancho.

Josiah comenzó a ver los valores reales de aquella muchacha y se arrepintió de haber dudado de ella durante tanto tiempo, y haberle dedicado tan duras palabras como había hecho en ocasiones.

—Cuando llegué al rancho —volvió a hablar ella, tendiéndole los cinco cheques—, Logan me puso un sueldo que no llegué a hacer efectivo nunca. Devuélveselos también, por favor.

—Madison, creo que esto deberías decírselo tú a él en persona.

—No, prefiero que sea así. Por favor, Josiah, no me lo hagas más difícil.

Josiah volvió a ver asomar las lágrimas en los ojos de la muchacha y decidió guardar silencio.

—Y esto son diez mil dólares, es lo que he podido ahorrar estos meses

aquí en la cafetería —le extendió el cheque, poniéndolo delante de él—. Siento que no sean los setenta mil que le debo, pero no tengo más. Dile que cuando los consiga se los haré llegar.

Josiah se quedó acongojado. Logan quería a aquella muchacha y ella también lo quería a él. Estaba muy equivocada, todos aquellos gestos superaban sus errores, que básicamente se resumían a no contarle sus problemas, algo en lo que él había colaborado diciéndole desde el día uno de su llegada al rancho que solo quería robarle el dinero, e impidiendo que ella se sincerase con Logan y él la creyese.

—Siento haberte juzgado como lo hice —se disculpó el capataz—. Mi error también ha participado en todo esto que está sucediendo ahora. Y no sé cómo podría arreglarlo.

—Eso ya no importa. Solo hazme este favor, Josiah. Llévale esto y dáselo. Dile lo que te he dicho.

El hombre asintió, bebió el resto de café de su taza y guardó los cheques en el bolsillo interior de su cazadora. Dejó un billete de diez dólares sobre el mostrador indicándole que se quedase con el cambio.

—Logan hace dos semanas que no sale del dormitorio ni se asea. Estoy preocupado por él —le dijo Josiah con la mano en la puerta. Al fin y al cabo, aunque había sido torpe comenzando la conversación, aquello era lo que había ido a decirle a Madison aquella noche. Sabía que la cura de Logan era Madison, aunque a ella le pesaran sus errores y él estuviera obcecado y se sintiera engañado. Ahora que conocía que los pecados que se le achacaban no eran tales, sabía que, si ambos dejaban el orgullo y los malentendidos a un lado y hablaban, las cosas podrían encaminarse de nuevo.

—Cuida de él, por favor —le dijo Madison.

—Ve a verlo —le pidió Josiah.

Madison negó con la cabeza. Logan le había dicho que no quería volver a verla e iba a respetar su decisión.

## MOSTACHO *OFF*

Lo había hecho, se había aseado con esmero y agua muy caliente y se había puesto ropa limpia. Entendía el enfado de Josiah con él, el mundo no se paraba porque lo hubieran engañado de nuevo y sintiera que su vida se desmoronaba a pasos agigantados. El rancho vivía su peor momento y Logan se había enclaustrado en el dormitorio. Los hombres necesitaban instrucciones y un plan para salir adelante y eso era lo que iba a hacer. Maldita sea, no iba a consentir que sus vaqueros perdieran su trabajo y que, después de todo lo pasado, el rancho se fuera a la ruina. Tenía que pelear por ello. No tenía el apoyo de nadie más allá que el del propio Josiah, y la vida parecía empeñarse en decirle que tenía que aprender a hacer las cosas por sí mismo y dejar de compadecerse.

Cambió las sábanas de la cama y abrió la ventana de par en par. Por primera vez en varias semanas respiraba el aire fresco de la mañana primaveral en el rancho. Se asomó y vio algo que no esperaba, el coche de Madison. No había previsto tener que enfrentarse a ella, ni tan siquiera sabía si quería o podía hacerlo. Se sentía engañado y utilizado, pero no podía negar que la había amado durante meses sin apenas darse cuenta. Pero ese sentimiento se había convertido en rencor con el paso de los últimos días.

Después de buscarla infructuosamente por la casa y los alrededores, se dirigió al establo, donde se encontró con el capataz que atendía a los caballos.

—¿Dónde está? —preguntó desde fuera del box de Silver.

Josiah se alegró de escuchar la voz de Logan fuera de la casa. La conversación del día anterior parecía haber surtido efecto, o quizá lo había hecho el aparcar el coche de Madison bien visible desde su ventana.

—¿Dónde está quién? —preguntó Josiah sabiendo a quién se refería.

—Madison. Su coche está ahí fuera, pero no está en la casa y Silver está aquí. ¿Dónde está?

—¡Ah, el coche! —exclamó Josiah terminando de limpiar el comedero de

Silver y tratando de alargar el momento.

—¿Dónde está? —repitió la pregunta de nuevo Logan.

—No está. Anoche me la encontré en el pueblo y me devolvió las llaves del coche.

—¿Se las pediste?

—No, me las dio ella sola. Al menos se ve que has recuperado el coche.

—Yo le regalé el coche. Incluso lo puse a su nombre —dijo Logan molesto, meditando en voz alta.

—Pues se ve que ella lo entendió como un préstamo.

Josiah salió del box de Silver y cerró la puerta, mirando por fin a la cara a Logan. Se había afeitado y parecía bastante limpio y también más delgado. Vio que los ojos del joven ranchero se agrandaron por la sorpresa al verlo.

—¿Qué cojones has hecho con tu bigote? —preguntó Logan fijándose en que su capataz se lo había afeitado y no sabía si quería saber por qué lo había hecho.

—Bueno —comenzó a decir Josiah apoyando una mano en la pared mientras miraba al suelo, pensativo—, no se me acusará nunca de no haber cumplido una apuesta. Si esa muchacha te devuelve el coche parece que ha quedado claro que su intención no era la de desplumarte.

La mirada azul intensa de Logan lo fulminó.

—¿Qué te jodan, Josiah! —exclamó molesto.

—Amén, es algo que hace mucho tiempo que no me sucede —dijo Josiah sonriendo.

Logan se dirigió furioso al box de Pegaso. Necesitaba salir a cabalgar.

Después de cansar a su caballo y cansarse a sí mismo, regresó al rancho y dio órdenes a diestro y siniestro. Lejos de estar más relajado, su enfado había ido en aumento. ¿Por qué ella le devolvía el coche? Era suyo y estaba a su nombre. No podía hacer aquello.

Había estado vigilando la cafetería desde la acera de enfrente desde hacía más de media hora, observando como un *voyeur* a Madison, que atendía a los pocos clientes que quedaban a última hora de la tarde. Por suerte, ninguno de ellos era Ray. Quizá al verlo le entrasen ganas de partirle la cara.

Madison escuchó el ruido de la puerta a sus espaldas. Estaba limpiando las cafeteras.

—Faltan cinco minutos para cerrar —dijo ella sin volverse.

—Me sobran cuatro —respondió la voz de Logan.

Madison giró sobre sí misma y lo vio allí parado a medio camino entre la puerta y la barra. Hacía casi tres semanas que no lo veía, pero fue consciente de que había adelgazado bastante. Tanto que la ropa que llevaba puesta en aquella ocasión le era desconocida. Apenas recordaba haber visto aquella camisa en el armario que él mantenía cerrado con llave. Estaba impresionante en conjunto y, si había pensado que cada día que no lo veía hacía que lo olvidase poco a poco, se desengañó. Su corazón la estaba traicionando al verlo. Lo seguía amando y posiblemente con más intensidad.

—¡Logan! —exclamó con el corazón saltando en su pecho, con una mezcla de nerviosismo y anhelo.

—¿No me esperabas? —preguntó él con voz firme y segura después de tragar saliva.

Lo cierto era que no se sentía ni firme ni seguro delante de ella, la respiración se le había entrecortado al notar en el ambiente su perfume y verla de nuevo. Si había ido hasta allí furioso, apenas podía mantener la furia teniéndola delante de él, a su alcance. Tuvo que reconocer que estaba más guapa que nunca, o quizá solo era que su corazón lo estaba engañando.

—No pensé que vendrías —dijo bajando la vista y volviendo a la cafetera. Necesitaba ocuparse, tranquilizarse, no mostrarse tan afectada por su presencia. Si vivían en el mismo pueblo se tendrían que ver. Tendrían que normalizar aquello tarde o temprano.

—Puede que pensaras que estaba deprimido sin salir de la cama —dijo él tirándose un farol—. Pero ya ves que no.

Madison volvió a mirarlo y supo que estaba mintiendo, lo sabía porque creía a Josiah y porque la mirada de Logan lo delataba. Pero se alegraba, a pesar de la mentira, de que hubiera logrado salir de casa. No le había deseado nunca ningún mal.

—Me alegra que así sea. ¿Quieres tomar algo? —preguntó tratando de darle normalidad a la escena.

—No, gracias. Solo vengo a devolverte esto —dijo dejando las llaves del coche en la barra.

—No necesito tu coche, gracias —respondió ella mirándolas.

—Te lo regalé.

—Y yo te lo devuelvo.

—Está a tu nombre, es tuyo, maldita sea.

—Eso es algo que se puede arreglar. Dime día y hora y lo cambiaremos de titular.

—¿Desprecias un regalo mío? —le preguntó, molesto.

—Si me disculpas, tengo que cerrar —dijo consultando el reloj.

Logan la miró contrariado, recogió las llaves del coche de la barra y salió del local sin decir una palabra más.

Cuando llegó a casa se cruzó con Josiah, miró su ya inexistente bigote, masculló algo poco amigable y cerró la puerta de la vivienda de un portazo. El capataz supo que había salido con el coche de Madison para intentar devolvérselo, pero al parecer no lo había logrado. Conocía demasiado bien a Logan y sabía que le molestaba que le devolvieran sus regalos.

## LOS CHEQUES

—¿Fuiste al pueblo por la tarde? —le dijo Josiah al día siguiente. El humor de Logan no era nada bueno, pero prefería trabajar con él de malas pulgas a que estuviera metido en casa compadeciéndose de sí mismo.

—¿Te tengo que rendir cuentas ahora? —contestó, molesto.

—Hacían falta un par de cosas en el rancho.

—Estaba todo cerrado.

—Vale.

—No quiso el coche —le dijo a su capataz rato después.

—Ya te dije que no quería quedarse con nada tuyo. Lo que me recuerda algo —dijo yendo hacia la camioneta.

Buscó los cheques en el bolsillo de su cazadora, cerró de nuevo la camioneta, se dirigió hacia donde estaba Logan y se los dio.

—¿Esto qué coño es? —preguntó de nuevo molesto Logan con los cheques en la mano.

—No sé por qué los tenía ella, pero me dijo que eran tuyos —dijo Josiah haciéndose el inocente.

Logan los fue observando uno a uno. Eran los cheques que le había ofrecido como sueldo. Lo cierto era que no había comprobado si se habían hecho efectivos, lo había dado por hecho. Pero al parecer no había sido así, los había guardado todos sin cobrar y ahora se los devolvía.

—Cuando le dijiste que sabías que quería quedarse con mi dinero, ella quiso buscar un trabajo y tener el suyo propio —habló Logan a su capataz, con la voz algo afectada—. Se me ocurrió ofrecerle un sueldo por lo que hacía en el rancho y le fui dando estos cheques. Aun así, buscó un trabajo fuera.

—Pero entonces ese dinero se lo ha ganado ella —apuntó Josiah de nuevo tratando de sonar inocente, a pesar de que conocía la historia, aunque algo más resumida, por boca de Madison.

—No entiendo por qué hace esto ahora —dijo afectado y confuso.

—Yo he reconocido mi error y por eso siento el frío en mi labio superior —señaló Josiah.

Logan lo miró, su capataz no hubiera prescindido de su preciado bigote si no estuviera realmente convencido de lo que decía. Pero él aún estaba molesto y enfadado con Madison.

\*\*\*

—Ayer vino Logan a la cafetería a esta misma hora —dijo Madison mientras recogía las mesas.

—¿Por qué no me llamaste? —le dijo Ray, ayudándola en la tarea, al no haber ningún cliente más en el local.

—Es algo que tiene que suceder, vivimos en el mismo pueblo, nos tendremos que ver a menudo.

—¿Qué te dijo?

—Estaba molesto porque le devolví las llaves del coche a Josiah.

—¿No te dijo nada de los cheques?

—No, lo cierto es que me extrañó que solo le preocupase lo del coche. Pero así fue.

—A estas alturas debería estar pidiéndote perdón de rodillas. Es imbécil.

—Yo también tengo mi parte de culpa en todo esto. Y sé que él lo está pasando especialmente mal. Ha perdido tanto en la vida, que, bueno... Soy consciente de que no me quería, pero necesita apoyo a su lado. Supongo que en cuanto el rancho funcione mejor Ava volverá con él, o él lo intentará con ella.

—No van a volver —dijo tajante Ray.

—¿Por qué estás tan seguro?

—El tipo con el que está tiene mucho más dinero que Logan y posiblemente poder. Puede que entre en política, según he oído.

—Vaya, siendo así.

—Además, sé que Logan te quiere.

Madison se detuvo y sonrió a su amigo.

—Te agradezco que trates de hacerme sentir bien, pero sé que no es así.

—No trato de hacerte sentir bien. Lo vi la noche que Xavier te tenía retenida, Logan estaba como loco, muy preocupado por ti.

—No, Ray. Lo cierto es que Logan sigue sintiendo algo por Ava. Yo también he visto cómo la mira a ella.

Madison se apoyó en uno de los taburetes y Ray permaneció de pie mirándola.

—Solo digo que creo que deberíais hablar. Contarle los motivos que te impulsaron a actuar así. Devolviéndole el coche y todos esos cheques, mas parte del dinero que le pagó a Xavier, estás demostrando que tu intención no era la de robarle. Si eso es lo que os separa, es absurdo.

—No lo entiendes, Ray. Me da vergüenza mirarlo a la cara, saber que por mi culpa su rancho está atravesando problemas o que probablemente no se recupere.

—Eso no es así, él ganó más que esos setenta mil dólares en la feria. Le has dado diez mil y los cheques, el resto se lo darás en cuanto obtengas un crédito, en caso de que él tenga su línea de crédito agotada, que quizá no la tiene.

—Sinceramente, Ray, no sé si voy a obtener ese crédito o si voy a poder pagarlo.

—Vas a obtenerlo, Madi. Lo sé. ¡Y claro que vas a poder pagarlo! Has ahorrado diez mil dólares en poco más de cuatro meses.

—Pero a partir de ahora tendré más gastos.

—El alquiler y la comida, aun así.

—Y un bebé —le dijo Madison, dejándolo boquiabierto.

—Por Dios, Madi... ¿Estás...? —dijo aún en *shock*.

—Embarazada, sí.

Ray la miró, aún sin saber qué decir.

—Por eso es que lloro tanto últimamente —dijo ella—. Estoy más sensible.

—Y la razón por la que te veía más guapa que nunca. Ven aquí.

Madison se dejó abrazar por Ray. Agradecía seguir conservando aquella amistad que se iba a convertir en su único apoyo en el futuro, tal como estaban las cosas.

—Quiero que seas su padrino —le dijo ella.

—¿En serio? —preguntó Ray sintiéndose muy honrado con aquel ofrecimiento.

—En serio. Al fin y al cabo, eres la única persona que conoce todos mis secretos —dijo Madison emocionándose—. Esto es horrible, allá voy de nuevo.

—Tú también conoces todos los míos, hasta me viste en pelotas un día. No hay mayor secreto que ese.

Madison rio con el comentario de Ray, claramente hecho para hacerla reír.

—Estoy segura de que otras muchas mujeres conocen ese secreto mucho mejor que yo. Y así seguirá siendo —dijo levantando un dedo en señal de advertencia a la vez que bromeaba.

Ray volvió a agarrarla y le dio un beso en la mejilla. Estaba feliz por ella, iba a tener un bebé y él sería su padrino.

—Te invito a tomar una copa —le dijo él.

—Sin alcohol.

—Sin alcohol —corroboró Ray, sonriendo.

Logan los había estado observando desde el otro lado de la calle, iba decidido a devolverle aquellos cheques, era su dinero. Pero al verla con el vaquero de los Patterson no había cruzado. Ella había llorado, él la había abrazado y luego ambos reían. ¿Qué demonios estaba sucediendo allí? Observó que ambos salían del local. Ray le pasaba un brazo por encima del hombro y se le revolviéron las entrañas. Los siguió con la vista hasta el local de copas de la ciudad donde entraron poco después.

Siempre salía alguien a fumar por la puerta de emergencia del local, así que no fue difícil acceder al interior en apenas unos minutos. No quería que Madison supiera que la estaba siguiendo, prefería hacerse el encontradizo.

—Si no quieres estar a mi lado lo entenderé —le dijo Madison con un refresco en la mano.

—¿Crees que cuando tengas al bebé voy a renunciar a tu amistad? —preguntó, casi ofendido.

—Habrá especulaciones sobre quién es el padre.

—Logan lo reconocerá, estoy seguro. Porque se lo dirás, ¿verdad?

—Quiero esperar aún un poco más, hasta saber que todo va bien. Pero sé que tendré que hacerlo.

—Mejor pronto que tarde o entonces hasta él comenzará a sospechar de esa paternidad.

—Lo sé —dijo poniéndose las manos en la cara unos segundos—. Ha sido todo tan inoportuno. Quizá no sea el mejor momento para ser madre, una familia desestructurada, unos padres separados.

—Ey, ey, ey —dijo Ray—. No corras. Aún se pueden arreglar las cosas con Logan. Y si no, sí estaréis separados, pero de desestructurados no tenéis nada. ¿Acaso te estás planteando no tenerlo?

—No, no, para nada. Quiero a este bebé, pase lo que pase.

Ray le sonrió y miró a un lado fijándose en alguien que había salido de la

zona de los baños. Era Logan y en aquel momento un grupo de jovencitas hablaba animadamente con él. El ranchero seguía la conversación, pero a la vez miraba disimuladamente hacia donde estaban Madison y él.

—Ahí tienes al padre de la criatura —le dijo señalando con la copa hacia donde estaba Logan.

Madison se fijó en él y en algún instante sintió que sus miradas se cruzaban, a pesar de parecer bastante inmerso en la conversación con aquellas mujeres, a las que parecía atender con agrado.

—Creo que ya no me apetece estar aquí —manifestó Madison, levantándose de la silla.

—No tenemos por qué irnos —le dijo Ray.

La siguiente vez que sus ojos miraron hacia su futuro exmarido, vio como una de aquellas mujeres le acariciaba la mejilla.

—No me apetece ver según qué cosas. Te espero en la calle —le dijo dirigiéndose hacia la puerta.

Ray frunció el ceño mientras miraba hacia Logan, que volvió a mirar hacia la mesa y se sorprendió de que Madison hubiera desaparecido. Pareció disculparse con las mujeres y se fue a un velador, cerca de la entrada. Ray se levantó y se dirigió hacia donde estaba. No tenía intención de charlar, pero sí de dejarle un mensaje claro.

—La estás cagando, Collins —le dijo al pasar por su lado, antes de salir a la calle para reunirse con Madison.

Logan no había esperado aquella frase y no sabía cómo interpretarla. ¿Ray se alegraba de que la estuviera cagando o se lo reprochaba?

## TU SUELDO ES TUYO

Era la hora de su descanso y le apeteció salir a la calle. Estaba cansada, tenía más sueño que nunca y un gran antojo de chocolate, aunque era cierto que desde que había visto el problema de Logan había evitado que aquellos *snacks* aparecieran por el rancho y no los tenía en casa, sin embargo, ya no estaba con Logan y en la cafetería las vendían, se lo podía permitir. Se sentó en el banco con los cálidos rayos de sol primaveral acariciándole la cara. Si permanecía mucho tiempo allí, no dudaba que podía quedarse dormida. Si bien el embarazo no le estaba dando mayores problemas aparte de estar más sensible, el sueño era su otra némesis.

Logan iba a comprar algunos suministros para el rancho y se paró al ver a Madison sentada, frente a la cafetería, en el banco de la calle mientras comía una chocolatina. Probablemente era su hora de descanso. Recordaba que solían enviarse algún que otro mensaje en aquel momento y lo echó de menos. La observó, estaba preciosa, más que nunca, o si acaso era que ya hacía algo más de un mes que se habían separado y sus sentimientos hacia ella no habían mermado un ápice. Quizá era buen momento para devolverle los cheques que Josiah le había dado y llevaba en su cartera desde hacía casi un par de semanas.

—Hace buen día —dijo Logan para romper el hielo, de pie al lado del banco.

Madison abrió los ojos y lo vio, de nuevo con prendas que reconocía de su antiguo armario. Ya no usaba la ropa de su padre ni parecía un señor mayor vistiendo.

—Lo cierto es que sí —dijo ella sentándose más erguida, para disimular su vientre que, si bien aún era pronto, sabía que hacía que el uniforme le quedase bastante más estrecho que de costumbre. Pronto tendría que pedir una o varias tallas más. Y tendría que hablar de ello con Logan.

Él se sentó en el banco a su lado, sacó la cartera y le tendió los cheques.

—Son tuyos, Madison.

—No los quiero —dijo ella calmada al reconocerlos.

—Es tu sueldo.

—Es algo que hiciste solo para evitar que trabajase fuera del rancho. Y al final, aquí estoy. —Señaló la cafetería.

—Aun así, te corresponde —insistió acercándole los cheques.

—No los voy a aceptar, Logan. No voy a cobrar por hacer las tareas del lugar que era mi hogar.

—Insisto.

—Réstalos al dinero que te debo —le dijo levantándose del banco—. Tengo que ir a trabajar.

\*\*\*

—¿Crees que Madison rehará su vida pronto? —le preguntó Logan a Josiah mientras ambos cabalgaban para mover ganado de unas tierras a otras.

—Bueno, yo antes no era su mayor fan. Pero ahora pienso que es posible, es una mujer joven, guapa y trabajadora. Por aquí tenemos muchos vaqueros y pocas mujeres. No le faltarán candidatos.

—Quizá el propio *cowboy* de los Patterson —reflexionó en voz alta.

—Probablemente.

—Todo el mundo pensará que estaba con él de antes.

—Un golpe a tu orgullo, sin duda alguna.

—No es eso.

—¿Ah, no?

—Probablemente estén juntos ya o sea cierto y lo hayan estado todo el tiempo, o incluso hayan conspirado contra mí.

Josiah pensaba ir jugando poco a poco cada uno de los cartuchos que le había dado Madison, pero, tal como estaban las cosas, quizá era mucho mejor explosionarlos más rápidamente. Miró en el bolsillo de su cazadora y sacó el último cheque que le había dado ella, el de diez mil dólares que era el primer pago de la deuda que habían contraído y se lo entregó.

—¿Diez de los grandes? —dijo Logan mirando al capataz—. Te lo agradezco, Josiah, pero no estamos tan mal, de momento.

—No es mío, idiota. Mira quién lo firma.

—¿Madison! ¿Madison me da un cheque de diez mil pavos?

—Así es. Me dijo que era solo el primer pago, pero que en cuanto pudiera

te daría el resto.

—¿Ella tiene diez mil pavos?

—Se ve que ser camarera ayuda a ahorrar.

—¡Vaya! —exclamó de nuevo Logan.

—Mira, muchacho, no sé qué más pruebas necesitas para convencerte de que no te quería robar nada, no quería absolutamente nada de lo tuyo.

—Maldita sea, lo sé —dijo él sintiendo que se le formaba un nudo en la garganta—. Pero me mintió. No confió en mí y sí que lo hizo en ese tipo, Ray.

—¿Acaso te has preguntado las razones? Porque a mí se me ocurren varias. Por ejemplo, un viejo capataz diciéndole que sabía que solo buscaba el dinero de su marido por conveniencia no es el escenario ideal para decirte: «Ey, Logan, sabes que debo un montón de pasta».

Logan supo que Josiah tenía razón.

—No eres tan viejo —le objetó.

—Ya —convino Josiah—. No la pierdas por orgullo. El orgullo no te va a dar las buenas noches cuando estés solo en tu cama.

## SALDANDO DEUDAS

—Estoy aún nerviosa —dijo Madison saliendo de la sucursal bancaria con Ray a su lado, antes de abrazarlo.

—No has de estarlo. Ya está todo hecho —le dijo sonriendo.

—Gracias.

—Ey, esto es un logro tuyo.

—Ahora solo tengo que darle el cheque a Logan.

—Espero que esta vez no uses intermediarios.

—No, esta vez no. Aún tengo que buscar el momento, pero iré al rancho y le daré el cheque.

—Si necesitas que te acompañe...

—Puede que necesite que me lleves, pero nada más. Es algo que debo hacer yo sola. Debo enfrentarme a ello por mucho miedo que sienta.

—Madi, no va a pasar nada. Logan es un poco imbécil, pero es buen tío.

—Lo sé —dijo ella sonriendo—. Pero entiéndeme, es difícil. Y aún siento vergüenza con todo este asunto.

Madison no dilató demasiado aquel asunto, quería deshacerse del cheque cuando antes mejor y quedó con Ray al día siguiente para que la llevase a última hora, al rancho Collins.

—¿Estás segura de que ir al rancho es buena idea? No es un sitio muy neutral para ti —le dijo Ray mientras conducía en dirección al rancho Collins, a punto de llegar.

—Pero tampoco creo que deba dárselo en la cafetería.

—¿Le vas a decir lo del bebé?

Madison pensó la respuesta, estaba aterrada tan solo con darle el cheque, dudaba mucho que aquel fuese el día para darle la otra noticia. Se acarició el vientre.

—No, hoy no.

—Madi, el tiempo corre en tu contra.

—Lo sé, pero hoy no puedo, no estoy preparada.

—Tranquila —le dijo Ray posando la mano en una de las de ella, al ver que sus ojos comenzaban a brillar. Temía que se pusiera a llorar de un momento a otro y lo último que quería era que Logan la viese de aquella forma.

Madison respiró profundamente, tratando de alejar las lágrimas de sus ojos. Las hormonas estaban haciendo un gran trabajo con ella y aquel asunto, convirtiéndola en una auténtica Magdalena.

—Lo haré pronto, Ray. Te lo prometo.

—Si necesitas que entre contigo... —dijo una vez aparcó en la entrada.

—No, estoy bien —dijo antes de bajarse del coche y dirigirse a la casa.

Tocó la puerta, pero nadie respondió, así que, estando abierta, entró en la casa. Podía oír el sonido de la ducha arriba. Logan no la había escuchado llegar. Solo debía esperar a que él terminase. Sacó del bolso el cheque con los sesenta mil dólares restantes y, mientras lo sostenía en la mano, le entraron ganas de dejarlo sobre la encimera y salir huyendo de allí. Al fin y al cabo, aquel era el objetivo de su visita, llevarle el cheque. Nadie lo iba a robar de aquel lugar y tampoco tendría que enfrentarse a él. Era el plan perfecto sin duda.

—Madison —dijo la voz de Logan, sorprendiéndose al verla en el salón mientras bajaba la escalera.

Ella miró hacia la escalera y tragó saliva, viéndose sorprendida en sus pensamientos de huída. Logan solo iba vestido con el pantalón del pijama y, sin duda alguna, su cuerpo había cambiado mucho más y para bien desde que se habían separado. Sus músculos parecían tonificados como nunca antes, era la viva imagen que reflejaban las fotografías del pasado.

—Hola Logan.

—Hola —respondió él, preguntándose a qué podría haber ido a su casa.

—La puerta estaba abierta y he entrado, lo siento.

—No pasa nada —le respondió, mirándola. La veía nerviosa y se sintió mal, sabiendo que su presencia le estaba provocando aquel estado. ¡Cuánto habían cambiado las cosas de un mes atrás hasta la fecha!

—No te robaré mucho tiempo —dijo después de carraspear y alargó la mano con el cheque hacia él—. Solo quería darte esto.

Logan lo cogió y lo leyó. ¡Era un cheque por importe de sesenta de los grandes!

—No —dijo devolviéndoselo.

Madison no esperaba aquella reacción por parte de Logan.

—Es tuyo.

—No acepto dinero de Ray —dijo convencido.

—¿Qué? —dijo Madison extrañada.

—Uno de mis vaqueros os vio salir del banco juntos ayer. Sé que te lo ha dado él. Y no lo quiero.

Madison sintió que Logan le asestaba una puñalada con aquellas palabras. ¿Acaso pensaba que necesitaba a un hombre para conseguir dinero?

—No me lo ha dado él —repuso enfadada—. Es mío.

—Venga, Madison, si hubieras tenido esta cantidad más lo que le diste a Josiah, hubieras solucionado tus asuntos con aquel prestamista —dijo poniendo el cheque en la encimera, cercano a ella.

—¿Piensas que no puedo conseguir dinero si no es de un hombre? —dijo ella, muy molesta.

—No he querido decir...

—Tengo un trabajo fijo y he pedido un crédito —dijo interrumpiéndolo—. Quedamos en paz.

Madison se giró para irse de la casa.

—No te he pedido que solicitaras un crédito.

Madison salió de la casa cerrando tras de sí la puerta. ¿Qué imagen tenía Logan de ella? No quiso pensarlo demasiado, porque estaba segura de que se pondría a llorar en aquel instante.

Miró al frente y vio a Silver atada en un poste en el cercado. Decidió ir a acariciarla antes de irse, cruzó hasta aquel lugar y fue consciente de que la yegua la reconocía.

—Oh, chica —le habló acariciándole la cabeza—, se me ha olvidado tu zanahoria.

Puso su cara al lado de la del caballo y cerró los ojos durante unos instantes, recordando los momentos que habían pasado juntas.

—Adiós, Silver —le dijo para después besarla, marcando su carmín en ella, antes de irse del rancho.

Logan se dejó caer en el sofá con el cheque de Madison entre sus manos y supo que la había ofendido. Ella pedía un crédito y él la acusaba de haberlo conseguido a través de Ray. Dejó el cheque en la mesita de café y se mesó el pelo. Los celos habían hablado por él de nuevo. Ya ni siquiera era orgullo, estaba celoso de Ray como nunca antes lo había estado, porque sabía que el vaquero de los Patterson la iba a conseguir. Y saber aquello, a pesar de todo,

lo carcomía por dentro.

—¿Esa que ha salido era Madison? —preguntó Josiah entrando en la casa y fijándose en un Logan abatido en el sofá que lo confirmó—. Sí, está claro que era ella.

—Ha venido a traer esto —dijo cogiendo el cheque para tendérselo a su capataz.

—¡Vaya! Creo que me he equivocado de profesión. Debí haber sido camarera.

—Ha pedido un crédito.

—¿La has obligado a hacerlo?

—No, maldita sea. Lo ha hecho porque ha querido.

—La admiro —confesó Josiah, sentándose en el sofá de al lado—. No me arrepiento ni un segundo de haberme afeitado por ella. Esa mujer no quiere ni un solo centavo de este rancho.

—Puede que sepa que va a conseguir mucho más con el divorcio —dijo Logan levantándose del sofá para salir de la casa de un portazo, dominado por los celos, al imaginar que Madison y Ray terminarían juntos y con parte de su legado familiar.

## CONOZCO LOS SÍNTOMAS

No sabía por qué, pero siempre buscaba algo que comprar para ir al pueblo a propósito, y encontrarse con Madison a la hora en la que sabía que ella se tomaba el descanso en los turnos de trabajo. En ocasiones no la veía, pero en otras sí lo hacía y había algo que le había comenzado a preocupar. Siempre la veía comiendo chocolatinas o algún dulce, sentada fuera de la cafetería y con aspecto cansado. Si a ello le sumaba el aumento de peso que parecía haber sufrido, se encontraba sinceramente preocupado por ella. Conocía demasiado bien aquel problema, ya que él también lo había sufrido. Quizá tuviera que hablar con ella al respecto.

—A pesar de todo lo que puedas pensar de mí, te aprecio —dijo Logan tomando asiento en el banco, a su lado.

Madison lo miró extrañada y frunció el ceño ¿A qué venía aquello?

—Si necesitas ayuda con algo, aquí estoy —volvió a hablar él.

Madison no respondió y la mente de Logan voló en aquel instante a los momentos vividos con ella y cómo lo había ayudado en sus periodos más oscuros, con su adicción al chocolate y su falta de seguridad. No sabía realmente cuáles fueron las intenciones que tenía ella al respecto de su relación con él, pero lo que ahora sabía era que ninguna de ellas era ni mucho menos la de robarle.

—Siento haber pensado que el dinero era de Ray —le dijo de nuevo Logan.

—Bueno, al parecer esa es la imagen que tienes de mí —respondió al fin una Madison con un tono molesto.

—Quizá es porque nunca me has contado la verdad de por qué aceptaste casarte con un extraño.

Madison lo miró unos instantes. Las cosas se habían precipitado entre ellos a raíz de la aparición de Xavier y, con la sombra de un Josiah acusador, nunca pudo confesarle todo aquello que le hubiera gustado compartir.

—Mis razones no distaban demasiado de las tuyas —comenzó a hablar mirando para el otro lado de la calle—. Estaba sola y mi vida solo podía ir a peor. Sin trabajo fijo desde hacía años, en un apartamento minúsculo de una sola habitación, sin estudios universitarios que me abrieran puertas y con una familia a la que apenas le importa si respiro o dejo de hacerlo.

Logan pensó que aquello sonaba demasiado duro.

—Y deudas —añadió Logan.

Madison lo miró, intentando dilucidar si lo decía como reproche o solo porque deseaba que le contase aquello. Convino por el rostro de Logan que parecía más bien lo segundo.

—Unas deudas que llegaron de la forma más estúpida, simplemente usando mis tarjetas por encima del límite. Cuando el banco me comenzó a llamar y a enviar cartas de embargo me asusté y una amiga me habló de Xavier, me convenció de que era lo que debía hacer para quedarme tranquila con el banco. Y lo hice. Una decisión muy estúpida, como muchas de las que he tomado en mi vida, pero la tomé.

—¿Por qué no me lo contaste?

—Te dije que debía algunas cosas —dijo ella en su descargo.

—Sesenta de los grandes no son algunas cosas. ¿Por qué no confiaste en mí?

—Si una mujer se casa contigo y te enteras que debe sesenta mil dólares... ¿Tú qué piensas? Lo mismo que pensaste cuando te lo conté en las Vegas.

Logan se dio cuenta de que ella tenía razón, pensó que lo había hecho por dinero y le dolió saber que había jugado con él y con sus sentimientos, unos sentimientos recién descubiertos en aquel momento y machacados apenas un par de horas después. Y le dolió aún más, que el vaquero de los Patterson lo supiera y él no. Eso quizá había sido lo más doloroso de todo para él.

—Pero a Ray sí se lo contaste —dijo Logan, expresando el dolor que aquello le provocaba.

—A Ray se lo tuve que contar. Te vio aquel día con Ava y... Lo tuyo con ella es tan evidente... Que enseguida supo que había algo extraño en nuestro matrimonio. Al fin y al cabo, Ray es la única persona que ha estado todo el tiempo a mi lado, merecía que le fuese sincera.

—Yo también lo estuve y no lo fuiste —dijo él con amargura en la voz.

—No, Logan. Tú no estabas, tratabas de estar, pero lo cierto es que tenías tus propios problemas y no viste nunca los míos.

Logan guardó silencio, Madison tenía razón, si en su relación había habido problemas que solucionar, siempre habían sido los suyos.

—Ya no quiero a Ava —confesó él, esperando ver la reacción de Madison, que tardó unos segundos en responder.

—Me alegra oír eso, porque sinceramente, cuanto más la conozco más me doy cuenta de que mereces algo mejor que ella.

—Gracias —sonrió lacónicamente él—. Yo tampoco te deseo nada malo.

—Creo que es hora de volver al trabajo —dijo levantándose del banco antes de despedirse de él con una leve sonrisa. Aquella charla con Logan le había dejado mucha paz, por fin le había podido contar lo que durante tantos meses se había callado. Él merecía saberlo y, aunque a aquellas alturas nada iba a cambiar lo sucedido entre ambos, el confesarle la verdad era un alivio para ella.

## UN ABOGADO Y UN PRENUPCIAL

La conversación que había mantenido con Madison hacía un par de días lo había dejado pensativo y confuso. Era más consciente que nunca de que, pese a que ella no lo sabía, la seguía amando con la misma intensidad que cuando se supo enamorado de ella. Después de conocer su historia y los motivos que la llevaron a ocultarle todo aquello, se sintió mal consigo mismo porque sabía que él probablemente habría actuado de la misma forma, dadas las circunstancias. Pero lo cierto era, que hacía casi mes y medio que se habían separado y que Ray estaba tomando posiciones para conquistarla, bastante más inteligentes, de lo que él lo había hecho en el pasado. Tenía muchos más puntos a su favor, sin duda alguna.

—Logan, pasa —dijo desde la puerta Jason Carter, su abogado, sacándolo de sus pensamientos.

Ni siquiera sabía por qué había ido, el único asunto que le había pedido que llevase era su divorcio y, en aquel momento, no estaba seguro de querer hacerlo. Aquella, sin duda, había sido una decisión en caliente de la que ahora se arrepentía.

El abogado tomó asiento y Logan hizo lo propio.

—¿Estás bien? —preguntó Jason al notarlo más taciturno que de costumbre.

—Creo que quiero dejar esto de momento —le dijo Logan.

—¿Lo del divorcio? —preguntó, sorprendido el abogado.

—Sí. No es el momento.

—Si es tu rancho el motivo por el que lo quieres posponer, he de decirte que ya no corre peligro —le aseguró Jason con una sonrisa.

Logan recuperó el interés en el tema.

—Tengo una copia del registro de vuestro acuerdo prenupcial —habló de nuevo el abogado, dejando un documento en la mesa delante de él, confundiendo a Logan.

—Debe ser un error. Nosotros no firmamos ningún acuerdo prenupcial — desestimó Logan sin mirar el papel siquiera.

—Dime si esa no es tu firma —le instó el abogado.

Logan miró de mala gana, convencido de que debía tratarse de un error, pero sus ojos se abrieron desmesuradamente al reconocer su firma al lado de la de Madison.

—Esto es imposible —dijo Logan sin salir de su asombro.

—No lo es. Son vuestras firmas, las he comprobado, las mismas que en vuestra acta de matrimonio.

—Yo no recuerdo haber firmado ningún prenupcial.

—No te voy a preguntar qué hiciste en tu despedida de soltero porque seguro que fue tan memorable que se te ha olvidado que esto existía. Pero, sin duda, es una gran noticia. Tu futura exmujer no tendrá acceso a ninguno de tus bienes ni se pondrá ninguna cifra compensatoria para ella en caso de divorcio. Cuando quieras puedo redactar los papeles y, una vez los firméis ambos, les doy salida. Va a ser coser y cantar.

Logan escuchaba las palabras del abogado y no entendía de dónde había salido aquello, pero el caso era que existía y él no recordaba haberlo firmado. ¿Podría ser que Josiah estuviera detrás de aquel documento? Debía averiguarlo.

—Ya te llamaré cuando quiera que redactes esos documentos —le dijo Logan al abogado, levantándose de repente de la silla.

—Cuando quieras —respondió Jason tendiéndole la mano, que el ranchero estrechó antes de salir por la puerta del despacho.

\*\*\*

—¿Le hiciste firmar un acuerdo prenupcial a Madison? —preguntó Logan al encontrar a Josiah en el establo, molesto por aquello. Sabía que en ocasiones le había firmado a Josiah algunos documentos del rancho sin leerlos, fiándose de él y de los años que hacía que trabajaban juntos, pero nunca se le había pasado por la cabeza que el capataz hubiera humillado a Madison como para hacerla firmar aquello.

—¿Qué? —le respondió, sorprendido de la intrusión de Logan en el establo y del estado en el que parecía estar.

—Ha aparecido en el registro un contrato prenupcial de Madison y mío donde ella se queda sin nada, solo con lo que trajo en su maleta al llegar al

rancho —le explicó Logan, pensando que su capataz sabía de sobra de qué le hablaba.

—¿Y crees que he sido yo el que la ha obligado a firmarlo? —preguntó Josiah, empezando a encajar aquellas piezas. Logan pensaba que la única persona que podía conseguir su firma era él.

—Yo desde luego no se lo propuse.

—Y crees que dadas las circunstancias el único que puede haberlo hecho debo ser yo.

—En ocasiones te firmo documentos sin revisarlos —dijo cruzándose de brazos ante él. Quería respuestas.

—Piensa a quién más le has firmado documentos sin revisarlos, porque aquí te equivocas de persona.

—A nadie más —dijo un categórico Logan, sintiendo que a pesar de la negativa de Josiah, sabía más de lo que estaba mostrando.

—Pues ese documento no parece que diga lo mismo.

—¡Maldita sea, Josiah! —bramó Logan con poca paciencia, no estaba para juegos y su capataz se estaba haciendo de rogar.

—En ese documento hay dos firmas. Si tú no lo sabes, puede que la otra persona que firma sí que lo sepa.

—¿Madison? —preguntó frunciendo el ceño y desestimando aquella idea —. ¿Por qué demonios iba a querer ella firmar algo en lo que a todas luces sale perjudicada?

—¿Por qué será que mi bigote ha desaparecido de mi rostro? ¿Eh, Logan? —hizo aquellas dos preguntas, saliendo del establo, dejando a Logan boquiabierto. Parecía que había pillado el mensaje.

—¿Me estás queriendo decir que fue idea de Madison? —preguntó siguiéndolo hacia el granero del heno.

—¡Bingo! —exclamó y chasqueó la lengua.

Logan guardó silencio, sopesando aquello. No recordaba el momento, pero su firma era auténtica, debía haberlo hecho.

—¿Y tú lo sabías? —interrogó de nuevo a su capataz.

—Solo desde hace unas semanas. En mi última metedura de pata con ella, le reproché con muy poco tacto que fuera a sacar buena tajada del divorcio y, bueno, esa muchacha me lo estampó en toda la cara con mucha razón, me lo merecía. Después de eso me dio las llaves del coche, los cheques y los diez mil pavos.

—Y te afeitaste.

—En cuanto vi ese contrato supe que me tendría que despedir de mi viejo amigo peludo.

—¿Y por qué no me lo dijiste enseguida? —preguntó Logan apoyado en un poste cabizbajo.

—Porque estabas muy ofuscado, necesitabas tiempo para que se te pasara ese estado y pudieras sopesar todo y ver las cosas desde otra perspectiva.

—Y me fuiste dando todo lo que ella te había dado para mí con cuentagotas.

—Al estilo de Josiah —dijo encogiéndose de hombros y guiñándole un ojo.

—¿Cuándo pensabas decirme esto?

—No pensaba hacerlo. Sabía que saldría a la luz si el divorcio seguía adelante. Como veo, así es —dijo con una nota de tristeza en la voz, saliendo del granero.

## ROPA NUEVA, NOTICIAS NUEVAS

—¡Vaya! Veo que por fin te has decidido a comprar algo de ropa —le dijo Logan con unas botas de trabajo en las manos, justo detrás de ella en la caja de la tienda.

—A veces la ropa se rompe de tanto usarla —dijo ella.

—Y otras veces se sube de talla —añadió Logan, queriendo comenzar aquella conversación con ella para ofrecerle su ayuda con el problema que sabía que tenía.

La cajera dijo: «¡Siguiente! », justo en el momento en el que ella fruncía el ceño para probablemente decirle que se metiera en sus asuntos.

Madison pagó y sin ni siquiera decirle adiós salió de la tienda con las bolsas. A los pocos metros, fue alcanzada de nuevo por Logan.

—¿Puedo acompañarte? —le preguntó.

—Este es un país libre —dijo Madison sonando molesta.

—No he querido ofenderte, solo quiero ayudarte.

—¿A adelgazar?

—A superar tu adicción a las chocolatinas —le dijo sin más preámbulos.

—¿Qué? —Madison se detuvo y lo observó con gesto adusto—. ¿De dónde narices te has sacado esa idea tan estúpida?

—Te he observado comiéndolas y cuando hemos hablado siempre las has escondido.

—Solo me como una chocolatina en mi descanso, créeme que eso no es ningún problema —dijo emprendiendo de nuevo la marcha hasta la cafetería, había usado su descanso para ir a la tienda.

—No tienes por qué estar a la defensiva conmigo, yo he pasado por ello.

—Pero yo no estoy pasando por ello, te lo aseguro.

—¿Por qué las escondes?

—Precisamente por eso, me parece de mal gusto hacerlo delante de ti, eso es todo —dijo apoyando la bolsa de la compra ahora en el banco frente a la

cafetería.

—Madison, has cogido peso y trabajando como trabajas eso es imposible.

Madison sopesó su siguiente respuesta y decidió que aquel era un sitio como otro cualquiera para decírselo y, además, Logan se lo estaba poniendo en bandeja.

—No soy adicta al chocolate... Yo...

—Madi, Lou quiere hablar contigo de algo —la interrumpió la otra camarera de la cafetería, saliendo a la puerta.

—Tengo que irme a trabajar.

\*\*\*

—¿Puedo acompañarte un rato hasta que llegues a tu apartamento? —le preguntó Logan apareciendo de entre las sombras al salir por la noche de la cafetería.

—Preferiría que no me dieras este tipo de sustos —le dijo ella—, pero sí, puedes.

Comenzaron a caminar, en silencio. Logan se sentía mal por lo del día anterior, cuando ella había pensado que le estaba recriminando su aumento de peso, nada más lejos de la realidad. Solo estaba preocupado por ella, porque reconocía aquellos síntomas como parte de lo que él había vivido.

—Siento lo de ayer. No quería insultarte, solo estaba preocupado por ti. No es mi asunto lo que comas o la talla que uses. Ni soy el más indicado para hablar de ello.

—Disculpas aceptadas —dijo conforme ella.

—Hace unos días estuve en el despacho de mi abogado por lo del divorcio.

—Bien —se limitó a decir Madison. Aquello era lo que quería Logan y aquello le daría llegado el momento. Aunque le doliera.

—Me enseñó el contrato prenupcial. Josiah me ha negado que fuese él quien lo propuso. Si no fue él, solo pudiste ser tú. ¿Por qué? —le preguntó de forma calmada.

—Porque no quería que mis problemas llegasen a afectarte de alguna manera a ti o al rancho.

Logan pensó en aquello, Madison había tenido aquella precaución para con él, sin embargo, a cambio renunciaba a todo.

—¿Cuándo...?

—Fue fácil —dijo sonriendo levemente—. Lo firmaste sin saberlo, con los documentos del registro. Pero si lo hubieras visto, no creo que hubiera existido mayor problema, también lo habrías firmado. Tu posición era más vulnerable que la mía, dadas las circunstancias.

—¿Sabes que no obtendrás nada en el divorcio?

—No necesito nada. Yo solo quería un hogar, estabilidad, un trabajo y no sentirme tan sola. Y lo tuve casi todo durante un breve periodo de tiempo. Era demasiado perfecto para durar —dijo con un deje de tristeza en su voz.

—Puedo ofrecerte una cantidad compensatoria —dijo Logan unos segundos más tarde.

—No, gracias —dijo sonriendo lacónicamente—. Estoy bien, tengo un trabajo fijo y un apartamento. Y a pesar de que aún le debo dinero al banco, por lo menos no es a un matón que amenaza con cortar partes de mi cuerpo y enviárselas a gente. He comenzado de nuevo.

Logan no supo qué contestar a todo aquello. Solo sabía que la echaba de menos en el rancho, en su día a día y en su cama. Echaba de menos aspirar el olor de su pelo mientras la abrazaba contra su pecho y sentir sus labios presionando los suyos en un beso apasionado. Y ahora sabía que la amaba a pesar de que meses atrás, no había pensado que aquello le podría suceder. ¿Por qué demonios seguía con aquello del divorcio? ¿Por qué no le pedía otra oportunidad cuando su corazón clamaba a gritos por ella?

—Te echo de menos —verbalizó Logan mirando al suelo.

—Yo también —dijo ella con una sonrisa suave en cuanto levantó la mirada hacia ella.

—Hacíamos un buen equipo, ¿verdad? —preguntó él dándole un suave empujón con el hombro que la hizo sonreír.

—Lo pasábamos bien. Hemos llegado —dijo parándose en la puerta de su edificio.

—Supongo que es hora de que me vaya.

Madison no quería aún despedirse de él y debía de darle la noticia del bebé, sabía que aquella noche Ray tenía otros planes con sus amigos y Logan parecía ir en son de paz. Ella también echaba de menos las conversaciones hasta tarde con él.

—Puedes subir y tomar algo, y te enseño el apartamento —le dijo, invitándolo.

—¿Estás segura? —dijo dubitativo Logan.

—No quiero que nos llevemos mal, a pesar de todo lo que haya sucedido

o de lo que puedo admitirte que han sido mis errores.

—Y los míos —añadió Logan.

—Nadie dijo que fuéramos perfectos —respondió Madison sonriendo—.

¿Quieres subir?

—Me encantará ver tu apartamento.

Subieron las escaleras y, antes de abrir la puerta, Madison se giró hacia él.

—No es como el rancho, es algo pequeño y no todos los muebles hacen juego —le advirtió con la mano en el pomo de la puerta.

—Creo que podré sobrevivir a ello —dijo un divertido Logan. Madison pensaba que le iba a parecer poca cosa en comparación y le advertía.

—¿Qué deseas tomar? —le preguntó abriendo la puerta y entrando en el apartamento.

—Lo que más a mano tengas.

—Zumo de arándanos —dijo sacando el brick del frigorífico—. Siéntete como en tu casa.

Logan se quitó la cazadora dejándola sobre el respaldo de uno de los sofás y comenzó a pasear por el apartamento. Lo cierto era que Madison había tenido suerte, estaba muy bien cuidado y era relativamente moderno.

—¿Te gusta? —le preguntó cuando volvió a la estancia principal, dándole el vaso de zumo de arándanos.

—Está muy bien, has tenido suerte.

—Alguna vez tenía que tener suerte para algo. ¿No crees? —dijo sonriendo—. ¿Cómo va el rancho?

—Mejor —respondió sentándose en uno de los sofás—. Lo que conseguimos en Las Vegas va a servir para ayudar a reflotarlo.

—¡Cuánto me alegro! —dijo sinceramente ella.

—No tenías por qué haber pedido un crédito. Era algo que podía esperar —le dijo, sintiendo que aquello también le quemaba por dentro.

—Las personas que trabajan en tu rancho no deben esperar para cobrar su sueldo solo por mi culpa.

—Me podría haber arreglado sin ese...

—No es cierto y lo sabes. Necesitabas ese dinero y cuanto antes mejor —dijo categórica.

—Siento que las circunstancias hayan sido así.

—Yo también. Me gustaba tu casa —dijo bromeando, mientras le guiñaba un ojo.

—Y a mí me gustaba tenerte allí.

Madison sintió que pisaban terreno peligroso y se levantó del sofá con intención de ir a la cocina.

—Bueno, son cosas que ya no podemos cambiar. No tengo gran cosa, pero si aún no has cenado, puedo improvisar algo.

—No, está bien, creo que es hora de irse —dijo levantándose del sofá y apurando su vaso de zumo de arándanos.

Madison se movió tras él para acompañarlo hasta la puerta.

—Llámame cuando estén listos los papeles para ir al abogado —le dijo refiriéndose al divorcio.

Logan tragó saliva y se giró hacia ella.

—No estoy seguro de querer hacerlo —le confesó.

Madison se sentía confusa. Lo cierto era que las últimas veces que habían hablado el tono había sido más que cordial entre ellos, pero de ahí a que hubiera marcha atrás en todo aquello... Era algo en lo que no confiaba.

—¿Por qué, Logan? —se atrevió a preguntar.

Logan la miró a los ojos y le tomó la cara entre sus manos antes de posar los labios sobre los de ella y ofrecerle un tierno y largo beso cargado de sentimientos, mostrándole el amor que le profesaba y que nunca le había llegado a confesar.

Madison le acarició las manos y lo miró a los ojos. Hacía tanto tiempo que sus labios no se unían, que casi había olvidado cómo era sentir aquella sensación tan cálida en el pecho.

—Porque te quiero, Madison —le dijo, aún con ella entre sus brazos.

Madison perdió la respiración durante unos momentos y sus ojos se humedecieron mirando a los de él. ¡Cuánto tiempo había soñado que aquellas palabras salieran de los labios de Logan! Ahora salían, pero tenían tantas cosas entre ellos que podrían separarlos, o que harían en un futuro de escollo en sus discusiones, que parecía casi un imposible. Supo que aquel era el momento adecuado para contarle lo que debía saber y no podía dilatar más.

—Logan... Yo... —tragó saliva y se envalentonó antes de terminar la frase—. Estoy embarazada.

A Logan se le acababa de secar la boca. Madison embarazada. Habían pasado casi dos meses desde su separación, había visto a Ray con ella desde entonces, todo el tiempo, y supo que lo que tanto había temido se había hecho cierto. Madison ya no era suya ni lo volvería a ser, llevaba en su seno al hijo de otro hombre, que se había dado prisa en consolarla para lograr su fin. Su

gesto cambió pasando a una faz de rabia contenida y tristeza. Sus manos habían caído del rostro de Madison y ahora una de ellas cogía la cazadora del respaldo del sofá para abrir la puerta del apartamento e irse de allí cuanto antes, sin mediar palabra. Le había mostrado sus sentimientos y solo había logrado hacer el ridículo, pues ella estaba con otro, claramente lo había olvidado y solo quería saber cuándo tendrían que ir a firmar los papeles para hacer aquella separación definitiva.

Salió a la calle y no pudo evitar darle una patada al cubo de la basura de la esquina del apartamento, una patada llena de rabia y dolor, mientras que sus ojos comenzaban a quemarle, llenos de lágrimas por la mujer que llevaba en el corazón y que nunca más volvería a ser suya.

## REACCIONES INESPERADAS

—No pensaba que se tomaría la noticia tan mal —se lamentó Madison sentada en el banco de la puerta de la cafetería, con Ray al lado, que había sacado el café a la calle.

—Quizá necesite un tiempo para asimilarlo. No lo des por perdido.

Madison suspiró.

—Debe estar pensando que he logrado la fórmula de quedarme no con medio, sino con todo el rancho para siempre, que lo de devolverle las cosas fue solo una estrategia momentánea.

—No seas tan dura contigo misma. Estoy convencido de que Logan ya no piensa nada de eso sobre ti.

—¿Seguro? —inquirió Madison.

—Seguro no hay nada en la vida, Madi. Pero sea como fuere, de lo que sí estoy seguro es que va a hacer su papel como padre a la perfección cuando el bebé nazca y supere el *shock* que tiene ahora mismo. No temas por ello.

—Ojalá tengas razón.

—La tengo, lo sé. Pero no debes preocuparte por nada. Todo se arreglará y tomará su camino.

Ray le dio un beso en la sien.

—Tengo que seguir trabajando —dijo Madison levantándose del banco para entrar en la cafetería.

\*\*\*

Logan acababa de colgar el teléfono. Había hablado con Jason, su abogado, y había concertado una cita para la semana siguiente. Solo le quedaba comunicárselo a Madison, pero prefirió que lo hiciera su abogado. Aquel iba a ser el último paso para darle la libertad que estaba seguro que tanto ansiaba y que rehiciera su vida al lado del vaquero de los Patterson, como siempre

había querido él, ya no le quedaba ninguna duda.

—¿Malas noticias? —preguntó Josiah al ver el gesto contrariado de Logan. Si bien era cierto que hacía unos días que su humor había cambiado a peor, algo estaba pasando.

—Acabo de concertar una cita con el abogado para firmar el divorcio.

Josiah se sorprendió con aquella noticia, había pensado que Logan y Madison se arreglarían y volverían a estar juntos, y que lo único que necesitaban era que se aclarasen unas cuantas cosas, que ya creía aclaradas. Y sobretodo que pasase el tiempo, para que fueran conscientes de que se echaban de menos, especialmente Logan, que era el que más dolido estaba, dada su historia anterior. A aquel muchacho le costaba confiar en la gente cada vez más.

—No pensé que llegaríais a ello. Pensaba que tú no querías hacerlo.

—Por una vez no es lo que parece, ¿verdad?

—¡Venga ya, Logan! ¡Mírate, por el amor de Dios! Tú no quieres divorciarte de esa mujer. La quieres.

—También en su día quería a Ava y eso no la detuvo para separarse de mí.

—¿Es Madison la que quiere el divorcio? —preguntó, escéptico, sopesando la respuesta.

—Al parecer tiene otros planes para su vida. Y si me disculpas, no quiero hablar más de ello.

Josiah no daba crédito a lo que Logan le estaba contando. Aquel muchacho estaba muy afectado con todo aquello, aunque, por suerte, en esta ocasión, no permanecía encerrado en la habitación o comiendo chocolate. Y Madison... Ciertamente era la última vez que la vio, hacía al menos un mes y pico, estaba loca por Logan. ¿Qué habría pasado en aquel tiempo para que sus sentimientos cambiaran tanto?

## UN DIVORCIO CASI SENCILLO

Madison no supo más de Logan desde la noche en la que le hubo confesado que estaba embarazada, la siguiente noticia suya fue la llamada, unos días más tarde, de Jason Carter, su abogado, que la citaba para firmar los papeles del divorcio. Y allí se encontraba, sola en la sala de espera del picapleitos, cumpliendo la voluntad de Logan.

Jamás pensó que la noticia de un embarazo lo hiciese cambiar tanto de idea. Si, como decía Ray, no pensaba que ella quería quedarse con el rancho, solo podía ser que Logan no quería ser padre. Algo que en realidad no sabía, ya que no habían hablado de ello en ningún momento de su corto matrimonio.

Logan entró en la salita de estar con la hora justa, parecía que lo hubiera hecho a conciencia para pasar el menor tiempo posible con ella en el mismo espacio cerrado.

—Hola —lo saludó ella.

—Hola —respondió él, apenas mirándola medio segundo para desviar la mirada hacia otro lugar de la sala. Le hacía daño mirarla y, cuanto antes los llamase Jason, antes terminarían y podría irse a seguir trabajando.

—Logan, creo que tenemos que hablar —le dijo ella.

—No tenemos nada de lo que hablar —le respondió cortante, dejándola estupefacta.

—Collins, pasen —dijo la secretaria de Jason saliendo a la puerta de la sala de reuniones, interrumpiendo todo tipo de conversación entre ambos.

Logan le cedió el paso a Madison que entró primera y se sentó en uno de los laterales de la mesa. Frente a ella se sentó Logan, que ni siquiera le mantenía la mirada. Prefería mirar por el gran ventanal de la pared.

Jason Carter hizo acto de presencia y los saludó a ambos con un apretón de manos antes de tomar asiento en la cabecera de la mesa.

—Bien, esto va a ser un trámite muy sencillo y apenas nos tomará un par de minutos. Os leeré el acuerdo de disolución de matrimonio, quizá os haga un

par de preguntas sencillas y firmaremos. Si hay algo que no entendéis o consideráis que está mal redactado, podéis interrumpirme en cualquier momento y os lo explicaré sobre la marcha y lo modificaremos.

Ambos asintieron con la cabeza y el abogado comenzó la lectura del acuerdo de divorcio.

—Las partes presentes dicen haber estado casados durante un tiempo inferior a cinco años, con acuerdo prenupcial lo que los inhibe a ambas partes en caso de deudas o bienes que posean con anterioridad a la fecha del matrimonio. No han comprado conjuntamente ningún bien, no tienen hijos propios en común, ni adoptados, ni existe ningún embarazo que dé lugar a que los puedan tener...

—Perdón —interrumpió Madison—. Sí existe ese embarazo.

—¿Qué? —preguntó el abogado sorprendido. Nadie le había comunicado aquello y el hecho lo cambiaba todo. Miró a Logan, su cliente, esperando una explicación al respecto—. ¿Por qué nadie me ha informado de esto?

—Porque los embarazos fuera del matrimonio no cuentan —intervino Logan—. Puedes seguir, Jason.

El abogado respiró hondo y se dispuso a continuar la lectura sin ver que a Madison le había cambiado el rictus por completo.

—Esto no es un embarazo fuera del matrimonio —dijo, muy molesta.

Así que aquel era el bicho que le había picado a Logan. Pensaba que se había acostado con otro tío y que se había quedado embarazada.

Aquellas palabras captaron de inmediato la atención de Logan, que dejó de mirar por la ventana y la miró directamente a ella.

—Aún estamos casados, técnicamente es matrimonio, pero no es mío, así que no debe contar como tal. Sigue, Jason.

El abogado volvió a coger aire y se dispuso a seguir.

—Es que sí es tuyo —intervino de nuevo Madison, aún más molesta por tener que mantener aquel diálogo delante del abogado.

Logan se levantó de la mesa, Jason era su abogado y todo lo que dijeran allí sería confidencial, pero no quería tener aquella conversación delante de él. Quería aclararlo para poder seguir con el proceso y no sabía qué demonios quería Madison para salir con aquello.

—Si nos disculpas, Jason.

—Sí, claro, estaré en mi despacho mientras solucionáis esto y podemos continuar.

El abogado cerró la carpeta y salió de la sala de reuniones por una puerta

que daba a su despacho.

—¿A qué demonios viene todo esto, Madison? —preguntó Logan enfadado.

—No, ¿de qué coño vas tú? ¿En serio crees que me he acostado con otro tío? —le repuso, no menos enfadada y ofendida.

—Hace dos meses que nos separamos y ahora sales con que estás embarazada de mí... ¡Por favor! ¿Crees que soy imbécil?

—Pues sí, creo que eres muy imbécil por tan siquiera pensar que yo podría haber hecho eso. No era yo la que se estaba dejando seducir por una tía aquel día en el bar del pueblo.

—La diferencia es que esa era una desconocida y yo no fui partícipe de aquello. Mientras tú te revuelcas con otro tío o incluso con Ray.

Logan no se vio venir la sonora y no menos dolorosa bofetada que le propinó Madison en la mejilla. A ella le ardió la mano y a él la cara. Él supo que la había sacado de sus casillas y a continuación observó que las lágrimas se derramaban por su bello rostro, intentando ser retenidas en un vano esfuerzo.

Ambos guardaron silencio. Madison se dirigió hacia uno de los ventanales y miró hacia la calle, sabiéndose protegida por el cristal que, por el otro lado, tenía apariencia de espejo. Logan paseó hasta el otro lado de la sala.

—¿Qué quieres, Madison? —preguntó en un tono más calmado, siendo consciente de que habían llegado demasiado al límite unos minutos atrás.

Madison se tomó su tiempo para responder, respirando hondo para hallar las suficientes fuerzas y que su voz sonase clara y firme.

—Quiero que mi hijo tenga a su padre y que su padre lo quiera y actúe como tal. Solo eso. Creo que no es mucho pedir.

—¿Y cómo sabré que es mío? —preguntó un Logan desconfiado.

—Tendrás la prueba que lo confirme cuando nazca, algo que ocurrirá dentro de cinco meses y medio. Echa la cuenta, Logan —le dijo retándolo, antes de coger el bolso y posar su mano en el pomo de la puerta de la sala de reuniones—. Que tu abogado me llame cuando tenga los nuevos documentos listos.

Madison abandonó la sala y Logan quedó pensativo haciendo la cuenta mentalmente... ¡Estaba embarazada de tres meses y medio! Por aquel entonces no tenían demasiado cuidado en tomar precauciones y había sucedido lo inevitable.

Se sentó en una de las sillas y se mesó el pelo, había metido la pata hasta

el fondo, para no variar. Iba a tener un hijo y acababa de acusar de cosas terribles a la mujer que se lo iba a dar.

—¿Y bien? —dijo Jason entrando en la sala y fijándose en el mal aspecto de su cliente. Su futura exmujer había desaparecido.

—Ya te llamaré, Jason —le dijo Logan, antes de salir de la habitación, dejándolo en ascuas sin mayor explicación. Aunque era algo que no le importaba, él cobraba por horas, nunca perdía dinero.

## HECHOS QUE LO CAMBIAN TODO

Josiah observó a Logan a lo lejos y decidió acercarse hacia donde estaba el rancho. El joven miraba las vacas que pastaban, con la mirada perdida, sin fijar la vista en ninguna de ellas. Sabía que había salido esa mañana y que muy probablemente había sido para acudir a la cita con el abogado para la disolución del matrimonio. Algo que sin duda cuadraba con aquella expresión que tenía Logan.

—¿Ya ha terminado todo?

—No ha terminado nada, aún. No hemos firmado.

—Y sin embargo no te veo feliz por ello.

—Puede ser porque no lo estoy —dijo mordaz.

—¿Y eso se debe...? —preguntó Josiah dejando la pregunta en el aire.

—Madison está embarazada.

Josiah sonrió ampliamente.

—¡Eso es genial, muchacho! ¡Vas a tener un hijo!

Logan miró a Josiah y reflexionó acerca de ello. Josiah ni siquiera ponía en tela de juicio aquella información, no se le pasaba por la mente tan siquiera que no fuera de él, simplemente daba por hecho que era suyo. ¿Qué estaba mal en él para que lo primero que se le había pasado por la cabeza fuera que aquel hijo no era de su sangre? ¿Qué demonios le pasaba?

—Vaya, veo que no te alegra demasiado la noticia —observó Josiah frunciendo el ceño.

—Se lo he negado, le he dicho que no era mío.

—No puedes hablar en serio —dijo un Josiah sorprendido con las palabras de Logan.

—Lo sé, ahora lo sé, sé que es mío. Pero ¿cómo demonios la voy a mirar a la cara de nuevo después de haberle dicho eso?

—Pidiéndole disculpas. Unas muy sinceras.

—¿Qué demonios me pasa, Josiah? ¿Por qué soy capaz de negar a mi

propio hijo?

Logan se puso las manos en la cara, incrédulo de lo que había dicho unas horas atrás en el despacho del abogado.

—Te pasa que tienes miedo a que te hagan daño otra vez —dijo Josiah posando la mano en el hombro del joven ranchero.

—Madison no se merecía nada de lo que le dije, Josiah.

—Eso debes decírselo a ella.

—Y rezar para que me perdone algún día.

## UNAS DISCULPAS MUY SINCERAS

—¡Logan! —dijo Madison al abrir la puerta de su apartamento y encontrárselo frente a ella.

—Hola, Madison —le dijo a modo de saludo.

—¿Vienes a seguir insultándome? —preguntó ella sujetando la puerta.

—No, solo quiero que hablemos. ¿Puedo pasar?

Madison no estaba segura de aquello. Aunque Logan parecía venir en son de paz en esta ocasión, no se le había olvidado el episodio de unos días atrás en el despacho del abogado. Las cosas podían ponerse feas en cualquier momento y Ray estaba en la cocina.

—Vale —dijo abriendo más la puerta a la vez que suspiraba—. Pasa.

Logan miró alrededor, la mesa estaba puesta para dos e intuyó que tenía o esperaba visita. Al instante salió Ray de la cocina.

—Vaya, tenemos visita. Logan.

—Ray.

El vaquero de los Patterson sopesó la situación y se dijo que sobraba. Que aquella visita de Logan podía significar, y así lo esperaba, que se arreglasen las cosas entre ambos. Aunque en aquel momento estaba haciendo un gran esfuerzo para no pegarle un puñetazo, por lo que le había contado Madison acerca de lo ocurrido en el despacho del abogado. Se había portado de manera muy mezquina con ella y él también estaba molesto.

—Creo que me iré a comprar un sándwich —dijo antes de volver a entrar en la cocina para recuperar su teléfono móvil.

—Ray, no —le dijo ella, siguiéndolo. No quería quedarse a solas con Logan.

—Tenéis que hablar, pase lo que pase —le dijo en susurros.

—No quiero... —le repuso también en susurros.

—Tienes que hacerlo.

Madison exhaló aire y asintió con la cabeza. Se dijo que lo haría que, para

bien o para mal, era algo que tenía que hacer. Iban a tener un hijo en común y habría cosas que tendrían que aclarar.

Ray sonrió y le dio un beso en la mejilla a la vez que un mensaje en su oído:

—Mantén la mente abierta.

Madison puso cara escéptica.

—Si me necesitas, llámame —le susurró de nuevo antes de salir de la cocina.

—No la sigas cagando, Collins —le advirtió a Logan al pasar por su lado, antes de abrir la puerta e irse.

Madison permaneció apoyada en la puerta de la cocina y realmente no sabía cómo comenzar una conversación con Logan.

—Siento haber interrumpido lo que quiera que estuvierais haciendo.

—Íbamos a cenar, no nos estábamos acostando si eso te preocupa —respondió Madison a la defensiva.

Logan era consciente del enfado que tenía Madison y no era para menos. Con el tema de Ray siempre había metido la pata, una y otra vez sin parar. Y una y otra vez, en todas, había estado equivocado. Tenía que asimilar que Ray y Madison eran solo buenos amigos y hasta podía agradecerle al *cowboy* de los Patterson que, ya que él no había sabido estar a la altura, Ray si lo hiciera y nunca la hubiera dejado sola.

—De eso quería hablarte.

—¿De los tíos con los que me acuesto? —volvió Madison a la carga.

—Quería pedirte disculpas por lo del otro día.

—Bien.

—No sé qué se me pudo pasar por la cabeza para decir la cantidad de sandeces que te dije.

—Quizá sea que realmente las piensas.

—No, no lo hago. Es solo que...

Logan se quitó la cazadora y la dejó en el respaldo del sofá, como la vez anterior que estuvo en aquel apartamento. Buscaba las palabras adecuadas para explicar su comportamiento.

—No tengo nada que demostrarte, Logan —intervino ella viendo que él no era capaz de verbalizar aquello que quería decirle—. Solo cometí un error en mi pasado del que te enteraste y por el que creo que he pagado un precio muy alto.

Logan se dijo que el precio que había pagado Madison también lo había

pagado él, al haberse separado de ella, queriéndola como la quería. Pero si allí había en aquel momento un mayor culpable, ese era él. Había estropeado la última oportunidad con ella.

—Y yo, en vez de solucionarlo, lo estropeo cada vez más contigo.

—No te voy a negar eso.

—No sé qué demonios me pasa, Madison —dijo sentándose en el sofá y mesándose el pelo—. Te quiero pero...

—¿Pero? —preguntó Madison queriendo saber más. Le gustaba escuchar que la quería.

—Me pueden los celos y el pensar que puedas estar con otro hombre que no sea yo, no soporto esa idea.

Madison se sorprendió con la sinceridad de Logan, estaba aún enfadada, pero ver aquella vertiente del ranchero la enternecía en cierta forma.

—No sabía que fueras celoso —dijo de forma calmada, sentándose en el brazo del otro sofá, quedando casi frente a él.

—Yo tampoco lo sabía. Nunca me había sentido así y sé que lo estoy estropeando todo. Lo del otro día es imperdonable. Siento vergüenza de mí mismo. Créeme.

Madison se sintió conmovida con aquellas palabras y se sentó en la mesa de café, frente a él, ofreciéndole sus manos. Logan dudó, pero las tomó entre las suyas y las acarició con los pulgares.

—En ocasiones, cuando discutimos, las personas nos decimos cosas horribles, Logan.

—Pero yo he superado todos los límites.

—Yo también perdí bastante la compostura ese día y no me siento orgullosa de haberte abofeteado.

Logan asintió con la cabeza, ambos habían actuado de manera demasiado pasional. Subió las manos hasta sus labios y las besó, para luego soltarlas.

—Te quiero, Madison. Tanto que acabo actuando de esa forma tan irracional, cuando en realidad lo único que deseo es que tú me quieras y estés a mi lado. Ya no concibo la vida sin ti.

Madison se sintió muy conmovida con las palabras de Logan y sus ojos se humedecieron, emocionada de escucharle hablar de los sentimientos que albergaba hacia ella.

—Yo también te quiero, Logan. Hace mucho tiempo que lo hago, créeme.

Logan sintió que su pecho se henchía de felicidad al oír aquello, pero la felicidad solo estaba a la mitad de camino, necesitaba algo más.

—Quiero estar contigo, cariño. Volver a ser un matrimonio, pero esta vez más real que nunca. Porque esta vez, ten la certeza de que mi corazón es tuyo por completo.

Madison se había quedado sin palabras ante la declaración de Logan, la que hacía mucho tiempo que había deseado y nunca hasta aquel momento había escuchado de sus labios. Las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas y fueron secadas por los pulgares de Logan que la miraba embelesado.

—¿Eso es un sí? —preguntó él.

Madison asintió con la cabeza.

—Es un sí —pudo decir al fin.

Logan sonrió y se echó hacia delante para alcanzar los labios de la mujer que amaba y besarla con el dulzor del amor que le profesaba, mezclado con el sabor amargo de unas lágrimas de emoción.

—Te amo, Madison —dijo al separar los labios y pegar la nariz y frente a los de ella.

—Te amo, Logan —le dijo ella a su vez, con los ojos cerrados, disfrutando del momento de intimidad.

## EPÍLOGO

### *Un año después...*

—¿Cómo está mi hombrecito? —dijo Logan cogiendo a su hijo en brazos una vez entró en la casa.

—Enorme. ¿Te puedes creer que ha crecido cinco centímetros desde la última revisión?

—Es un Collins auténtico —aseguró Logan, orgulloso del pequeño Jeremy.

—Prepárate para la nueva generación Collins, porque estoy segura de que te va a pasar una cabeza.

—Y, además, va a ser un chico muy guapo si se parece a su madre —añadió Logan, acercándose a su mujer para besarla en los labios.

—Con una planta estupenda si es como su padre —agregó ella, dejándose querer.

Logan dejó al pequeño en la manta de juegos que estaba en el suelo del salón y se dirigió hasta Madison, abrazándola por detrás para besarle el cuello mientras ponía la mesa.

—¿Quién viene a cenar? —preguntó observando que había tres servicios.

—Ray.

—¿Has oído Jeremy? Viene tu padrino.

El bebé hizo un sonido como si encontrase emoción en aquella visita. Logan había mantenido el deseo de Madison de que Ray fuera el padrino del niño y él también había comenzado a conocer al vaquero de los Patterson, dándose cuenta, sin celos de por medio, de que en realidad era un gran tipo, además, de buen amigo y padrino para su hijo.

—Grace ha llamado, vendrá mañana temprano.

—Estás de suerte, muchachote, tu madrina también vendrá a consentirte —

le dijo al bebé.

—¿Josiah no quiere cenar con nosotros hoy?

—Dice que está muy viejo para tanta juventud.

—¡Anda ya! —dijo Madison.

—Creo que se está viendo con alguien.

—¿En serio? —preguntó Madison sorprendida y feliz por él.

—Eso parece. Se ve que aquel bigote no atraía demasiado a las féminas.

Algo que sin duda te agradecerá.

Madison rio con el comentario de Logan, que meses atrás le había contado el porqué Josiah se había afeitado. A pesar de que habían comenzado mal la relación, se había dado cuenta de que en los últimos tiempos había sido un gran aliado en la sombra para con Logan y, que en el fondo, solo deseaba el bienestar de su joven jefe.

—Creo que para la próxima primavera Jeremy caminará muy bien —dijo Logan.

—Yo confío que incluso antes —le dijo guiñándole un ojo.

—¿Qué te parece si le pedimos que nos lleve los anillos?

—¿Los anillos? —preguntó una Madison confusa.

—Estaba pensando que, para esconder en el fondo de un cajón esas horribles fotos de nuestra boda civil, podríamos hacer una religiosa, con nuestros amigos, tu familia, Josiah, Grace, Ray, los vaqueros del rancho...

—¿Me estás pidiendo matrimonio?

—¡Ups! ¡Perdón! —dijo soltándola para poner una rodilla en el suelo delante de ella y cogerle la mano.

—¡No me lo puedo creer! —dijo una sonriente Madison llevándose la otra mano a la boca.

—Madison, ¿me concederías el honor de ser mi esposa, de nuevo? —preguntó Logan, sonriendo.

—Claro que sí —le respondió sonriendo, sintiendo aún más felicidad en su interior.

Logan se irguió y la beso en los labios largamente hasta que se abrió la puerta. Era Ray.

—¡Lo has hecho y no me has esperado! —le recriminó Ray entrando en la casa.

—Has llegado tarde, tío —le dijo Logan riendo.

—¡Lo sabías! —dijo Madison acusándole con el dedo.

—Lo siento, Madi —se excusó encogiéndose de hombros.

—No debí dejar que os hicierais amigos —dijo ella impostando una postura seria—. Ahora conspiráis en mi contra.

Logan y Ray rieron y este último se acercó a Madison para abrazarla.

—Felicidades, Madi. Deseo que seas aún más feliz de lo que ya eres. Porque te lo mereces.

—Gracias —dijo sinceramente Madison—. ¿Cenamos?